

19

Gakuto  
Mikumo

ILUSTRADO POR  
Manyako

# STRIKE THE BLOOD

EL BANQUETE ETERNO





# 19 STRIKE THE BLOOD

EL BANQUETE FATERNO

Gakuto Mikumo  
Ilustrado por Manyako



Kanase Kanon

Angel Faux

La amable chica de secundaria  
con corazón de santa.

Akatsuki Kojou  
Cuarto Progenitor  
El vampiro más poderoso  
—y perezoso— del mundo.



*Aiba Asagi*  
Emperatriz Cibernetica  
Una genio de preparatoria  
inteligente, egoista, y maravillosa.

*Himeragi Yukina*  
Guerrera Chamán  
La hermosa observadora  
de la Organización Rey León.

*Akatsuki Nagisa*  
Hermana del Progenitor

Brillante hermanita  
bulliciosa e ingenua.



*Yaze Motoki*  
Hyper-Adapter  
¿Alegre compañero de clase  
o un pícaro hipócrita?



*Eguchi Yume*  
Succubus

La joven sucesora  
de la Bruja de la Noche.

# Contenido

---

Prólogo.

---

Capítulo 1: La Guerra Electoral.

---

Capítulo 2: Una Isla Dividida

---

Capítulo 3: Ranking de Gobernantes.

---

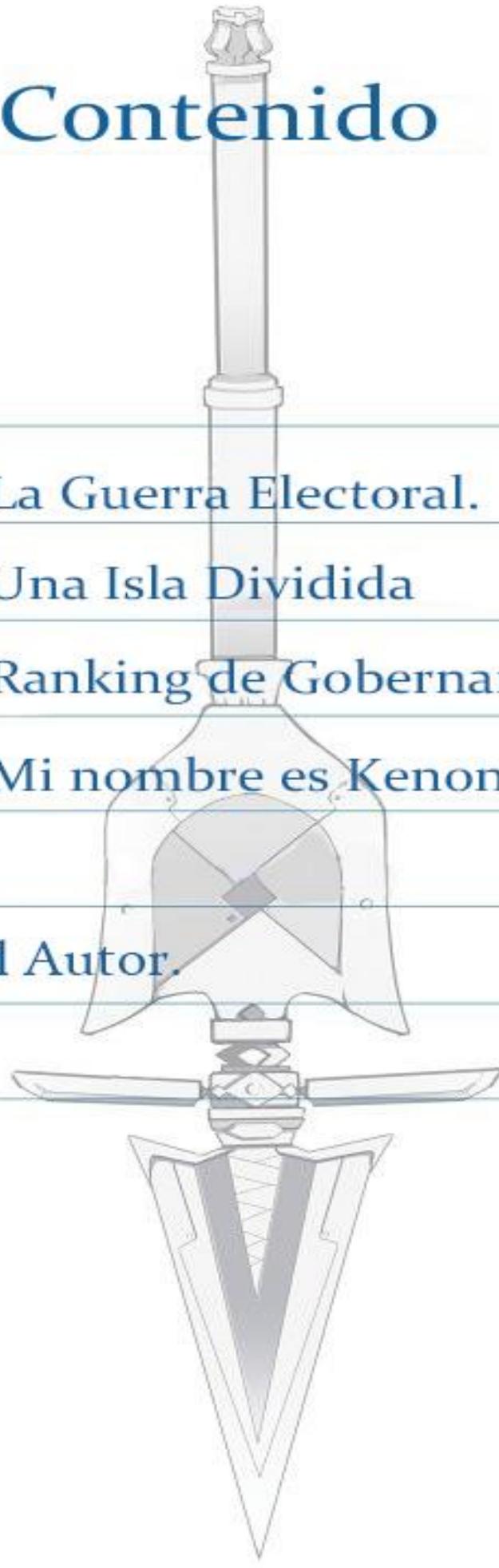
Capítulo 4: Mi nombre es Kenon.

---

Epílogo.

---

Palabras del Autor.



# STRIKE THE BLOOD

EL BANQUETE ETERNO

19

GAKUTO MIKUMO

ILUSTRADO POR  
MANYAKO



# **Strike the Blood**

**—Novela Ligera] Volumen 19**

**Autor:** Gakuto Mikumo

**Ilustraciones:** Manyako

**Traducción al Inglés:** YenPress

**Traducción al Español:** CanisLycaon

**Corrección:** CanisLycaon

**Edición de Imágenes:** CanisLycaon

**PDF:** CanisLycaon

**Página de Facebook**

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

**Página Web**

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





# Prólogo

## **Prólogo.**

El hedor de la muerte llenaba el pasaje subterráneo, mientras una mujer sostenía en alto su espada plateada, perforando el cielo nocturno.

Era una mujer joven con una chaqueta de traje azul oscuro con falda. Tenía una belleza pasada de moda y un físico equilibrado y elegante. Poseía una apariencia encantadora que encajaba perfectamente con una revista de moda.

En este momento, sin embargo, su piel estaba estropeada por el sudor y la suciedad, e incluso su peinado, una vez arreglado cuidadosamente, estaba por todos lados.

El pecho de su traje tenía un gran corte y su hombro izquierdo, ahora expuesto, estaba empapado de sangre fresca.

Innumerables piezas de escombros estaban esparcidas a su alrededor, destrozadas por una fuerza tremenda. Monitores, dispositivos digitales, armaduras, armas pequeñas y cañones—todas las partes que alguna vez comprendieron los tanques robot destruidos—estaban amontonadas. Las bajas estaban encima. Los cuerpos eran infinitos.

La unidad de élite de Magos de Ataque, el orgullo de la Guardia de la Isla, había sido derrotada.

Esto era en el estrato uno de la Keystone Gate. En otras palabras, ella estaba dentro de la estructura gigante que servía como núcleo de la isla Itogami.

Pasada la medianoche, no había ni un solo civil visible en ese pasaje. Mientras la mujer miraba hacia adelante, todo lo que vio fueron invitados desagradables, o mejor dicho—intrusos.

Los tres llevaban máscaras macabras que se asemejaban a cráneos de bestias demoníacas y túnicas blancas. Habían destruido más de una docena de tanques robot e hicieron a numerosos magos de ataque. Sin embargo, no había ni un rasguño ni una mancha en sus túnicas.

La mujer herida era la única que quedaba para enfrentar a los intrusos.

La tensión en el aire no permitió ni un momento de calma. Ambos bandos estaban dispuestos a matar.

Los pocos guardias armados supervivientes observaron la escena con aprensión.

Poniendo su respiración irregular en orden, cantó una invocación en voz baja. La punta de la espada plateada se movió hacia la máscara del intruso que caminaba frente a ella.

Su forma parpadeó, balanceándose silenciosamente como un espejismo.

Ella corrió. Luego, dio un salto hacia adelante. Su cuerpo, reforzado por medio de la magia ritual, cargó a una velocidad que sobrepasaba los límites humanos, atacando a su enemigo con su espada.

Sin embargo, su ataque cortante nunca tocó el cuerpo del intruso.

Con los desagradables sonidos de la carne rasgándose y los huesos partiendo por un impacto, ella fue la única persona golpeada.

Incapaz de siquiera dejar escapar un grito, chocó contra una pared, la sangre fresca se esparció mientras se quedaba inmóvil.

Los intrusos de las túnicas blancas no echaron un vistazo a la mujer que yacía en un charco de su propia sangre. Para ellos, simplemente habían aplastado una mosca molesta.

“De ninguna manera...”

“¿Una Guerrera Chamán de la Organización Rey León... derribada así...?”

La angustia se extendió entre los guardias vivos.

Los magos de ataque de alto rango, que se dice que son expertos en el combate contra los demonios, habían sufrido una derrota completamente unilateral. No había forma de que lo negaran. La desesperada brecha de poder entre ellos y los intrusos era evidente para todos.

“...”

Los intrusos se adentraron más en el pasaje, ignorando a los miembros de la Guardia de la Isla que habían perdido por completo la voluntad de luchar.

Ahora que habían derrotado a la poderosa Guerrera Chamán, no había nadie que pudiera detener su avance.

En el instante en que todos llegaron a esa conclusión, el silencio gobernó el mundo.

“¡¡¡¿...?!!”

Los intrusos levantaron sus rostros enmascarados, sintiendo que algo andaba mal—solo para ser enviados a volar, como si fueran golpeados por algún tipo de mazo invisible. Los ruidos cortaron el aire una vez más.

Incluso los guardias armados aterrados de los intrusos no tenían idea de lo que había sucedido. Había una brecha en la continuidad de sus mentes conscientes. Se sentía discordante, como ver una película a la que le faltan fotogramas. Se sentía como si un *tiempo* que no había existido, hubiera sido incluído por la fuerza. Era extraño.

Un triste murmullo se escuchó sobre el ruido ambiental y los susurros en el pasaje subterráneo. “Parece que llegué demasiado tarde”.

La oradora era una mujer joven vestida con un atuendo extraño. Llevaba un deslumbrante traje de sacerdotisa decorado con hilo de oro y piedras preciosas. Su atuendo no era particularmente adecuado para el campo de batalla, pero la atmósfera digna que tenía a su alrededor le sentaba misteriosamente bien. Mordiéndose el labio en aparente frustración, su mirada se posó en la guerrera chamán debajo de ella, la cual había sido gravemente herida al borde de la muerte en su intento de detener a los intrusos.

Uno de los intrusos habló en tono divertido, amortiguado por la máscara. “Este ataque... Shizuka Koyomi... Una de los Tres Santos de la Organización Rey León...”

Sin previo aviso, innumerables destellos de luz volaron y envolvieron todo su cuerpo. En realidad, estos destellos eran en realidad cadenas de plata disparadas desde el aire.

El espacio se onduló cuando una figura diminuta con un vestido extravagante apareció frente a los intrusos. Era una bruja con una belleza juvenil, parecida a la de una muñeca.

Torciendo sus labios con disgusto, Minamiya Natsuki dijo, “Así que estos son los intrusos del informe. Pensar que alguien vendría a derribar la Keystone Gate por la entrada principal. Realmente se han tomado la Corporación Administrativa demasiado a la ligera”.

Sus cadenas de plata imbuidas de energía mágica se entrelazaron alrededor de los intrusos varias veces, impidiendo por completo que se movieran.

“Astarte, ¿cuál es la situación?” Natsuki le preguntó a la acompañante que la atendía desde atrás.

Astarte era un homúnculo de cabello color índigo que vestía un traje de sirvienta que por alguna razón tenía la espalda bien abierta.

“Informe: El escudo en la Puerta Estrato Dos, La Entrada D, ha sido violada”, respondió Astarte en un tono tranquilo y sereno. “Sistema de defensa silencioso. La tasa de agotamiento de la Compañía de Magos de Ataque de la Guardia de la Isla es del 64 %. El número total de intrusos es tres. No hay entradas en la base de datos de criminales mágicos. Se desconoce el objetivo del ataque”.

“¿Intrusos con suficiente poder para destruir a la Guardia de la Isla con facilidad y no conocemos sus identidades ni su objetivo?”

Natsuki frunció el ceño con consternación. Encontró inesperada la falta de conocimiento sobre las identidades de los intrusos.

Con una red de información establecida y los avances de la investigación demoníaca, era una época en la que los datos sobre criminales mágicos podían compartirse instantáneamente en todo el mundo. Dejando a un lado a los pequeños alevines que representaban poca amenaza, normalmente era imposible que los seres con tal poder como para derrotar a un Guerrero Chamán permanecieran desconocidos. Si tuviera que citar excepciones, serían la Serie Kaleid Blood—también llamadas Avrora—selladas a lo largo de los siglos, o casos especiales como Akatsuki Kojou, un humano normal que había sido vampirizado.

“Pues bien. Podemos tomarnos nuestro tiempo para verificar eso después de la captura”.

Koyomi Intervino, su voz tensa. “... No. No parece que sean enemigos tan simples”.

“¿Qué?” Natsuki se giró hacia ella con sospecha.

Inmediatamente después, un sonido metálico sordo reverberó a través del pasaje subterráneo. Las cadenas de plata que sellaban los movimientos de los intrusos habían perdido su brillo, rompiéndose con toda la fragilidad de los bastones de caramelo.

“Læðingur<sup>1</sup>, cadenas forjadas por los dioses... ¿Cómo fueron cortadas?”

La voz de Natsuki estaba teñida de sorpresa. Las cadenas que empuñaba como arma fueron forjadas por los antiguos superhumanos conocidos como Devas. Constituían un poderoso dispositivo mágico creado para capturar monstruos en la Era de los Dioses. No podrían destruirse fácilmente a menos que

---

<sup>1</sup> Fueron las primeras cadenas forjadas para capturar a Fenrir, la cuáles el lobo rompió. La segundas se llamaron Drómi, pero también fueron rotas, y las últimas se llamaron Gleipnir, las cuáles si lograron aprisionar al Lobo.

los aplastara con un dispositivo mágico de igual o mayor calidad. Incluso el poder físico de un hombre bestia con bestialización divina no podría desgarrarlos solo con fuerza bruta.

Los rostros de los miembros de la Guardia de la Isla se crisparon al ver a los intrusos recuperar su libertad. Natsuki se giró hacia ellos y gritó: “¡Tomen a cualquier herido que aún esté respirando y retírense! ¡Astarte y yo haremos el resto!”

“¡P-Pero...!” gritó un líder de escuadrón con una voz estridente y llena de tristeza.

Sabían que incluso si se quedaban, solo frenaría a Natsuki. Aun así, no pudieron tomar la decisión de abandonar a Natsuki y huir. Eso sería un acto de traición hacia los compañeros que habían muerto en el cumplimiento del deber.

“No te preocupes, les daré todo el crédito. Este es mi día libre, después de todo... ¿O les preocupa que no pueda manejarlo?” Natsuki le sonrió.

El líder sacudió la cabeza, con su rostro pálido de miedo. “N-No en absoluto...”

Para los miembros de la Guardia de la Isla, la Cazadora de Demonios también llamada Bruja del Vacío, era objeto de asombro y terror. En cierto sentido, desafiar las órdenes de Natsuki y ganarse su ira era una perspectiva mucho más aterradora que luchar contra los intrusos.

“... Buena suerte”. El líder del escuadrón se inclinó respetuosamente, y los otros miembros siguieron su ejemplo. Sin duda se dieron cuenta de que el frío desprecio de Natsuki los estaba alejando del campo de batalla por su propio bien.

“¿Te importaría si te acompañó?” Preguntó una sombría Koyomi. Mientras veía a los miembros de la guardia comenzar su retirada.

Natsuki era frío y despectivo. “Haz lo que quieras”.

Había despedido a la Guardia de la Isla porque todavía no conocían la identidad del enemigo. Temía que los guardias fueran atrapados si los intrusos lanzaban un ataque a gran escala.

Sin embargo, no tenía que preocuparse por eso con Koyomi, quien probablemente se las arreglaría por su cuenta, y Natsuki no tenía el deber de protegerla para empezar. Para los magos de ataque federales como Natsuki, y la Organización Rey León, era su deber tomar acción contra criminales mágicos, eran similares a rivales comerciales.

“¿Cuál crees que podría ser el objetivo de este asalto?” Koyomi preguntó con calma mientras veía a los intrusos ponerse de pie con alma.

“Pelear de una manera tan llamativa como esta... Normalmente, pensarías que es una distracción, pero estos intrusos son...”

“Sí. Son demasiado fuertes para eso”, acordó Koyomi.

“En primer lugar, una operación de distracción no tiene sentido en lo que respecta a la Keystone Gate. Los bloques principales están debajo de la superficie del agua, por lo que las rutas de invasión son limitadas en número”.

El comportamiento de Natsuki era claramente amargo. “... Están derribando la puerta de entrada para tomar la ruta más corta a su destino, pero ¿qué valor tiene ahora asaltar la Keystone Gate?”

En el pasado, la Keystone Gate era donde se guardaba la sagrada reliquia apodada el Brazo Derecho del Santo. Era un catalizador mágico casi milagroso lo suficientemente poderoso como para permitir la magia a gran escala. En los últimos días, sin embargo, había sido devuelto al reino de Lotharingia, su legítimo poseedor. No quedaba nada que valiera la pena robar para justificar un asalto en la Keystone Gate.

“Si es así, ¿el objetivo podría ser asesinato, terrorismo... o quizás una declaración de guerra?” Natsuki chasqueó la lengua.

Había muchas personas que odiaban los Santuarios Demoníacos, símbolos del Tratado de Tierra Santa que consagra la coexistencia pacífica entre los demonios y la humanidad. La isla Itogami, el único santuario demoníacos en el Lejano Oriente, a menudo había sido atacado por esa razón.

Por tanto, intrusos pertenecientes a un grupo terrorista extremista no se habrían sentido especialmente sorprendentes.

Pero entonces, ¿por qué estaban atacando ahora?

“Esto es un efecto de la ausencia del Cuarto Progenitor”, concluyó Koyomi.

Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor y el vampiro más poderoso del mundo, estaba de hecho, ausente. Había aprovechado la Golden Week para visitar el reino de Aldegyr en el norte de Europa.

Por supuesto, se trataba de información ultrasecreta, pero muchas personas ya lo sabían. Después de todo, Kojou se había involucrado en un conflicto internacional, provocando un alboroto que resultó en el hundimiento de un acorazado volador.

Nada de eso divirtió a Natsuki. “Entonces no fue en vano que permaneciera en modo de espera durante las vacaciones”.

“Así parece”. Koyomi suspiró con una sonrisa.

Había sido fácil anticipar que los criminales mágicos que acechaban en la isla Itogami aprovecharían la ausencia del Cuarto Progenitor como una oportunidad para atacar. Esa era la razón por la que la Organización Rey León había enviado a uno de sus preciosos Guerreros Chamán para proteger la Keystone Gate antes y por qué Koyomi había estado en espera como potencia de fuego de reserva.

“Qué desagradable es ser subestimado simplemente por la ausencia del Cuarto Progenitor. También tengo algo que devolverles en su totalidad por dañar a mi subordinada”. Koyomi lanzó a los intrusos una mirada agresiva.

Conscientes de su hostilidad, los intrusos se prepararon para la batalla. Desafortunadamente para ellos, el ataque de Koyomi ya había terminado.

El mundo quedó envuelto en un silencio momentáneo, y cuando el sonido volvió una vez más, uno de los intrusos yacía en el suelo.

Innumerables hojas delgadas, en forma de látigo, empalaron la carne de una de las personas con túnica blanca.

Los cortes superficiales en realidad habían sido infligidos por la espada plateada que había aparecido de repente en las manos de Koyomi. Esto había sido usado por su subordinada Guerrera Chamán

anteriormente. La hoja de la espada larga se había derretido como mercurio y había cambiado de forma en hojas de decenas de metros de largo, cosiendo al intruso al suelo.

“Una hoja hecha de metal reactivo a la magia ritual... ¿Es ese el nuevo modelo de la Organización Rey León?” Preguntó Natsuki.

“Seguramente la moderación es innecesaria contra un oponente capaz de derrotar a nuestros Guerreros Chamán”. Koyomi agarró el armamento divino apodado Heidenröslein<sup>2</sup>.

Desarrollada para neutralizar incluso a un vampiro progenitor, era una de las armas prohibidas de la Organización Rey León, sellada debido a su poder. Usar un armamento divino tan poderoso sin dudarlo era una muestra de la ira de Koyomi por la herida de su subordinada.

“¡Je... je... je-je-je...!”

Una voz salió de debajo de la máscara de calavera de lagarto del enemigo.

Fue una risa escalofriante y burlona. El desprecio brotó de los camaradas de la figura.

“Muy interesante... Un arma de lo más intrigante... Sin embargo...”

“¡¿Qué?!”

Los ojos de Koyomi se abrieron de par en par por la sorpresa al ver que las hojas del Heidenröslein que repentinamente volaron por el aire, ya no mantenían al oponente inmovilizado.

Un vapor blanco brotó de los agujeros de la túnica, derritiendo la hoja de metal que reaccionaba a la magia ritual como si fuera cera caliente.

Una vez más, Koyomi ejecutó ‘Paper Noise’—su habilidad que le garantizaba atacar primero.

Insertando un tiempo que no debería haber existido junto con ese silencio, el efecto de su ataque apareció de repente, como si una página de un libro hubiera sido arrancada y descartada, pero el resultado fue el mismo. A pesar de que el ataque de Koyomi golpeó, el cuerpo del intruso resultó ilesa. La hoja disuelta del Heidenröslein no logró nada, salvo volar y partirse.

“¡Gah...!”

Sin previo aviso, el intruso cerró la brecha entre él y Koyomi, agarrando su delgado cuello. Procedió a suspenderla en el aire con una mano. La Heidenröslein cayó al suelo.

A pesar de tener la poderosa habilidad de manipular el tiempo, la carne y sangre de Koyomi era la de la frágil chica que parecía. En términos de fuerza bruta, no podría intercambiar golpes con el intruso demoníaco.

“¡Astarte, apoya el ‘Paper Noise’!”

“Comprendido. Execute: Rhododactylos”, respondió rápidamente el homúnculo.

---

<sup>2</sup> Heidenröslein (“rosita del matorral”) es un poema de Johann Wolfgang Goethe y una lied de Franz Schubert. PD: Una lied, es un canción lírica, cuya letra es originalmente un poema.

Convocó al kenju artificial humanoide implantado dentro de su cuerpo y lanzó un puñetazo al intruso que agarraba a Koyomi.

El kenju de Astarte, Rhododactylos, tenía dos características extremadamente poderosas: la anulación de todos los ataques físicos y el reflejo de la energía demoníaca. No importa la verdadera naturaleza de la extraña fuerza defensiva del intruso, no funcionaría contra Astarte y su kenju—o eso es lo que creían Natsuki y Astarte.

Una nueva figura estaba de pie ante los ojos de Astarte, con una máscara con forma de calavera de toro. Agarraban una espada con una forma extraña en su mano derecha. El arma curva tenía una hoja transparente que parecía a una suave ondulación.

El intruso cortó al kenju humanoide que brillaba como un arcoíris. Era tan simple que un kenju con habilidades de anulación no necesitaba molestar en evadir.

Sin embargo, en el instante en que la hoja transparente se balanceó hacia abajo, se grabó una delgada línea en el pecho del kenju con forma de armadura que envolvía a Astarte. Era una línea roja recta, como una cuerda tensa.

“¡Astarte!” La expresión de Natsuki se congeló.

El kenju color arcoíris se balanceó y desapareció, y una Astarte ensangrentada cayó al suelo.

Mirando su cuerpo maltrecho, el intruso con la máscara de toro bajó lentamente la hoja curva ensangrentada. El de la máscara de lagarto continuó retorciendo el cuello de Koyomi incluso después de que perdió el conocimiento.

“¡Tch...!”

El espacio que rodeaba a Natsuki parpadeó. Sus cadenas de plata se dispararon, intentando entrelazar a los intrusos una vez más.

Sin embargo, su ataque no se activó. Natsuki de repente se dio cuenta de que una sensación resbaladiza y serpentina se enroscaba alrededor de sus propios brazos y piernas.

Estos eran tentáculos cubiertos con una densa baba infundida mágicamente.

El tercer enemigo había arrojado innumerables tentáculos negros debajo de su túnica, sosteniendo a Natsuki en su lugar. La energía demoníaca de los tentáculos estaba interfiriendo con su magia, impidiéndole usar sus habilidades de control espacial.

Una voz ahogada y risueña resonó por debajo de su máscara con forma de calavera. “Te tengo... Bruja del Vacío”.

Había muchos más tentáculos que sobresalían de debajo de la túnica de lo que parecía posible para el tamaño del atacante. Natsuki asumió que los tentáculos negros fueron convocados desde una dimensión diferente al igual que sus cadenas de plata.

El delicado cuerpo de Natsuki crujió, pero mantuvo su tono sereno. “Una capacidad de control espacial incluso mayor que la mía... ¿Mayor a la de Rheingold...? ¿Quién eres tú...?”

“Somos la Orden del Fin”, dijo triunfalmente la figura de la máscara de cráneo humano.

Sus tentáculos estaban envueltos alrededor del cuerpo de Natsuki, dejando poco claro si la voz del intruso la estaba alcanzando.

“Desde la antigüedad, hemos servido al verdadero Cuarto Progenitor”.

Los tentáculos negros desaparecieron, reabsorbidos dentro de la túnica de color blanco puro, tan repentinamente como habían aparecido.

Y ahora Natsuki también se había ido.

Hubo un sonido blando de algo pesado arrojado. La persona de la máscara de lagarto había dejado a un lado a la inconsciente Shizuka Koyomi.

La figura de la hoja curva ya se había desvanecido por el pasaje subterráneo, sin siquiera detenerse a mirar las hazañas de los otros dos, que luego siguieron los pasos de su camarada.

“Master...”

La niña homúnculo gravemente herida trató de levantarse para perseguir a la Natsuki secuestrada. Pero se tambaleó y se derrumbó en el suelo a mitad de camino, con su fuerza visiblemente agotada. Su propia hemorragia dejó todo su cuerpo frío y empapado.

“Mas...ter...”

El murmullo de Astarte resonó débilmente en el pasaje subterráneo.

Su conciencia se hundió en las profundidades de la oscuridad.

A high-contrast silhouette of a person's head and shoulders. The person is wearing a dark mask that covers their nose and mouth. They have short, dark hair. In their right hand, they are holding a long, thin object that appears to be a flag or a ribbon, which is draped down their arm. The background is white.

# Capítulo 1

# La Guerra Electoral

# ***Capítulo 1 – La Guerra Electoral.***

## **Parte 1**

Akatsuki Kojou estaba completamente desconcertado.

Estaba a 10.000 metros en el aire, viajando a 1.000 kilómetros por hora. Estaba en la cabina de un avión privado que volaba desde el reino de Aldegyr, en el norte de Europa, hasta la isla Itogami. Era un avión charter que la princesa La Folia Rihavein había arreglado para Kojou y los demás, héroes y salvadores de su nación, como sorpresa.

La cabina venía equipada con todo; un comedor a la par de un restaurante, amplias camas y duchas, e incluso entretenimiento multimedia. Kojou acababa de despertarse en el sofá cubierto de cuero en la sala de cine. Había ido allí con Himeragi Yukina, que tenía (aunque nunca, nunca lo admitiría en voz alta) miedo de dormir en los aviones y había empezado a ver una comedia de animales dirigida a los niños solo para quedarse dormida.

Yukina estaba haciendo sonidos silenciosos de sueño justo al lado de Kojou.

O tal vez sería más preciso decir, justo encima de Kojou.

Sus brazos permanecían envueltos alrededor del brazo de Kojou mientras dormía, casi como un nadador al borde de ahogarse aferrado a un salvavidas. También era como un gato con demasiada confianza, luciendo tranquila mientras se acurrucaba en una manta que había dejado atrás con el olor de su dueño.

Si fuera solo eso, podrías llamar a la escena ‘commovedora’.

Sin embargo, tener sus brazos entrelazados significaba que el cuerpo de Yukina estaba haciendo contacto directo con el de Kojou en varios lugares. Además, en contraste con su desconocimiento del hecho, Yukina era hermosa.



Su cuerpo era bastante esbelto y delicado a la vista, y sus pechos se sentían muy suaves mientras presionaban contra la parte superior del brazo de Kojou. No podía expresar con palabras el aroma que emanaba de su brillante cabello. Sus pestañas eran largas. Sus labios eran rosados. Su cuello estaba expuesto e indefenso. Y él podía ver sus venas azules justo a través de su blanca piel—

Kojou rápidamente desvió la mirada, sintiendo que podría perderse si seguía mirando.

Tentativamente, pensó que necesitaba hacer algo para separarse de ella, pero los brazos de Yukina tenían un agarre tan firme que no podía apartarse. Un movimiento en falso y terminaría dislocando el hombro de Kojou. Parecía que Yukina había puesto a Kojou en una llave de brazo mientras estaba inconsciente.

*No importa cuánto miedo tenga de volar, ¿tiene que abrazarme tan fuerte?* Kojou no pudo evitar sentirse exasperado. Pensando sobre cómo liberarse de sus brazos sin despertarla.

En consecuencia, el rostro de Kojou terminó acercándose mucho al de Yukina.

“¿Qué estás haciendo?”

Los ojos de Kojou se abrieron, sus movimientos se detuvieron cuando escuchó una voz gélida desde atrás.

Cuando miró hacia atrás, vio a una compañera de clase con un peinado extravagante, su cuerpo vestido con ropa atrevida, casi cómicamente a la moda.

“... Oh, eres tú, Asagi. No me asistes así”. Kojou suspiró con alivio y la miró con los ojos entrecerrados.

Aiba Asagi hinchó amargamente sus mejillas. “¿Qué quieres decir con eso? ¿Oír mi voz es algo malo de alguna manera?”

“Eso no es lo que dije. Estoy en apuros aquí porque no puedo mover el brazo”.

“Hmm... ¿Así que tu brazo está entumecido porque Yukina lo usó como almohada todo el tiempo?”

“No sé cómo diablos una llave de brazo te parece una almohada. Más concretamente, dame una mano aquí. No puedo moverme”, suplicó Kojou, con los ojos ligeramente llorosos por el dolor extremo en sus articulaciones bloqueadas.

Asagi se encogió de hombros y de mala gana comenzó a ayudar a Kojou a escapar. Mirando un lado de la cara de Yukina mientras dormía indefensa, Asagi exhaló con una punzada de envidia.

“Sé que todos tienen una o dos cosas con las que tienen dificultades, pero llevarlo tan lejos, eso no es tanto un defecto como un talento. ¿Quién pensaría que ella le tendría tanto miedo a los aviones...?”

“Sin embargo, si lo mencionas, insistirá obstinadamente en que no tiene miedo”.

Kojou, finalmente liberado de la llave del brazo, hizo una sonrisa forzada mientras estiraba su rígido brazo.

Yukina, una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, no podía mostrar debilidad ante los demás. Después de todo, eso constituiría una debilidad obvia en el observador del Cuarto Progenitor. Es

por eso que ella absolutamente no reconocería su miedo a los aviones a pesar de ser descaradamente obvio. Debido a que entendió todo eso, Kojou fingió no notar su miedo.

“Bueno, parece que finalmente pudo dormir un poco, así que dejémosla así por un rato”.

Asagi miró su reloj de pulsera. “Está bien, pero aterrizaremos pronto. Probablemente serán solo otros treinta minutos más o menos”.

Los ojos de Kojou se giraron hacia la ventana. Sin embargo, el cielo ultramarino de la noche en el exterior, dificultaba el seguimiento del paso del tiempo. El avión tenía previsto aterrizar en la isla Itogami antes del amanecer.

“Aterrizaremos antes de lo que pensaba”.

“Se siente así porque fue un viaje tranquilo. Realmente debemos agradecer a la princesa”.

“Aunque me parece que no nos merecíamos tanto”, murmuró Kojou para sí mismo mientras miraba alrededor de la extravagante cabina del jet privado.

Durante su estadía en el reino de Aldegyr, Kojou no solo terminó siendo utilizado por La Folia como su supuesto prometido, sino que también casi terminó siendo asesinado por su padre. Además, se había visto envuelto en una conspiración a escala internacional, luchando contra terroristas. Incluso si La Folia mostraba un poco de consideración después de todo eso, no pensó que fuera algo por lo que sentirse culpable.

“Pues bien. Entonces... ¿pasó algo?” Kojou puso una expresión seria. Seguramente ella no había venido a ver cómo estaba solo para liberarlo del brazo de Yukina.

“Bueno, algo así”. Asagi asintió vagamente. Se sintió como una reacción a medias viniendo de ella. “Este avión, como corresponde a un jet privado de clase alta, tiene su propia conexión a Internet, pero perdí mi conexión con Mogwai hace un rato”.

“¿Mogwai? Ahh, esa cosa... El oso de peluche mal cosido...”

Kojou recordó la imagen del avatar de IA que servía como compañero de Asagi. Incluso amablemente, no podía decir que el diseño fuera muy bueno, pero Mogwai aparentemente era un agente altamente capaz.

Asagi abrió mucho los ojos con incredulidad. “¡¿A qué te refieres con mal cosido?! ¡Él es lindo!”

“¿Eh? Uh, bueno, si crees eso, entonces eso es genial... ¿Y cuál es el problema?”

“Estoy diciendo que él no responde sin importar cuánto lo llame. No es solo Mogwai, parece que toda la isla Itogami está teniendo contratiempos en la red. Como mínimo, se han cortado todas las comunicaciones con la sede de la Corporación Administrativa”.

“¿Fueron cortadas...?” Respondió Kojou, perplejo. No tenía ni idea de si se trataba de un problema grave.

Mientras Kojou y Asagi se movían de la sala de cine a la cabina principal, un tercero se interpuso en su conversación. Yaze Motoki estaba sentado en un asiento en posición reclinada mientras sostenía una terminal de comunicación móvil resistente en sus manos.

“No parece que surgen problemas solo en las redes informáticas”, dijo. “Los teléfonos satelitales y la línea privada de mi familia tampoco funcionan. Parece que el cable de comunicaciones submarino se cortó, por lo que no hay forma de que sea un simple contratiempo. Gracias a eso, no tenemos idea de lo que está pasando en casa”.

“... ¿No me digas que esto es obra de Juranbarada?” Kojou no tenía una base particular para esa sospecha, pero tenía un mal presentimiento, no obstante.

Asagi frunció el ceño. “¿Te refieres al Primer Progenitor que supuestamente se dirige a la isla Itogami?”

Justo antes de partir del reino de Aldegyr, Kojou se había encontrado con un hombre que se hacía llamar Ki Juranbarada en el aeropuerto. Inmediatamente después de que el hombre se fue a la isla Itogamiun paso por delante de Kojou y los demás, se enteraron de que Juranbarada era Lost Warlord, el Primer Progenitor.

Kojou no pensó que sería tan sorprendente que un hombre como él, aburrido de una larga vida como vampiro inmortal, armara un alboroto en la isla Itogami por capricho. Además, el leal confidente del Primer Progenitor, Veres Aladar, le había advertido que no dejara que su señor se aburriera en absoluto. Si lo hacía, no se sabía lo que podría hacer Juranbarada.

Yaze tranquilamente negó con la cabeza como para dejar de lado la preocupación de Kojou. “Esa parecería la historia más probable, pero el tiempo no coincide. Por lo poco que investigué, parece que los problemas de comunicación de la isla Itogami comenzaron incluso antes de que dejáramos Aldegyr”.

“Oh... ¿Entonces no tiene nada que ver con Juranbarada?”

“Sin embargo, no estoy seguro de que podamos decir que no tiene ninguna relación. En realidad, no sabemos la razón por la cual el Primer Progenitor se dirige hasta la isla Itogami”.

Asagi mantuvo una visión optimista, aunque sonaba medio convencida. “Como mínimo, parece que el Primer Progenitor no tiene nada que ver con el problema de las comunicaciones”.

Kojou estuvo de acuerdo, pero todavía había un problema fundamental; aún no tenían idea de cuál era la causa detrás de la pérdida de contacto con la isla Itogami.

“De alguna manera, parece que algo como esto también sucedió antes...” murmuró Kojou despreocupadamente mientras continuaba mirando la ventana.

Recordó el incidente de las Rosas del Tártaro de tres meses antes. Durante ese incidente, la Formación de los Ocho Trigramas empleada por el grupo terrorista Tartarus Lapse, aisló la isla Itogami del resto del mundo, obstruyendo la importación de mercancías. Eso ciertamente era diferente de las comunicaciones de red, pero en el sentido de aislar la isla Itogami, la situación actual era muy parecida.

El objetivo de Tartarus Lapse había sido despertar la ansiedad dentro de la población de la isla—para luego completar la magia ritual destructiva que llamaron las Rosas del Tártaro. Entonces se preguntaba si esta obstrucción de las comunicaciones no era más que el preludio de un incidente mucho más grave.

Sus pensamientos fueron borrados por la voz de Yukina cuando de repente corrió hacia la cabina.

“¡Senpai!”

“… ¿H-Himeragi?”

Kojou miró nerviosamente a Yukina para verla anormalmente nerviosa. Asumió que Yukina lo estaba persiguiendo enojada por haberla abandonado en la sala de cine mientras dormía.

Ella lo agarró del brazo y lo arrastró a la fuerza.

“¡Senpai, por favor ven conmigo ahora mismo!”

“Ahh… cálmate, Himeragi. No tienes que preocuparte. Los aviones no caen del cielo así como así”.

“Ya, ya. Este modelo de avión es popular debido a su calificación de seguridad”, agregó Asagi para tratar de tranquilizar a Yukina, “y escuché que el piloto fue elegido entre los mejores de la Fuerza Aérea de Aldegyr”.

Esos no aliviaron la irritación de Yukina. Miró a Kojou. “¡Ese no es el problema! Nagisa-chan está—”

“¿Qué ocurre con Nagisa?!”

La expresión de Kojou se tensó en el instante en que apareció el nombre de su hermana pequeña. La forma en que se colgaba de cada palabra de Yukina, hizo que Yaze y Asagi miraran con caras exasperadas que prácticamente gritaban, *Tú y tu maldito complejo de hermana.*

“¡Aquí!”

Yukina arrastró a Kojou del brazo hacia el dormitorio principal ubicado en la parte trasera de la cabina. Su hermana menor vestía su ropa de vacaciones y estaba sentada en el borde de la amplia cama doble. Kanase Kanon estaba sentada cerca de ella con preocupación. Las dos deberían haber estado profundamente dormidas en ese dormitorio hasta momentos antes.

Una feroz sensación de asfixia se apoderó de Kojou en el instante en que entró en la habitación, era la esencia espiritual que llenaba la habitación. Esta poderosa energía que salía de Nagisa era una carga para el cuerpo vampírico de Kojou.

Al darse cuenta de que su hermano había entrado en la habitación, Nagisa levantó una voz frágil. “Kojou-kun…”

Kojou se acercó a ella, ignorando su incomodidad. “¡Nagisa?! ¿Qué ocurre?”

“Kojou-kun… Estoy asustada, Kojou-kun…”

Todo el cuerpo de Nagisa temblaba mientras apoyaba su peso contra él. Ella no tenía la intención de lastimarlo con esa esencia espiritual. Ella simplemente no podía controlarla.

“¿Sentiste algo? ¿Como antes…?”

Kojou acarició lentamente el cabello de Nagisa mientras ella temblaba en sus brazos. Nagisa débilmente sacudió vagamente la cabeza.

“No lo sé, pero… en la isla Itogami… hay algo que da miedo… Hay todo tipo de emociones negativas arremolinándose… Sed de sangre… Locura… Es como si estuviera comenzando una guerra…”

“¿Una guerra…? ¿Por qué?”

Kojou estaba conmocionado. A juzgar por el momento de las palabras de Nagisa y los problemas de comunicación, ciertamente algo estaba pasando. Si el Primer Progenitor, Ki Juranbarada, hubiera captado el olor de la guerra que se avecinaba, Kojou podría ver cómo tomaría eso como una razón para visitar la isla Itogami.

“No... Kojou-kun... Si regresas a la isla Itogami...”

Nagisa agarró el cuello de Kojou. Una gran cantidad de energía espiritual salió disparada de todo su cuerpo. Sus propios miedos habían desencadenado la explosión. Incapaz de resistirlo, Kojou se tambaleó hacia atrás. Su poder era tan increíble que cualquier demonio normal habría quedado inconsciente por estar en la misma habitación.

Aunque esta explosión no pudo dañar directamente el cuerpo de Nagisa, ella no pudo soportar una intensa liberación prolongada de su esencia espiritual, porque su fuente era su propia fuerza vital.

“¡Oh no...!” Yukina jadeó.

“¡Nagisa-chan!” exclamó Kanon.

Abrazaron a Nagisa por ambos lados en un intento de contener su energía espiritual. Habiendo experimentado ir directamente la transformación en ángeles, Yukina y Kanon poseían una energía espiritual de primera clase según los estándares de la humanidad. Por supuesto, su control también era excelente.

La pareja desplegó conjuntamente una barrera, que apenas logró evitar que Nagisa se volviera loca. Perdiendo el conocimiento por el agotamiento de su fuerza, Nagisa se derrumbó en la cama.

Asagi palmeó su pecho con alivio. Yaze estaba desinflado mientras se agachaba en el suelo.

Nagisa dormía tranquilamente mientras Kanon observaba cuidadosamente su rostro con visible preocupación. Entonces, Yukina desvió una mirada seria hacia Kojou.

“Senpai, justo ahora...”

“S-Sí...” Kojou tosió dolorosamente mientras hablaba. Los restos de energía espiritual que aún quedaban dentro de su cuerpo, hacían que respirar fuera un poco difícil. Se sentía como un pez fuera del agua. “Nagisa era una poderosa médium espiritual para empezar. Hace mucho tiempo, iba regularmente a casa de la abuela para entrenar. Eso era para evitar que cosas problemáticas como la Visión Espiritual y las premoniciones destrozaran su cuerpo, pero...”

Yaze tenía una mirada pensativa mientras se hundía en sus pensamientos. “Parece que se está produciendo una situación anormal, tal vez incluso una guerra, en la isla Itogami...”

Después de presenciar una liberación de esencia espiritual en ese nivel, fue difícil descartar la Visión Espiritual de Nagisa como un producto de su imaginación, más aún después de que ya habían confirmado el bloqueo de comunicaciones de la Isla Itogami.

“Incluso si la visión espiritual de Nagisa-chan es correcta”, dijo Asagi sin rodeos, riéndose, “no es como si pudiéramos mantenernos alejados, sabes”.

Nadie dijo una sola palabra en contra. Todos los presentes tenían familiares y amigos en la isla Itogami. Era lo mismo incluso para Yukina, enviada a la isla Itogami en el curso de sus funciones.

“En cualquier caso, parecería mejor prepararnos emocionalmente, para que podamos responder a cualquier situación que se presente”, dijo Yukina, adoptando un tono serio y sobrio. Sus palabras también parecían tener un sentido del deber; como Maga de Ataque profesional, necesitaba mantenerse firme.

Sin embargo, el jet privado fue asaltado por un ruido sordo antes de que su declaración dejara de resonar. El marco se inclinó pesadamente como un bote de remos sacudido por una tormenta.

“¡Kyaaaa!” Yukina gritó.

“¡¿Q-Qué diablos?!?”

Cogiendo a Yukina antes de que cayera al suelo, Kojou movió sus ojos más allá de la ventana. Fue solo por un instante, pero sintió que podía ver la luz de la punta de un ala contra el cielo completamente negro. “¡¿Hay alguien herido...?!?”

Un oficial que vestía un uniforme de las Fuerzas Aéreas de Aldegyr se apresuró a entrar en la cabina. Ella era una joven teniente que acompañaba a Kojou y compañía, atendiendo sus necesidades durante el vuelo. “Tengo un mensaje del capitán. Se acerca un avión civil que se desvía de su ruta de vuelo. Hemos realizado maniobras de emergencia debido al peligro de un posible accidente”.

“¿P-Possible accidente...?” La voz de Yukina temblaba mientras repetía las palabras con miedo. Estaba medio llorando por el hecho de que dos aviones casi habían chocado en el aire.

El oficial confirmó con un asentimiento sobrio. “Actualmente, creemos que la causa, es el cese de las comunicaciones desde la sala de control de tráfico aéreo en el Aeropuerto Central de Itogami”.

“No poder contactar a la sala de control del aeropuerto... Eso es bastante malo, ¿no es así...?”

Las últimas noticias hicieron palidecer incluso a Kojou. Si su memoria era correcta, una sala de control de tráfico aéreo era una instalación que otorgaba derechos de aterrizaje a las aeronaves, monitoreaba el espacio aéreo de un aeropuerto y gestionaba el tráfico para evitar que ocurrieran accidentes.

No creía que un aterrizaje seguro fuera posible mientras la sala de control de tráfico aéreo estuviera fuera de su alcance. Si había otro avión en la pista cuando aterrizaran, corrían el riesgo de una colisión horrible.

“Por favor, no se preocupe. Hemos modificado nuestro plan de vuelo y se espera que aterricemos de acuerdo con las reglas de vuelo visual en una base aérea de la guardia costera en el distrito sur de la isla Itogami”.

“¿La guardia costera? Hmm...” murmuró Yaze.

“VFR<sup>3</sup> sin guía de radio... En otras palabras, un aterrizaje manual”, dijo Asagi en voz baja. Ninguno ocultó su ansiedad.

*‘No se preocupen’ mi trasero,* pensó Kojou mientras levantaba su rostro hacia el cielo.

De repente, al darse cuenta de que Yukina se había puesto rígida, Kojou la miró de soslayo.

---

<sup>3</sup> Las reglas de vuelo visual, más conocidas por sus siglas en inglés VFR (Visual Flight Rules), son el conjunto de normas contenidas en el Reglamento de Circulación Aérea que establecen las condiciones suficientes para que el piloto pueda dirigir su aeronave, navegar y mantener la separación de seguridad con cualquier obstáculo con la única ayuda de la observación visual.

“¿Estás bien, Himeragi?”

“Sí... No es un problema... Estoy bien... Estoy bien...”

Yukina seguía mirando la pared con ojos hundidos, repitiendo la misma frase como una muñeca rota.

## Parte 2

Al igual que la Guardia de la isla, la guardia costera era una agencia externa a la Corporación Administrativa, una organización paramilitar autónoma asignada a preservar el orden y la seguridad en la zona marítima de la isla Itogami.

El alcance de su misión era amplio, incluida la búsqueda y el rescate, la gestión del tráfico marítimo, la detención de contrabandistas e infiltrados extranjeros y, además, la inspección mágica del océano e incluso la captura o eliminación de bestias demoníacas marinas. Era una organización crucial que apoyaba la seguridad de la isla Itogami—una ciudad sobre el océano—desde las sombras.

Sin embargo, en contraste con la importancia de su misión, no se podría llamar extravagante a su presupuesto. En particular, la base aérea de la guardia costera era un pequeño subflotador amarrado a la costa de la isla Itogami, y las ‘instalaciones’ de la base, equivalían a una pista estrecha. La estación real era una cabina de madera prefabricada de dos pisos, con incluso escasas farolas en los alrededores.

“Esta es mi primera vez aquí, pero es algo, ¿eh?” Asagi dijo mientras bajaba de la pista.

“Eso es porque esta es un área de preparación para equipos de búsqueda, rescate y aviones de patrulla”. Yaze forzó una sonrisa mientras bajaba por la rampa y examinaba el área. “Bueno, gracias a eso, pudimos aterrizar incluso en esta situación... Porque no hay nada por estas partes”.

A pesar de la tensión de Kojou y los demás antes del aterrizaje, el avión privado de Aldegyr llegó a la isla Itogami sin problemas. El piloto realmente había sido lo mejor de lo mejor. La estrechez y el mal estado de la pista y el aterrizaje manual sin control de tráfico aéreo no habían supuesto ningún problema.

Dicho todo esto, ver un jet privado de clase alta de última generación estacionado en una estación que parecía prácticamente abandonada era una escena inquietante en sí misma. El hecho de que actualmente se encontraban en una situación de emergencia, realmente los había sorprendido.

La joven teniente que actuaba como guía se inclinó cortésmente. “Partiremos inmediatamente hacia el continente japonés. Tenemos la responsabilidad de transmitir esta situación a nuestra nación”.

A su lado, Nagisa sonrió mientras se enderezaba con perfecta cortesía. “Gracias por toda la ayuda. Por favor, dele nuestros mejores saludos a la señorita La Folia”.

“Como desee”. La oficial sonrió, encantada con Nagisa. O tal vez la sonrisa era de alivio porque de alguna manera se las había arreglado para llevar a cabo su misión.

Cuando terminaron las despedidas, Kojou lanzó una mirada preocupada hacia Nagisa. Ni siquiera habían pasado 30 minutos desde que se había quedado inconsciente debido a que su energía espiritual se volvió loca. “Nagisa, ¿ya te sientes bien?”

Sin embargo, todo lo que Nagisa le dio fue un parpadeo de sorpresa en sus ojos. Parecía que todo recuerdo de su trance con la Visión Espiritual se había desvanecido de su mente.

“¿De qué estás hablando? Si quieres preocuparte por alguien, creo que deberías preocuparte por Yukina-chan”.

“Ahh... Supongo que tienes razón”. Kojou parecía conflictuado mientras estaba de acuerdo.

Ciertamente, cualquier observador diría que Yukina estaba mucho más desgastada. Finalmente liberada de su miedo y pánico cuando aterrizaron, estaba apoyada contra Kanon en un estado medio aturdido.

Asagi curvó los labios mientras comprobaba la intensidad de la señal en la pantalla de su smartphone. “... No sirve de nada. Parece que las torres de telefonía celular también están caídas”.

“El alumbrado público se siente bastante tenue en todos los ámbitos”. Yaze entrecerró los ojos con una expresión molesta.

Eran pasadas las 3:00 AM, faltaban menos de tres horas para el amanecer. Sin embargo, muchos de los residentes eran demonios nocturnos, por lo que la isla Itogami normalmente estaba bastante iluminada incluso a esta hora, particularmente en el caso del oeste de la isla—el centro de la isla Itogami—que evocaba una imagen de vallas publicitarias LED y letreros de neón que brillaban intensamente.

Esa noche, sin embargo, toda la isla se había quedado en silencio. Esa imagen brillante parecía un cuento de hadas. No había luz en los edificios de apartamentos ni de los faros de los vehículos. El lugar estaba desierto, prácticamente un pueblo fantasma.

“Entonces, ¿qué deberíamos hacer desde aquí?” preguntó Kojou mientras bajaba del avión con el equipaje de todos. No había tenido un viaje al extranjero adecuado desde la escuela primaria, por lo que se había olvidado por completo de los detalles más finos de las formalidades al regresar.

Asagi levantó ambas manos, perdida. “Normalmente estaríamos pasando por la aduana, pero ¿a dónde vamos para eso en este caso? Le preguntaría a alguien que trabaja aquí en la base aérea, entre otras cosas, pero...”

Ella era la más acostumbrada a viajar entre ellos, pero incluso ella no tenía experiencia con este tipo de situación.

Yaze hizo una mueca con un aire sospechoso. “Ahora que lo pienso, ¿por qué no hay nadie aquí para reunirse con nosotros?”

Aquí estaban con un jet privado de alta gama completamente fuera de lugar entrando a su base con un grupo de estudiantes. La reacción normal seguramente sería que los guardias armados se mantuvieran a la espera para salir corriendo y rodear a Kojou y los demás.

Sin embargo, la estación de guardacostas permaneció en silencio sin que una sola persona apareciera a la vista. Probablemente no quedaba nadie en la estación.

Tal vez se ordenó al personal que se dispersara, o tal vez fueron eliminados—de cualquier manera, no había duda de que la situación era extremadamente peligrosa.

“No tiene sentido quedarse en medio de una pista, ¿verdad?” dijo Yaze.

“Supongo que no. Tal vez podamos resolver algo si vamos a ese edificio”, asintió Asagi. Caminando hacia la desgastada cabaña prefabricada.

Apenas había dado unos pasos cuando se detuvo con cautela. Se había dado cuenta de que había siluetas humanas acercándose tranquilamente desde el otro lado de la base, unas diez personas en total.

Todos parecían estar entre los 20 años. Hasta el último vestía jeans rasgados y chaquetas de cuero y cosas por el estilo, estilo pandillero de una época pasada, y usaban gafas de sol a pesar de que era medianoche. Realmente les faltaba estilo.

Nagisa notó algo antes que el resto. “¡Kojou-kun...!” Escondiéndose detrás de su hermano asustada, sus hombros temblaban de preocupación.

“¿Son de la guardia costera? Eso es bastante exagerado en lo que respecta a los uniformes...” dijo Yaze medio en broma.

“¡Obviamente no lo son!” exclamó Asagi, refutando su broma directamente.

Sin embargo, ambos sin duda entendieron la gravedad de la situación. El sentido de la moda del grupo no era el problema.

“Senpai, estos son...”

Yukina estaba agarrando su estuche de guitarra mientras caminaba al lado de Kojou. De alguna manera, aparentemente se había recuperado de su anterior estado de abatimiento.

“Demonios, sí”.

Kojou asintió un poco. Debido a que carecía del entrenamiento de Yukina, Kojou era menos sensible a la energía demoníaca que otros, pero incluso él podía decir que no eran seres humanos normales.

El hombre en medio del grupo que parecía su líder parecía particularmente peligroso.

Era una cabeza completa más alto que Kojou, probablemente cerca de dos metros de altura. Sin embargo, lo que se destacaba mucho más, era su amplitud. Debe haber pesado más de 200 kilogramos. Su físico tampoco era musculoso como el de un luchador de sumo. Era como un vagabundo obeso. Su largo cabello estilo rockero de heavy metal daba una impresión aún más desagradable.

“¿Que demonios? Todos son mocosos, ¿no? ¿Estaban en un viaje escolar o algo así?” El gran hombre de pelo largo miró a Kojou ya los demás con una risa burlona. “Pues bien. Bienvenidos al Dominio Ugaki, mocosos”.

“¿Dominio... Ugaki...?” repitió Yaze.

“¿Qué diablos es eso?” Asagi dijo en un tono cauteloso.

El término no era familiar para nadie. No tenían idea de cómo responder a esta ‘bienvenida’.

Un silencio incómodo pasó entre ellos. El hombretón rápidamente comenzó a explicar en un esfuerzo por suavizar las cosas.

“Correcto. Obviamente no lo sabes si estás en el extranjero. Un dominio es una comunidad autónoma. Entonces, para decirlo sin rodeos, este lugar me pertenece a mí, Mark Ugaki”.

“Mark... Está bien...” dijo Kojou.

*Seguro que ese nombre no le queda bien*, pensó Kojou mientras lo acompañaba cortésmente. Este lugar pertenecía al tipo grande de pelo largo.

Asagi levantó audazmente una mano. Habiendo vivido en un santuario demoníaco durante muchos años, su personalidad no era propensa a estremecerse incluso cuando se trataba de demonios. “No estoy muy segura de lo que estás diciendo, pero la esencia es algo así como una guerra territorial de delincuentes”.

Aparentemente, la actitud y la pregunta de Asagi los estaba molestando. Los secuaces alrededor de Ugaki se agitaron, enrojeciendo al unísono.

“¡¿Qué dijiste?!?”

“¡¿Quién es un delincuente?! ¡¡No menosprecies a Ugaki-sama, perra!!”

Asagi gritó con una voz tan fuerte como la de los secuaces: “¡C-Cualquiera los llamaría delincuentes con solo mirarlos tanto por su ropa como por su actitud!”

Ugaki soltó una carcajada con una actitud que extrañamente era como un pez gordo. “Ja ja. Pues bien. Podemos dejar los detalles más tarde. Déjame llegar a la parte importante. Conviértanse en mis súbditos. Todos ustedes”.

“... ¿Súbditos?” Murmuró Kojou. Mirando a sus amigos.

Basándose solo en la apariencia, esperaban que Ugaki pidiera dinero y, en su defecto, coqueteara. Sin embargo, fue inesperado y francamente espeluznante que su objetivo no fuera ni dinero ni mujeres.

“La esencia es convertirse en miembros de mi dominio”, explicó Ugaki. “Si se convierten en mis súbditos, los protegeré de los otros candidatos. Cuando termine esta Guerra Electoral y me convierta en el gobernante, será fácil vivir para ustedes”.

Los detalles seguían sin estar claros.

“... ¿Estás seguro de que esto realmente no es una guerra territorial de delincuentes?” Nagisa susurró a Asagi.

“¿Y qué, esto es convertirse en el jefe de todos los delincuentes en la isla Itogami...?” ella respondió en voz baja.

Al escuchar esto, los secuaces les gruñeron, se agitaron una vez más. Gracias a eso, la conversación no avanzaba en absoluto. Lo que lograron entender, aunque apenas, fue que Ugaki quería que Kojou y su compañía se convirtieran en sus súbditos. Habían venido a esa base abandonada para reclutarlo a él y a los demás para que fueran parte de su ciudadanía.

“Bueno, si no quieren convertirse en mis súbditos, por mí está bien. Sin embargo, eso significa convertirse en mis enemigos. Y yo no muestro misericordia—inclusive contra mocosos”.

Ugaki mostró descaradamente los dientes. Su cuerpo ya grande se hinchó a más del doble de su tamaño anterior. Su piel se volvió grisácea con un brillo azul verdoso y pareció endurecerse en una especie de armadura. Su cabello largo y de aspecto deprimente también se volvió gris. Se parecía al fenómeno de bestialización divina, pero resultó más como un gigante malvado que como una bestia.

La expresión de Kojou no cambió incluso después de ver esta transformación. “¿Qué pasa con este tipo?”

El rostro de Yukina también permaneció tranquilo mientras miraba al furioso Ugaki. “Un gigante que puede transformarse... Un troll, diría yo. Se consideran raros en todo el mundo. Se dice que tienen cuerpos resistentes y altas habilidades regenerativas”.

“... ¿Es eso?”

“Eh, bueno, sí”.

Tal vez irritado por las reacciones menos que impresionadas de Kojou y Yukina, Ugaki de repente golpeó el suelo justo delante de él. “¿De qué están parloteando ustedes dos? ¡Miren mi incomparable fuerza hercúlea, maldita sea—!”

La superficie de la pista se derrumbó como si un martillo gigante la hubiera golpeado. Mientras Ugaki se ponía en cuclillas, también había un gran agujero que se extendía bajo sus pies, enviando fragmentos de asfalto a volar por todo el lugar.

Los subordinados de Ugaki levantaron los puños en el aire mientras vitoreaban al unísono.

“¡Whoaaaaaa!”

“¡Ese es nuestro Ugaki-sama!”

“¡Es totalmente invencible!”

“¡Ni el Cuarto Progenitor tendría oportunidad contra él!”

“Fwa-ja-ja-ja, ¿lo ves ahora?”

Bañado por los elogios de sus subordinados, Ugaki sacó pecho, empapándose de sus vótores.

Sin embargo, la mano derecha con la que había golpeado el suelo estaba extrañamente doblada alrededor de la muñeca. A diferencia de las carreteras civiles, que solo tenían una superficie de asfalto sobre grava y arena, el asfalto de las pistas de aterrizaje tenía más de dos metros de espesor. Además, los materiales de construcción de la isla artificial debajo se endurecieron para resistir el impacto de los aterrizajes. Era natural que te lastimaras al golpear eso con tu mano desnuda.

“Um, eso fue impresionante... pero ¿no te duele la mano?” Kojou hizo una mueca.

Las articulaciones ensangrentadas de los dedos medio y anular de Ugaki estaban dobladas en direcciones extrañas, enviando un ligero escalofrío por la columna de Kojou solo con verlos.

Sin embargo, Ugaki parecía haber estado esperando que hiciera esa pregunta, lleno de orgullo mientras empujaba esa misma mano hacia Kojou.

“¡Oye tú, no me tomes por un blandengue! ¡De ahora en adelante aprenderás el verdadero terror de Ugaki el Grande!”

Todo el cuerpo de Ugaki estaba envuelto con el resplandor de energía demoníaca.

El brillo provenía del brazalete de registro del demonio que Ugaki llevaba en su muñeca derecha. Este era tanto la identificación que probaba que era un demonio registrado oficialmente como ciudadano de la ciudad Itogami como un dispositivo de monitoreo demoníaco que transmitía el estado físico del usuario, los datos de ubicación y más, con fines de seguimiento.

El brazalete activó magia a pequeña escala que envió el cuerpo de Ugaki a toda marcha. La muñeca lesionada de Ugaki se curó con una fuerza increíble, mostrando una velocidad de curación que avergonzaba a la capacidad regenerativa de un vampiro.

“¡¿Qué pasa con esta magia...?!” La voz de Asagi tembló.

Un brazalete de registro de demonios tenía circuitos mágicos simples en el interior, pero no era la primera vez que los veía siendo usados en contra de su propósito. Anteriormente, habían sido pirateados desde el exterior para obligar a la energía demoníaca del usuario a entrar en un estado de locura, pero los brazaletes se han mejorado aún más desde entonces para cerrar esa brecha de seguridad. Ella lo sabía bien—fue la propia Asagi quien llevó a cabo el trabajo.

En la actualidad, interferir con los brazaletes de registro de demonios solo era posible a través del Sistema de Gestión de la Corporación Administrativa en la Keystone Gate. Por eso, Asagi se estremeció. Eso significaba que alguien había secuestrado la Keystone Gate.

“Magia ritual”, concluyó Yukina, analizando la naturaleza del hechizo de Ugaki a partir del flujo de su energía demoníaca. “El poder demoníaco de sus subordinados se le está enviando con señales mágicas”.

No era solo Ugaki rodeado por el resplandor de la energía demoníaca. Pequeños círculos mágicos flotaban sobre la piel de los secuaces que rodeaban a Ugaki, con líneas de energía demoníaca uniéndolos al brazalete de registro demoníaco de Ugaki. Estaba usando la energía demoníaca así absorbida para aumentar su propia capacidad de curación.

“Es por eso que está reuniendo seguidores”, dijo Yaze con una pizca de admiración. “En otras palabras, cuantos más sujetos reúna, mayor será la energía demoníaca que pueda absorber”.

En contraste con el nivel de vigor extrañamente alto de Ugaki, los seguidores cuya energía demoníaca estaba absorbiendo se estaban agotando a un ritmo increíble. Por muchos que había reunido, no era suficiente. Si tuviera una cantidad suficiente de sujetos, la energía demoníaca que podría usar sería casi inagotable. Incluso podría estar a la par con un vampiro progenitor.

“Está bien... entiendo la esencia de la situación”. Kojou negó con la cabeza molesto.

No sabía con qué propósito alguien le había dado a Ugaki tal hechizo, pero entendía el objetivo de Ugaki y su motivación. También era muy consciente de que no podía permitirse el lujo de ser amable

En resumen, este hombre estaba ebrio por el gran poder que había obtenido. Era un idiota que vivía para la emoción del momento. Ni siquiera se dio cuenta de que sus subordinados estaban siendo reducidos mientras pagaban el precio por el uso de su poder.

“Himeragi, por favor”.

“Sí”.

Asintiendo ante las palabras de Kojou, Yukina lentamente dio un paso adelante. Abrió la tapa del estuche de la guitarra que llevaba, sacando su Sekkarou enfundada desde adentro. Con un pequeño sonido chirriante, sus diversas partes se desplegaron, transformándose en una lanza de cuerpo entero—una lanza completamente metálica de color plateado.

“Oye, oye, ¿estás planeando enfrentarte a Ugaki el Grande con ese palillo?” Se rio y levantó el dedo medio.

Con un cuerpo robusto y una gran capacidad de curación, desde el punto de vista de Ugaki, una lanza o dos no podrían sentirse amenazantes en lo más mínimo, más aún si el portador era una niña pequeña.

“… ¡¿Eh?!?”

En el instante en que la lanza de Yukina brilló, los ojos de Ugaki se abrieron, poniéndose rígidos por la sorpresa.

Esto se debió a que el resplandor de la energía demoníaca que envolvía su entorno se había desvanecido sin previo aviso. Había sido cortado de las líneas de energía demoníaca que se extendían desde sus subordinados, y los símbolos mágicos que los marcaban como subordinados, también habían desaparecido. Esto significaba que no importaba cuánto lastimaran a Ugaki, sus secuaces ya no serían los que llevarían la peor parte.

“Lo siento, Ugaki. Estoy cansado de un largo viaje. Apesta ser tú, pero voy a terminar esto”. Kojou curvó ferozmente las comisuras de sus labios. Su entorno estaba envuelto en una niebla carmesí que se transformó en energía demoníaca; una masa de energía tan densa que poseía su propio ego.

“E-Espera un segundo… ¿Qué pasa con esta ridícula presión…? ¿Qué demonios eres…?!” Ugaki chilló, solo por el repentino latigazo de un vórtice mágico que borró sus palabras.

“¡Vamos, Al-Nasl Minium!”

Elevándose en medio de esos vientos violentos había un enorme bicornio, parpadeando como un espejismo. Este era un kenju, una bestia convocada de otro mundo que servía a un vampiro desde dentro de su propia sangre.

El bicornio bramó y su rugido derribó a Ugaki junto con sus secuaces, cavando un enorme agujero en la pista. El puñetazo de Ugaki no se comparaba con el enorme cráter, fácilmente de decenas de metros de radio.

“Bueno, supongo que eso es todo”.

Kojou murmuró lánguidamente mientras liberaba al kenju de la convocatoria. Unas pocas ráfagas irregulares persistentes fueron todo lo que quedó cuando el bicornio escarlata desapareció.

Ugaki rodó por el borde del cráter excavado por el kenju, con los ojos girando de terror. Al presenciar la escena, sus subordinados perdieron el sentido y se dispersaron, corriendo hacia los alrededores.

“Entonces, ¿qué es esta cosa de la ‘Guerra Electoral’…?” preguntó Kojou mientras miraba al Ugaki todavía boca abajo. Por supuesto, el gigante inconsciente no respondió.

Nagisa dejó escapar un grito agudo. “¡Kojou-kun! ¡Mira!”

Estaba mirando en dirección a un canal que atravesaba el centro de la isla.

Como resultado de los vientos furiosos indiscriminados del kenju, la niebla nocturna que cubría los alrededores de la pista había desaparecido. Gracias a eso, pudieron obtener una visión clara del estado de la isla.

Aparte del nivel mínimo de iluminación, se veía prácticamente sin cambios desde que Kojou y compañía se fueron. Era el horizonte familiar de la isla artificial… excepto por una cosa, obvia a los ojos de todos.

Estaban mirando el edificio en el centro de la isla. Había grietas en un enorme edificio con forma de pirámide invertida que se encontraba en el centro de la isla. Parecía las secuelas de alguien clavando una espada gigantesca en él.

La vista se sintió similar a una declaración de guerra contra la propia isla Itogami.

“¿Alguien... destrozó... la Keystone Gate...?”

Con una voz reseca, Kojou de alguna manera logró exprimir esas palabras.

El desastre que había ocurrido en la isla Itogami finalmente los había golpeado en la cara.

## Parte 3

Pasaron unos quince minutos hasta que Mark Ugaki se despertó.

Lo habían dejado sin rodeos en el piso del edificio abandonado de la guardia costera. Esto no fue una humillación intencional de ningún tipo; los sofás y bancos del edificio no eran lo suficientemente grandes para soportar el enorme cuerpo de Ugaki.

Se dio vueltas mientras dormía y golpeó el suelo, y el dolor resultante lo hizo recuperar la conciencia. Mirando a Ugaki desde un lado con una mirada de preocupación, estaba Kanon.

“Um... ¿Estás bien?” ella preguntó.

“S... sí...”

Ugaki parpadeó maravillado ante la chica de cabello plateado y ojos azules que lo llamaba con tanta delicadeza. Debe haber tenido dificultad para aceptar la vista ante él como real.

Kanon sonrió suavemente aliviada, una expresión que podría alegrar al mundo entero.

“... ¿Es esto el cielo?”

Ugaki exhaló, embelesado. Realmente pensó que Kojou lo había matado antes.

Kojou le dio a la frente de Ugaki un buen y fuerte golpe. “Por supuesto que no lo es. ¡Simplemente te asustaste y te desmayaste por la explosión!”

“¡¿Guoaah?!”

Gimiendo por el dolor en la frente, Ugaki parecía como si acabara de despertar de un sueño. Su mirada se movió hacia el rostro de Kojou, con lo cual jadeó, visiblemente cauteloso mientras se sentaba.

“¡T-tú eres eso...!”

“Por favor, no te muevas”.

Cuando Ugaki se levantó, una hoja plateada apuntó directamente a su garganta. La sensación de frío hizo que Ugaki contuviera el aliento.

“Esta lanza anula la energía demoníaca. Tu habilidad de curación como troll no será de utilidad”.

Yukina, preparada con Sekkarou listo, mirando sin emociones a Ugaki mientras hablaba. En términos de apariencia angelical, apenas era inferior a Kanon, pero la hostilidad de Yukina la hizo parecer un ángel de la muerte.

Asagi, sentada en una silla de oficina barata, cruzó las piernas y dijo con frialdad: “Tus aliados se escaparon, así que no estoy segura de hasta dónde te llevaría tu precioso poder curativo de todos modos”.

Las dos estaban muy irritadas por haber visto la Keystone Gate destrozada. Ahora que sabían que la isla Itogami estaba en un peligro mucho mayor de lo que habían supuesto, tenían muy poco tiempo para lidiar con gente como Ugaki. En el peor de los casos, tendrían que recurrir a amenazas e intimidación para hacer hablar a Ugaki.

Afortunadamente, Ugaki parecía haber perdido hace tiempo su voluntad de resistir. Ver de cerca al kenju de Kojou definitivamente lo había afectado. No habría necesidad de recurrir a más violencia.

“Supongo que haré la primera pregunta”, dijo Kojou, su tono era serio. “¿Qué pasó en la isla Itogami mientras no estábamos?”

La mirada de Ugaki vagó cuando Yukina tocó su garganta con la punta de su lanza. “Er, um... preguntar qué pasó no es muy específico...”

Asagi golpeó salvajemente la parte superior de un escritorio de acero, su paciencia se agotó. “¿Cuándo se destruyó Keystone Gate? ¿Quién lo hizo?”

“E-Ese fue el Cuarto Progenitor—”

“¡¿Qué?!?” Kojou rugió, con las cejas levantadas.

Ugaki se encogió. “¡No estoy mintiendo! ¡Es la verdad, Aniki!”

“¡¿Cuándo me convertí en tu...?! Lo que sea. ¡Danos algunos detalles, maldita sea!”

Enfurecido, Kojou agarró a Ugaki por el cuello y lo levantó, sacudiendo su enorme cuello de troll de un lado a otro lo suficiente como para que se sacudiera.

“A-ayer... No, anteayer por la noche. La Keystone Gate fue allanada por un grupo que se hacía llamar la Orden del Fin”.

“... ¿Orden del Fin?”

El nombre desconocido hizo que Kojou inclinara la cabeza. Una expresión de perplejidad se apoderó de Yukina también.

“Usan máscaras espeluznantes que parecen calaveras. Le dicen a la gente que han estado sirviendo al verdadero Cuarto Progenitor desde la antigüedad...” explicó Ugaki, con timidez.

“El verdadero Cuarto Progenitor...” Asagi apoyó la mejilla en la palma de su mano. “No me gusta esto”.

Un grupo misterioso que dice servir al Cuarto Progenitor atacó al amparo de la oscuridad, diezmado la Keystone Gate. Difícilmente podía culpar a la gente por confundir al autor de la destrucción de Keystone Gate con el Cuarto Progenitor.

“¿Qué diablos está tramando la Guardia de la Isla?” Yaze interrumpió. “Deberían haber estado en alerta especial”.

La posibilidad de que ocurriera terrorismo mágico durante la ausencia temporal de Kojou de la isla Itogami había sido considerada de antemano. Naturalmente, la Corporación Administrativa había iniciado contramedidas, reforzando los números de la Guardia de la Isla e incluso solicitando el apoyo de la Organización Rey León. Nunca habría pensado que la Keystone Gate caería tan fácilmente.

Ugaki se giró hacia Yaze con incredulidad. “¡La gente dice que fueron aniquilados!”

“¿Aniquilados...?” Yaze parpadeó en estado de shock.

Si la fuerza de defensa de la Keystone Gate había sido aniquilada, eso significaba que Minamiya Natsuki—la Bruja del Vacío—así como Shizuka Koyomi—Paper Noise—también habían sido derrotadas. Cualquiera que esté familiarizado con su poder, encontraría una historia así difícil de creer.

“Por lo que escuché, tres personas de la Orden del Fin se hicieron cargo de la sede de la Corporación Administrativa, incluido el Sistema de Gestión de la Ciudad. La prueba está... aquí mismo”.

Ugaki les mostró el brazalete de registro de demonios que llevaba en la muñeca izquierda. Un símbolo complejo de formas geométricas de varias capas flotaba en la pantalla del dispositivo de identificación estilo brazalete.

La voz de Yukina era aguda. “¿El hechizo mágico ritual que usaste antes?”

Ugaki se movió con miedo y asintió. “Esto prueba que eres un candidato a gobernante. El derecho de usar esto y hacer pactos con súbditos fue otorgado a todos los demonios. Cuantos más súbditos tengas, mayor será la energía demoníaca que obtenga el candidato a gobernante”.

Kojou resopló con exasperación. “Así que es por eso que estabas tratando de reclutarnos antes”.

Ugaki bajó los ojos con expresión culpable. “Lo siento por eso”.

Tal vez había reflexionado sobre lo que había hecho; comenzó a hablar de ello a cuentagotas sin que nadie lo presionara.

“Al principio la gente lo trató como un pequeño juego. Pero en el camino, se intensificó para atrapar sujetos y se sintió mucho más como tratar de matarse unos a otros. Para ganar, debes reunir a todos los sujetos que puedas, y si no puedes, la única otra forma es ponerte bajo el estandarte de un poderoso candidato a gobernante”.

“¡¿Un juego?! Si toman la energía de las personas a un ritmo como ese, ¡no hay forma de que los sujetos puedan resistir! ¡Un error y los humanos normales o incluso los demonios con poca resistencia se marchitarán y morirán!” gritó Kojou.

Asagi habló como si estuviera regañando al irritado Kojou por su ira. “Al grupo que preparó esto no parece importarle eso”.

Kojou apretó los dientes. “La Orden del Fin...”

No estaba dispuesto a confiar plenamente en Ugaki, pero al menos, el troll parecía haberles dicho la verdad hasta ese momento. Ya habían confirmado que los brazaletes de registro de demonios habían sido pirateados y lo habían visto recolectar energía demoníaca de sus súbditos. De hecho, la Keystone Gate había sido destruida. Más importante aún, no creía que el tipo tuviera las agallas para mentir dadas las circunstancias.

“Entonces, ¿para qué quería este grupo de la Orden del Fin usarlos a todos?” preguntó Kojou.

“La Guerra Electoral”, respondió Ugaki con seriedad. “Es una competencia sin restricciones entre los candidatos a gobernantes, y el candidato que sobreviva y gane; unificará todos los dominios gobernará la isla Itogami en lugar del Cuarto Progenitor, dicen”.

“¿En lugar del Cuarto Progenitor? ¿Quién diablos fue y decidió algo así?” Kojou gruñó. Tenía poco aprecio por ser el gobernante de la isla Itogami, pero eso no significaba que Kojou estuviera bien con que alguien escogiera arbitrariamente a su sucesor a sus espaldas.

Pero el nombre del individuo en los labios de Ugaki no era lo que esperaba.

“E-El Cuarto Progenitor”.

“¿Qué?”

“Así es. El Cuarto Progenitor lo dijo en este video promocional que está en todas partes”.

“Un video?”

“Sí. Si dudas de mí, solo enciende la televisión. No importa qué canal elijas tampoco”.

Ugaki señaló un pequeño monitor LCD en la esquina de la cabaña. Era un televisor completamente común para uso doméstico. Pertenecía a la guardia costera. Se había colocado un control remoto en la pared cercana.

Nagisa, justo al lado de la pared, se acercó al televisor y lo encendió.

El individuo que se mostraba en la pantalla estaba muy por encima de las expectativas de Kojou. Era un chico guapo con un físico delicado.

“¡¿—?!” Yukina levantó la cara como si alguien la hubiera abofeteado. Había un aire de ira y miedo flotando en sus ojos. Los dedos con los que Yukina agarraba su lanza plateada producían pequeños espasmos por la tensión.

“¿Él...? ¡¿Por qué?!?”

“... ¿Himeragi? ¿Conoces a este tipo?” preguntó Kojou, sorprendido por la reacción de Yukina. Era la primera vez que Kojou veía a Yukina mostrar una emoción tan agresiva en su rostro.

“... ¡Él...!” Yukina trató de explicar, pero sus emociones se habían adelantado tanto que no pudo pronunciar las palabras.

En ese instante, el chico en la pantalla del televisor abrió lentamente la boca, sus ojos permanecieron cerrados mientras hablaba.

*“Este anuncio es para todos los humanos, así como para todos los demonios que residen en la isla Itogami”.*

Tenía la piel blanca y el cabello dorado que ondeaba como una llama. Kojou tuvo un déjà vu solo con mirarlo. Sin ninguna razón en particular, ver a un chico que se parecía tanto a ella lo puso nervioso.

El chico sonrió hermosamente mientras continuaba.

*“Mi nombre es The Blood, gobernante de la ciudad-estado del Dominio de Itogami. Algunos me llaman el Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo”.*

Su voz era melódica mientras se extendía solemnemente por la oscuridad.

Kojou y los demás se quedaron aturdidos al verlo sonreír.

## **Parte 4**

“Ellos... nos la jugaron bien”.

Asagi fue la primera en recuperarse de la sorpresa. Una expresión de agudo arrepentimiento se apoderó de ella cuando golpeó con un talón un cubo de basura adyacente en un ataque de ira.

“Ocultar la verdadera identidad de Kojou realmente nos mordió el trasero”, dijo Yaze, cubriendo sus ojos con su mano derecha. “Nunca pensamos que un Cuarto Progenitor falso aparecería y reclamaría el nombre”. Estaba desplomado contra una pared como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. Parecía humillado por el hecho de que su propio plan había sido usado en su contra.

“Además de eso, eligieron un momento en el que Kojou no estaba en la isla Itogami para atacar”.

“Hacer todo lo posible para destrozar la Keystone Gate debe haber sido para que su poder fuera más fácil de apreciar, ¿eh? Bastante minucioso”.

“Oye, ¿es este el momento de admirar al idiota?” exclamó Kojou, indignado.

Anteriormente había oido hablar de la existencia del chico que se hacía llamar The Blood de Yukina. Él era el cabecilla detrás del grupo que había encerrado a Kojou y a otros en otra dimensión llamada Isla Onrai, jugando con los corazones de otras personas para realizar experimentos una y otra vez.

Kojou estaba lleno de energía. “¡Vamos a atrapar a ese mocoso y poner fin a esta tontería de la Guerra Electoral! ¡¿Qué tengo que hacer?!“

“Hmm... Sin revisar la situación un poco más, realmente no hay mucho que decir”. En contraste, la respuesta de Asagi fue realista.

“Lo primero que queremos es información”, dijo Yaze con calma. “Queremos saber el número y la fuerza de la Orden del Fin, y ser conscientes de hasta dónde se han extendido los efectos de esta guerra”.

Kojou solo podía decir que su afirmación era verdaderamente sólida. Tenían muy poca información para trabajar en este momento.

Nagisa, que se había mantenido en silencio hasta ese momento, agarró suavemente la manga de Kojou. “... Oye, Kojou-kun... Mimori-chan y Gajou-kun están a salvo, ¿verdad?”

Asagi saltó y abrazó fuertemente a Nagisa por detrás. Era el comportamiento natural que esperarías de hermanas reales.

“Sí... No puedo evitar preocuparme por mis familiares y amigos también. ¡Maldita sea...! Podría averiguarlo en un instante si tan solo pudiera usar a Mogwai...”

“Así que el verdadero problema es la Keystone Gate, ¿eh...?” Kojou apretó el puño mientras echaba un vistazo a la pantalla de su teléfono celular, aún mostrando que estaba fuera de alcance.

El cese de la red de comunicaciones y la magia ritual que usaban los brazaletes de registro demoníaco estaban ocurriendo porque la Orden del Fin se había apoderado de la Keystone Gate. En otras palabras, si recuperaran la Keystone Gate, podrían detener la Guerra Electoral que The Blood había instigado.

Por supuesto, el problema era que no sabían nada sobre la Orden del Fin.

Kojou no pensó que podrían enfrentarse a este nivel de enemigo cargando sin un plan y sin idea de la fuerza del enemigo. Es por eso que Asagi y Yaze afirmaban que primero necesitaban información.

Sin embargo, gracias a que la red de comunicaciones no funcionaba, no tenían forma de recopilar esa información. Involucrarse en la guerra era arriesgado, al igual que acercarse alegremente a las zonas urbanas.

*¿Qué diablos deberíamos hacer?* pensó Kojou mientras se agarraba la cabeza.

Ugaki levantó una voz tímida. “Um... por cierto, ¿cuánto tiempo planeabas quedarte aquí, Aniki?”

“¿Es inconveniente para ti si estamos aquí?” Kojou preguntó bruscamente, demasiado cansado para corregir la parte de ‘Aniki’.

Los hombros de Ugaki se tensaron por el nerviosismo. “No, al revés. Estoy totalmente de acuerdo con eso, pero usaste una energía demoníaca bastante extravagante allí. Solo estoy pensando, ¿las personas en otros dominios no notarían esas cosas también?”

“Oh, cierto...” Asagi jadeó al darse cuenta repentinamente. “Según el pensamiento convencional, usar una fuerte energía demoníaca significa que tienes muchos súbditos en tu haber”.

Ugaki asintió firmemente con una mirada de ahora entiendes lo que estoy diciendo. “¡Sí, eso es lo que quiero decir, Anee-san!”

“¡De ninguna manera soy una ‘hermana’ para ti! ¡La próxima vez que me llames así, te llamaré Pork Troll!” [Cerdo Troll]

“¡¿P-Pork Troll...?!?”

Esa respuesta extremadamente cruel golpeó a Ugaki en su núcleo, como si viviera en un mundo sin piedad. Kojou simpatizaba un poco con el chico. Sin duda, era una burla de que era un troll corpulento, pero era un apodo realmente horrible.

“Más importante aún, ¿qué sucede si la gente en otros dominios lo nota?” preguntó Kojou.

“Eh, me pregunto. Sería genial si se acobardaran y huyeran...” respondió Ugaki, “pero estos son tipos que creen que pueden ser gobernantes de la isla Itogami en lugar del Cuarto Progenitor y todo eso”.

Ciertamente, si fueran lo suficientemente enanos como para huir aterrorizados del kenju de Kojou, podrían quedarse solos y eso sería todo. Sin embargo, los candidatos a gobernantes que vienen a atacar a pesar de eso serían un problema; las posibilidades de que tuvieran un plan y el poder para enfrentarse a Kojou eran bastante altas.

“... La posibilidad de que aparezcan simples imbéciles sin ningún sentido de supervivencia también parece bastante alta”, comentó Yaze, mirando a Ugaki.

Kanon se puso en cuclillas abruptamente al lado de Ugaki, como si algo le hubiera venido a la mente de repente. “La magia ritual de antes tiene el efecto secundario de aumentar la agresión del lanzador. ¿Estoy en lo correcto?”

Ugaki se sonrojó cuando Kanon lo miró fijamente a los ojos. Se sentía tenso. “Ahh, ahora que lo mencionas, tengo la sensación de que tienes razón. Es como un subidón de adrenalina”.

Yaze chasqueó la lengua al darse cuenta de la gravedad de la situación.

La magia ritual que la Orden del Fin había elaborado tenía el efecto secundario de hacer que los demonios se volvieran beligerantes. Incluso las personalidades normalmente relajadas de los demonios se estaban volviendo agresivas.

Si no fuera por eso, incluso con la Keystone Gate destruida, no había forma de que los demonios pelearan entre sí. Normalmente, todos los que llevaban brazaletes de registro de demonios de un Santuario Demoníaco eran ciudadanos que deseaban una coexistencia pacífica con la humanidad.

“Así que eso es lo que es...”, dijo Yaze. “Que molestia. Podría ser una buena idea cambiar de ubicación antes de que empiecen a aparecer los bichos raros”.

“Sí, pero ¿a dónde? ¿Y cómo?” preguntó Asagi.

Incluso si dejaran a Ugaki, eran un grupo de seis chicos y chicas; deambular en la oscuridad de la noche los haría destacar como un pulgar adolorido incluso en tiempos normales. Hacerlo justo en medio de esta situación, era prácticamente rogar por ser atacado. Necesitaban pensar en algún tipo de contramedida.

Antes de que Yaze pudiera idear un plan tangible, sintió que Yukina se ponía en guardia.

“No...” Apretó su lanza plateada y se movió hacia la ventana en la pared.

“¿Himeragi?”

“Desafortunadamente... parece que lo notamos demasiado tarde”.

“¿Algún grupo de nuevos candidatos?” La expresión de Kojou se volvió grave mientras miraba por la ventana.

Yaze rápidamente apagó las luces de la habitación.

Kojou vio a un grupo saltando la valla que rodeaba la base y acercándose al edificio. Su número era mayor de lo que esperaba—más de 60 solo por lo que podía contar sobre la marcha. No tenían un solo atuendo definido como el que habían usado los subordinados de Ugaki, pero sus movimientos de alguna manera parecían compartir peculiaridades similares.

Ugaki asomó solo la mitad de su rostro por la ventana cuando su voz se volvió aguda por el miedo. “Esto es malo... esa es la Alianza de Bandidos”.

“... Ese nombre los hace sonar peligrosos”, murmuró Kojou, impasible.

Ugaki y su gente tenían un terrible sentido de la moda. Mientras tanto, la Alianza de Bandidos sonaba perfecto para un nombre de dominio. Kojou tuvo que preguntarse si ese no era un nombre tomado de una pandilla de alguna película.

“¡No tienes tiempo para actuar tan tranquilo!” Los ojos de Ugaki estaban en lágrimas mientras suplicaba. “Estos muchachos son una alianza de cuatro dominios de alrededor de estas partes. Todos los líderes son hombres bestia, y escuché que tienen más de 700 súbditos...”

Kojou miró a Ugaki sorprendido. “Esa es mucha gente para conseguir en solo dos o tres días, ¿verdad...?”

“Así de ocupados han estado aplastando a todos los demás. Aplastar grandes dominios y agarrar a sus súbditos es una forma bastante eficiente de construir su propio poder...”

“Ya veo...”

Kojou entendió la razón del nerviosismo de Ugaki. Era un dominio asociado de luchadores callejeros que había aumentado de tamaño a través de repetidos conflictos. Definitivamente serían oponentes peligrosos.

“Estamos completamente rodeados”, declaró Yukina. Aun así, ella estaba tranquila.

“No siento que hablar las cosas nos lleve a ninguna parte. qué hacemos? ¿Pisotearlos?” preguntó Kojou.

La Alianza de Bandidos supuestamente tenía más de 700 miembros, pero no parecía que hubieran reunido a todo el equipo antes de venir. Sin embargo, era posible que hubiera hasta 300 personas rodeando el edificio en el que estaban Kojou y los demás. Según su formación de batalla, los hombres bestia de clase oficial tenían entre 20 y 30 personas. Números como ese eran un poco difíciles de enfrentar en una pelea frontal.

“No... contra los hombres bestia, sería difícil incluso para nosotros dos escapar por completo de ellos”, dijo Yukina.

Si solo se tratara de comparar el poder ofensivo, los vampiros capaces de convocar a kenjus estaban en la cima, pero en términos de habilidades físicas demoníacas, los hombres bestia estaban a pasos agigantados por encima. Había una gran variación individual, pero muchas personas bestia poseían explosividad, resistencia y excelentes sentidos del olfato y el oído, lo que hacía que librarse de su persecución fuera terriblemente difícil.

Además de eso, las únicas personas de su lado capaces de luchar contra esas personas eran Kojou y Yukina—salir adelante en esas circunstancias simplemente no era realista.

“Si no podemos abrirnos paso, ¿deberíamos escondernos? Pero eso sería un asedio sin esperanza de refuerzos...” Yaze suspiró mientras miraba el centro de la habitación.

“En primer lugar, esta es una pequeña cabaña, no un castillo”, dijo nerviosamente Asagi. “Si le prenden fuego, estamos acabados”.

Gracias a que no esperaba ningún combate en la superficie, la estación de guardacostas era una casa prefabricada de construcción económica. Simplemente no fue construida para resistir un asedio.

“Mierda... Esto es un fastidio. Entonces, ¿cuál es el movimiento? ¿Patearles el trasero a todos en su lugar?”

“No puedes, Kojou”, dijo Asagi con seriedad. “Si lo que dijo Pork Troll es cierto, también son víctimas de la manipulación mágica de The Blood, ¿verdad?”

Kojou asintió mientras bajaba los hombros. Incluso los miembros que componen la beligerante Alianza de Bandidos eran originalmente ciudadanos de la isla Itogami que querían vivir en paz. Si es posible, Kojou tampoco quería lastimarlos.

“Engañando y controlando a tantas personas no relacionadas... Esto es como en la isla de Onrai”, dijo Yukina con ira gélida.

Anteriormente, el chico que se hacía llamar The Blood había empleado dispositivos conocidos como nano-shikigami para hacer que la gente se volviera loca y atacara a Kojou en masa. Esto seguramente también era obra suya.

Era como si The Blood se estuviera burlando del destino de Kojou, traicionado por aquellos a los que debía proteger.

La voz de Kanon devolvió la mente de Kojou a la realidad de su lapso momentáneo. “¡Onii-san!”

La claraboya, que no habían tenido en cuenta, se partió y los fragmentos de vidrio cayeron al suelo. Un hombre lobo bestializado asomó la cabeza por la claraboya.

Kojou lanzó un feroz puñetazo hacia el hombre lobo, cayendo desde la claraboya. “¡Kanase, al suelo!”

El hombre lobo evadió el golpe de Kojou con facilidad. Incluso el Kojou vampirizado no podía seguir la agilidad de un hombre bestia. En un espacio reducido, era el otro lado quien tenía una ventaja abrumadora.

Pero la velocidad de ataque de Yukina era incluso mayor que la de un hombre bestia. Usando su visión espiritual como guerra chamán, podía ver un instante en el futuro y actuar en consecuencia. El hombre lobo no pudo evadir el ataque de Yukina, lanzado después de haber predicho de qué manera lo esquivaría su oponente.

“¡Waka Ikazuchi!”

La patada imbuida de energía ritual de Yukina explotó en la parte posterior del cráneo del hombre bestia.

Con el cerebro ferozmente sacudido por el golpe, el sujeto ni siquiera pudo dejar escapar un grito y colapsó en el suelo. Ser testigo del poder de Yukina de primera mano desquició la mandíbula de Ugaki.

Pero ese único hombre bestia no había sido el único enemigo que había entrado en el edificio. Otras bestias de la Alianza de Bandidos rompieron ventanas por todo el lugar, cayendo como una avalancha.

“¡Los encontramos! ¡Es Ugaki!”

“¡No dejes que se escape! ¡Haz un círculo alrededor de la parte de atrás también!”

“¡Vaya, chicas! ¡Aquí hay chicas!”

Con las voces guturales y difíciles de entender propias de las bestias, los hombres soltaron gritos emocionados. El grupo de Kojou aún estaba a la defensiva, forzado a una esquina de la habitación.

Kojou apretó los dientes con inquietud, incapaz de convocar a un kenju en un edificio abarrotado. “¡Mierda, hay demasiados de ellos!”

Yukina estaba luchando desesperadamente, pero era todo lo que podía hacer para mantener a la gente bestia a distancia, y los números de la Alianza de Bandidos seguían aumentando. Con numerosos camaradas suyos rodeando el edificio, cualquier posibilidad de escapar era casi nula.

Incluso si Kojou pudiera intimidarlos con un kenju, los miembros de la Alianza de Bandidos estaban en un estado tan emocionado que no se sabía si tendría algún efecto.

*Así que realmente no hay forma más que vencerlos*, pensó Kojou, con una mirada de desesperación en su rostro.

No tenía ni idea de las profundidades de la verdadera desesperación que ya se había acercado tanto.

## Parte 5

“¡Kojou-kun!”

El chillido agudo de Nagisa captó la atención de Kojou, y miró hacia atrás con pánico sorprendido, temiendo que una nueva bestia hubiera aparecido y la estuviera atacando.

Afortunadamente, ella estaba a salvo. Sin embargo, sus ojos temerosos estaban fijos en una escena fuera de una ventana rota. Una horda de enormes tentáculos que se asemejaban a las entrañas de alguna criatura habían surgido de la oscuridad de la noche. Haciendo sonidos blandos, invadieron el edificio, envolviendo a las bestias sorprendidas una tras otra.

“¡¿Qué pasa con estos tentáculos...?!?”

Kojou se quedó en estado de shock, incapaz de reaccionar ante el giro inesperado de los acontecimientos.

Los asustados hombres bestia se resistían, pero los oscuros tentáculos apretaron sin piedad a sus cautivos como si fueran pitones y los arrastraron fuera del edificio. Era una reminiscencia de una planta carnívora diabólica atrapando a su presa. La escena era repulsiva.

“Ah... Ugh... ¡Aaaah...!” Ugaki hizo gemidos bajos, su rostro completamente pálido.

Estaba mirando a individuos con túnicas blancas, flotando en el aire.

Tres extrañas figuras estaban de pie sobre una maraña de tentáculos. Cada uno llevaba máscaras—calaveras de lagarto, toro y humano respectivamente.

Ugaki había caído en un estado de pánico cuando Yaze sacudió su hombro y murmuró: “Oye, ¿qué pasa?”

Ugaki se agarró la cabeza como un niño asustado. Su murmullo sonaba delirante. “Son ellos... ¡Es la Orden del Fin...!”

“¡¿Qué...?!?” exclamó Yaze, sorprendido, girando la cabeza hacia ellos.

Mientras tanto, los tentáculos negros fregaban el suelo con los hombres bestia de la Alianza de Bandidos. No eran solo los que habían entrado al edificio, tampoco. Los que estaban en espera afuera y los sujetos que los rodeaban, fueron atacados uno tras otro, segados sin piedad.

“¡Esto es horrible...!” Asagi se estremeció.

El cerco de la Alianza de Bandidos ya se había derrumbado. Aun así, los ataques no cesaron. Los sujetos que huyeron presas del pánico simplemente fueron atacados por la espalda, golpeados hasta que quedaron hechos jirones.

Un miembro de la Orden del Fin controlaba los tentáculos; era el individuo con la máscara de cráneo humano.

“¡Detente!”

Incapaz de soportarlo más, Kojou saltó fuera del edificio. Incluso si la gente de la Alianza de Bandidos fuera de un dominio beligerante, no podía quedarse quieto y ver cómo los golpeaban hasta la muerte.

“¡¿Qué diablos estás tratando de hacer?!” gritó Kojou. “Tú los metiste en esto, ¿no es así? ¡Maldita sea...!”

Su mano derecha atacó, cortando limpiamente cada tentáculo dentro de su campo de visión. Había convocado una fracción del poder de Separación de su kenju.

Los pedazos de tentáculos separados se disolvieron en el aire y desaparecieron.

El lanzador que manipulaba los tentáculos, por supuesto, resultó ileso. Kojou sintió que los tres individuos sonreían con desdén debajo de sus máscaras. Los tres miembros de la Orden del Fin hablaron a Kojou por turnos.

“Akatsuki Kojou... heredero de la sangre de Kaleid Blood...”

“Somos la Orden del Fin. Hemos servido al verdadero Cuarto Progenitor desde la antigüedad”.

“Es nuestro deber hacerte comprender que eres un rey y guiarte hacia tu verdadero despertar”.

Kojou estaba estupefacto, pero solo por un momento—una ira feroz brotó dentro de él. El objetivo de la Guerra Electoral, era despertarlo.

“¡¿Estás diciendo que esta tontería es por mí...?! ¡¡¿Dices que es mi culpa...?!?”

Kojou puso fuerza en sus pies. Cediendo a su ira, se preparó para abalanzarse sobre los miembros de la Orden del Fin, que habían descendido al suelo. Quería aplastarles la cara.

Pero alguien más se movió primero, dejando a Kojou atrás. Los sobrevivientes de la Alianza de Bandidos, los hombres bestia de clase líder, se apresuraron.

“¡¿Por qué?! ¡¿Cómo se atreven a hacerle eso a nuestros aliados—?!?”

“¡Los mataremos!”

“¡Idiotas, deténganse!” gritó Kojou, desesperado al ver a los hombres bestia cargando imprudentemente de frente. Instantáneamente trató de convocar a un kenju para que les prestara algo de apoyo.

Simultáneamente, Yukina saltó del edificio. Ella intentó usar el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas de Sekkarou para anular la magia de la Orden del Fin.

Independientemente, los tres miembros de la Orden del Fin fueron más rápidos.

Una horda de tentáculos salió disparada del aire, entrelazando todo el cuerpo de Kojou, impidiendo su invocación.

La esbelta figura que llevaba la máscara de toro interceptó a Yukina. Con una espada curva semi transparente, bloqueando la lanza plateada y obstruyendo la carga de Yukina.

Entonces, la figura que llevaba la máscara de lagarto recibió los ataques de los hombres bestia.

En el instante en que entraron en contacto con la figura, los cuerpos de los hombres bestia fueron envueltos por llamas y vapor de color blanco puro. La gente bestia gritó y el desagradable olor a carne quemada flotaba por todas partes. El suelo bajo sus pies hirvió y el asfalto se derritió. Fue una cantidad increíble de calor.

“Khh...” Una voz de inquietud salió de Yukina. Feroces chispas se esparcieron ante sus ojos.

Abrumada por los ataques cortantes de la espada curva, Yukina estaba siendo obligada a retroceder centímetro a centímetro.

El manejo de la espada del miembro de la Orden del Fin superaba con creces la habilidad de Yukina. Incluso con la visión espiritual de una Guerrera Chamán y la ventaja de alcance de su lanza, era todo lo que podía hacer para defenderse. En todo caso, se sentía como si el oponente se estuviera conteniendo.

“¡Esa... espada...!”

Lo que era aún más peligroso era el arma del oponente.

En medio de la oscuridad, el arma transparente era difícil de ver, desviando su espacio contra los ataques de la hoja curva.

Además, el arma en sí se sentía como si estuviera envuelta en un aura malévolas. Estaba segura de que estaba equipada con algún tipo de habilidad mágica, pero desconocía su naturaleza. La cautela sobre las habilidades de la hoja, entorpecieron los ataques de Yukina. Todo la ponía a la defensiva. Eso la dejó incapaz de apoyar a Kojou en su difícil batalla. El nerviosismo de Yukina la empujó aún más a un rincón.

Constreñido por una horda de esos tentáculos negros, Kojou dejó escapar un grito de angustia.  
“¡Mierda...!”

Un tentáculo delgado estaba envuelto alrededor de su garganta, presionando demasiado fuerte para que pudiera seguir hablando. La presión sobre sus arterias carótidas le nublaba la mente.

Empujado contra la pared, Kojou escuchó una voz inesperada llegar a sus oídos.

“¡Kojou! ¡No te muevas!”

Atravesando su conciencia cada vez más vaga, pudo escuchar a Yaze alto y claro.

El viento azotó a su alrededor con un rugido. La abrumadora presión del aire se convirtió en una hoja que cortó a la altura del cuello de Kojou.

No sintió ninguna energía demoníaca. En comparación con los espectaculares ataques de la Orden del Fin, esta hoja de viento era más suave, pero había cortado con precisión el tentáculo que retorcía el cuello de Kojou. El tentáculo cortado se disipó. Hubo un espacio de un solo instante antes de que un nuevo tentáculo pudiera envolver a Kojou una vez más.

Con sangre fresca enviada a su cerebro, los pensamientos cada vez más escasos de Kojou ganaron nueva claridad.

“¡Vamos, Cor-Tauri Succinum!”

El suelo ante los pies de Kojou se partió cuando una hoja de lava estalló.

Este era el segundo kenju del Cuarto Progenitor, un minotauro gigante con un cuerpo hecho de magma. Su físico incandescente quemó los tentáculos de la Orden del Fin, liberando a Kojou de su agarre.

“¡Ngh...!”

Desconfiados del rugido del minotauro, los tres miembros de la Orden del Fin retrocedieron. Sin embargo, el ataque de Kojou no cedió. Hojas de magma surgieron del suelo una tras otra, persiguiendo a las figuras con túnicas blancas.

Para poner fin a la Guerra Electoral, no podía permitir que estos tres escaparan. Eran una pista preciosa vinculada a The Blood, cuya verdadera naturaleza seguía siendo desconocida.

Más que eso, el comportamiento diabólico que habían mostrado a Kojou en ese momento lo había enfurecido.

Respondiendo a la ira de Kojou, el minotauro aumentó la fuerza de sus ataques. La escala de las cuchillas de magma aumentó.

“¡¡—Senpai!!”

“¡¿Qué?!?”

El grito de Yukina, casi un alarido, hizo que Kojou jadeara y volviera a sus sentidos.

De repente, una ráfaga de viento explosiva desde arriba imbuida de energía demoníaca asaltó a Kojou.

Era una masa de viento furioso increíble que se sentía como un golpe de cañón. Al darse cuenta de que no podía evadirlo, Kojou desplegó una cuchilla de magma para interceptarlo. Las inmensas energías demoníacas chocaron de frente, aniquilándose mutuamente.

Si Yukina no le hubiera advertido, Kojou seguramente habría sido aplastado sin poder hacer nada.

“¡¿Por qué tú...?!?”

Respirando entrecortadamente una y otra vez, Kojou miró más profundamente en la oscuridad.

Estaba sonriendo mientras estaba de pie detrás de los tres miembros de la Orden del Fin.

Era mucho más pequeño de lo que Kojou había imaginado. Su físico era delicado para los chicos de su edad. Tenía un hermoso cabello rubio que parpadeaba como una llama de arcoíris.

“¡The Blood...!” Kojou gruñó.

El chico mantuvo los ojos cerrados mientras sonreía y elegantemente inclinaba la cabeza.

“Esta es la primera vez que me has visto directamente, Akatsuki Kojou. Hablando con propiedad, me encantaría tener una charla amena contigo, pero aún es demasiado pronto. Después de todo, la Guerra Electoral no ha hecho más que empezar”.

Todo su cuerpo estaba envuelto en una niebla carmesí imbuida de energía demoníaca. Finalmente, la niebla se transformó en una bestia brillante y resplandeciente.

“¡Esa energía demoníaca...!” Yukina contuvo el aliento con miedo.

Un miedo instintivo recorrió a Kojou mientras convocabía a un nuevo kenju. No tenía el lujo de ningún pensamiento de moderación. Moviéndose de acuerdo con su instinto, desató indiscriminadamente su energía demoníaca.

“¡Ven, Regulus Aurum!”

“¡Adelante, Primus Aurum!” The Blood respondió cuando el león relámpago que convocó Kojou se transformó en un relámpago y lo atacó, quien también convocó a su propio kenju para interceptarlo. Era un león negro envuelto por un rayo.



Dos rayos chocaron ferozmente de frente. Un gran calor y ondas de choque se dispersaron, devastando el sub-flotador en el que estaban Kojou y los demás.

“¡Ja, ja… ja, ja, ja, ja, ja!”

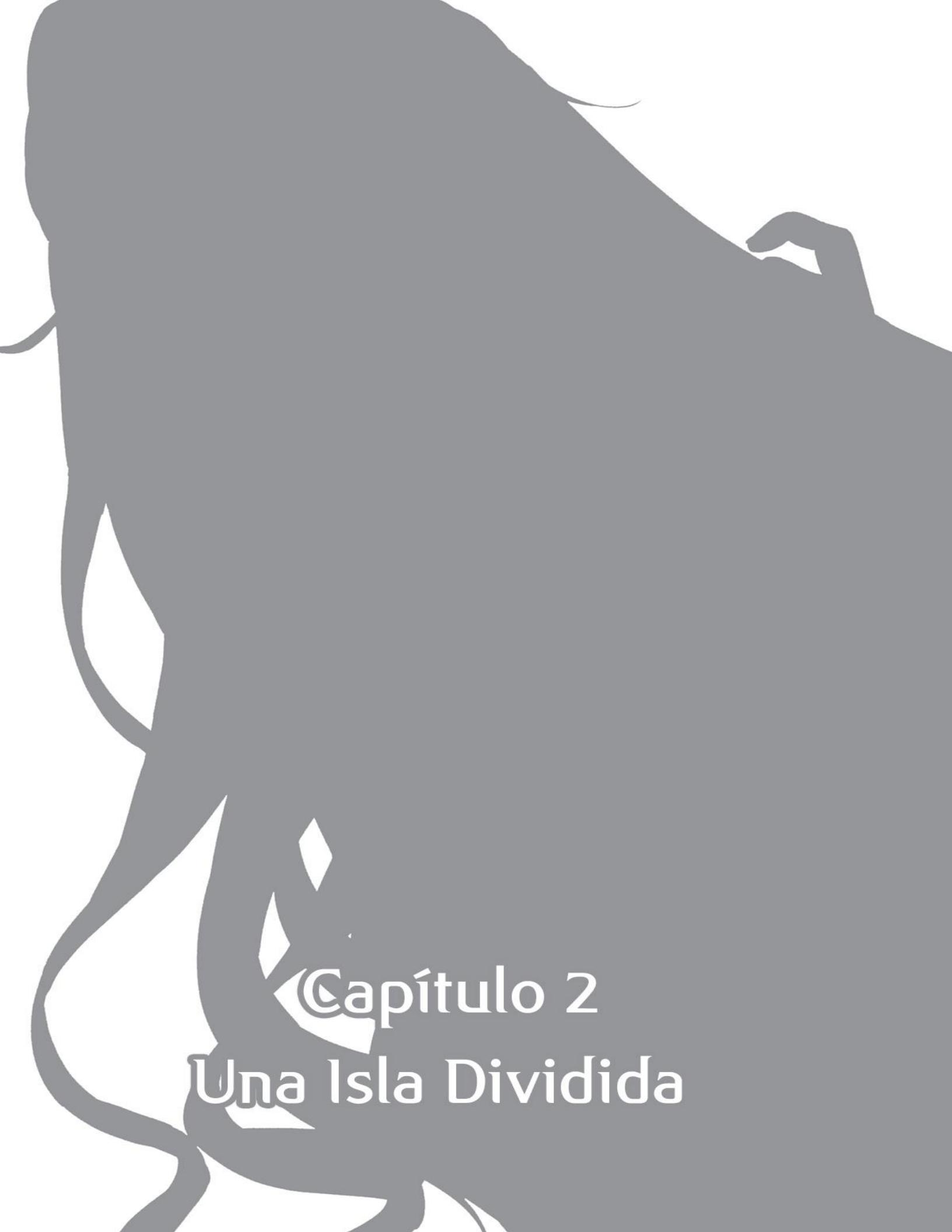
La voz risueña, serena y despreocupada del chico resonó en medio de los rugidos de destrucción.

Quemado por la reacción eléctrica, Kojou gritó, “¡The Blood! ¡¿Qué demonios eres…?!?”

Nadie le respondería.

El aire se estremeció y el suelo artificial se abrió.

Entre esos destellos ardientes y deslumbrantes, lo único que siguió reverberando fue la hermosa y risueña voz del chico.



## Capítulo 2

# Una Isla Dividida

# *Capítulo 2 – Una Isla Dividida.*

## *Parte 1*

Innumerables chispas llovieron, iluminando el cielo en la oscuridad de la noche.

La vista parecía menos como golpes de trueno que como si las nubes de tormenta se hubieran reunido en la superficie del suelo. La colisión de una gran energía demoníaca hizo crujir el aire y el suelo artificial se balanceó como una hoja.

La pista hecha de asfalto grueso se rompía tan fácilmente como una barra de chocolate. El agua de mar brotaba a borbotones a través de las grietas por todo el lugar y era atraída en forma de chorros de agua. El sub-flotador había comenzado a colapsar.

“Qué energía demoníaca tan densa...” murmuró Asagi aturdida mientras seguía mirando hacia arriba, viendo cómo chocaban los enormes kenjus.

A medida que las instalaciones de la base eran destruidas una tras otra, el edificio de la base de la guardia costera apenas lograba mantenerse unido gracias a la barrera que Yukina había erigido. Blandiendo su lanza plateada, estaba cortando la energía demoníaca que se dispersaba. Sin su barrera, no cabía duda de que el edificio en el que estaban Asagi y los demás se habría vaporizado sin dejar rastro mucho antes.

Sin embargo, la energía demoníaca de los kenjus era simplemente demasiado grande para que Yukina la resistiera por sí sola. Además, su barrera no era suficiente para defenderse de los efectos físicos. No podía detener los vientos furiosos y los temblores creados como efectos secundarios de la energía demoníaca.

Las ventanas de vidrio del edificio ya estaban completamente rotas y el techo y las paredes temblaban. El agujero en el techo se ensanchó aún más, y el desagradable sonido de algo siendo rasgado resonó.

“Esto es malo... ¡Todos afuera! ¡El edificio no aguantará!” Yaze gritó cuando sintió que se desarrollaba un desastre.

“¡No! ¡No más! ¡Sálvame! ¡Kojou-kun! ¡Kojou-kun!” Nagisa se agarró la cabeza mientras se dejaba caer en el suelo. Para ella, que ya sufría de demonofobia, ver a dos kenjus chocando tan cerca fue lo suficientemente impactante como para llevarla a un ataque de pánico.

“¡Nagisa-chan! ¡No! ¡Ponte de pie por favor!” Yaze trató de obligar a la rígida Nagisa a ponerse de pie y arrastrarla con él fuera del edificio. Entonces escuchó un sonido extraño detrás de ellos.

Los mismos cimientos que sostenían el edificio se habían derrumbado, causando el derrumbe de parte de una pared. Yaze vio escombros cayendo desde arriba y se congeló, incapaz de siquiera dejar escapar un grito.

Por el rabillo del ojo, vio un brillo pálido, típico de la esencia espiritual. Se desplegaba una hermosa barrera parecida a un glaciar que nunca se derrite, lo que obligó a retroceder el edificio casi derrumbado.

“¡¿Kanase...?!?”

“¡Es el Sistema Svalinn de la Familia Real de Aldegyr...!”

Asagi y Yaze contuvieron la respiración mientras miraban a Kanon, con las manos entrelazadas como si rezara.

El Sistema Svalinn, una barrera defensiva basada en la energía espiritual, era uno de los mayores secretos de la Familia Real de Aldegyr. Nadie le había enseñado a Kanon cómo hacer esto; ella había descubierto cómo reproducirla por su cuenta.

Por supuesto, en comparación con el Sistema Svalinn adecuado empleado por la Princesa La Folia, esta barrera era mucho más débil y menos estable. Aun así, era lo suficientemente resistente como para evitar temporalmente que el edificio se derrumbara.

“Increíble...” exhaló Ugaki como si la escena lo hubiera cautivado.

La vista de las alas de energía espiritual desplegándose mientras Kanon permanecía en oración la hizo ver realmente como la imagen popular de un santo. Al parecer, incluso un troll grosero y delincuente como Ugaki no pudo evitar sentirse asombrado por tal exhibición.

“¡Corran mientras podamos! ¡Asagi, date prisa!”

“¡Espera, Kanase-san...!” Asagi iba a gritar de ira cuando Kanon desapareció ante sus propios ojos. Los escombros que caían desde arriba habían oscurecido la visión de Asagi. “¡¿Kanase-san...?!”

“¡Nooooooooo!” gritó Nagisa.

Asagi permaneció rígida en medio de los escombros que caían. Una barrera de energía espiritual estaba protegiendo todo su cuerpo. Si no, ella podría haber muerto.

“¡La barrera está intacta! ¡Kanase está a salvo!” exclamó Yaze con voz ronca, incitando a Asagi a huir.

Prácticamente al mismo tiempo, la barrera que había estado protegiendo a Asagi se desvaneció. El edificio hizo ruidos de colapso detrás de ella, pero Asagi no tuvo tiempo de mirar hacia atrás. Enormes grietas corrían bajo sus pies.

El kenju del Cuarto Progenitor y el kenju desconocido pero similar, habían desaparecido. Sin embargo, su choque ya había infligido graves daños a los cimientos del subplotador. Su superficie se estaba rompiendo como hielo delgado esparcido sobre un lago, convirtiéndose en múltiples fragmentos que estaban siendo divididos por las feroces olas sobre el mar. Habiendo perdido su flotabilidad, partes de los fragmentos ya comenzaban a hundirse.

En algún momento, había perdido de vista incluso a Yaze y Nagisa. Asagi estaba a bordo de un fragmento en un lugar diferente, a la deriva en la superficie del mar. Mientras trataba de buscarlos, una escena la hizo retroceder, con los ojos muy abiertos.

Había visto a Yukina encima de un fragmento hundido de la isla artificial.

Tal vez el uso intensivo de energía espiritual de Yukina había agotado su fuerza. Ella había caído, incapaz de moverse. Si Asagi no hacía algo, era evidente que se hundiría junto con el fragmento en el mar.

“¡Ay, maldita sea!”

Asagi echó a correr antes de que pudiera pensar.

Asagi corrió hacia el abismo de casi dos metros que separaba donde ella estaba del fragmento sobre el que estaba Yukina. Si no saltaba, no podría alcanzar a Yukina. Naturalmente, si resbalaba al aterrizar, caería al mar. Sin embargo, la brecha iba creciendo gradualmente. No había tiempo para vacilaciones.

“¡Himeragi!”

Asagi apenas logró dar el salto. Atrapó la mano derecha de Yukina justo cuando la guerrera chamán estaba a punto de deslizarse peligrosamente cerca de la superficie del agua.

Tan pronto como Asagi dejó escapar un suspiro de alivio, escuchó un ruido de ruptura a sus pies. El impacto del aterrizaje de Asagi había provocado que una parte que sostenía el fragmento de isla artificial se rompiera.

“¡N-No puede ser!”

El fragmento de la isla artificial se volteó casi vertical al mismo tiempo. Asagi, aún agarrando a Yukina, fue arrojada al mar sin poder hacer nada.

## Parte 2

Asagi respiró entrecortadamente mientras flotaba en la agitada superficie del océano. Aún estaba agarrando a Yukina contra su pecho.

Tal vez fueron los instintos de Yukina como maga de ataque, pero incluso inconsciente, se negó a soltar su lanza plateada. Eso era parte de por qué era tremadamente difícil para Asagi seguir nadando mientras la abrazaba. Era todo lo que podía hacer para sostener a Yukina y evitar que se ahogara.

“¡Esto está completamente mal...!” Asagi gritó a todo pulmón.

Afortunadamente, los vientos furiosos causados por el choque de kenjus, finalmente estaban comenzando a disminuir. Las olas no eran completamente despiadadas. El problema era que los fragmentos del subflotador destruido comenzaban a hundirse uno tras otro. Si su descenso creaba un remolino, Asagi y Yukina no tendrían ninguna posibilidad.

Asagi fue azotada por las olas cuando, de repente, escuchó una voz sintética, de alguna manera sarcástica, en su oído.

“*Je, je... Parece que estás bastante angustiada, señorita*”.

La voz provenía del reloj inteligente de Asagi, que estaba vinculado a su smartphone. Sorprendida por la voz extrañamente nostálgica, Asagi gritó enojada: “¡¿Mogwai?! ¡¿Cómo llegaste...?!?”

“*Hablaremos más tarde. No tenemos tiempo para una charla tranquila, sabes*”, bromeó Mogwai.

Asagi escupió el agua de mar que se le había metido en la boca mientras asentía a regañadientes. “Sí. Para empezar, ¿podrías hacer algo con esta situación?”

No podía darse el lujo de sacar su smartphone mientras nadaba con Yukina en sus brazos. Asagi tocó el panel táctil de su reloj inteligente para invocar una aplicación escrita por ella misma registrada en su interior.

Asagi no podía emplear la magia excepto por una excepción—el hechizo prohibido conocido como la Purificación.

Hablando con propiedad, la Purificación no era un hechizo, prohibido o no. Era el código de trucos definitivo, alterando directamente el Programa de Dios que era la fuerza impulsora detrás del mundo.

Mediante el uso del dispositivo de procesamiento llamado Isla Itogami, diseñado como altar para la purificación, Asagi podría emplear sus habilidades fuera de lo común como Sacerdotisa de Caín para cambiar el Programa de Dios. En otras palabras, podría reescribir la realidad.

Dicho todo esto, incluso con las habilidades de Asagi, era difícil controlar la purificación en tiempo real, especialmente en una situación en la que no podía controlar correctamente un smartphone, y mucho menos una computadora normal.

Eso no significaba que no pudiera hacer nada en absoluto. Lo que Asagi había activado con su reloj inteligente era una macro<sup>4</sup> para un ritual que había terminado de programar de antemano. No podía

---

<sup>4</sup> En ciencias de la computación, macro (del griego μακρό, makro, que significa ‘grande’)—acortamiento de macroinstrucción—es una serie de instrucciones que se almacenan para que se puedan ejecutar de manera secuencial mediante una sola llamada u orden de ejecución.

controlar con precisión las cosas con él, pero si solo, podía transformar un solo lote de objetos específicos, lo increíble, es que podía ejecutarlo con un solo click.

“¡Habría creado una macro más adecuada si hubiera sabido que estaría en una situación difícil...!” Asagi suspiró profundamente mientras las partículas color carmesí características de la purificación se arremolinaban a su alrededor.

Cuando las partículas se dispersaron, el mar alrededor de Asagi comenzó a brillar. Las feroces olas se desaceleraron, casi como una película en cámara lenta, antes de que finalmente se detuvieran por completo.

Sin embargo, esto no se debió a que el océano se hubiera congelado. Tras una observación más cercana, la superficie transparente del mar estaba haciendo pequeñas sacudidas.

Parecía casi gelatina ligeramente roja. No, se veía exactamente como gelatina.

Era un trozo gigante de gelatina de fresa que alcanzaba los 600 metros de diámetro; Asagi había convertido la totalidad del agua de mar que la rodeaba en un manjar comestible.

Esto era para evitar que la aún inconsciente Yukina, la propia Asagi y los súbditos de la Alianza de Bandidos que habían caído al mar, se ahogaran. No había tenido ninguna otra macro utilizable a mano.

*“Je, je, ahora que lo pienso, cuando estabas escribiendo este programa, te estabas comiendo un tazón de gelatina mientras trabajabas, ¿eh?”*

“Hice muuuuy bien al no hacerlo pudín...” murmuró Asagi débilmente mientras se arrastraba hacia arriba, abriéndose camino a través del agua de mar convertida en gelatina.

Gracias a que la gelatina tiene firmeza y elasticidad, se asentó sobre el agua, pero las cosas no habrían ido tan bien si en su lugar hubiera sido un pudín suave. Tal error, y bien podría haberse hundido en un pantano sin fondo, ahogándose en un mar de pudín, su cadáver sería el hazmerreír de todo el mundo.

Los metales pesados y el hormigón caerían al fondo de la gelatina, pero los seres humanos relativamente ligeros no se hundirían. Como mínimo, el peligro de ahogarse había pasado. La crisis en cuestión había sido superada.

*“Dicho esto, sigue siendo solo gelatina. ¿No se disolverá cuando suba la temperatura después del amanecer? Es mejor que salgas de aquí mientras puedas”.*

“No necesito que me digas eso. Es bueno que Himeragi sea tan ligera”.

Poniéndose de pie mientras cargaba a la inconsciente Yukina sobre su espalda, Asagi inspeccionó lentamente el área circundante.

A su derecha estaban los restos del subflotador parcialmente destruido, que había perdido aproximadamente la mitad de su masa original. Más a su izquierda, podía ver la isla Itogami propiamente dicha. Asagi estaba justo en medio de ambas. Al parecer, los habían llevado bastante lejos desde que cayeron al mar.

Después de un momento de vacilación, Asagi comenzó a caminar hacia la izquierda.

Estaba preocupada por Kojou y Yaze, pero los restos de la Alianza de Bandidos estaban merodeando alrededor del subflotador en ruinas. Su preocupación inmediata era la seguridad de Yukina.

Mogwai estaba dos pasos por delante de Asagi. “A unos 90 metros en línea recta está el puente de conexión roto. Sube por ahí y deberías poder entrar en Island South”.

Estaba usando el Sistema de Gestión de la Ciudad Itogami para obtener imágenes del área y los datos de ubicación de Asagi. El hecho de que la Orden del Fin se hubiera hecho cargo no significaba que el Sistema de Gestión de la Ciudad hubiera dejado de funcionar por completo.

“¿Motoki y los demás están bien?”

La respuesta de Mogwai fue contundente. “Desafortunadamente, no puedo confirmar eso en mi estado actual”.

Asagi miró con molestia la pequeña pantalla de su reloj inteligente. “¡¿Dónde demonios has estado?! ¡Deberías haberte puesto en contacto antes!”

“Desafortunadamente, eso simplemente no era posible”.

“¡¿Por qué no?!?”

“Dominios”.

“¿Eh...?”

“Actualmente, la isla Itogami propiamente dicha se ha dividido en 81 dominios en total. Cada uno tiene un gobernante con un gobierno efectivo sobre ese territorio—o más bien, es más exacto decir que aquellos con el derecho de gobernar un dominio se denominan gobernantes”.

“... ¿Qué quieres decir? ¿Qué es este derecho a gobernar?” preguntó Asagi, perpleja.

El avatar del oso de peluche mal cosido sonrió con diversión mientras respondía: “Estoy diciendo, es el derecho de gobernar un dominio. Muy bien, para que sea más fácil de entender para la pequeña señorita, piensa en ello como el derecho a monopolizar el control del Sistema de Gestión de la Ciudad de la isla Itogami, que incluye energía, gas, agua, cámaras de seguridad, transmisión de radio—todo funciona, pero solo en el territorio que abarca cada dominio”.

“¿Se lo están repartiendo? No hay forma de que alguien pueda hacer eso”.

Mogwai estaba desconcertado por su exasperada réplica. Inclinó la cabeza. “¿Estás segura?”

“Si divides el Sistema de gestión de la ciudad en dos, la carga del sistema se duplicaría, por lo que es imposible. Y si algún dominio estuviera utilizando un exceso de agua y energía, obviamente no habría suficiente para otros dominios”.

“Bueno, si no tienes suficiente, ¿por qué no se lo quitas a otra persona?”

“¡¿Eh?! ¿Qué estás diciendo? Eso es casi como—”

“¿Una guerra?”

“... Oh. Así es como funciona toda esta Guerra Electoral”. Asagi se mordió el labio con tristeza.

Los candidatos a gobernantes no estaban expandiendo sus territorios por simple deporte. Se peleaban por los recursos—los suministros necesarios para la vida cotidiana.

El tono de Mogwai se volvió abruptamente serio. “*Por cierto, los gobernantes monopolizan el Sistema de Gestión de la Ciudad, lo que significa que los sujetos que desafían al gobernante no obtienen sus raciones de comida y agua. Si no les gusta, pueden ponerse bajo el control de algún otro gobernante. De lo contrario, le dan una paliza a un gobernante que no les gusta y se convierten en los líderes ellos mismos*”.

Asagi miró a su compañero con los ojos entrecerrados. “Supongo que quieren hacer que los residentes de la isla Itogami peleen entre sí sin importar nada. Eso es algo bastante enfermizo. ¿Por qué estás llevando a cabo un plan como este?”

“*Oye, oye, señorita, mi cuerpo físico es solo un sistema informático, ¿sabes? Si el administrador del sistema da la orden, tiene que ser obedecida, ¿verdad?*”

“Entonces, ¿cómo llegaste hasta acá?”

“*Desde que vencieron al jefe de la Alianza de Bandidos, el dominio ya no tiene un gobernante. Eso significa que puedo moverme libremente temporalmente, pero solo una 1/81 parte de mí*”.

“Entonces, el poder de la purificación que usé también fue solo 1/81 parte del real”.

Asagi arqueó una ceja con malhumor, dándole a la superficie del mar bajo sus pies una ligera patada.

El mar gelificado solo se extendía hasta la costa sur del subflotador. El efecto de la purificación se había detenido a mitad de camino en el mar como si hubiera golpeado una pared invisible. Por eso no había forma de cruzar a la isla Itogami propiamente dicha excepto usando el puente de conexión. Ese punto de corte era probablemente la frontera del dominio. Si cruzaba eso, su contacto con Mogwai se interrumpiría una vez más, dejándola incapaz de usar la purificación.

“Espera. Entonces, ¿qué sucede si alguien gobierna los 81 dominios?

“*Esa persona se convierte en el nuevo gobernante de la isla Itogami. Por supuesto, señorita, si uno de tus amigos toma todos los dominios, entonces este estúpido alboroto terminará en un instante*”.

“Si podemos creer lo que dice The Blood, eso es”. Asagi no pudo evitar sospechar de toda la historia.

Mogwai tampoco lo refutó. “*Bueno, tienes razón*”.

The Blood y la Orden del Fin habían escrito las reglas de esta disputa arbitrariamente. No había garantía de que no faltarían a su palabra en el último segundo.

Aun así, Asagi y los demás no tenían otra alternativa que hacer uso de esas reglas en este momento. Quejarse de las desventajas que les habían dado no cambiaría nada. Era un desafío que empezó con ellos en una abrumadora desventaja.

“Entonces, ¿cómo se decide el gobernante?”

“*Es el demonio que reúne la mayor cantidad de pactos con súbditos en un dominio dado*”.

“Pactos... ¿Esas cositas del círculo mágico?”

Asagi recordó los símbolos mágicos inscritos en los subordinados de Ugaki. Al no ser una maga, Asagi tenía una comprensión pobre de los principios por los que operaban.

Mogwai habló en un tono excepcionalmente profesional. “*No es como si necesitaras conocer gente uno a uno para obtener sus sellos de aprobación. Si los súbditos de un dominio te reconocen como su líder, el pacto está completo*”.

El rostro de Asagi se tornó grave mientras hacía otra pregunta. “*¿Y si hay varios candidatos en el mismo dominio?*”

“*Luchan entre sí, y el que gana, obtiene los súbditos del oponente*”.

“Ya veo... Eso es lo que dijo Ugaki”. Asagi suspiró con cansancio.

Los candidatos a gobernantes se enfrentaban y se robaban súbditos unos a otros. La victoria era la forma más rápida para que un candidato aumentara el número de sus súbditos. Cuanto más numerosos se volvían sus súbditos, mayor era la energía demoníaca disponible para el candidato y, sin duda, mayores eran también los daños y las bajas que causaban sus combates. Esta era una guerra que envolvía a toda la población de la isla Itogami.

Mogwai continuó su explicación. “*Para convertirse en gobernante, los súbditos deben conocer la identidad del candidato. Bueno, al menos, tienen que saber su nombre*”.

“*¿Qué demonios...? Eso es...*”

El escalofrío que Asagi sintió en la columna hizo que sus pies se detuvieran.

Las condiciones no eran particularmente extrañas. Mágicamente hablando, revelar la identidad de uno era algo estándar para los pactos.

Pero también significaba que mientras Akatsuki Kojou continuara ocultando su identidad, no podría convertirse en gobernante. Kojou solo tenía una forma de poner fin a la Guerra Electoral—nombrándose a sí mismo como el verdadero Cuarto Progenitor y convirtiéndose en el verdadero gobernante de la isla Itogami.

¿Existían todas las reglas de la Guerra Electoral para arrastrar la existencia de Akatsuki Kojou al escenario público?

Asagi sacudió la cabeza con vehemencia como para dejar de lado esas ideas tontas.

En ese momento, la imagen de Mogwai en su reloj inteligente de repente se volvió distorsionada. “*Lo siento, señorita. Parece que no puedo seguir ayudando*”.

“*¡¿Eh?! ¡¿Por qué no?!*” Asagi miró a Mogwai.

La superficie del mar gelatinizada se mantuvo por un poco más de tiempo. Esta debería haber sido un área donde era posible comunicarse con su compañero de IA.

El avatar del oso de peluche mal cosido negó con la cabeza. “*Eso es porque el sub-flotador ha sido completamente destruido. Este dominio ha sido eliminado y su número de dominio está siendo adquirido por otra área. Así que aquí es donde tú y yo vamos por caminos separados por un tiempo, señorita... Sé... buena hasta que... nos volvamos a encontrar... no mueras.*

“*¡Mogwai! Espera un—¡Mogwai! ¡Estamos en medio de una conversación!*” Asagi llamó obstinadamente a su reloj inteligente, pero lo único que flotaba en su pantalla era el insensible indicador de fuera de servicio.

Sin embargo, no tenía tiempo para desanimarse por eso. Cuando Mogwai desapareció, una enorme grieta atravesó la superficie gelatinosa del mar.

“¡¿Geh...?!”

El enorme mar de gelatina se estaba resquebrajando. Asagi se puso pálida cuando se dio cuenta de esto.

El efecto de la purificación que Asagi había usado no había expirado. La purificación era un hechizo prohibido que reescribía el mundo mismo. La materia que había sido transformada no volvía automáticamente a su estado anterior.

Sin embargo, una vez que se completaba la transformación, el objeto se veía afectado por las leyes normales de la física. Calienta la gelatina y se derrite; aplica suficiente fuerza y la desgarrarás. Se estaba desmoronando por los efectos de las olas a medida que pasaba el tiempo. El fenómeno estaba ocurriendo ante los ojos de Asagi.

Si tuviera a Mogwai con ella, podría haber utilizado la purificación una vez más para repararlo, pero la IA ya se había desvanecido. Lo único que Asagi podía hacer en ese momento era correr hacia su destino, el puente de conexión, con Yukina sobre su espalda.

Asagi sudó mucho mientras corría desesperadamente. La gelatina que se rompía mientras flotaba en el agua. Era el peor de todos los cimientos posibles.

A mitad de camino, dio tumbos y se arrastró a cuatro patas, finalmente usando la lanza de Yukina en lugar de un bastón mientras subía una pendiente resbaladiza. A ella no le importaba cómo se veía. El peso corporal supuestamente ligero de Yukina estaba presionando fuertemente sobre sus hombros. Era como una especie de horrible programa de juegos.

Al final, Asagi estaba al borde del colapso cuando subió al puente de conexión medio destrozado. La punta del puente se había hundido en el mar en una pendiente, por lo que era posible subir a pie.

Asagi se tambaleó hacia adelante por su impulso, cayendo en el acto.

Afortunadamente, la superficie del puente al estar mojada minimizó el daño. Su cuerpo, acostumbrado a la gelatina que se movía, encontró la dura superficie del asfalto francamente agradable.

“Haaah... haaah... De alguna manera llegué a tiempo... Estaba segura de que estaba... perdida... esta vez...”

Asagi miró los trozos rotos de la superficie del mar gelatinizado que se llevaban las olas mientras trataba de recuperar el aliento.

Si hubiera sido un poco más lenta para llegar al puente de conexión, se habría ahogado en el mar una vez más. No creía que pudiera nadar cargando a Yukina con su resistencia agotada como estaba. Realmente había escapado por un pelo.

Colocando suavemente a Yukina dormida y su lanza sobre el suelo, Asagi colapsó para unirse a ella.

Todo su cuerpo embadurnado de gelatina olía a fresa. Su cabello y su ropa eran un desastre. Realmente no quería estar frente a personas con ese aspecto.

Las condiciones eran idénticas para Yukina, pero en su caso, parecía fugazmente hermosa incluso así. *Hay algo realmente injusto en esto*, se quejó Asagi dentro de su propia mente.

Sin embargo, todo el cuerpo de Yukina estaba frío y sus mejillas habían perdido su color. Esto era sin duda por haber usado demasiada energía espiritual. No es de extrañar—que se haya defendido sola de la energía demoníaca de dos kenjus de clase progenitor.

Al menos su respiración era estable, pero a Asagi le preocupaba dejarla en ese estado. *Tengo que llevarla a un lugar seguro*, pensó Asagi mientras empujaba su cuerpo cansado para que se levantara.

Entonces sintió a alguien cerca.

“¿—?!”

El aura maligna, suficiente para hacer que uno se estremeciera, hizo que Asagi girara reflexivamente.

Apareció una figura vestida con una túnica de color blanco puro, prácticamente desapareciendo de la penumbra, con la cabeza cubierta por una máscara de aspecto espeluznante con el patrón de un cráneo humano. Escuchó una voz debajo de la máscara.

“Aiba Asagi… La sacerdotisa de Caín…”

“¡Orden del Fin…!”

Asagi se puso en guardia, agitada por un miedo instintivo. Su mano derecha tocó el smartphone en su bolsillo. Su smartphone resistente al agua funcionaba bien incluso después de sumergirse en el agua, pero aún no podía comunicarse con Mogwai. Incapaz de activar la purificación, Asagi no era más que la colegiala impotente que parecía.

Sin embargo, incluso en ese estado, el acólito de la Orden del Fin emitió su sed de sangre contra Asagi. Era una energía demoníaca tan poderosa que incluso Asagi, que carecía de poder espiritual, podía sentirla agudamente.

“Tu existencia es peligrosa para nuestro plan… en consecuencia…”

“D-Debes estar bromeando…”

Asagi dio un paso atrás, incapaz de soportar la energía demoníaca que soplaba en su dirección.

Algo blando se envolvió alrededor de su tobillo izquierdo. Este era un tentáculo negro, viscoso y brillante.

Los tentáculos brotaron de la parte inferior de la túnica blanca y se extendieron hacia Asagi uno tras otro. Estaban intentando arrastrar a Asagi al interior de la túnica.

“¡Wah, qué asco…! Espera un—detente—¡Quédate atrás!

Asagi estaba sobre su trasero mientras trataba desesperadamente de patear los tentáculos; tal resistencia no tenía sentido. En un abrir y cerrar de ojos, ambas piernas fueron sujetadas con fuerza, impidiéndole moverse.

El dobladillo de la túnica se levantó. Extendiéndose dentro estaba la oscuridad total.

Esta era probablemente una puerta para fines de teletransportación. Los tentáculos que habían aparecido desde allí intentaban regresar al otro lado de la puerta una vez más, aún entrelazados alrededor de las piernas de Asagi.

El acólito de la Orden del Fin emitió un pequeño gemido. “¡Ngh...!”

Un rayo plateado corrió como un relámpago, y la horda de tentáculos que intentaba arrastrar a Asagi hacia la puerta salieron volando. Habían sido cortados por un objeto afilado como una navaja.

Con movimientos ágiles que no revelaron ningún indicio de los efectos de la gravedad, una chica de pequeña estatura aterrizó ante los ojos de Asagi. Ella estaba agarrando una lanza plateada completamente metálica.

“¡¿Himeragi-san?!?”

“Lo siento, Aiba-senpai. Estoy bien ahora”.

Yukina giró su lanza hacia el acólito de la Orden del Fin. Sin embargo, la tez de su rostro permanecía pálida. Probablemente acababa de recuperar la conciencia en reacción a la energía demoníaca del usuario de los tentáculos. Tenía que estar muy lejos de su condición física habitual.

“¡Himeragi... Yukinaaa...!” el usuario de los tentáculos aulló. La energía demoníaca aumentó aún más cuando una horda de innumerables tentáculos asaltó a Yukina al mismo tiempo.

“*Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del León, te ruego*”.

Yukina no hizo ningún intento por evadir la horda de tentáculos que se abalanzaba sobre ella. Refinando la poca energía espiritual que le quedaba en su interior, mantuvo su lanza en equilibrio mientras recitaba un encantamiento. La lanza plateada brilló con una luz pálida mientras un aura de tranquilidad la envolvía.

“*;Oh luz purificadora, oh divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derrota a los demonios ante mí!*”

Yukina se levantó del suelo y corrió.

La barrera del Efecto de Oscilación de Ondas Divina que la envolvía bloqueó los tentáculos, enviándolos a volar en pedazos.

El cuerpo del usuario de los tentáculos retrocedió, aparentemente eludiendo el ataque, la carne se derritió en el aire. Este fue un movimiento instantáneo a través de la magia de control espacial.

No obstante, el ataque de Yukina se produjo antes de que el usuario de los tentáculos pudiera desaparecer por completo de la vista. La puerta para la teletransportación se rompió a través de la capacidad de anulación de energía demoníaca de Sekkarou, lo que provocó que el cuerpo del usuario de los tentáculos reapareciera en un lugar a unos pocos metros de distancia.

Con un sonido nítido como el de una taza de porcelana al romperse, algo cayó a los pies del usuario de los tentáculos.

Esta era una parte de la máscara. La máscara con motivo de calavera se había partido, exponiendo su rostro. La lanza de Yukina había rasgado la túnica de color blanco puro, cortando limpiamente la máscara debajo de la capucha.

“¡¿Tú eres...?” La voz de Yukina tembló con sorpresa. “... una mujer?!”

Los ojos de Asagi se abrieron con sorpresa.

La acólita de la Orden del Fin, la usuaria de tentáculos—su rostro desnudo era el de una joven. Tenía cabello negro, piel blanca y hermosos ojos rojos.

“Así que has visto... mi inmunda carne ...”

La chica se cubrió un lado de la cara como si estuviera avergonzada, mirando a Yukina y Asagi a través de los espacios entre sus dedos.

Al instante siguiente, una puerta se activó una vez más, y esta vez la chica desapareció en la oscuridad.

“¿Estamos... a salvo?”

Asagi permaneció sentada en el suelo mientras murmuraba débilmente.

Su ropa estaba desgarrada por todas partes, y se veían abrasiones en sus brazos y piernas. Que ella hubiera escapado tan fácilmente fue sin duda una suerte increíble. Ella bien podría haber sido asesinada.

“Aiba-senpai. ¿Qué ocurrió...?”

Yukina bajó la lanza en sus manos mientras planteaba la pregunta con una expresión de preocupación. Gracias a estar inconsciente todo el tiempo, ni siquiera podía saber dónde estaba.

Asagi se tambaleó mientras se ponía de pie. “Ciento. Me pregunto por dónde empezar...”

Aunque de alguna manera lograron deshacerse de la persecución de la Orden del Fin, nada había llegado a su fin. La Guerra Electoral continuaba en algún lugar de la isla Itogami incluso en ese mismo momento. Kojou y los otros de los que se habían separado también estaban en su mente. Necesitaba pasar su información de Mogwai a Yukina y encontrar contramedidas lo antes posible.

“Primero, quiero un baño. Todo mi cuerpo está viscoso... Uf, esto realmente apesta”, dijo Asagi, sonriendo pero exhausta.

El débil sol comenzó a brillar sobre un lado de su estropeado maquillaje. Se acercaba el amanecer.

## Parte 3

Los hombros de la chica—con la espalda arqueada como la de un gatito—temblaban al despertar.

Al ver esto, el rostro de Yaze Motoki se suavizó con una expresión de alivio.

Era un pasaje subterráneo vagamente iluminado por el resplandor de las luces de emergencia.

En ese espacio seco y artificial, los efectos de la colisión de los kenjus no se sentían por ninguna parte.

Justo antes de que el sub-flotador colapsara, Yaze se movió a la isla Itogami propiamente dicha con la chica a cuestas. Había saltado a través del canal que separaba las dos islas artificiales.

La familia Yaze era una conocida por ser psíquicos de nacimiento conocidos como Hyper-Adapters. Yaze mismo era uno de esos psíquicos natos. Sus principales habilidades eran los poderes para controlar los gases y el movimiento molecular.

Normalmente, era un poder débil que solo podía usarse para escuchar a escondidas, pero si dejaba de lado su limitador subconsciente, podía manipular libremente el flujo del viento. Yaze había logrado usar los vientos furiosos levantados por Kojou y compañía para dar un enorme salto de casi cuarenta metros. Si no hubiera usado un truco como ese, no tenía dudas de que escapar con una chica desmayada durante esa pelea hubiera sido imposible.

“N-Nagisa-chan. ¿Estás despierta?”

“¿Yazecchi...?”

La recién despertada Akatsuki Nagisa levantó lentamente la cabeza, mirando alrededor con sospecha. Entonces, los labios de la chica de repente se tensaron. El choque de dos kenjus, el colapso del sub-flotador—estaban frescos en su mente.

“¿Dónde estamos? ¡¿Y Kojou-kun?! ¡¿Qué pasa con Asagi-chan, Yukina-chan y Kanon-chan...?!”

“No sirve de nada preocuparse por Kojou”, respondió Yaze con confianza. “Eso no es suficiente como para matar a alguien como él. Quiero decir, su kenju no se volvió loco, y ese tipo The Blood tampoco iba en serio”.

En realidad, Yaze no estaba tan seguro como tomaría sus palabras. El hecho de que Kojou estuviera a salvo no era más que la propia deducción de Yaze. Aun así, su hipótesis de que The Blood no había sido serio probablemente era correcta.

Si realmente hubiera querido eliminar a Kojou, no habría tenido que pasar por la molestia de armar el estúpido evento que estaba llamando Guerra Electoral.

Tener a Kojou participando era conveniente para convertirlo en un espectáculo aún más grande. Por eso, The Blood se había tomado la molestia de revelarse ante Kojou. Mostrando su propio poder y crueldad, acorraló a Kojou en una esquina, involucrándolo independientemente de si a Kojou quería o no. Todo era para provocar a Kojou.

“... ¿Y los otros?”

“Si Kojou está vivo, bueno, los demás probablemente también estén bien. En todo caso, de todos nosotros allí, los mayores obstáculos éramos tú y yo, Nagisa-chan.”

La frivolidad autodestructiva de Yaze trajo una sonrisa incómoda a la cara de Nagisa. “Sí... Sí, tienes razón. Yukina-chan, Kanon-chan y Asagi-chan son fuertes”.

“¿Ves? Así que tenemos que asegurarnos de no ralentizarlos al menos”.

“Supongo que tienes razón. Lo siento, Yazecchi... Por entrar en pánico...” Los hombros de Nagisa cayeron. Sin duda se recordaba hiperventilando antes.

*No te preocupes por eso*, dijo el apretón de manos de Yaze. “No, no. Esa es la reacción que cualquier chica normal debería tener. Asagi y los demás tienen nervios de acero, eso es todo”.

“¡Pero...!” Nagisa rápidamente se puso de pie. Había un sonido sordo de gong proveniente de la parte superior de su cabeza. “Ouch... ¿Qué es esto?”

Agarrándose la cabeza con ambas manos, Nagisa miró hacia arriba con ojos llorosos. Allí descansaba una tubería de PVC. Ya era un pasaje subterráneo sin las múltiples tuberías y cables que circulaban en una fila ordenada cerca del techo.

“Probablemente sean tuberías de gas. Este es un pasaje subterráneo para el mantenimiento de los servicios públicos de la ciudad. El techo es bajo, por lo que es difícil caminar, pero bueno, es mucho más seguro que tratar de moverse por la superficie”.

“¿Pero a dónde va? ¿Tienes un mapa?” preguntó Nagisa, preocupada mientras entrecerraba los ojos por el pasaje débilmente iluminado.

Yaze parecía un poco orgulloso de sí mismo mientras señalaba su propia sien. “Tengo la mayor parte del diseño metido aquí”.

“¡Vaya! ¡Eso es increíble, Yazecchi! ¡Creo que eres genial por primera vez!”

“¡¿Por primera vez?!?” El elogio demasiado contundente de Nagisa trajo una expresión de consternación sobre Yaze. “Bueno, eso está bien y todo. Tengo una novia mayor y todo”.

“... ¿De verdad tienes novia? ¿Ella no es solo un producto de tu imaginación?” preguntó Nagisa, llena de dudas.

“¡Sí, ella realmente existe!” respondió Yaze. Luego, en una voz demasiado baja para que ella lo escuchara, agregó: “Si sigue viva, eso es”.

No creía que Shizuka Koyomi, una de los Tres Santos de la Organización Rey León, se sentaría y observaría cómo la Orden del Fin y The Blood cometían sus fechorías, pero la Keystone Gate había sido destruida y el Sistema de Gestión de la Ciudad de la Isla Itogami había sido secuestrado. Solo había una posibilidad en la que podía pensar—incluso Koyomi no había podido derrotar a The Blood.

La seguridad de su novia derrotada pesaba en su mente, pero en este momento, Yaze no tenía forma de averiguar qué le había pasado. Garantizar la seguridad de Akatsuki Nagisa tenía que ser lo primero.

“Nagisa-chan, ¿cómo te sientes? ¿Puedes caminar?”

“Sí. Estoy bien, pero—”

Nagisa miró su cuerpo para comprobar si tenía heridas. No había lesiones evidentes a la vista, aunque antes se había golpeado la parte superior de la cabeza.

Y, sin embargo, Nagisa hizo una mueca cuando notó el olor a sangre flotando a su alrededor. Sus ya grandes ojos se agrandaron aún más cuando notó una mancha de sangre en la camisa de Yaze extendiéndose hacia afuera.

“¿Yazecchi? ¡¿Qué pasa con ese corte?!?”

“Ah, ¿esto? Un pequeño rasguño que sucedió cuando algunos restos de la Alianza de Bandidos quedaron atrapados en medio de nuestra huida”.

Yaze hizo una sonrisa adolorida mientras presionaba una mano sobre su hombro izquierdo. Era una herida del ataque de garra de un hombre bestia. Había atravesado sus defensas de presión de aire y lo había desgarrado desde el omóplato hasta la cadera.

Afortunadamente, había pasado por alto sus órganos vitales, pero aún estaba sangrando en ese mismo momento. Por eso, Yaze estaba escondido en un pasaje subterráneo en lugar de estar en movimiento.

“¿No me digas que es porque me estabas cargando...?” preguntó Nagisa en un tono de voz temeroso.

Yaze negó fervientemente con la cabeza. “No, no. Al parecer, ese grupo nos confundió con amigos de la Orden del Fin, así que no es tu culpa. En todo caso, es muy posible que me dejaran ir porque te estaba cargando”. Se obligó a ponerse de pie.

“... Yazecchi, espera”. El tono de Nagisa era serio. Flotando en sus ojos, había una mirada de determinación que ocultaba la preocupación en ellos.

“¿Eh?”

“Quitate la ropa”.

“... ¿M-Mi ropa?”

Cuando Nagisa agarró el dobladillo de su camisa, Yaze dudó. *Aw mierda* fue la sacudida de su cabeza mientras ponía una mano en el cinturón de sus pantalones.

“No, no. Estoy agradecido de que quieras agradecerme, pero esto es malo, ¿de acuerdo? Tengo una novia que amo, y tener a Kojou llamándome cuñado sería un poco...”

“¿De qué estás hablando? Um... ¿y por qué te aflojas el cinturón? Quise decir ¡quítate la camisa! ¡Voy a tratar tu herida!”

“Oh...”

Con Nagisa mirándolo con desdén, Yaze cortésmente hizo lo que le dijo. Haciendo una mueca por el dolor que había estado ocultando, se quitó la camisa ensangrentada.

“Pero... Incluso si quieres detener el sangrado, es un área demasiado grande para cubrir, ¿verdad?

“Olvida eso. Enseñame tu espalda. Esto puede doler un poco, pero trata de soportarlo”.

Yaze se sentó en ese momento mientras Nagisa tocaba su espalda con una mano. No se inmutó en absoluto por la herida sangrante mientras cerraba los ojos y regulaba su respiración.

Nagisa deslizó la punta de su dedo por la espalda de Yaze. Yaze frunció el ceño por el poderoso dolor. Una increíble energía espiritual fluía hacia Yaze a través de su espalda.

“¡¿Esto es... un ritual de sanación...?! ¡¿Cómo es que puedes...?!” La voz de Yaze era aguda por el dolor.

“Lo aprendí... de Mimori-chan. Hace mucho tiempo en la escuela primaria”, respondió Nagisa. Estaba demasiado concentrada en lo que estaba haciendo para poder mantener una conversación.

“Ya veo... Mimori-chan es una médica y una Hyper-Adapter al mismo tiempo, ¿verdad?”

Yaze murmuró con aparente comprensión.

Akatsuki Mimori, madre de los hermanos Akatsuki, era una médica mágica que trabajaba en la rama médica del conglomerado gigante Magna Ataraxia Research. Como dirían los rumores, ella era una médica psicométrista con considerables éxitos en su haber.

Yaze también había recibido información de que Nagisa había heredado esta habilidad de su madre. Sin embargo, esta era la primera vez que la había visto usarla en persona.

Nagisa no sonaba muy confiada. “Sí. Además, aprendí un poco sobre la curación ritual de mi abuela. Sin embargo, solo sé lo básico, así que no esperes que funcione demasiado bien. Lo aprendí porque Kojou-kun siempre se lastimaba cuando éramos niños”.

En silencio, Yaze curvó mentalmente la lengua. La abuela de Nagisa, Akatsuki Hisano, era una de las principales espiritualistas de Japón. En otras palabras, Nagisa era uno de los pocos Hyper-Adapter capaces de usar energía psíquica y espiritual.

Por eso, el ritual de curación de Nagisa era tan poderoso a pesar de que las habilidades de Nagisa eran toscas.

“... ¿En serio? Entonces también tengo que darle las gracias a Kojou”.

Yaze habló con soltura mientras soportaba el incesante dolor. Sin embargo, Nagisa levantó nerviosamente las cejas.

“No debes. No le digas ni una palabra a Kojou-kun sobre esto”.

“¿Por qué no? Creo que estaría feliz. Él realmente te adora y todo eso”.

“¡Es exactamente por eso! Kojou-kun se sentiría mal si supiera que desperdicié el ritual de curación que aprendí. Quiero decir, porque se convirtió en vampiro y todo...”

“Ah... bueno, tienes un punto allí”, estuvo de acuerdo Yaze.

Habiéndose convertido en un vampiro progenitor, Kojou tenía habilidades regenerativas que lo hacían casi inmortal. El ritual de curación que Nagisa había aprendido ya no tenía ningún significado para él.

Kojou sin duda se entristecería al saber eso. No lamentaría convertirse en un demonio, sino haber hecho inútil el arduo trabajo de su hermana pequeña. Fue porque Nagisa entendió esto, que había escondido su propia habilidad.

Pero eso era lo mismo que Kojou había hecho una vez. Había ocultado que se había convertido en vampiro por el bien de una persona—su hermana pequeña demonofóbica.

“Espera un—Yazecchi, ¿por qué te ríes?” Nagisa infló sus mejillas consternada.

Yaze se encogió de hombros en silencio. Sus músculos y tendones se sentían un poco tensos, pero ya no sentía ningún dolor. La herida de Yaze se había curado en gran medida en menos de quince minutos.

“Asombroso. Muchas gracias. Me mantendré activo un poco más de tiempo”.

“Estoy muy feliz...”

Nagisa se palmeó el pecho cuando vio que Yaze había vuelto a ser el mismo de antes. Su respiración era un poco superficial debido al uso de un ritual desconocido, pero no parecía haber agotado su resistencia. Por derecho, Nagisa tenía energía espiritual de suficiente magnitud para internalizar incluso el alma vampírica artificial de Avrora, por lo que esto tenía que ser pan comido para ella.

“Entonces, ¿qué haremos desde aquí?”

Yaze explicó su plan mientras metía los brazos por las mangas de su camisa rota. “Buena pregunta. Primero, creo que deberíamos dirigirnos a la estación de la Guardia de la Isla más cercana. Me gustaría encontrar a Kojou y a los demás, pero es peligroso para nosotros deambular solos, así que—”

De repente, sus palabras se interrumpieron a mitad de camino. Yaze se hundió en el silencio, la gravedad en su rostro aumentó mientras ella miraba.

“... ¿Yazecchi?”

“Hay problemas. Nos siguieron”.

“Te refieres a...”

“Sí. Sobrevivientes de la Alianza de Bandidos”.

La expresión de Nagisa se puso rígida. “Pero no escuché nada...”

“Es porque mis oídos son especiales. Llámalo una bendición. Démonos prisa”. Yaze llevó a Nagisa de la mano y comenzó a caminar rápidamente.

El techo del pasaje subterráneo era bastante bajo para que alguien alto como Yaze caminara, pero quejarse no cambiaría nada.

Alrededor de cuatro hombres bestia se habían deslizado en el pasaje subterráneo. Estaba bastante seguro de que eran miembros de la Alianza de Bandidos. Al parecer, habían notado la entrada al pasaje mientras seguían el rastro de sangre de Yaze.

Afortunadamente, gracias al ritual de curación de Nagisa, el sangrado de Yaze ya se había detenido. La habilidad de Yaze también le permitían borrar el eco de sus pasos en el pasaje subterráneo.

Sin embargo, no creía que los hombres bestia hubieran interrumpido su persecución. En medio de la red laberíntica de pasadizos subterráneos, estaban siguiendo la ruta más corta sin la menor vacilación.

“¿Entonces nos están rastreando por el olor? ¡Mierda...!”

El nerviosismo se apoderó de Yaze. A este ritmo, era solo cuestión de tiempo hasta que los perseguidores los alcanzaran.

Nagisa se dio cuenta de que le faltaba el aire. “¡Yazecchi... si te esfuerzas, tu herida...!”

La curación ritual era, en el mejor de los casos, primeros auxilios. No recuperaba la resistencia o la pérdida de sangre de la persona, y no había garantía de que una herida recién cerrada no se reabriera.

Además de eso, los perseguidores de Yaze y Nagisa tenían una resistencia muy superior a la de los seres humanos. Con ambos desgastados, las posibilidades de un escape eran escasas.

“Hundirse o nadar, ¿eh? Vamos arriba. Es mejor que estar arrinconado en un lugar como este”.

“… Entiendo”. Nagisa asintió.

Yaze usó su habilidad para dejar huellas de sueño mientras se dirigía hacia la salida del pasaje subterráneo. Subió una escalera metálica y abrió la tapa de una tapa de la alcantarilla. Volvió a sentir un dolor agudo en la espalda, pero la situación no le permitía quejarse por eso.

Cuando se arrastró hasta la superficie, los ojos de Yaze parpadearon y se abrieron de par en par.

Esto se debió a que el estado de las cosas alrededor de Yaze estaba muy lejos del paisaje de la isla Itogami que conocía.

Había macizos de flores meticulosamente mantenidas en plena floración. Había un camino misterioso y desconocido bordeado de árboles.

Los edificios eran todos de colores pastel claros, y la calle estaba llena de azulejos multicolores.

Las farolas y los letreros del sitio estaban decorados con tallados elaborados, generando una atmósfera fantasiosa como algo sacado de un cuento de hadas. Parecía un parque temático para niños o tal vez un centro educativo. Era un lugar extraño.

“… ¿Dónde diablos está esto?”

Incluso mientras estaba perplejo por la extraña vista, Yaze le dio una mano a Nagisa, tirando de ella hasta el nivel del suelo. Como era de esperar, Nagisa también estaba sorprendida por las vistas que la rodeaban golpeándola en la cara, pero esa expresión inmediatamente se volvió rígida.

Siete figuras con atuendos con púas completamente inadecuados para la escena de fantasía emergieron de las sombras de los edificios y rodearon a Yaze y Nagisa.

“¡Yazecchi!”

“Maldita sea... ¡Los bastardos de abajo fueron una distracción para llevarnos hasta aquí...!”

Yaze gimió cuando notó la ráfaga de ruido que se filtraba desde un conducto de ventilación subterráneo. Este era un sonido de alta frecuencia en gran parte indetectable para los oídos de los seres humanos. Estos eran en realidad aullidos que la gente bestia estaba usando para comunicarse entre sí. Habían estado usando los sonidos para coordinarse con sus amigos en la superficie. Así fue como atrajeron a Yaze y Nagisa a su red.

“¡Aaaaaah!”

Nagisa dejó escapar un grito de miedo cuando un hombre bestia que cayó desde la copa de un árbol le rompió la chaqueta.

“¡Bastardos!”

Yaze se tragó una pastilla para aumentar sus habilidades y atacó al enemigo que atacaba a Nagisa.

Usó una espada invisible creada a partir del mismo aire. No era una habilidad con un gran poder destructivo, pero sin embargo tenía la fuerza suficiente para desgarrar la resistente piel de un hombre bestia con facilidad.

Con ambos brazos expuestos y la cara desgarrada, el hombre bestia se tambaleó hacia atrás, pero esto solo sirvió para llevar a sus camaradas a un frenesí aún mayor.

“¡Braaaaat! ¡Cómo te atreves a hacerle eso a uno de los nuestros!”

“Para un lamebotas de Ugaki, seguro que los tienes bien puestos, ¿eh?”

“¡Venganza por el jefe—máténlo!”

Voces enojadas se dispersaron de los hombres bestia enfurecidos mientras se dirigían hacia Yaze.

Yaze gimió de desesperación. Sus habilidades de control del flujo de aire no estaban diseñadas para el combate cuerpo a cuerpo. En este rango, ni siquiera podía usar Aerodyne, su as bajo la manga. Empujando a Nagisa detrás de él para protegerla, Yaze lanzó indiscriminadamente hojas de aire, resignado a su propia muerte.

Un sonido en auge particularmente grande reverberó a su alrededor.

“¡¡Guaaaaaaah!!”

“¡¡Gaaaah!!”

Innumerables chispas se esparcieron por el camino lleno de mosaicos de colores.

Sangre fresca brotó de las piernas de los hombres bestia mientras eran enviados a volar.

Fue una ráfaga de fuego de una ametralladora antipersonal. Bañados en disparos desde una dirección inesperada, los restos de la Alianza de Bandidos cayeron en pánico.

Yaze se quedó sin habla mientras contemplaba el espectáculo. No sabía lo que estaba pasando.

*“Ustedes son villanos despreciables por levantar la mano hacia una doncella frágil”.*

Las líneas que Yaze escuchó desde arriba eran teatralmente anticuadas.

Apareció una máquina parecida a una tortuga gigante, que se cernía desde lo alto de uno de los edificios de color pastel. Era un arma móvil anti-demonios—un Micro Tanque Robot pintado de carmesí.

Un hombre bestia cubrió sus heridas con ambas manos y lanzó una mirada a la máquina en lo alto.  
“¿Cuál es tu problema?!”

La respuesta a esta pregunta provino de una voz juvenil pero gélida perteneciente a una diminuta figura de pie sobre la parte trasera redonda del tanque.

Era una niña que vestía el uniforme de una famosa escuela primaria y una boina en la cabeza.

“Ustedes son bastante groseros, pisotean el dominio de otra persona y luego preguntan cuál es nuestro problema”.

Los pies de los hombres bestia se movieron inquietos cuando notaron su presencia.

“¿El... dominio de otra persona?”

“¡Academia Tensou...! Esto es malo; el gobernante aquí... ¡Oh no...!”

Las alas se extendieron desde la espalda de la chica antes de que los hombres bestia terminara sus palabras—alas de color negro azabache tejidas con energía demoníaca.

Esto sirvió como señal para que una horda de docenas de bestias demoníacas emergieran detrás de ella. Arpías, Hellhounds, Barghest, simios míticos llamados Zhuyan—todos eran bestias demoníacas diabólicas que nunca se unirían a los seres humanos. Sin embargo, estas bestias demoníacas, muy pocas en número y criadas por las corporaciones de la isla Itogami únicamente con fines de investigación, servían a esta chica.

“¡La succubus más poderosa del mundo...! ¡Lilith!”

Los remanentes de la Alianza de Bandidos dejaron escapar un grito aterrorizado.

Sus cuerpos heridos prácticamente se arrastraban cuando comenzaron a huir. Yaze y Nagisa se sintieron incrédulos mientras observaban al grupo patéticamente darse la vuelta y marcharse.

Obedeciendo una orden tácita de la chica que desplegaba alas negras, las bestias demoníacas partieron hacia lugares desconocidos.

La naturaleza de los edificios alrededor de Yaze vino a él. Esta era una escuela construida de acuerdo con los gustos refinados difíciles de comprender de un famoso arquitecto. Yaze y Nagisa habían entrado a trompicones en una de las pocas escuelas primarias privadas de renombre dentro de la ciudad Itogami.

Yaze y Nagisa se quedaron aturdidos cuando la chica de la boina revoloteó ante ellos.

“¿Así que tú eres... la gobernante de este dominio...?” preguntó Yaze, sorprendido.

“¡Yume-chan...!” gritó Nagisa.

“Ha pasado algún tiempo, Nagisa-oneesan. Tú también, Sr. Pelo de punta”.

La niña succubus, Eguchi Yume, se inclinó meticulosamente mientras saludaba a Nagisa antes de señalar el edificio detrás de ella mientras hablaba con orgullo.

“Bienvenidos a la Academia Tensou”.

## Parte 4

Un olor acre pinchaba la nariz y un vapor blanco brotaba del asfalto derretido.

Era la pista de aterrizaje en la base de la guardia costera. Kojou estaba parado solo en el lugar de la explosión donde los dos kenjus se habían enfrentado. Las filas de edificios y equipos cercanos se habían derrumbado, sin dejar nada salvo sus ruinas.

Los acólitos de la Orden del Fin y el chico que afirmaba ser The Blood se habían desvanecido junto con los hombres bestia de la Alianza de Bandidos. Kojou era la única persona en el lugar.

“Himeragi, ¿dónde estás?” Kojou gritó mientras deambulaba entre los escombros.

El subflotador gravemente dañado se había dividido en varias unidades y muchas de ellas habían comenzado a hundirse. La unidad conectada al lugar de la explosión aún estaba intacta, pero no sabía cuánto tiempo aguantaría.

Su voz se volvió ronca mientras continuaba gritando. “¡Yaze! ¡Asagi! ¡Nagisa! ¡Kanase! ¡Respondan! ¡Por favor!”

El daño fue mayor en las áreas circundantes que cerca del lugar de la explosión, donde los dos kenjus habían cancelado la energía demoníaca del otro. En particular, el daño a la estación de guardacostas había sufrido la peor parte de los vientos furiosos. El edificio de fabricación barata se había derrumbado por completo, en su mayor parte simplemente empujado más allá de sus límites.

La inquietud sacudió a Kojou mientras se acercaba a los restos de la estructura.

Sin saberlo, detuvo sus pies debido a la dulzura que flotaba en el aire a su alrededor. Era un aroma artificial pero de alguna manera nostálgico.

“¿Qué es este olor...? ¿Fresa...?”

El olor particularmente fuera de lugar dejó a Kojou ferozmente confundido. No había una fuente única para el olor. Se había mezclado con la brisa marina característica de la isla Itogami, soplando el dulce aroma a fresas en su dirección.

La superficie apenas iluminada del mar antes del amanecer era de un bonito color rojo claro, casi como si algún tinte comestible se hubiera dispersado en su interior.

El agua del mar era dura como si estuviera congelada, pero de vez en cuando se movía en lugar de formar olas.

Era extraño, completamente surrealista. Era ridículo, pero no sintió miedo. El agua de mar alrededor del subflotador se había convertido en gelatina de fresa.

Y Kojou ni siquiera tuvo que pensar en la identidad del culpable detrás del fenómeno. Solo la chica que podía emplear la purificación era capaz de algo tan ridículo.

“¿Asagi...? ¿Para evitar que la gente en el mar se ahogue...?”

*Sin embargo, ¿por qué gelatina de fresa?* Kojou pensó dudoso, pero aun así estaba aliviado. Como mínimo, el hecho de que ella hubiera usado la purificación significaba que Asagi estaba a salvo.

No sabía cómo se las había arreglado para volver a comunicarse con Mogwai. Si hubiera retomado su poder como sacerdotisa de Caín, no creía que dejaría que ni siquiera la Orden del Fin se apoderara de ella. Había muchas posibilidades de que ya hubiera cruzado el mar gelatinizado y escapado a la isla Itogami propiamente dicha.

Kojou sacó su propio smartphone, con la esperanza de que todas las líneas telefónicas estuvieran de vuelta. Sin embargo, el estado de recepción indicaba que todavía estaba fuera de alcance.

De repente, sintió que alguien lo estaba llamando desde cerca. Podía escuchar débilmente la voz de una chica proveniente de los restos del edificio derrumbado.

“¡Onii-san! ¡¿Onii-san, eres tú?!?”

“... ¡¿Kanase?! ¡¿Dónde estás?!?”

“¡Onii-san...! Por aquí”.

Confiando en los fragmentos de la voz de Kanon que le llegaban, Kojou escaló una montaña de escombros.

Vio a una pequeña chica de cabello plateado sentada en el suelo. Todo su cuerpo estaba cubierto de suciedad y polvo, pero no parecía estar herida. Sin embargo, sintió que su expresión era claramente sombría.

“¡¿Estás bien, Kanase?!?”

“Si estoy bien. Sin embargo...”

Asintiendo en respuesta a la pregunta de Kojou, Kanon movió la mirada en el suelo. Un hombre grande que vestía ropa resistente estaba allí. Ugaki era todo un desastre, estaba manchado de sangre por las heridas, yacía boca abajo.

Al notar el acercamiento de Kojou, Ugaki levantó su rostro y sonrió apáticamente con aparente alivio. “Aniki... me alegro de que estés bien. Eso fue increíble...”

“¡¿Ugaki?! ¡Tú...!”

Kojou se quedó sin palabras.

La parte inferior del cuerpo de Ugaki quedó atrapada debajo de la pared de la estructura. La parte superior de su cuerpo tenía una pieza rota de una barra de refuerzo que lo atravesaba desde la espalda hasta el pecho. Si no hubiera sido un troll con una fuerza vital tan superior, no habría sido una sorpresa que heridas tan graves lo hubieran matado instantáneamente.

Kanon continuó sosteniendo la mano de Ugaki mientras ella bajaba la mirada con angustia. “Él me protegió cuando el edificio se derrumbó. Está herido... porque me salvó...”

Kojou estaba un poco sorprendido. No había esperado que un hombre como Ugaki arriesgara su vida por Kanon, alguien a quien apenas conocía.

“Entiendo. Kanase, retrocede un poco”.

Kojou emitió una advertencia mientras entrelazaba una nube de energía demoníaca carmesí alrededor de su mano derecha.

Kanon cedió cortésmente. Ugaki estaba claramente asustado, pero estaba inmóvil y no podía hacer nada al respecto. Kojou tampoco tenía palabras para dedicarle. Era mucho más difícil controlar finamente la energía demoníaca de los kenjus del Cuarto Progenitor que desatarla sin limitaciones.

Kojou estabilizó meticulosamente su puntería para minimizar el daño al área circundante y liberó su energía demoníaca. La niebla de color rojo oscuro se transformó en un viento furioso que se llevó los restos del edificio que sujetaban a Ugaki, junto con los escombros que lo rodeaban.

“Je-je... Increíble...”

Una voz de admiración salió de Ugaki, incluso mientras tosía sobre el polvo que se cernía sobre él. Kojou puso sus brazos alrededor del enorme cuerpo de Ugaki y lo sentó. Aún estaba atravesado por un trozo de barra de acero de casi dos centímetros de grosor, pero Kojou consideró que era mejor no arrancarla. Sacarlo solo haría que el sangrado fuera mucho peor.

Aunque, tampoco había garantía de que estaría bien con eso en él.

“¡Oye, Ugaki! ¡Cálmate! ¡¿Qué pasó con esa habilidad curativa de la que estabas tan orgulloso?!?”

“Urgh, eso sería una tarea difícil con tanta pérdida de sangre, incluso para mí. Además, todos mis subordinados se escaparon”.

Kojou le echó un hombro y levantó su enorme cuerpo de troll. Parecía que Ugaki tenía una pierna rota y no podía caminar solo.

“Mierda... No hay forma de llamar a una ambulancia. Solo espera; ¡Te llevaré a un hospital de inmediato!”

“Je-je... Lo siento, Aniki...”

Kojou caminó hacia adelante, tambaleándose por sostener a Ugaki, quien pesaba alrededor del doble de su propio peso.

La mirada de Kanon se giró hacia el cielo como si algo la hubiera tomado por sorpresa. “¡Onii-san!”

“¿Qué?” Kojou entrecerró los ojos, perplejo.

Un sonido extraño resonaba en lo alto. Sonaba como el zumbido de una abeja gigante. El ruido rechinó en sus oídos.

Una serie de objetos sintéticos blancos descendían del cielo matutino que recién comenzaba a aclararse. Era raro ver en la isla Itogami—un pelotón de helicópteros grandes.

Kojou se quedó rígido de desconcierto. “¿Qué está ocurriendo...?”

En total, había seis helicópteros en el aire. Cada uno estaba descendiendo a un subflotador diferente, deteniéndose en el aire y flotando justo antes de aterrizar. Descendiendo de las cuerdas que colgaban de cada embarcación había personas envueltas en ropa blanca protegida mágicamente.

Algunos de ellos estaban armados, pero no parecía que tomar el control de los dominios fuera su objetivo. Examinaron las bajas de la Alianza de Bandidos y comenzaron a brindar asistencia y curación.

Finalmente, un grupo entre ellos notó a Kojou y compañía y se acercó con una radio en una mano. “... ¿Participantes en la Guerra Electoral? ¿Candidatos a gobernantes?” preguntó el aparente líder del equipo de paramédicos.

Kojou señaló a Ugaki. “Este tipo lo es. Solo estábamos de paso”.

El líder del equipo asintió con una expresión neutral. “Ganso uno a líder ganso. Tres supervivientes descubiertos. Uno está gravemente herido. Solicitando unidad de recuperación”.

“*Ganso Líder, recibido. Enviando el pato a tu nido*”.

“... ¿Quienes son ustedes?”

Kojou planteó la pregunta mientras escuchaba su conversación a través de la radio.

No se veían como personas comunes, ni en el equipo ni en el nivel de organización. Pero él no pensó que fueran la Guardia de la Isla o Magos de Ataque del gobierno japonés. Estaba sorprendido de que existiera un grupo como el de ellos en la isla Itogami.

“Somos el Comité de Administración de la Guerra Electoral”.

“... ¿El qué?”

“Una organización neutral asignada a trabajos relacionados con la administración y regulación de la Guerra Electoral. Piensa en ello como si ejerciera las mismas funciones que la Corporación Administrativa mientras está cerrada”.

La cautela de Kojou era cruda mientras miraba al líder del equipo. “¿Así que están del lado de la Orden del Fin?”

“Estás equivocado. Hemos sido contratados para brindar apoyo a los residentes de este Santuario Demoníaco, nada más”.

“¿Brindar Apoyo...?”

“En términos tangibles, distribuimos agua, raciones de comida, ropa, etc. Aseguramos y tratamos a los heridos. También realizamos mantenimiento de las pulseras de registro de demonios. La mayoría de la carga del trabajo real es llevada por empleados de MAR”.

“¿MAR está haciendo eso?”

La sorpresa se extendió aún más por el rostro de Kojou. Pero una parte de él también lo aceptó.

MAR—Magna Ataraxia Research Inc.—era la cara principal entre los conglomerados corporativos gigantes del este de Asia. Investigaba y desarrollaba una amplia gama de productos, desde productos farmacéuticos hasta aviones de combate, y constituía uno de los pocos conglomerados mágicos de fabricación de artefactos del mundo.

Era impensable que personas de cualquier empresa, excepto MAR, fueran capaces de reemplazar las operaciones de la Corporación Administrativa, aunque solo fuera parcialmente. Esto también resolvió el

misterio de por qué el Comité de Administración de la Guerra Electoral estaba tan bien provisto y bien organizado.

“Dijiste que te contrataron para hacer este trabajo, ¿verdad?”

“Sí”.

“¿Quién es el cliente?”

“Secreto comercial”.

El líder del equipo respondió al rápido seguimiento de Kojou de manera formal.

Durante ese tiempo, un subordinado suyo en el equipo de rescate estaba presionando un dispositivo pequeño y plano contra Ugaki.

“He terminado de identificar a la víctima. Mark Ugaki. Island South, dominio cincuenta y siete. Troll—¿Te retiras de la Guerra Electoral?”

La pregunta del miembro del equipo de rescate provocó un débil asentimiento de Ugaki.

Ugaki estaba boca abajo y acostado en una camilla mientras miraba a Kojou y se reía como si fueran amigos.

“Aniki, ocúpate del resto, ¿me oyes? Conviértete en el verdadero gobernante de la isla Itogami... en mi lugar... Je-je...”

“¡Oye, Ugaki...!”

*No recuerdo haber hecho una promesa como esa*—antes de que Kojou pudiera decir su réplica en voz alta, un robot de recuperación se llevó la camilla sobre la que estaba Ugaki.

Había sido un troll descarado y egocéntrico de principio a fin, pero de alguna manera Kojou no podía odiar al hombre. Y más que eso, Ugaki había arriesgado su vida para salvar a Kanon. *Le debo una, ¿eh?* pensó Kojou, sintiéndose perturbado por eso.

“¿Eres un candidato a gobernante de este dominio?” preguntó el líder del equipo.

Kojou se puso rígido, sintiéndose fuera de lugar. “Nah... yo soy...” Negó con la cabeza. No recordaba haber solicitado ser tal cosa, pero su presencia bien pudo haber resultado en que tanto Ugaki como la Alianza de Bandidos tuvieran que renunciar.

“Mmm”. El líder del equipo asintió, entregando algo a Kojou. Era una tarjeta de datos delgada destinada a ser insertada en un brazalete de registro demoníaco.

“Estos son los datos extraídos de su brazalete de registro demoníaco. Te lo entrego”.

“... Entiendo. Me la llevo”.

Kojou tomó la tarjeta con un suspiro. Luego, vio cómo cargaban a Ugaki en un helicóptero. “¿A dónde planean llevarlo?”

“Un buque enfermería de MAR. Está amarrado en un puerto provisional en la isla del Nuevo Itogami”.

Con un pensamiento repentino, Kojou señaló a su lado a Kanon. “¿Puedes cuidar a esa chica también?”

Pensó que sería mucho más seguro dejarla al cuidado de MAR que quedarse en la isla Itogami ahora que era el escenario de la Guerra Electoral.

El líder del equipo dijo con frialdad: “Tenemos prohibido por contrato aceptar cualquier solicitud de este tipo”.

Kojou sintió que no tenía a nadie más a quien recurrir.

“Es el deber de un gobernante proteger a sus súbditos. Si no tienes confianza en que puede protegerla, debes encontrar otro candidato a gobernante en quien confiar”.

“¡...!”

La declaración del líder del equipo fue tan unilateral que molestó a Kojou, haciéndolo querer discutir. Kanon se aferró fuertemente a la mano derecha de Kojou. Fue la reacción de un cachorro temeroso de ser abandonado por su dueño.

“Iré con Onii-san. Hasta que la muerte nos separe”.

“Um, ah, eso es...”

¿No se supone que esas palabras significan algo más? pensó Kojou, desconcertado mientras miraba a Kanon. Renunció a convencerla cuando sintió una poderosa voluntad detrás de su expresión.

“... Entiendo. Buscaremos a Nagisa y a los demás juntos. De cualquier manera, no se sabe hasta qué punto podemos confiar en estos tipos del Comité de Administración de Guerra Electoral”.

“Sí”. Kanon asintió felizmente.

El equipo de rescate del Comité de Administración de la Guerra Electoral estaba utilizando equipos y robots de apariencia costosa sin reparos mientras buscaban en todo el subflotador. Claramente era mucho más eficiente dejarles esa tarea a ellos a que Kojou y Kanon deambularan. Si no podían encontrar a Yukina y los demás, probablemente era seguro asumir que ya no estaban en el área inmediata.

“Tal vez cruzaron esa gelatina para llegar a la isla principal... o tal vez se escaparon con los sobrevivientes de la Alianza de Bandidos tras ellos”.

Kojou exhaló con fastidio mientras miraba la superficie aún firme del mar. Dado el uso de la purificación por parte de Asagi, las probabilidades de que ella y los demás ya hubieran llegado a la isla Itogami eran bastante altas.

El problema era que no quedaba ni una sola pista sobre sus ubicaciones actuales.

“¡Onii-san, hay... un lobo!”

Cuando Kanon gritó mientras miraba el mar gelatinizado, Kojou miró aturdido en la dirección que ella había señalado. “...¿Eh? ¿Un lobo? ¿Por qué habría un lobo en la isla Itogami...?”

El murmullo lleno de dudas de Kojou cayó en silencio. Lo que estaba de pie sobre la superficie translúcida del mar iluminada por la luz del amanecer era definitivamente un lobo. Tenía un pelaje plateado que emitía un brillo metálico.

“¡Ese es uno de los shikigami de Himeragi!”

La expresión de Kojou se iluminó cuando se dio cuenta de la verdadera naturaleza del lobo. Era un familiar controlado a distancia creado por magia ritual idéntica a la que Yukina había usado anteriormente.

“Parece estar diciéndonos que lo sigamos”.

El lobo plateado miró hacia Kojou y Kanon, luego se dio la vuelta y echó a correr hacia la isla Itogami propiamente dicha. Parecía estar allí para invitar a la pareja tal como lo había afirmado Kanon.

Kojou saltó a la superficie endurecida del mar para perseguir al shikigami. Kanon inmediatamente hizo lo mismo.

El shikigami aumentó su velocidad incluso mientras observaban. Era tan rápido como sugería la forma de un lobo. Si fueran descuidados, inmediatamente lo perderían de vista.

“¡Mierda, es rápido! Kanase, aguanta un poco, ¿de acuerdo?!”

“¿Eh?”

Aunque Kojou dudó por un solo instante, puso una mano alrededor de las caderas de Kanon. Entonces, él la levantó de inmediato. Había juzgado que un Kojou demonizado corriendo mientras la sostenía en sus brazos era más rápido que igualar el ritmo de Kanon.

“¡No me sueltes!”

“¡E-Está bien...!”

Las mejillas de Kanon se sonrojaron mientras envolvía firmemente sus manos alrededor del cuello de Kojou.

Su agradable suavidad lo desconcertó un poco mientras aumentaba la velocidad.



## Parte 5

“Urk... Qué apretada...”

Aiba Asagi estaba presionando su vientre con ambas manos, tambaleándose mientras se dejaba caer contra una pared. Estaban a mitad de camino en el camino largo y montañoso que conducía a la Academia Saikai.

“¡¿Aiba-senpai?!”

Yukina, caminando delante de Asagi, miró hacia atrás con un poco de sorpresa.

Asagi aflojó audiblemente el cierre de metal de su falda, momento en el que finalmente dejó escapar un suspiro que sonaba más cómodo. Volvió a mirar a Yukina con un aire de exasperación y envidia flotando en sus ojos.

“Ahh... De ninguna manera, ¡simplemente no funcionará! ¡Himeragi, eres demasiado delgada! ¡¿Qué diablos pasa con tu cintura?!”

Asagi vestía un uniforme de la Academia Saikai mientras hablaba. Sin embargo, este no era el uniforme de Asagi—era uno que había tomado prestado de Yukina.

Habiendo escapado del sub-flotador, Asagi y Yukina habían ido directamente al edificio de apartamentos de Yukina. Había estado más cerca, y Yukina necesitaba poner su equipo en orden a pesar de todo. En consecuencia, Asagi se había duchado en el apartamento de Yukina y se había cambiado su ropa maltratada.

No había un significado particularmente profundo involucrado en tomar prestado un uniforme de la Academia Saikai. Yukina tenía a mano una gran cantidad de uniformes nuevos, así que gracias a eso, prácticamente no había necesidad de que tuviera ropa casual.

La parte difícil era que el tamaño del uniforme de Yukina era notablemente más pequeño que el de Asagi.

“¿Puedes usar un imperdible?”

Al ver que a Asagi le costaba moverse así, Yukina planteó su pregunta con delicadeza.

“No. Todo está bien. Si dejo todos los ajustadores abiertos, puedo arreglármelas. Sin embargo, esto me hace sentir gorda...”

“No, no te preocunes. Eres más alta, Aiba-senpai... Además, tu busto es...”

“No tienes que endulzarlo. Más al grano, gracias por prestarme el uniforme. Gracias a ti también pude ducharme. No estaba segura de lo que iba a hacer si olía a gelatina de fresa por más tiempo”. Asagi forzó una sonrisa. Parecía cansada.

Pronto serían las 10:00 AM. Ni siquiera habían pasado seis horas desde que la pareja había regresado a la isla Itogami, y habían sucedido demasiadas cosas en ese breve lapso de tiempo. Hasta ahora, apenas habían tenido tiempo de tomar un respiro, lo que hacía que Asagi sintiera que tenía varios días de fatiga acumulados.

“Sería bueno si senpai y Nagisa-chan leyeron esa carta...” murmuró Yukina con su estuche de guitarra de repuesto en la espalda. Asagi asintió.

Habían metido una carta con toda la información que conocían en la ranura de correo de la residencia Akatsuki al lado del apartamento de Yukina. También estaba escrito que la pareja se dirigía a la Academia Saikai.

Si Kojou y los demás lo leyeron, todos podrían agruparse en la Academia Saikai, siempre que todos estuvieran sanos y salvos.

“Bueno, al menos, Kojou no caerá incluso si lo matan. Y gracias a que Kanase y tú los protegieron, Motoki y Nagisa probablemente también estén bien. Y si alguno de ellos resultó herido, debería ser rescatado por el Comité de Administración de Guerra Electoral”, dijo Asagi, manteniendo el ánimo en alto.

“Sí”, dijo Yukina con un pequeño asentimiento. Luego bajó la mirada de mala gana. “MAR... ¿era?”

“Sí. Así es”, respondió Asagi secamente. Siguieron caminando en silencio durante un rato.

Asagi había establecido los mecanismos de la Guerra Electoral y la existencia del comité a partir de los datos que Mogwai había dejado en el smartphone de Asagi. La conspiración era una operación masiva respaldada por un plan escrupulosamente diseñado.

Por supuesto, había sido necesaria una cantidad considerable de tiempo para hacer los preparativos de antemano. En otras palabras, haber creado MAR, todo esto con conocimiento previo de la existencia de la Orden del Fin.

Este hecho arrojó una sombra oscura sobre los corazones de Asagi y Yukina. Después de todo, Akatsuki Mimori, madre de los hermanos Akatsuki, era ella misma una empleada de MAR. No querían pensar que ella estaba prestando apoyo a este conflicto, pero no tenían ninguna base para descartarlo completamente.

“B-Bueno, MAR es una gran empresa. No sería extraño que los trabajadores de una división no tuvieran idea de lo que está haciendo otra división”.

“Yo—supongo que sí. El establecimiento del Comité de Administración de la Guerra Electoral probablemente avanzó en el mayor de los secretos”.

“Bien bien. Además, tal vez Mimori-chan esté ayudando al personal médico a tratar a los heridos. Esas serían buenas noticias para Kojou y Nagisa. Eso es mucho más seguro a que se quedara dentro de la ciudad Itogami”.

“Sí. Sería bueno si eso fuera realmente así”.

La Academia Saikai estaba ubicada en Island South, una zona residencial con numerosos hogares, escuelas, hospitales y similares. Normalmente, unas vacaciones significarían ver las calles llenas de mucha vida, pero en este momento estaba desolado.

Las señales de vida humana en la ciudad eran escasas y el nivel de tráfico era extrañamente escaso. Seguramente la gente estaba refugiada en sus propias casas por miedo a involucrarse en los conflictos.

Aun así, en comparación con el área con la Alianza de Bandidos merodeando, sintieron poca sed de sangre en el aire. Tampoco hubo daños llamativos en las instalaciones o edificios de la ciudad.

Al parecer, el candidato a gobernante de ese dominio era comparativamente confiable.

Los pies de Yukina se detuvieron en una curva justo después de una amplia intersección. El campus de la Academia Saikai había aparecido a la vista. “Aiba-senpai”.

“Así que finalmente hemos llegado”. Asagi relajó lúgicamente sus hombros.

Gracias a la interrupción del transporte público, había tomado bastante tiempo extra llegar allí. Sin embargo, habían llegado a su destino.

“Me alegro de que hayamos podido evitar un combate innecesario”.

“Sí... De alguna manera, esta área tiene una atmósfera bastante pacífica, pero...”

Asagi y Yukina se escondieron en las sombras de los árboles al costado del camino mientras observaban el campus. Estaban en guardia contra la posibilidad de que un candidato similar a la Alianza de Bandidos estuviera ocupando la Academia Saikai.

Aun así, Asagi tenía una razón para visitar la Academia Saikai incluso con los riesgos involucrados. Su meta, era la habitación del Demon Sanctuary Research Club de la Academia Saikai—Dem-Club para abreviar.

Dentro de la sala del Dem-Club había una estación de trabajo de última generación capaz de acceder a los sistemas de la Corporación Administrativa. Yaze lo había traído como protección contra exactamente este tipo de situación de emergencia.

Para ser franco, incluso con el equipo en el Dem-Club, probablemente no podría recuperar el control del Sistema de Gestión de la Ciudad ocupado por la Orden del Fin. Aun así, seguramente le permitiría recopilar información para brindar apoyo a Kojou.

Sin embargo, eso significaba infiltrarse en la Academia Saikai.

Asagi entrecerró los ojos para tratar de ver dentro de los edificios de la escuela, pero simplemente había demasiadas obstrucciones para ver algo. Lo único que podía decir era que no había nada visiblemente fuera de lugar fuera de los edificios de la escuela.

“Realmente no podemos decir lo que está pasando dentro de la escuela desde aquí”.

“Liberaré a un shikigami de reconocimiento. Sin embargo, existe la posibilidad de que la energía ritual se regrese a nosotros”.

Yukina bajó el estuche de la guitarra en su espalda y sacó una tableta ritual plateada de adentro. Cuando trató de convocar y liberar al shikigami, su expresión se puso rígida como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

“¡Aiba-senpai, al suelo—!”

“¿Eh?!”

Asagi, enviada repentinamente por Yukina, rodó por el suelo.

Cuando Asagi miró hacia atrás en estado de shock, el shikigami de Yukina explotó ante sus propios ojos.

Al ver esto, finalmente comprendió lo que estaba ocurriendo. Alguien les había disparado—con magia en lugar de una bala normal, nada menos.

“¡¿No me digas, un candidato a gobernante está atacando?!?”

“¡Por favor, no te muevas!” Yukina advirtió, sacando su lanza.

Habiendo determinado dónde acechaba el francotirador desde el ángulo desde el que había volado la bala, intentó cerrar la distancia. Sin embargo, Yukina estaba saltando de la sombra de un árbol al costado del camino cuando sus movimientos se detuvieron, ya que había notado la silueta del enemigo atacándola desde arriba.

“¡¿Una chica bestia?!?” Asagi murmuró asustada ante la habilidad de saltar del asaltante, completamente impensable de cualquier persona normal.

La persona era pequeña pero tenía una velocidad increíble. Además, rebotó en edificios y árboles al borde de la carretera para cerrar la distancia desde ángulos inesperados.

“¡Patada de conejo blanco número dos, luna enjoyada!”

“¡¡Waka Ikazuchi!!” Yukina gritó.

Sintiendo que no tenía tiempo para defenderse con su lanza, Yukina usó un golpe poco ortodoxo parecido a un gancho para interceptar la patada del agresor.

Sus ataques mutuos se golpearon entre sí, uno infundido con energía demoníaca y el otro ritual. En contraste con el asaltante en el aire, Yukina tenía ambos pies plantados en el suelo. Esto aparentemente agregó algo de fuerza al golpe contundente de Yukina.

“¡¿Nyaa—?!?”

El agresor hizo un grito que sonó algo tonto cuando perdió el equilibrio.

Yukina bajó su postura con la lanza en mano para hacer un ataque de seguimiento en el instante en que su oponente aterrizará. Como si esperara este momento, una increíble energía demoníaca se abrió camino desde el punto ciego detrás de ella.

El ataque inicial del francotirador y el asalto desde arriba fueron simples distracciones.

Este era un tercer enemigo, el enemigo más peligroso.

El espíritu de lucha era demasiado evidente para ser una sorpresa. Yukina estaba un poco perpleja mientras respondía con tiempo de sobra.

El tercer agresor era un individuo vestido con una llamativa bata blanca. Su aparición hizo pensar en la Orden del Fin. Ella estaba agarrando una espada carmesí brillante en sus manos. Su hoja en forma de llama estaba imbuida de una energía demoníaca casi increíblemente vasta.

“¡Prepárate, invasor! ¡Voy a vengar a Yuno!”

“¡Sekkarou!”

Yukina bloqueó el ataque de la espada larga carmesí con su lanza. El efecto de oscilación de ondas divinas de Sekkarou neutralizó tanto el ataque cortante como la energía demoníaca explosiva que desataba.

Sintió una respuesta extraña, de la cual dedujo que la chica que empuñaba la espada larga estaba conmocionada. Era una hermosa muchacha de cabello blanco y que vestía una larga toca azul cobalto.

“¿Bloqueaste a Hawless? ¡Invasor, te alabo por eso! Pero—”

La chica obstinadamente puso fuerza en su espada para empujar a un lado la defensa de Yukina y cortarla. Yukina miró fijamente el rostro de la chica y dejó escapar una voz de sorpresa.

“... ¡¿Eh?!?”

“¿Eh?”

Se reconocieron en el mismo instante. Los ojos ya grandes de la chica se abrieron aún más y sus movimientos se detuvieron como si se hubiera congelado. Sus armas permanecieron juntas mientras ella y Yukina se miraban sin decir una palabra.

Un silencio incómodo cayó entre la pareja.

“¿Kasugaya...-san?”

“¿Himeragi Yukina? ¿Eres... quien invade mi dominio...? ¿eh?”

La Oni que asistía a la escuela secundaria en la Academia Saikai, Kasugaya Shizuri Castiella, bajó su espada, con una expresión confundida aún en su rostro.

“... ¿Dominio? ¿eh?”

Yukina estaba igual de perpleja mientras bajaba su lanza. Ni siquiera habían pasado quince segundos desde el ataque inicial del francotirador. Habían pasado demasiadas cosas en ese breve lapso de tiempo para que su comprensión lo asimilara todo.

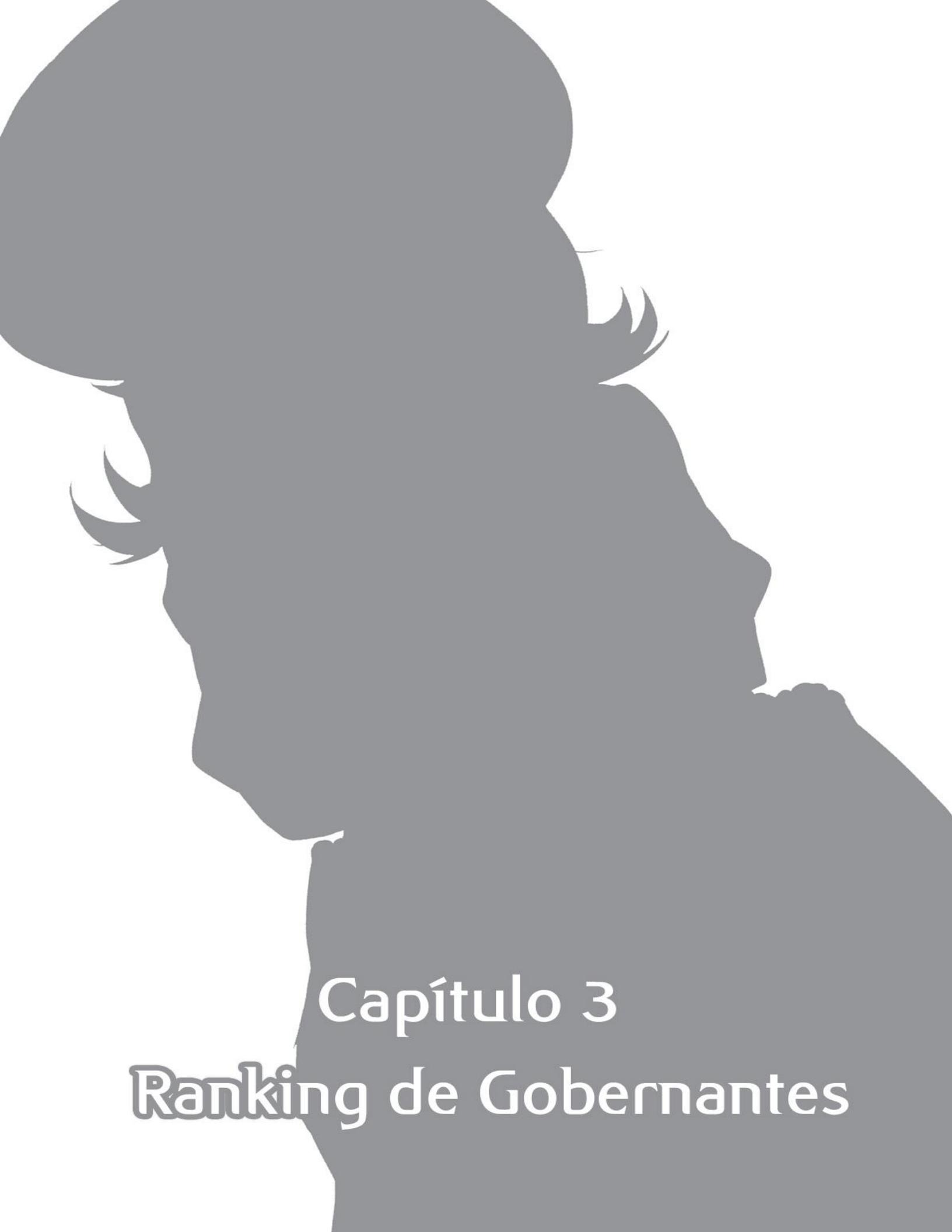
Juzgando que el combate había terminado, Asagi se sacudió el polvo mientras se ponía de pie. “Uhhh... ¿qué está pasando exactamente?”

Amase Yuno estaba saliendo de los arbustos al costado del camino, sonriendo torpemente mientras levantaba su cuerpo. “Um, Shizurin, aún estoy viva...”

El último enemerger fue Miyazumi Rui, que llevaba un Lanzador de Hechizos tipo rifle de francotirador.

Asagi y Yukina se quedaron rígidas cuando Rui se giró hacia ellos con una sonrisa. Luego, con un símbolo de hechizo flotando en la superficie de su mano, lo extendió como si buscara un apretón de manos mientras hablaba con Asagi.

“Hola, bienvenida de nuevo, Emperatriz Cibernética. Les doy la bienvenida a ambas al Dominio Kasugaya”.



# Capítulo 3

# Ranking de Gobernantes

# **Capítulo 3 – Ranking de Gobernantes.**

## **Parte 1**

Kojou escuchó el agua de la ducha corriendo.

La habitación tenía el olor persistente de un perfume que no reconoció.

Estaba en una habitación iluminada por fuentes de luz indirectas. Había una amplia cama tamaño king. Tenía un extravagante amoblado con karaoke, máquinas de juego y un gran televisor. Parecía una habitación elegante destinada a una pareja de amantes. En otras palabras, estaba compartiendo habitación en un hotel de amor.

Una chica de cabello plateado se estaba duchando al otro lado de la pared de vidrio del baño. Estaba lavándose todo el polvo que se adhería a ella luego de pelear en el sub-flotador.

Manteniendo sus ojos apartados para no ver su físico desnudo e indefenso, Kojou se agarró la cabeza.

“¿Por qué...? ¿Por qué...?”

Los pensamientos de Kojou aún dispersos estaban por todas partes mientras reemplazaba los pañuelos manchados de sangre que tenía en la nariz con otros nuevos.

El cubo de basura al lado de la cama ya estaba casi lleno de pañuelos ensangrentados. Su excitación le había provocado una hemorragia nasal masiva.

Un hermoso gato negro con un cuerpo ágil miró a Kojou y exhaló bruscamente. “*¿Excitación por una chica desnuda que lleva a una hemorragia nasal crónica? Qué patético para el vampiro más poderoso del mundo*”.

“¡¿Y de quién es la culpa?! ¡Porque seguro que no es mía!”

Kojou golpeó el colchón de la cama para enfatizar y cerró su distancia con el gato.

El gato negro con brillantes ojos dorados tenía un comportamiento extrañamente humano. En realidad, este era el familiar de Endou Yukari, una maga elfa empleada por la Organización Rey León así como la mentora de Yukina y Kirasaka.

Una hechicera de habilidad excepcional, Yukari podía conversar con Kojou desde el continente japonés a cientos de kilómetros de distancia. Ella había dicho que una vez que se establecía un vínculo mental con un familiar o similar, la distancia física ejercía poco efecto, pero no había duda de que sus habilidades no tenían sentido de todos modos.

El lobo shikigami que guió a Kojou y Kanon fuera del sub-flotador al borde del colapso también había sido controlado por ella en lugar de por Yukina. No fue una sorpresa que el maestro y el alumno utilizaran las mismas técnicas. Kojou lo había entendido mal por su cuenta.

Sin embargo, Yukari sin duda había engendrado el malentendido de Kojou a propósito, para atraer a Kojou aquí.

Fue Kanon quien pagó el precio como resultado.

Gracias a que Kojou siguió corriendo con ella en sus brazos, que los ojos de Kanon habían estado girando completamente por el mareo.

“Dejándome a un lado, Kanon es solo una chica normal, ¡así que no hay forma de que pudiera haber seguido el ritmo de tu shikigami de manera segura! ¡Muestra un poco de consideración al menos!” Kojou reprendió al gato.

Se había esforzado demasiado para seguir la velocidad despiadada del shikigami, por lo que Kojou se vio obligado a correr más bruscamente de lo que Kanon podía soportar. Cuando se dio cuenta de que Kanon estaba inerte en sus brazos, pensó que su corazón se iba a detener allí mismo. Estaba tan abrumado que aceptó las sutiles tentaciones del gato negro y fue con Kanon al hotel de amor.

Por supuesto, su objetivo era dejar descansar a Kanon, así que no se sentía culpable por eso. Por cierto, un problema importante con el puesto de avanzada de la Organización Rey León en la isla Itogami era que estaba justo en el medio del distrito del hoteles.

Sin embargo, cuando lo pensaba racionalmente, sentía que estas excusas eran bastante débiles. Esto realmente era una situación horrible.

“*Relájate*”, insistió irresponsablemente el gato negro, poco preocupado por la angustia de Kojou. “*No importa lo que le hagas a esa chica de ahora en adelante, no le diré ni una palabra a Yukina*”.

“¡¿A qué te refieres con ‘relajarme’?! ¡Estoy fresco como un pepino!”

“*Oh, ¿lo estás ahora?*”

Kojou obligó a su corazón a calmarse mientras hablaba con un tono cansado. “... Uh, bueno, estoy un poco agradecido contigo al menos. Kanase y yo estábamos prácticamente en nuestros límites, así que me alegra de que pudiéramos tomar un respiro en un lugar seguro”.

El gato negro dejó escapar una pequeña risa. “*El gobernante de este dominio es el dueño de los hoteles en el área. Eso lo hace bastante seguro para los clientes que se alojan aquí. Parece que también ha contratado a un buen número de guardaespaldas de aspecto rudo*”.

“No estoy realmente seguro de si esa información debería hacerme sentir más seguro o no”.

Kojou puso su mejilla en la palma de su mano mientras soltaba una risa débil y conflictuada.

La puerta de vidrio del baño abriéndose interrumpió su conversación, esparciendo el aroma de la ducha. Kanon debe haber terminado allí.

“Onii-san”, dijo, entrando en la habitación, “perdón por usar el baño primero”.

“¿Te sientes mejor—? ¡Aaah!”

“Sí, estoy bastante bien ahora”.

Kanon inclinó su pequeña cabeza con una mirada desconcertada mientras observaba a Kojou retroceder, conmocionado.

Llevaba únicamente una bata blanca corta proporcionada por el hotel. Podía ver sus piernas desnudas y blancas así como su modesto escote sobresaliendo del agujero en su pecho. No llevaba ropa interior.

“¡Ropa! ¡¿Qué pasa con esa ropa?!” gritó Kojou, su voz se volvió aguda.

Conociendo el comportamiento sereno habitual de Kanon. Hacerla comportarse de una manera tan sensual era salvajemente destructivo para la psique de Kojou. Kanon, al no darse cuenta de la situación, lo hizo sentir como un idiota aún más grande.

“Ah, sí”, dijo Kanon. “Onii-san, por favor quítate la ropa también”.

El comportamiento de Kanon estaba completamente desprevenido mientras se acercaba y se agachaba ante los ojos de Kojou.

Kojou con seriedad apartó la cara de su pecho.

“N-No... Esto está mal, Kanase. Eso es algo que solo debes hacer junto con alguien que realmente te guste”.

Kanon parpadeó con sus grandes ojos azules. “Me gustas, Onii-san”.

“¿Eh...?”



“Por lo tanto, no hay problema en que lavemos nuestra ropa interior juntos”.

“¿Qué... qué quieres decir?”

“Aquí hay una lavadora y una secadora”. Kanon señaló una lavadora y secadora estilo tambor. Era el último modelo, una máquina de alta calidad y bajo consumo capaz incluso de lavar prendas clasificadas solo para lavado a mano.

Kanon le estaba diciendo que se desnudara para poder lavar la ropa sucia de ambos.

“O-oh... Así que los hoteles incluso tienen cosas como esta hoy en día”.

Asaltado por una feroz sensación de agotamiento y alivio, Kojou se tambaleó para ponerse de pie. Cuando por casualidad miró las almohadas de la cama, el gato estaba de lado mientras su vientre se convulsionaba. Se reía tanto que le costaba respirar.

“¡Oiga, Nyanko-sensei, no tiene que reírse tanto...!”

Kojou se dirigió al baño, habiendo superado de alguna manera la crisis de Kanon tratando de quitarse los pantalones en ese mismo momento. La habitación estaba iluminada con siete luces de diferentes colores, y encontró esto inútil para calmarse. Se duchó y se puso una bata de baño antes de regresar a la habitación.

Kanon estaba sentada en el borde de la cama, sosteniendo al gato negro en su regazo mientras miraba la televisión. Parecía una página de clasificación de estrellas del pop, pero el paisaje de la isla Itogami se mostraba al fondo.

“... ¿Qué diablos es esto?” preguntó.

“*Este es el ranking de candidatos a gobernante*”, respondió el gato.

“¿Ranking de candidatos a gobernante...?”

“Sí, en función del territorio obtenido y el número de súbditos. Los ranking actuales y las probabilidades de apuestas se transmiten al público en general. Las actualizaciones son en gran parte en tiempo real”.

“¿Eh?” Kojou miró la pantalla con asombro.

Un joven demonio que no reconoció estaba presentando a los distintos candidatos como si fuera un video promocional. Información de nombre, tipo de demonio, edad, lugar de nacimiento y secuencias de combate desplegadas en la pantalla.

“¿Que demonios...? Esto es casi como una especie de espectáculo...”

“*Eso es exactamente lo que es*”, dijo el gato con desdén. “*Pueden llamarlo Guerra Electoral, pero para la gran mayoría de los habitantes de la ciudad, es un problema, una molestia y nada más. No es diferente de ser fanático de un ídol o animar a un competidor deportivo. Está en la naturaleza de los seres humanos disfrutar viendo los conflictos de los demás*”.

“¡Pero mucha gente saldrá lastimada por esto! ¡Y algunas personas incluso podrían morir...!” replicó Kojou.

El gato negro levantó la barbilla, resoplando con frialdad. “*Tanto mejor, ¿no es así? En la antigüedad, había peleas de espadas, caza, corridas de toros... La gente se deleitaba en cualquier cantidad de eventos sangrientos. ¿Realmente puedes decir con una cara seria que no hay humanos que quieran ver a los demonios matarse unos a otros?*”

La sangre de Kojou comenzó a hervir ante el tono del gato. Sin embargo, no dijo nada para refutarlo. Esto no fue porque hubiera aceptado la afirmación del gato. Simplemente estaba demasiado aturdido para las palabras.

“Ka... ¿Kasuko? ¿Por qué ella...?!?” él exclamó.

El televisor grande en la habitación del hotel de amor mostraba una imagen ampliada de una chica con cabello largo y blanco empuñando una larga espada carmesí. En el patio de la Academia Saikai, estaba protegiendo a otros estudiantes mientras luchaba contra un candidato a gobernante de un dominio vecino. Las imágenes parecían haber sido filmadas por las cámaras de vigilancia de la isla Itogami.

La pantalla finalmente cambió a una toma fija de Shizuri. Era la foto de su tarjeta de identificación utilizada para el registro de residentes de la ciudad Itogami. Su expresión tensa e incómoda era entrañable, pero por supuesto, la situación actual no permitía que Kojou la encontrara muy divertida.

“*Kasugaya Shizuri Castiella del Dominio de la Academia Saikai. Dominios regidos: tres. Súbditos obtenidos: 20.000. La clase es grado B, grupo uno. Una gobernante firmemente atrincherada en el puesto once, al parecer*”.

“Ya veo, como se esperaba de una Oni... Está protegiendo a la Academia Saikai como su gobernante...” murmuró Kojou con sentimientos encontrados.

Como demonio registrado, Shizuri estaba calificada para ser candidata a gobernante. Correr protegiendo a los que están cerca de ella por un sentido de justicia y, en algún momento, caer naturalmente en este papel, encajaba genuinamente con la personalidad de Shizuri.

Pero esto también significaba que otros candidatos la atacarían.

Al ver que la pantalla finalmente cambiaba, esta vez fue Kanon cuya voz se escurrió. Había un nombre familiar entre la lista de candidatos en exhibición. “Ah...”

Era el gobernante del Dominio 31 de Island West, el Dominio de la Academia Tensou.

“¡¿Yume-chan?! ¡¿Incluso ella se unió a la Guerra Electoral...?!?” Kojou se olvidó incluso de parpadear mientras miraba estupefacto a la pantalla.

Tenía una pequeña esperanza de que fuera otra persona del mismo nombre y sexo, pero la imagen fija que se mostraba era la de una estudiante de primaria que conocía muy bien. Había imágenes de ella empleando el poder de la succubus más poderosa del mundo para mantener a raya a un grupo de hombres bestia.

“Justo ahora, vi a Nagisa-chan”.

“Sí, solo vislumbré un poco, pero también estaba ese bastardo de Yaze. ¿Qué están haciendo en el dominio de Yume?” Kojou frunció el ceño confundido.

“Sin embargo, están a salvo”. Kanon le sonrió suavemente a Kojou. Fácilmente derritió el peso de la ansiedad que pesaba sobre su pecho.

“Supongo que sí. Estoy seguro de que también están preocupados por ti, Kanase. Reunámonos con ellos tan pronto como podamos. Bueno, no es que podamos hacer mucho hasta que nuestra ropa termine de secarse”.

“Sí”.

Kanon asintió, su cabello plateado se balanceó suavemente. Kojou movió sus ojos hacia el gato negro en su regazo.

“Eh, tú. ¿No hay alguna forma de ponerse en contacto con Himeragi? Ella es la única que no sé si está a salvo—”

“Desafortunadamente, la magia no es un teléfono celular”, respondió Yukari sin rodeos a través del gato. “No me importa dejar a Yukina a su suerte por el momento. Si vive, tarde o temprano pondrá sus ojos en este canal, le guste o no”.

“Ya veo… Entonces ella irá a encontrarse con Kasuko o Yume, entonces…”

Kojou y Kanon se miraron a los ojos y asintieron.

Si se dieran cuenta de que Shizuri y Yume eran candidatas a gobernantes, Yukina y Asagi seguramente intentarían reunirse con ellas. Las probabilidades de reunirse con ellos esperando en cualquiera de los dos dominios parecían mucho mayores que dando vueltas buscando.

“De cualquier manera, el verdadero problema viene después”, dijo Yukari crípticamente. “Incluso si logras rastrear a Yukina y encontrarte con ella, ¿qué piensas hacer después, joven Cuarto Progenitor?”

“… ¿No terminará la Guerra Electoral si recuperamos la Keystone Gate?” preguntó Kojou.

La fuente del alboroto fue que la Orden del Fin secuestró el sistema de gestión de la Corporación Administrativa. En otras palabras, si pudieran recuperar la Keystone Gate, este estúpido evento habría terminado. Como mínimo, seguramente evitaría que los candidatos se vuelvan locos.

El gato aplastó fríamente sus esperanzas. “Tú y Yukina solos no pueden retomar la Keystone Gate cuando ni siquiera la Guardia de la isla pudo protegerla”.

Kojou frunció el ceño hosicamente en respuesta a sus provocativas palabras. “No es que solo nosotros queramos terminar esta guerra, ¿verdad? ¿Qué piensan la Organización Rey León y otros grupos sobre esto?”

“Ese es un tema algo problemático”. El gato negro bajó la cabeza, en conflicto por primera vez.

“Desde la guerra de los progenitores, la isla Itogami es un territorio autónomo sobre el papel. Sin una solicitud formal de la Corporación Administrativa, incluso la Organización Rey León no puede enviar magos de ataque bajo su propia autoridad”.

“Bueno, ¿no es así porque la Corporación Administrativa fue allanada?”

Kojou tocó la nariz del gato negro con exasperación. El gato negro apartó su dedo con tristeza.

*“Es cierto, pero el gobernante de la isla Itogami es el Cuarto Progenitor. La Corporación Administrativa simplemente lo representa. Además, no es otro que el propio Cuarto Progenitor quien organizó esta Guerra Electoral. En la situación actual, la isla Itogami se encuentra en una condición operativa normal, al menos políticamente hablando. Levantar una mano sin cuidado sería interferir en sus asuntos internos”.*

El tono de Kojou se volvió hostil. “¿Qué...? Normal mi culo. ¡Es un impostor!”

Para evitar la invasión de la Isla Itogami por parte de la Organización del Tratado de Tierra Santa, Kojou había proclamado que la Isla Itogami era el territorio del Cuarto Progenitor. Esta proclamación fue la base del tratado formado entre el gobierno de Japón y la Corporación Administrativa.

Aun así, en realidad no había una sola nación en la Tierra que reconociera públicamente la existencia del Cuarto Progenitor. Incluso el gobierno japonés trató el asunto internamente como altamente clasificado.

El surgimiento de un Cuarto Progenitor fue un elemento incierto que alteró en gran medida el equilibrio de poder mundial, por lo que era mucho mejor tratar su existencia como algo vago para no provocar un caos innecesario—tal era el pensamiento de numerosas naciones.

Por eso Kojou no se anunció a sí mismo como el Cuarto Progenitor. Era mucho mejor y más conveniente para él volver a su vida normal de estudiante de secundaria.

Y The Blood había hecho pleno uso de esa situación tan ambigua.

Se había anunciado a sí mismo como el Cuarto Progenitor y sumió a la isla Itogami en el caos. Y eso molestó a Kojou. Para empezar, el Cuarto Progenitor tenía una reputación terrible. Los falsos crímenes que se le atribuyen lo quemaban sin fin.

“*¿Crees que The Blood es un Cuarto Progenitor falso? Bueno, ¿puedes probar eso?*” preguntó el gato.

“...¿Eh? ¿Demostrarlo?”

La pregunta lógica del gato negro dejó a Kojou sin palabras. Nunca pensó que Yukari de todas las personas le haría esa pregunta.

*“Ciertamente sabemos que eres el verdadero Cuarto Progenitor, pero no hay pruebas suficientes para que seas reconocido como tal. En contraste, The Blood y sus aliados hicieron un gran espectáculo con su propio poder, lo suficiente como para avergonzar tus afirmaciones”.*

“¡Así que es por eso que hicieron todo lo posible para destruir la Keystone Gate después de que ya la habían ocupado...!” Kojou gruñó, recordando la cicatriz en la Keystone Gate como si hubiera sido atravesada por una espada gigantesca. Tal destrucción tallada en el transcurso de una sola noche encajaba con elocuencia en la leyenda del poder del vampiro más poderoso del mundo.

Fue precisamente por esa exhibición inicial que la gente de la isla Itogami había creído tan fácilmente las palabras de The Blood cuando se proclamó a sí mismo como el Cuarto Progenitor.

*“Entonces, el gobierno de Japón no tiene motivos para interferir. Aunque me imagino que la verdad es que realmente no quieren sacrificar a más personas”.*

Las palabras de burla de sí mismo de Yukari tiraron de Kojou mientras presionaba por más.

“... ¿Sacrificar?”

*“El asalto de la Orden del Fin a la Keystone Gate mató a muchos. La Guardia de la Isla ha sido esencialmente destruida. También perdimos a un guerrero chamán de la Organización Rey León—y a Shizuka Koyomi”.*

“Koyomi—espera, ¿no te refieres a Paper Noise?”

Los ojos de Kojou se abrieron con sorpresa. El gato negro dejó escapar un pesado y doloroso suspiro.

*“Sí. Una de los Tres Santos de la Organización Rey León. Su estado es grave y no sabemos si alguna vez recuperará la conciencia. Si no hubiera estado aquí, en un Santuario Demoníaco, seguramente habría muerto”.*

“¿Incluso ella...? Debes estar bromeando...” Kojou negó con la cabeza, golpeado por el mareo.

Conocía a la chica a la que otros llamaban Paper Noise. Una vez, Kojou luchó contra ella, solo para ser derrotado sin poder levantar una mano en su contra. Él había perdido contra ella; y ella se había contenido con él.

El guerrero chamán derrotado probablemente tenía el mismo poder que Yukina, tal vez incluso más. Eso fue porque, de hecho, Yukina era una aprendiz de guerrera chamán, en otras palabras, seguía en entrenamiento.

*“Esa es la razón por la que la Organización Rey León se está demorando en enviar a otros. Es mucho más eficiente dejar que los candidatos a gobernantes se aplasten unos a otros que agotar nuestra fuerza de combate interfiriendo. Si las cosas van bien, también podemos aprender el funcionamiento interno de la Orden del Fin”.*

“¿Así que traernos a mí y a Kanase aquí fue para decirme todo esto...?” Kojou se dejó caer en la cama, enfurruñado.

No tenía intención de quejarse con Yukari. La Organización Rey León ya había pasado por suficiente. No se atrevió a torcer sus brazos para nada más.

Este problema era entre el Cuarto Progenitor y The Blood. En otras palabras, era el turno de Kojou de lidiar con eso.

*“Bueno, esa es una razón ciertamente. Además, no tienes esperanza de victoria si cargas contra el cuartel general del enemigo sin siquiera entender la situación”*, bromeó Yukari.

Esa forma de hablar era la habitual, sarcástica, pero no tenía dudas de que su advertencia era sincera. Si Kojou cargaba sin un plan, perdería. Yukari lo sabía bien.

Podría haberlo molestado un poco, pero no pudo refutar sus palabras en absoluto. Kojou sabía exactamente lo peligrosos que podían ser The Blood y la Orden del Fin.

“También tenías alguna otra razón, ¿verdad?”

*“Supongo que sí. Parece que los preparativos finalmente están completos”.*

“… ¿Preparativos?”

Justo después de que Kojou murmurara esto con una mirada de sospecha en su rostro, sintió un feroz balanceo en el aire.

El espacio dentro de la habitación se retorció y brotó una ola de energía mágica de alta densidad.

“¡Magia de control espacial…! ¿Natsuki-chan?”

Cuando Kojou vio aparecer los contornos de una persona como un espejismo, por un momento, esperó ver a su diminuta maestra de aula. Sin embargo, fue un hombre de mediana edad con un rostro severo quien surgió de la nada.

“¡¿Geh?! ¿Por qué tú…?!”

Al ver al hombre, Kojou palideció mientras se sentaba a toda prisa.

Kanon abrió mucho los ojos con un sobresalto y puso una mano sobre su boca. “¿Padre…?”

Con una expresión oscura, Kanase Kensei, antiguo ingeniero mágico de la corte del reino de Aldegyr, vio a Kojou y su hija sentados en la cama de un hotel del amor, vestidos solo con batas de baño.

## Parte 2

“¿Veinticuatro en la clasificación de gobernantes?” Yaze preguntó mientras se dirigía por un pasillo extravagante que recordaba a un castillo occidental.

Estaba dentro de la sección de la escuela primaria de la Academia Tensou. Akatsuki Nagisa caminó a su lado mientras miraba el edificio de la escuela con hermosos vitrales como si fuera un espectáculo bastante raro. Llevaba un blazer estándar de la Academia Tensou en lugar de su propio blazer andrajoso. Una estudiante que no conocía se lo había prestado.

“De hecho”, respondió Lydianne con orgullo mientras desmontaba de su tanque robótico. “La clase es grado B, grupo dos. Dominios gobernados: dos. Súbditos obtenidos: 9.000—en otras palabras, nueve mil residentes de la ciudad Itogami se han reunido en este dominio y dependen de Yume-dono”.

“No es solo a través de mi fuerza”, dijo Yume, sonrojándose levemente y mirando hacia otro lado. “Tenemos que agradecer a Lydianne-san y a estos niños”.

Siguiendo cuidadosamente detrás de Yume estaban bestias demoníacas de aspecto amenazador como si las criaturas hubieran invadido la escuela primaria. Sin embargo, desde el punto de vista de Yume, era más parecido a sacar a pasear a sus mascotas. Los otros estudiantes parecían acostumbrados; varios estaban acariciando a sus bestias demoníacas favoritas mientras pasaban.

“¿Y estas bestias demoníacas? ¿Se criaron aquí?” preguntó Yaze.

“Nuestro Club de Criaturas y el Club Veterinario de Bestias Demoníacas de nuestra universidad afiliada se encargan de criarlos”, respondió Yume.

“Eso es increíble...” murmuró Nagisa con admiración. “Bueno, esta es la mejor escuela femenina del Santuario Demoníaco...”

“Bueno, las mejores escuelas privadas en el continente también crían caballos para montar... Supongo que esto no es muy diferente”. Yaze se encogió de hombros con una sonrisa forzada.

La Academia Tensou ya era famosa por sus altas tarifas de admisión; las criaturas que criaban solo la separaban aún más de la chusma común.

Lydianne volvió a mirar a las bestias demoníacas con una sonrisa ligeramente triste. “Aparte de las apariencias, sabemos que son niños bastante dóciles, por lo que no deseamos que peleen si es posible”.

“Sin embargo, seguro que causan una primera impresión sorprendente”. Yaze miró directamente a las bestias demoníacas, recordando cómo los remanentes de la Alianza de Bandidos corrieron de ellas.

Entre las diversas bestias demoníacas, había perros feroces de tres a cuatro metros de largo y aves carnívoras y monstruosas. Mirándolos más de cerca, no podía decir que carecieran de encanto, pero eso no hacía que fueran menos intimidantes.

“Ahora que lo pienso, ¿qué están haciendo los otros estudiantes? ¿Por qué tienen que depender de la pequeña Yume? La Academia Tensou debería tener muchos otros demonios registrados”.

En lugar de Yume, inquietantemente silenciosa, Lydianne respondió: “Hace dos días, todas resultaron heridas, por lo que fueron transportadas a la nave de enfermería de MAR”.

“No fueron solo nuestras senpai demonios registrados. La encargada del Dormitorio y los otros maestros con entrenamiento de Guardias resultaron heridos protegiendo este dominio. Fueron confiados a Yume-dono, quien sigue siendo la más joven de las candidatas a gobernante”.

“Realmente no representa ningún problema”, dijo Yume con un aire sereno sobre ella. “Nuestras senpai y compañeras restantes están ayudando, y el nombre de Lilith es un engaño efectivo—”

Yaze le dio unas palmaditas en la cabeza a Yume, revolviéndole el cabello mientras trataba de mantener una fachada fuerte. “La pequeña Yume está trabajando duro. Buena niña”.

“No me toques de una manera tan condescendiente. Además, te he dicho muchas veces que no quiero apodos groseros”.

“Ja-ja, no necesitas sonrojarte así”.

“¡¿Cómo puedes interpretar todo lo que digo de acuerdo a tu propia conveniencia...?!” Yume lo miró fríamente. “Eres incorregible”. Sin embargo, su rostro se enrojeció por la lluvia de elogios de Yaze.

“Pero realmente eres asombrosa, Yume-chan. Y gracias también, Lydianne-chan”, agregó Yaze. “Realmente nos salvaste”.

Lydianne hinchó el pecho con su traje de piloto estilo traje de baño escolar. “No es nada, no es nada. Es el deber natural de un guerrero proteger a los demás”.

Yaze sonrió con genuina admiración. “Tu personalidad te hace confiable en una situación como esta. ¿O tal vez debería decir que eres animada...?”

“Es producto del entrenamiento diario”, dijo Lydianne, adoptando un tono serio. “Dicho esto, en verdad es muy doloroso que no pueda hacer uso de las redes de comunicación. Es la guerra electrónica donde reside mi verdadera fuerza”.

Parecía una niña tonta que esculpió su personalidad en torno a su obsesión por los dramas de época, pero también era una hacker de renombre cuyo talento era reconocido por la propia Asagi.

Sin embargo, con la red de la isla Itogami actualmente fragmentada, Lydianne no podía exhibir sus verdaderas habilidades. Debido a que estuvo en la isla Itogami inmediatamente durante el comienzo de la guerra, podría sentirse incluso más frustrada que Asagi.

“También estoy preocupada por Kazuma-san”, dijo Yume en voz baja.

Kazuma era el hermano mayor de Yaze y el director de la Corporación Administrativa. También era el tutor legal de Yume.

Kazuma probablemente estuvo cerca de la escena cuando la Orden del Fin asaltó la Keystone Gate, de ahí la preocupación de Yume.

“Bueno, es bueno escapando. Me imagino que está bien”, dijo Yaze.

Inusualmente, Yume no se opuso a sus irresponsables palabras. Todo lo que hizo fue apartarlo a un lado con molestia, apartando la mano que Yaze usó para acariciar su cabeza.

Una estudiante con un uniforme estándar apareció con un carro y saludó a Yume cuando el grupo llegó a los establos de las bestias demoníacas. “Ah, Yume-san, muy bien. ¿No estás herida?”

Era una chica prística y mayor que Yume—probablemente una estudiante de secundaria. Como corresponde a una joven en una famosa escuela femenina, parecía mucho más madura que Yaze o Nagisa.

“Sí, estoy bien. Muchísimas gracias”. Yume se quitó la boina y se inclinó con reverencia. Ella también era inusualmente bien educada.

La chica de último curso entrecerró los ojos con cariño. “Yume-san, la comida ha llegado, así que la hemos estado distribuyendo a las personas que se refugian en la escuela. También trajimos las raciones de tu grupo desde la sede, así que come algo cuando tengas tiempo”.

“Lo siento por las molestias. Muchísimas gracias. Um, si pudieras—”

“Está bien, está bien. Eres nuestra gobernante después de todo, así que está bien actuar con más audacia al respecto”. La estudiante de último curso sonrió.

Había cajas de cartón con los logos de MAR Inc. colocadas encima del carrito que empujaba la niña. Estas parecían ser comidas para refugiados proporcionadas por el Comité de Administración de la Guerra Electoral.

Justo cuando estaba a punto de irse con el carro que estaba empujando, se detuvo junto a Yume y se inclinó cerca de la oreja de la joven. Luego miró un lado de la cara de Yaze.

“Oye, ¿esa persona es tu hermano mayor?”

“Ah, no, en realidad no es mi hermano... Aunque en cierto sentido es familia”.

Al ver la vacilación instintiva de Yume, la chica de último curso entrecerró los ojos con deleite. “Es lindo. Preséntanos más tarde, ¿quieres?”

“Eh... yo... eh...”

“Je-jee, hasta más tarde entonces”.

Antes de que Yume pudiera recuperar la compostura, la chica que empujaba el carrito ya se había ido.

Mirándola mientras se iba, Yume dejó escapar un gran y audible suspiro. Al darse cuenta de que Yaze estaba bastante cerca, lo miró con furia.

“¿Por qué estás sonriendo así?”

“Sin razón. Estoy feliz de que me reconozcas como familia”.

Yume lo sacudió bruscamente antes de correr hacia los establos.

“Por favor, no te emociones por algo tan trivial. Eres mayor y se supone que debes ser más responsable después de todo”.

Yaze no hizo ningún intento por ocultar la sonrisa en su rostro cuando las bestias demoníacas cortaron frente a él. Para luego regresar a sus jaulas en los establos tal como Yume ordenó.

Con su poderosa habilidad de succubus, Yume podía controlar las bestias demoníacas a su antojo. Si lo intentara seriamente, probablemente podría controlar directamente a los súbditos de otro gobernante y ponerlos a dormir. Ella era una participante poderosa en este juego. El aire tranquilo dentro del Dominio

de la Academia Tensou probablemente era producto de la gran cantidad de personas depositando su fe en Yume.

Yaze se sintió un poco incómodo por eso. Los gobernantes de los dominios cercanos seguramente habían notado la amenaza que representaba Yume. No pensó que simplemente dejarían el Dominio de la Academia Tensou a su suerte.

Yaze reflexionó solo hasta que escuchó una voz desde el interior de los establos—una voz cordial y afable.

“Hola, pequeña candidata. Traje el alimento de las bestias demoníacas. ¿Está bien aquí?” Un extranjero muy alto arrojó al suelo el saco de cereales que llevaba en el hombro.

Uno no podría llamarlo hermoso, pero el hombre era muy guapo en general. Era delgado, pero su físico recordaba a un atleta moderno. Tenía pantalones cortos aspecto duro y botas de trabajo resistentes, pero combinaban muy bien con la atmósfera que emitía. Dicho esto, no cambió la impresión de que estaba fuera de lugar en una famosa escuela femenina.

“Muchas gracias Ki-san. Los niños estarán encantados”, dijo Yume.

Había una mujer parada al lado del hombre alto. Abrazó a Yume con una fuerza increíble.

Era una belleza de aspecto maduro con cabello rojo dorado. La ropa que usaba era simple, pero se veía terriblemente hermosa solo por el hecho de que la estaba usando. El volumen de sus pechos y la curvatura de sus caderas también eran asombrosos.

A pesar de eso, tenía un rostro inocente como el de una niña mientras frotaba su mejilla contra la de Yume.

“¡Oh Dios mío, Yume-chan! ¡Qué linda estás hoy! ¡Te amo!”

“X-Xana-san… Me duele respirar…”

“Oh, lo siento. ¡Lo siento mucho…!”

Incluso mientras decía eso, la mujer no dejó de apretar a Yume. Cuando Yaze miró, Lydianne estaba escondida en la sombra de los establos, con las manos entrelazadas como si deseara la felicidad de Yume en su próxima vida. Parecía que la mujer llamada Xana ya le había dado a Lydianne una experiencia igualmente dolorosa.

Durante un tiempo, Yaze y Nagisa se quedaron estupefactos, observando las extrañas acciones de la misteriosa pareja extranjera.

“¡Vaya!” exclamó Nagisa, recordando algo. Señaló al hombre alto, el que se llamaba Ki. “¡Me dio una ciruela de azúcar en el aeropuerto!”

Ki miró a Nagisa con una expresión dudosa. Entonces él también la recordó. “¡La joven señorita de Aldegyr!” dijo alegremente. “¡Así que nos encontramos de nuevo!”

“Estoy muy contenta de que estés bien. Dijiste que ibas a la isla Itogami y me preocupé”.

“Eso va para los dos. Hombre, ¿la guerra electoral? Tuve un buen susto cuando llegué a la isla Itogami y me encontré con algo así. No sé qué nos hubiera pasado si esta pequeña gobernante no nos hubiera echado una mano”.

Ki extendió su mano hacia Nagisa mientras una gran sonrisa aparecía en su rostro. Nagisa estrechó su mano con entusiasmo, pero la expresión de Yaze se congeló. Sabía el nombre de este hombre por lo que les habían dicho en el aeropuerto de Aldegyrn.

Fundador del Tratado de Tierra Santa, el más antiguo de los vampiros progenitores cuya existencia era reconocida públicamente; Emperador del Imperio Warlord, el Dominio que cuenta con la mayor fuerza militar del mundo; el Primer Progenitor, también conocido como Lost Warlord.

Esa era la verdadera identidad de Ki Juranbarada.

## Parte 3

“... Ki Juranbarada... No me digas, tú eres... Lo—”

Xana Lashka presionó suavemente la punta de un dedo en los labios de Yaze. “Shhh”.

La sonrisa seductora de Xana hizo que Yaze experimentara tanto miedo que pensó que su corazón podría detenerse. Se sentía como un ratón atrapado por los ojos de una leona.

“No debes pronunciar ese nombre. Todavía no, ¿vale?” susurró Xana, respirando en el oído de Yaze.

Yaze se estremeció, disolviéndose bajo el calor de ese dulce aliento, pero aun así se las arregló para devolverle la mirada. Contuvo su miedo a morir. “... ¿Por qué están aquí en el dominio de Yume?”

Xana inclinó ligeramente la cabeza, quedando en blanco mientras hablaba. “Hmm, sí... ¿Por qué, me pregunto? ¿Porque es linda?” Definitivamente estaba esquivando la pregunta.

Sin embargo, no parecía que Xana estuviera mintiendo. Si a juzgar por los estándares de ternura, Yume, la candidata a gobernante más joven, era inequívocamente la reina de la colina. Parecía que el contacto del Primer Progenitor con Yume se debió únicamente a eso, sin ningún significado real detrás de eso.

Dicho todo esto, si Yaze podía confiar completamente en Ki y Xana era otro asunto completamente diferente.

La pareja probablemente había llegado a la isla Itogami justo después de que comenzara esta guerra. Claramente no era una mera coincidencia. El Primer Progenitor sabía que la Guerra Electoral estaba ocurriendo en la isla Itogami en primer lugar.

Probablemente también sabían sobre el objetivo de la Orden del Fin y los eventos que ocurrirían en la isla Itogami por venir.

“¡Oh, no...! ¡Yume-dono!”

Los pensamientos de Yaze fueron interrumpidos por la voz urgente de Lydianne.

Su tanque robótico, oculto por el camuflaje de hechizos rituales, emergió detrás de ella. Varias alarmas sonaban desde la escotilla abierta de la cabina.

“¿Alguien ha vuelto a entrar?” Yume le preguntó a Lydianne mientras esta última entraba al tanque.

Antes de que Lydianne pudiera responder, un estudiante de la Academia Tensou estaba corriendo hacia los establos.

“¡Yume-chan!” dijo la estudiante, jadeando por aire. “¡Ven a la sede, rápido! ¡Es realmente malo!”

“¡V-Voy!”

Dirigida por la colegiala, Yume echó a correr con el tanque de Lydianne siguiendo su ejemplo. Yaze y Nagisa terminaron persiguiéndolos. Ki y Xana lo siguieron.

La sede del dominio era en realidad una tienda de campaña instalada en el techo del edificio principal. Estaba cerca de los establos de las bestias demoníacas y ofrecía una vista de todo el campus, razón por la cual era una sala de comando de defensa del dominio.

Se habían llevado varios monitores de televisión grandes a la tienda, y estos mostraban imágenes de las cámaras de vigilancia en los alrededores del campus. Realmente era como una estación de campo de batalla.

La expresión de Yume se endureció cuando notó un grupo que se mostraba en el monitor. “¿Quiénes son esas personas...?”

Era una horda organizada de varios cientos de demonios armados. Claramente no era un grupo de delincuentes como la Alianza de Bandidos; estaban mucho mejor organizados y estaban armados con equipo militar.

Una estudiante sentada frente a un monitor leía datos de la pantalla de una aplicación. “El Dominio Matsunaga está en nuestras puertas principales. Su gobernante, Matsunaga Nao, es un vampiro de la Vieja Guardia, y su clase es de grado B, grupo dos, como tú, Yume. Tiene entre 700 y 800 súbditos. Además, en la puerta sur, el grado C, Red Thunder del grupo uno y el grado C y Jaws del grupo dos se han reunido. Ambos gobernantes son hombres bestia, y el número de sus súbditos es 440 y 320, respectivamente”.

“En la Puerta Norte... ¡El Alto Dominio de las Chicas Shironio! ¡Su gobernante es la Nigromante Honshin, la Bruja de la Descomposición! ¡La clase es grado B, grupo uno! ¡10.500 súbditos!”

“Eso es demasiado...” la estudiante mayor murmuró asustada.

Yume tenía alrededor de nueve mil súbditos que eran estudiantes de la Academia Tensou, sus tutores y residentes que evacuaron de las cercanías. Los cuatro dominios aliados en su contra tenían más de treinta mil súbditos.

Además de eso, Yume era el único demonio capaz de luchar en nombre de la Academia Tensou, y el enemigo estaba invadiendo desde tres direcciones a la vez. Sin duda, sintiendo que Yume era una amenaza, habían formado una cooperativa para derribar la Academia Tensou. La premonición de Yaze se había hecho realidad.

“¿Qué haremos, Yume-chan?” preguntó la senpai.

Esta situación de una estudiante de secundaria que depende de una estudiante de primaria, demonio o no, se sentía como una gran farsa. Sin embargo, la gente de este dominio no tenía otra opción.

“Rendirse no es una opción”, declaró claramente Yume. “Después de todo, nuestros enemigos son gobernantes que odian a la propia Academia Tensou. No se sabe lo que podría sucedernos si caemos bajo el dominio de ellos”.

Los gobernantes de los Dominios Matsunaga y Shironio eran famosos por sus rencores hacia la Academia Tensou. Una parte de su despecho provenía de la frustración de reprobar los exámenes de ingreso, y el hecho de que las chicas de la Academia Tensou les robaran sus novios representaba el resto.

Las alumnas en la sede asintieron en respuesta a las palabras de Yume.

“E-Eso es correcto. Y eso va doble para Red Thunder y Jaws...”

“Pero, ¿podemos luchar y ganar esto?”

“En contra de este tipo de números, incluso Yume-chan...”

Una voz preocupada proveniente de Lydianne sobre la atmósfera abatida que llenaba la tienda.  
“Yume-dono...”

El tanque robot de Lydianne fue desarrollado como una poderosa arma anti-demonio. Las bestias demoníacas criadas en la Academia Tensou también constituían una fuerza militar altamente efectiva que otros dominios no poseían.

Pero esta vez, simplemente había demasiados enemigos, y estaría en contra de un vampiro. Los ataques físicos eran prácticamente inútiles contra los kenjus que servían a los vampiros. Eran el peor enemigo tanto para los tanques como para las bestias demoníacas.

Por supuesto, Yume lo sabía. Aun así, ella no podía huir. Era joven, pero aun así era la gobernante del dominio.

Incluso mientras temblaba de miedo, una mirada de trágica determinación permanecía en sus ojos. Yume pelearía.

Un brazo gentil se envolvió alrededor de su cuello. Era Xana, abrazando ligeramente a Yume por detrás.

“Todo está bien. Déjale esto a Onee-chan”.

“¿Xana-san...?” Yume la miró sorprendida.

Ki sonrió mientras colocaba su mano sobre la cabeza de la joven succubus. “Tengo que pagarte por la comida y el alojamiento. Esa es la manera japonesa de Bushido<sup>5</sup>, ¿no es así?”

“E-Eso puede ser correcto... pero...” Yume parpadeó desconcertada ante la broma de Ki.

“No te preocupes. ¿Podrían todos alejar a los hombres bestia? Xana, ¿puedo dejar al vampiro en tus manos?”

“Por supuesto”, respondió Xana con naturalidad mientras sacaba algunas cosas de un bolsillo trasero de su falda, objetos de metal plateado que parecían varios anillos conectados entre sí.

*Accesorios, supongo, pensó Yaze.*

Yume comenzó a preguntar: “Xana-san... ¿qué son ustedes dos—?”

“¡Ha surgido un kenju!” interrumpió la voz de una estudiante mirando un monitor.

Todos los presentes dirigieron sus ojos hacia el patio de la escuela de abajo.

Apareciendo ante la puerta principal de la Academia Tensou había un oso negro de unos seis a siete metros de largo. Era una colección de energía demoníaca materializada tan densa que poseía ego propio, una de las bestias convocadas de otro mundo que se decía que servían a los vampiros.

Era un kenju.

Sin embargo, la densidad de la energía demoníaca que tomaba forma como un kenju era otra cosa. Por supuesto, no era tan fuerte como el de un progenitor, pero estaba muy por encima de la norma en lo

---

<sup>5</sup> Camino del Guerrero.

que respecta a los vampiros de la Vieja Guardia. El poder parecía estar a la par con la séptima generación de la descendencia directa de un progenitor, si no la sexta.

“¡¿Así que este es el poder de 7000 súbditos...?!” exclamó Yaze, con voz temblorosa.

Incluso un no-mago como Yaze podía sentir agudamente la poderosa ola de energía demoníaca. Nagisa, una médium muy sensible, estaba pálida e incapaz de alzar la voz.

Mientras tanto, Xana miró al oso de tono negro y emitió una risita y una sonrisa ligeramente exasperadas. “Está bien... je-je. Entiendo que quieras soltarte después de poner tus manos en ese poder, pero los niños que se dejan llevar deben ser castigados, ¿sí?”

“¿Eh...?”

Con un aleteo de su falda corta, Xana saltó desde la azotea. Aterrizó sin hacer ruido con movimientos ágiles parecidos a los de un gato y corrió hacia la formación enemiga.

Con ambas manos, Xana apretó los objetos de metal plateado que había sacado antes. Eran armas brutales incrustadas en sus manos para golpear a los enemigos con los puños.

Los ojos de Yaze se abrieron de par en par con una commoción abyecta. “¡¿Nudillos de metal...?! Espera un... ¡¿Qué planea hacer contra un kenju con esos...?!”

Al darse cuenta del acercamiento de Xana, el oso kenju rugió.

Con un solo golpe del kenju, la barricada que bloqueaba el camino a la puerta principal de la Academia Tensou se rompió y voló en pedazos.

Esquivando por poco los restos de la barricada voladora, Xana se coló en el flanco del demonio.

Luego, usando la brutal arma plateada en su puño derecho, aplastó el costado del kenju.

El enorme kenju fue forzado a retroceder, lanzado varios metros en el aire antes de presionar su flanco arrancado y entrar en una furia salvaje.

“¡¿E... ella golpeó al kenju?!” Yaze gritó.

Por muy glamorosa que fuera, Xana solo medía unos 170 centímetros de altura, pero había golpeado a un kenju de más de seis metros de largo haciéndolo volar en el aire. La increíble escena hizo que Yaze dudara de sus propios ojos.

“Dios mío... Los jóvenes no saben cómo usar su poder en estos días. ¡Patético!”

Dando pasos ligeros, Xana desató un golpe tras otro mientras continuaba dándole al kenju una paliza unilateral. Cuantos más golpes asestaba, más parecían tambalearse y deformarse los contornos del kenju, y partes de su carne se cortaban.

La escena aparentemente imposible dejó a la chica vampiro que era la anfitriona del kenju parada rígida de aturdimiento, incapaz de mover un dedo. Lo mismo ocurría con sus compañeros vampiros y súbditos.

“Me pregunto por qué... esa persona... Se siente como Yukina-chan...” murmuró Nagisa, escondiéndose detrás de Yaze. Ni siquiera se había dado cuenta de que había dicho algo en voz alta.

“… ¿En serio?”

Entonces Yaze también lo notó.

Los puños con los que Xana empuñaba las brutales armas plateadas emitían el pálido resplandor de la esencia espiritual. Era el brillo del efecto de la oscilación de ondas divinas lo que podría romper cualquier barrera y anular la energía demoníaca. Los nudillos de metal de Xana, como la lanza de Yukina, eran armas inscritas con el ritual de activación del efecto de oscilación de ondas divina.

Sin embargo, a diferencia del arma moderna y pulida que era Sekkarou, los nudillos de metal de Xana eran armas mucho más salvajes. Los descarados ataques así como la ferocidad y belleza de Xana se pusieron de relieve, inculcando sentimientos de desesperación y derrota en quienes se le oponían.

Habiendo confiado en un kenju particularmente poderoso, la derrota de ese kenju dejó al Dominio Matsunaga aún más frágil. El aplastamiento unilateral de su kenju dejó a la gobernante medio llorando, perdiendo toda voluntad de luchar. Sus súbditos huyeron uno tras otro, y los otros vampiros comenzaron a moverse preocupados. El vencedor ya estaba claro.

Sin embargo, el Dominio Matsunaga no fue el único enemigo al que se enfrentaba la Academia Tensou.

“¡Yume, hay un zombi en la puerta norte...!” gritó otra chica mirando un monitor. Parecía enferma del estómago.

Un hedor crudo sopló, montado en el viento.

Un gigante tan alto como los edificios escolares de la Academia Tensou se levantó lentamente, mirando hacia la sede.

El gigante era de hecho una masa de carne podrida de color negro azulado.

Era un zombi imponente creado a partir de la fusión de varios tipos de cadáveres juntos—ganado, cerdos, ballenas y otros mamíferos acuáticos, bestias demoníacas, demonios y seres humanos. Este era el soldado del gobernante del Dominio Shironio, la Bruja de la Descomposición.

“Amontonar zombis para crear una nueva criatura...” Ki torció los labios con amargura. “Bueno, eso es bastante diabólico”.

Dado que los zombis no sentían dolor ni temían a la muerte, eran excelentes tropas. También eran efectivos para aplastar la moral del enemigo. Sin embargo, los problemas sanitarios que planteaban y el gran agotamiento de la energía demoníaca dificultaban su transporte. Además, las cuestiones éticas involucradas habían llevado a prohibir el uso de zombis con fines militares.

Y, sin embargo, había creado este monstruo y lo había soltado en un área urbana sin reparos. Fue un acto de herejía cometido por una bruja, alguien que había hecho un pacto con un demonio para convertirse en un ser inhumano.

“Bueno, la energía demoníaca está bien. Lo enviaré de vuelta al polvo en este segundo”.

Saltando sobre la barandilla del techo, Ki saltó al techo del auditorio vecino. Eso lo colocó en la posición correcta para estar cara a cara con el zombi gigante.

El gigante podrido balanceó un brazo torcido. Significaba aplastar a Ki junto con el techo del auditorio.

Ki se quedó indefenso mientras señalaba con la punta del dedo el corazón del zombi.

Era lo que podría llamarse una pistola de dedos.

“Bang” fue el murmullo silencioso de los labios de Ki.

En ese instante, el cuerpo gigante del zombi se balanceó. Tambaleándose pesadamente como si le hubieran disparado, cayó lentamente sobre su espalda.

Esto tomó por sorpresa al campamento de la Bruja de la Descomposición. El zombi gigante que habían empleado como su vanguardia no solo no había podido atacar al enemigo, sino que ahora estaba cayendo sobre las cabezas de sus propios aliados.

Los sujetos en peligro huyeron presas del pánico, lanzando gritos cuando la carne podrida y los fluidos estallaron.

La bruja nigromante estaba enloquecida de rabia, pero no había señales de que el zombi gigante caído se levantara de nuevo. De hecho, los zombis que la rodeaban como guardaespaldas también habían dejado de moverse, y todo el ejército de muertos estaba colapsado.

“¿Qué...? ¡Qué sucedió!?” Yaze se inclinó sobre la barandilla del techo, mirando la espalda de Ki, que estaba sentado allí, aburrido.

“¡No puede ser...!” Lydianne se quedó mirando los datos del instrumento de energía demoníaca que leyó de su tanque. “¡Colisionar la energía demoníaca opuesta con la energía mágica original para eliminarla y anular la nigromancia?! Seguramente, pero... eso ni siquiera es...”

Yaze finalmente entendió el significado de las acciones de Ki.

“¡Magia Muda usando interferencia de energía demoníaca...?! ¡Tecnología que los investigadores militares e ingenieros mágicos de todo el mundo no pueden hacer viable?! ¡Y él la usó como si nada!?”

“¡Oh no, esa bruja...!” La expresión de Lydianne se puso rígida.

Innumerables círculos mágicos se iluminaban en el área alrededor de la nigromante conocida como la Bruja de la Descomposición. Reuniendo tanta energía demoníaca de sus súbditos como pudo, estaba intentando contrarrestar la magia muda de Ki.

Sin embargo, este fue un acto tonto.

Su nigromancia no había desaparecido. Aún estaba funcionando normalmente. Simplemente parecía que no se estaba activando porque Ki estaba golpeando energía demoníaca contra ella con exactamente la misma fuerza.

Como ejemplo, su situación era como no poder escuchar el sonido de un altavoz porque llevas protectores auditivos de alta calidad.

Entonces, ¿qué te sucedería en esa situación si, al no poder escuchar el sonido, hicieras subir el parlante más allá de sus límites eléctricos—?

“Lo siento, pequeña dama”, murmuró Ki mientras liberaba su magia muda.

Una gran cantidad de energía mágica obstruida corrió hacia el zombi gigante de una sola vez. Su carne no pudo soportar toda esa energía mágica. Cada cadáver individual embalado mágicamente en él voló en pedazos, y cada línea mágica se quemó.

La reacción del exceso de energía mágica atacó al lanzador, la propia Bruja. Incapaz de siquiera gritar, la Bruja se derrumbó en el suelo, todo su cuerpo temblando ferozmente. No pudo recuperarse, no tanto como gobernante sino como nigromante. Probablemente no había entendido lo que le había sucedido incluso al final.

“¡Yume-dono!”

“Entiendo”.

Yume extendió alas de color negro azabache de energía demoníaca. Usando sus ondas mentales de encanto como succubus, transmitió sus órdenes a una bestia demoníaca bajo su mando.

Sin embargo, su orden no estaba dirigida a las bestias demoníacas en los establos.

Yume tenía otro aliado además de ellos, que estaba muy lejos de la isla Itogami a una profundidad de decenas de miles de metros, justo en el fondo del océano.

En una calle cerca de los terrenos de la Academia Tensou, las bestias de Red Thunder y Jaws estaban esperando en una plaza cuando una enorme llama brotó detrás de ellos.

Un objeto parecido a un meteorito que volaba desde gran altura chocó contra el suelo, causando una explosión masiva.

“¡¿Los misiles vivientes de Leviatán...?!?”

Yaze abrió la boca mientras contemplaba la vista de los hombres bestia que huían presas del pánico.

Se decía que el monstruo llamado Leviatán era un arma de los dioses—la bestia demoníaca más poderosa del mundo, capaz de borrar del mapa a la propia isla Itogami si así lo deseaba. Esa era la carta de triunfo de Yume.

Yume llamó a los candidatos a gobernante de la oposición usando un altavoz para anuncios públicos dentro de los terrenos de la escuela. “Ese fue un disparo de advertencia. Sabiendo esto, ¿aún desean continuar?”

Por supuesto, no había nadie que la desafiara después de presenciar ese ataque.

Los demonios habían comenzado a huir y muchos de sus súbditos levantaban banderas blancas.

Los aplausos surgieron de los estudiantes de la Academia Tensou en toda la escuela. La pelea había terminado. Yume había ganado por goleada.

En un lugar alejado de los estudiantes emocionados, una expresión grave se apoderó de Yaze. Estaba de pie frente al vampiro de una tierra extranjera, mirando al zombi gigante que se había reducido a cenizas. “¿Cuál es la gran idea, Ki Juranbarada?”

“¿Qué pasa, muchacho? No te enojes. Sea lo que sea, trabajé muy duro para contenerme”.

Sentado en el techo del auditorio, Ki se rascó la cabeza con una mirada culpable en su rostro. Aparentemente había entendido mal, pensando que Yaze estaba enojado porque la nigromante estaba más allá de la salvación.

Las palabras de Ki—que se había contenido—eran la verdad.

No tenía que pasar por la molestia usar su magia muda. Si hubiera convocado a un kenju, podría haber eliminado a un zombi de ese nivel con facilidad. Sin embargo, si apareciera un kenju del Primer Progenitor, el daño nunca se habría limitado a una joven bruja. Los terrenos de la Academia Tensou seguramente habrían sido dañados mucho más de lo que había sido destruido por el ataque con misiles de Leviatán.

Yaze no estaba irritado porque Ki hubiera derrotado a la Bruja.

“¿Por qué estás ayudando a Yume?” preguntó Yaze. “¿No me digas que estás tratando seriamente de convertirla en la gobernante de la isla Itogami?”

“Ooh, eso suena bastante divertido” dijo Ki mientras aplaudía con una mirada seria. Su reacción tuvo tal tono de verdad que Yaze se quedó desconcertado.

“¡Oye!”

“Estoy bromeando, muchacho. No te preocupes. Bueno, es cierto que me estoy divirtiendo con este estúpido alboroto llamado Guerra Electoral, pero técnicamente nuestro objetivo es otro”.

Ki miró al nervioso Yaze y sonrió con deleite.

“¿Objetivo?” Yaze hizo una mueca mientras sondeaba de nuevo.

Ki aún tenía una sonrisa en su rostro. Sus ojos brillaron siniestramente. “Poner fantasmas a descansar”.

## **Parte 4**

Personas desconocidas estaban por todas partes dentro del edificio de la Academia Saikai. Las vistas de familias con niños pequeños y heridos envueltos en vendas eran especialmente llamativas. Parecían ser civiles que residían en ese dominio.

“Tantos refugiados...”

Yukina estaba un poco conmocionada mientras caminaba por un corredor familiar.

Toda la población de la isla Itogami quedó atrapada en la guerra. Lo había entendido lógicamente, pero ver a los refugiados con sus propios ojos la hizo dolorosamente consciente de la gravedad de la situación.

Miyzumi Rui estaba liderando el camino para Yukina y Asagi. Explicó la situación de una manera suave. “Hay una regla en la Guerra Electoral de no causar daño a los civiles, pero mucha gente se siente ansiosa a pesar de eso. Tal vez no haya muchos gobernantes confiables cerca que hagan pensar a la gente, ‘quiero estar con ese’”.

“En otras palabras, ¿todas estas personas reunidas son sujetos que dependen de Kasugaya-san?” La admiración de Asagi era clara en sus cejas levantadas.

Shizuri se había inscrito como estudiante en abril, convirtiéndola en una supuesta novata en la Academia Saikai. Convertirse en la representante de la Academia Saikai y ganarse la confianza de tantos residentes vecinos podría considerarse un logro brillante. Incluso en la situación de emergencia llamada Guerra Electoral, no era algo que pudiera lograrse a través de un nivel ordinario de esfuerzo.

“Desafortunadamente, no puedo reclamar crédito por esto”, murmuró Shizuri con un pequeño puchero.

“¿Eh?” Asagi dijo. “¿Qué quieres decir?”

Alguien se acercó desde el otro lado del pasillo. Al darse cuenta de Shizuri, agitó una mano con cariño. Era una mujer joven con el pelo rojo trenzado con moños estilo bola y que vestía un vestido chino.

“Gracias por tu arduo trabajo, Kasugaya-san. Las comidas han llegado. No se han acabado, así que ¿por qué no te sientas y comes algo?”

“... ¿Sasaki-sensei?

“Oh, son Himeragi-san y Aiba-san. ¿Cuándo regresaron a la isla Itogami?” La mujer del vestido chino sonrió despreocupadamente.

Yukina estaba tan aliviada de que reconociera a un adulto que incluso la sorprendió a ella.

Sasaki Misaki era la maestra de educación física de la escuela secundaria y la ex maestra de aula de Yukina y Nagisa. Ella era una compañera de clase más joven de Minamiya Natsuki durante sus días de escuela, y parecía que era una maga de ataque federal de manera similar.

En verdad, incluso Yukina no conocía el verdadero poder de Misaki, pero no tenía dudas de que la maestra era muy capaz. Para Yukina, su presencia en la Academia Saikai era una muy buena noticia.

“Solo regresamos del extranjero hace poco. Me alegra de que esté sana y salva, Sasaki-sensei”.

Misaki sonrió alegremente. “Bueno, sí, estoy bien. Tengo que trabajar duro mientras Natsuki no esté aquí”.

Las palabras ‘Natsuki no está’ aquí dejaron a Yukina con un ligero mal presentimiento.

“¿Podría ser que en realidad Sasaki-sensei administra este dominio?” Asagi le preguntó a Shizuri en voz baja.

Shizuri dio un suspiro mezclado con auto-burla. “Pero por supuesto. Nunca podría haber reunido 26.000 súbditos por mi cuenta”.

“No, no, Kasugaya-san trabajó muy duro”. Misaki le dio varias palmaditas en el hombro a Shizuri como si tratara de recalcar su afirmación.

Y esos dos amigos tuyos también. No soy un demonio puro, así que no puedo ser candidata a gobernante, ¿ves? Es realmente una gran ayuda tener a Kasugaya-san aquí”.

“No se preocupe, Sasaki-sensei. Como Paladín de Gisella, entiendo completamente el deber que debo cumplir—¡Ay, eso duele! ¡Estás acariciando demasiado! ¡¡Ay!!”

“Um... Me pregunto, ¿qué quieres decir con que Minamiya-sensei no está aquí?” Yukina preguntó, interrumpiendo la atención enfocada en los ojos llorosos de Shizuri.

Misaki negó casualmente con la cabeza. “Eso es lo que quiero saber. Perdí contacto con ella justo antes de que comenzara la Guerra Electoral y está desaparecida desde entonces. Bueno, supongo que está de vacaciones”.

“¿Está desaparecida...?”

Yukina sintió una profunda agitación dentro de su pecho. Aunque había adoptado un tono de voz alegre, Misaki seguramente se había dado cuenta por sí misma de que algo le había pasado a Natsuki. Si Natsuki estuviera a salvo, nunca habría dejado que una farsa idiota como la Guerra Electoral se desatara sin control.

Acerando su rostro a la desconcertada Yukina, Misaki bajó la voz a un susurro mientras continuaba. “Además, hay rumores de que Paper Noise de la Organización Rey León ha sido asesinada. Parece que este grupo de la Orden del Fin es bastante peligroso”.

“¿Shizuka-sama...?”

Toda expresión desapareció del rostro de Yukina. Se sentía como si la tierra se hubiera caído bajo sus pies.

Para los Magos de Ataque de la Organización Rey León, la existencia de los Tres Santos era absoluta. No era por la influencia que poseían u otras abstracciones. Era puramente porque eran muy fuertes. Su poder era abrumador.

Incluso cuando le dijeron que Koyomi había sido asesinada, Yukina no podía creerlo fácilmente.

Pero si la información de Misaki era un hecho, el poder de la Orden del Fin superaba al de la Organización Rey León.

“A diferencia de Natsuki, mi trabajo principal es proteger la escuela, así que no tengo conexiones con la Corporación Administrativa. Para ser honesta, la situación actual está llena de cosas de las que no sé nada”, dijo Misaki. “Así que esto es puramente mi intuición, pero les daré un consejo—toda esta Guerra Electoral no es más que una farsa”.

“¿Una farsa...?” Yukina reaccionó vagamente a las repentinhas palabras de advertencia de su antigua maestra de aula.

Misaki no prestó atención, procediendo a su propio ritmo. “El objetivo de la Orden del Fin es probablemente algo totalmente diferente. Así que no quiero que se dejen engañar... Al menos no tú ni Aiba-san. Está completamente bien dejarme a mí todas las cuestiones problemáticas del dominio, ¿de acuerdo?”

“¿Por qué nosotras, específicamente?”

Misaki confiaba en su afirmación. “Ustedes dos ya decidieron quién es su gobernante en sus corazones, ¿no es así? Mucho antes de que comenzara esta guerra”.

Yukina estaba desconcertada mientras negaba con la cabeza. “¿Nuestro gobernante...? No, eso es... Soy simplemente una observadora de senpai. No es como si pensara en él como un gobernante...”

“No recuerdo haber dicho ni una palabra sobre Akatsuki-san”, dijo Misaki, fingiendo no tener ni idea.

Las palabras de Yukina quedaron atrapadas en su garganta.

Misaki se giró hacia Shizuri. “Correcto, Kasugaya-san. ¿Puedo pedirte que canjees unos 10.000 cupones? Quiero distribuir raciones de comida y mantas a las personas que se refugiaban en el gimnasio”.

“Entendido”.

Shizuri sacó su teléfono inteligente y comenzó a operar una aplicación desconocida. Asagi miró la pantalla detrás de ella.

“¿Qué quieres decir...? ¿Cupones?” preguntó Asagi.

“Boletas digitales emitidas por el Comité de Administración de la Guerra Electoral”. Shizuri terminó de operar la aplicación de manera incómoda. La pantalla mostraba logotipos del Comité de Administración de Guerra Electoral y MAR Inc.

Rui explicó cortésmente por el bien de Asagi. “Por supuesto, la cantidad de boletos que obtienes está determinada por tu posición en la clasificación de las reglas. Los gobernantes usan estos vales para solicitar electricidad, agua y alimentos para los súbditos dentro de sus dominios”.

Asagi asintió en comprensión. “Clasificación de reglas... El Dominio de la Academia Saikai es de grado B, grupo uno, ¿o algo así?”

“Sí. Los gobernantes del primer al séptimo lugar son el grado A. El grado B, grupo uno, es del octavo al decimoquinto. Como mínimo, si su dominio está al menos en el grado B, su nivel de vida prácticamente no ha cambiado desde antes de la Guerra Electoral”.

“... Entonces, dicho de otra manera, ¿la calificación B y superior significa que está por delante de todo lo que obtienen los sujetos en los dominios de grado C?” Asagi frunció el ceño.

“Eso es lo que significa, sí”.

Las clasificaciones de las reglas no eran una simple muestra de las habilidades de combate de los candidatos. Las clasificaciones en sí mismas eran una trampa para instigar conflictos entre los candidatos a gobernantes.

Los súbditos de dominios más pequeños y débiles exigieron la victoria de sus candidatos a gobernantes para asegurar su sustento, temerosos de empobrecerse en comparación con los súbditos de dominios poderosos. Estos conflictos finalmente generaban un aumento en el resentimiento, convirtiéndose en las brasas de nuevos conflictos. Así fue como la totalidad de la isla Itogami fue arrastrada al vórtice de la batalla. Ese fue el mecanismo de la Guerra Electoral en funcionamiento. Era una estrategia astuta y cruel.

“¿Y esa aplicación?” preguntó Asagi, señalando el teléfono de Shizuri.

Como era de esperar, fue Rui quien respondió. “Esa es una aplicación distribuida por el Comité de Administración de la Guerra Electoral. Más allá de administrar los cupones, le brinda actualizaciones rápidas de las clasificaciones de las reglas y un sistema de advertencia”.

“¿Sistema de alarma?”

“Una advertencia cuando los súbditos de los gobernantes vecinos entran en tu dominio. Funciona como un radar”.

“¿Quieres decir que por eso trataste de dispararnos de la nada?” Asagi le lanzó a Rui una mirada hostil.

“Bueno, deberías saber que estaba usando un hechizo paralizante débil para atacarte...” Levantó las manos débilmente. “También distribuyeron una serie de otras aplicaciones. Por ejemplo, la aplicación de comunicación gratuita permite llamar no solo a personas del mismo dominio, sino también a súbditos de gobernantes que han formado una alianza”.

“Alianzas... Correcto, entonces la Alianza de Bandidos tenía que estar usando esto”. Asagi asintió con una extraña sensación de admiración. Su interés parecía estar puramente en un nivel técnico.

“¿Podemos usar esta aplicación para contactar a Akatsuki-senpai, por ejemplo?”

Yukina intervino cuando de repente recordó algo. Si pudiera llamar a los sujetos de otro dominio, entonces era posible que Kojou estuviera dentro del rango de llamada—o eso pensaba ella.

Sin embargo, Rui negó con la cabeza, en conflicto. “Desafortunadamente, la líder de nuestro equipo aún no ha formado una alianza con nadie. Formar una alianza requiere contacto directo entre ambos gobernantes para que puedan intercambiar códigos, lo que lo hace bastante difícil”.

Asagi entendió de dónde venía Rui. El contacto entre candidatos significaba que un candidato se dirigía al dominio del otro. Dejando a un lado los casos en los que acorralaste a la otra parte y tenían que cooperar, les gustara o no, el riesgo era simplemente demasiado grande.

“Por cierto, me pregunto si es bueno si nos convertimos en súbditos de Kasugaya”. preguntó Asagi. Ella solo había pensado en eso ahora.

La Academia Saikai era un lugar con el que Yukina y Asagi estaban profundamente familiarizadas y podían confiar en Shizuri. Ella pensó que era suficiente para formar un pacto entre gobernante y súbdito.

Sin embargo, Shizuri inclinó la cabeza mientras miraba la pantalla de su teléfono inteligente. “Según esta aplicación, ustedes dos ya están registradas como súbditos de otro dominio”.

“¿Otro dominio...?”

Yukina estaba un poco sorprendida cuando ella y Asagi miraron la cara de la otra.

Asagi hizo una mueca. “¿Quién diablos se fue y decidió que...?”

“Este número de registro te colocaría en el antiguo Dominio Ugaki...” dijo Shizuri.

“¿Oh?” Yukina dijo.

“¡¿Por qué tenemos que ser súbditos de Pork Troll?!?” Gritó Asagi.

Ciertamente, Ugaki había sido el primer candidato a gobernante con el que Yukina y Asagi habían entrado en contacto, pero no recordaban haberse convertido en sus súbditos. En primer lugar, debería haber perdido sus calificaciones como candidato cuando Kojou lo derrotó con facilidad.

“Espera. Alguien más ha heredado este número de registro”. Rui señaló un indicador de advertencia en la aplicación. “Sin embargo, no hay datos sobre este individuo”.

Naturalmente, Yukina y Asagi se llenaron de expresiones de alivio.

“¿Quieres decir que es un demonio no registrado?” preguntó Yukina.

“¿No querrás decir... Kojou?” agregó Asagi.

Shizuri leyó los datos en voz alta.

“Cinco súbditos obtenidos. Dominios gobernados: cero. Esta persona no ha alcanzado el número mínimo de súbditos para que se le asigne una clase. Es un candidato solo de nombre”.

Asagi tocó suavemente una mano en su frente. Asagi, Yukina, Yaze, Nagisa y Kanon—salvo el propio Kojou y el herido Ugaki, presumiblemente retirado del concurso, el número de sujetos era una combinación perfecta.

“Números patéticos indignos del Cuarto Progenitor”, murmuró Asagi.

“El valor de uno no se mide en números de villanos asquerosos como la Orden del Fin”, replicó Shizuri con frialdad.

Shizuri y Asagi seguían enfrentándose mientras Yukina miraba fijamente con una expresión de sorpresa.

Las posiciones de clasificación de los gobernantes decididas por la Orden del Fin eran números sin sentido—algo tan obvio no se le había ocurrido a Yukina hasta que Shizuri lo afirmó.

“¿Q-Qué ocurre?” Shizuri se quejó.



“Ahh, lo siento, pensé que dijiste algo muy bueno allí”, dijo Asagi.

“Sí. Estoy algo conmovida”, agregó Yukina.

“Esto es de esperar de un Paladín de Gisella”. Shizuri estaba orgullosa pero también tímida mientras se sonrojaba. Todavía estaba sonrojada cuando Yuno, que había estado en silencio hasta ese momento, tiró ligeramente de la manga de la túnica de Shizuri.

“Esas clasificaciones inútiles simplemente cambiaron un poco”. Yuno sostuvo su propio teléfono inteligente frente a los ojos sospechosos de Shizuri.

“¿Cambiado... dices?”

“Eguchi Yume del Dominio de la Academia Tensou agregó a cuatro dominios gobernados, disparando hasta el octavo lugar en la clasificación de una sola vez. Su número de sujetos también aumentó en 33.000. Eso te pone en un empate en el duodécimo lugar, Shizurin”.

“No me importa particularmente una cosa tan insignificante, pero—”

“¡E-Espera un segundo!” Asagi interrumpió apresuradamente la compostura de Shizuri. “Con Tensou—¿Te refieres a la Academia Tensou? ¿La rica y elegante escuela femanina?”

“¿Yume-chan es una... gobernante de dominio?”

La foto en miniatura en la clasificación era definitivamente Eguchi Yume que Yukina conocía. Ciertamente, Yume estaba calificada para ser candidata dado que ella era la succubus más poderosa del mundo.

“¿Qué demonios...?” Asagi estaba mirando la pantalla. “¡Espera, Motoki y Nagisa también están en esta página!”

Por alguna razón, la página de la línea de tiempo individual del candidato a gobernante contenía un video que mostraba a Yaze y Nagisa. Aparentemente, Yume los había salvado cuando los restos de la Alianza de Bandidos los atacaron.

“Um... ¿Aiba Asagi? ¿De qué están tan sorprendidas ustedes dos...?” Shizuri sonaba irritada.

En el breve lapso de tiempo desde que llegó a la isla Itogami, Shizuri nunca se había encontrado cara a cara con Yume. Por supuesto, ella no sabía que Yume era una succubus ni de su relación con Kojou.

“Pero esto definitivamente será un problema, ¿eh?” Las palabras de Yuno eran graves, pero su tono era despreocupado.

Shizuri frunció el ceño con una mirada desconcertada. “¿De qué manera?”

“Si se dispararon en la clasificación tan rápido, los demás no lo dejarán pasar, ¿verdad?”

“Supongo que no”, dijo Rui. “En particular, los gobernantes por debajo del grado A no lo tomarán bien. Han tenido la ventaja en la fuerza de combate hasta ahora, pero si Tensou sigue creciendo a este ritmo, no se sabe cuándo serán derribados”.

Asagi también se estaba irritando. “¿Quieres decir que intentarán aplastar el Dominio de la Academia Tensou?”

“Creo que eso es probable”. Por consideración a Asagi, Rui se abstuvo de pronunciar palabras más graves.

“¡Oh sí!” Yuno sonrió lindamente cuando se le ocurrió una idea. “Entonces, ¿qué tal si formamos una alianza?”

“¿Alianza? ¿Te refieres a que nos aliemos con el Dominio de la Academia Tensou? Shizuri entrecerró los ojos, su cautela era clara. Su expresión mostró que no era fanática de la idea.

No era como si tuviera algún odio hacia Yume por ser una succubus, ni sentía que se estaba resistiendo porque no conocía a la chica. Su apariencia y conducta daban la impresión de alguien prepotente, pero para bien o para mal, Shizuri no sufría de esas trivialidades de orgullo.

Shizuri dudaba en formar una alianza con la Academia Tensou debido a los riesgos que representaba.

Si la Academia Tensou estaba siendo atacada debido a su rápido aumento de poder, formar una alianza con ellos significaba que las probabilidades de que la Academia Saikai fuera atacada serían igual de altas. Shizuri temía que si se desarrollaba de esa manera, los súbditos del Dominio de la Academia Saikai también estarían expuestos al peligro.

Sin embargo, había, por supuesto, méritos en el plan. Para un área aislada sin un aliado poderoso como el Dominio de la Academia Saikai, tener más aliados con los que contar cuando las cosas estaban mal era algo por lo que estar genuinamente agradecidos. Estratégicamente hablando, también sería un control sobre los candidatos a gobernantes de áreas adyacentes.

“Está bien. Puedes confiar en Yume-chan”, insistió Yukina a la vacilante Shizuri. “Ella es nuestra amiga”.

“Es un poco descarada, pero es una chica muy educada y buena”, coincidió Asagi. “Y le tiene mucho cariño a Kojou”.

“... ¿Incluso una estudiante de primaria no es demasiado joven para ese hombre?” Shizuri se exasperó simplemente al escuchar el nombre de Kojou en este contexto.

Tanto Asagi como Yukina respondieron extrañamente.

“¿Quién sabe...? Pero creo que su charla sobre el matrimonio tiene que ser una broma...”

“Sin embargo, Yume-chan es particularmente linda”.

“No lo niegues...”

Yuno soltó una carcajada con una mirada muy interesada. Shizuri se congeló, sin palabras.

Rui usó el teléfono inteligente de Shizuri para indicar una ruta segura a la Academia Tensou. “Nuestra propuesta de alianza con ellos significa que la líder del equipo tiene que ir a encontrarla en persona”.

La Academia Tensou estaba cerca de la frontera entre Island South y Island West. Estaba cerca del subflotador destruido. Gracias a la aniquilación de la Alianza de Bandidos que había estado controlando ese territorio, los distritos circundantes eran áreas en blanco en las que uno corría el peligro de enfrentarse a otros candidatos a gobernantes.

“Um... si vas a negociar con Yume-chan, iré con Kasugaya-san”. Yukina modestamente levantó una mano.

“Sí. Si Kasugaya-san entra sola en la Academia Tensou, podría confundirse con un acto de invasión”, señaló Asagi.

“Error... ¡¿Cómo podría alguien confundir este rostro lleno de benevolencia con el rostro de un invasor...?!” Shizuri replicó.

“Ciertamente sería mejor si fueras con conocidos del otro gobernante”, aconsejó Rui. “Ella es una niña de escuela primaria después de todo—”

Yuno estaba extrañamente seria. “Así es. Ve a hablar con un niña de la nada y la gente llamará a la policía o algo...”.

“¿Por qué me tratan como si fuera una especie de sospechosa criminal?”

Dicho esto, como candidata a gobernante, Shizuri requería una escolta, y también era necesario dejar atrás a personas que pudieran defender el Dominio de la Academia Saikai. Tener a Yukina, la amiga de Yume, escoltando a Shizuri y dejar atrás a Rui, Yuno y Misaki en la Academia Saikai no era una mala división del trabajo.

“En cualquier caso, Himeragi Yukina, sobre el asunto de antes...” Shizuri tosió un poco mientras se acercaba.

Yukina parpadeó e inclinó la cabeza. “Oh... ¿Asunto anterior? ¿A qué te refieres...?”

“¡La relación de Akatsuki Kojou con la gobernante del Dominio de la Academia Tensou!” Golpeando una mano contra la pared del corredor, Shizuri empujó a Yukina contra la pared para que no tuviera a dónde correr. “¿Cómo se conocieron esos dos? ¡Por favor dímelo! ¡En detalle!”

“¿Eh? ... ¡¿Eh?!”

Abrumada por la fuerza del aura de Shizuri, Yukina giró la cara hacia arriba.

Formar una alianza entre Shizuri y Yume no sería fácil.

## **Parte 5**

Kojou todavía estaba muerto de miedo en su habitación en el hotel de amor.

De pie frente a él estaba Kanase Kensei, el antiguo ingeniero mágico de la corte de Aldegyr y padre adoptivo de Kanon.

Kojou y Kanon estaban en batas, rígidos sentados uno al lado del otro en la misma cama. La palabra *incómodidad* ni siquiera comenzaba a cubrir lo que estaban sintiendo. Era una situación peligrosa. Si este hombre golpeara a Kojou en la cara, Kojou no lo culparía.

Después de unos momentos más de tensión, Kojou preguntó con voz débil: “¿Por qué está... el viejo de Kanase aquí...?”

Kensei, un ingeniero mágico muy respetado, usaba magia de control espacial. Aparecer de repente no estaba fuera de lo normal para él—pero ¿por qué ahora de todos los tiempos?

Kensei inspeccionó lentamente el área antes de dar un paso hacia Kojou y su hija.

“Espere. ¡Está completamente equivocado!” Kojou insistió apresuradamente, abrumado por el aura intimidante de la presencia de Kensei. “¡Kanase y yo estábamos lavando nuestra ropa! ¡No hemos hecho ni una sola cosa indecente!”

Dada la situación, Kojou no podía esperar evitar la ira del hombre, pero no podía soportar que el padre adoptivo de Kanon lo regañara por algo que ni siquiera había hecho.

*Además, tengo que resolver el malentendido por el bien del honor de Kanon*, pensó.

Kensei ignoró descaradamente a Kojou mientras se dirigía al gato negro en el regazo de Kanon. “Mis disculpas. Establecer las coordenadas para la teletransportación fue más problemático de lo que esperaba. En verdad, no puedo emular a la Bruja del Vacío”.

El gato negro bostezó un poco mientras se arreglaba la cara. “*No me importa. Gracias a eso, pude tener una agradable y larga conversación con estos niños*”.

Al final, Kensei estaba allí solo porque Yukari lo había convocado. Eran una especie de conocidos.

Kojou miró a Kensei, cuyo comportamiento no cambió. “¿No está... molesto?” preguntó Kojou.

Kensei asintió sombríamente. “Lo que sea que parezca, Kanon es una chica muy sensata. Se ha entregado a ti porque confía en ti. No tengo nada que decir a estas alturas”.

“Espera. Como dije, ella no está haciendo nada de eso. Solo estamos esperando que nuestra ropa se seque”.

“Pero exijo que asumas la responsabilidad como hombre, Cuarto Progenitor”.

“¡¿Estás bromeando, verdad?!?” Kojou agarró su cabeza mientras gemía.

De repente, un ligero tono digital recorrió la habitación. Provenía de la lavadora y secadora colocada en la esquina del baño.

Ajeno al estado de ánimo actual, Kanon fue a buscar la ropa. “Parece que la ropa ya está seca”.

Una sensación de fatiga se apoderó de Kojou. Se giró hacia Kensei. “Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? Pensé que estabas bajo la custodia de la Corporación Administrativa”.

“Esa Corporación Administrativa está casi aniquilada. No hay ninguna razón para que yo permanezca cautivo, ¿verdad?”

“¿Eso está, um, bien?” exclamó Kojou. *¿Eso no te convierte en un fugitivo?*

*“En lo que respecta a los registros públicos, Kanase Kensei no es un criminal, ves”*, dijo Yukari a través del gato, sonriendo tanto como puede hacerlo un felino. *“En esta situación, sin duda le permitieron irse. Sus circunstancias son diferentes a las de un demonio fugitivo de la prisión u otros criminales mágicos”*.

Kojou se sintió incómodo. “La forma en que dijiste eso hace que parezca que hay verdaderos criminales mágicos que escaparon de la prisión...”

*“Los reclusos sin duda forman un porcentaje de los candidatos a gobernante. De lo contrario, el orden público no se habría derrumbado en el lapso de dos días, ¿no?”*

“Estaba pensando que era extraño que tipos como la Alianza de bandidos simplemente salieran de la nada. Así que eso es lo que ocurrió...” Kojou chasqueó la lengua molesto. Mientras lo hacía, Kanon volvió a su lado con la ropa seca que había doblado meticulosamente.

Cuando ella comenzó a cambiarse de ropa a su lado, Kojou rápidamente la empujó detrás de la mampara, luego continuó con sus preguntas con voz cansada.

“Pero los realmente malos están bajo la dirección de Natsuki-chan, así que supongo que no tenemos que preocuparnos por eso, ¿verdad?”

Por alguna razón, el ambiente dentro de la habitación cambió abruptamente. La tristeza de la expresión de Kensei se profundizó, y el gato negro apartó la mirada de Kojou.

“¿Qué? ¿Qué pasa con el silencio...? Oye, ¿Nyanko-sensei?”

Cuando Yukari se sumió en el silencio y comenzó a comportarse como un gato normal, Kojou levantó al gato para tratar de obtener una respuesta. Aun así, se encontró con silencio.

Kanon rompió ese espacio de silencio cuando regresó de cambiarse. “Siento haberlos hecho esperar”.

“Entonces vámonos”. Kanase Kensei parecía completamente encantado.

Kojou miró entre su expresión y la del gato negro. “¿Vamos? ¿Ir a dónde? ¿Y qué hay de las tarifas del hotel?”

*“Lo pondré en la cuenta de la Organización Rey León por hoy. Yukina puede pagarla más tarde”*.

“¡Por supuesto que no lo harás!” Kojou gritó con voz estridente, a pesar de saber que Yukari había dicho eso solo para hacerlo enojar.

Pensó que si no respondía en ese momento, el gato negro realmente le ordenaría a Yukina que saldara la cuenta.

Durante ese tonto intercambio entre Kojou y Yukari, Kensei comenzó a preparar el círculo mágico. La teletransportación era magia de alto nivel, por lo que incluso Kensei no podía usarla sin preparación. Los únicos que podían prescindir eran una pequeña porción de brujas poderosas, una de las cuales era Natsuki.

“Agárrame, Kanon. Tú también, Cuarto Progenitor”, instruyó Kensei.

Kanon tomó su mano extendida, y luego Kensei usó su otra mano abierta para agarrar la de Kojou.

A continuación, Kensei cantó un encantamiento complejo para activar el hechizo. Kojou y Kanon se sintieron mareados y su visión se distorsionó. Fueron golpeados por una sensación momentánea de ser liberados del poder de la gravedad. Para cuando ese sentido disminuyó, Kojou y los demás estaban dentro de un edificio desconocido. Era una habitación subterránea sin adornos y sin ventanas.

En su interior había una gran cantidad de documentos, computadoras y dispositivos de experimentación mágica.

Los ojos de Kojou recorrieron la habitación. “¿Es este... tu laboratorio?”

“Este es el Laboratorio de Hechicería Número 6 de la Isla Itogami. Es una instalación de investigación mágica a la que se le asigna el más alto nivel de secreto porque trata con clases prohibidas de magia. También es una de las pocas instalaciones relacionadas con la Corporación Administrativa que ha sobrevivido más allá del comienzo de la guerra actual”.

Kensei mostró la ubicación del edificio en un mapa a través de un monitor cercano.

El laboratorio estaba en los estratos subterráneos más bajos de Island North y cerca de una prisión. Debido a que estaba en un entorno aislado, se salvó de los combates. La unidad de la Guardia de la Isla que la protegía parecía haber sobrevivido ilesa también.

“El agua y la electricidad de este edificio se suministran a través de un sistema independiente separado del de la isla Itogami propiamente dicha. Tiene suficientes provisiones de alimentos también, y tenemos un pacto de no agresión mutua con los candidatos a gobernantes de los dominios limítrofes. Es seguro por el momento”.

“Por ahora... Bueno, aunque estoy bastante contento de que estés sano y salvo”. Kojou le lanzó a Kensei una mirada de sospecha. Seguramente Kensei no había usado la teletransportación con el mero propósito de proporcionar un refugio seguro.

De pie junto a Kojou, Kanon de repente levantó una voz de alegría. “¡Directora!”

Sentada encima de un sofá desgastado en el laboratorio había una hermosa muñeca oriental que no medía ni treinta centímetros de altura. La muñeca levantó la cara en respuesta a la llamada de Kanon. Luego, abrió la boca con un comportamiento extrañamente altivo.

“Oh, Kanon. Debes estar cansada de tu largo viaje. ¿Estás cansada por la diferencia horaria?”

“Eso no es lo primero por lo que deberías preocuparte, *sheesh...*” Kojou suspiró.

La muñeca era en realidad Nina Adelard, la Gran Alquimista—al menos, lo que quedaba de ella.

Debido a cierto incidente, había perdido la mayor parte de su cuerpo físico, reducida al tamaño de un pequeño animal, y Kanon la había cuidado desde entonces. Sin embargo, su comportamiento altivo se había mantenido. Quizás eso era impresionante.

“¿Por qué Nina está junto con el padre de Kanase?” preguntó Kojou, su cautela creciendo aún más.

“*La llamé*”, respondió Yukari. “*Después de todo, los alquimistas saben más sobre reparar homúnculos. Como dicen, la experiencia viene con la edad*”.

La mejilla de Nina punzó como si algo se hubiera roto dentro de ella. “Eres la última persona a la que deseo que me trates como a una anciana, oh élfica anciana. Apenas he logrado llegar a los doscientos años de edad”.

Las orejas del gato negro se movieron. “*¿No estás dejando de lado unos buenos setenta más? Ni siquiera estaba viva cuando cumpliste doscientos años*”.

“Qué mentira más obvia, demasiado lamentable de oír. ¿No fuiste tú quien trajo la agricultura y el cultivo de arroz a Japón?”

“*¡No recuerdo ni siquiera que los elfos hayan vivido tanto tiempo!*”

“¿Pueden pelear sobre sus edades más tarde?” Kojou interrumpió, exasperado. “Más importante aún, ¿qué es este asunto de la reparación de homúnculos?”

Antes de que Yukari pudiera responder la pregunta de Kojou, Kanon dejó escapar un grito ahogado.

“Onii-san...”

“¿Eh?”

Siguiendo su mirada desconcertada, Kojou entrecerró los ojos hacia la parte trasera del laboratorio.

Al otro lado de una pared de vidrio dentro de una cámara tenuemente iluminada descansaba un tanque cilíndrico transparente que se asemejaba a un acuario para peces. El interior del cilindro estaba lleno de líquido azul y algo flotaba dentro.

Ese algo era una niña pequeña.

Dentro del agua, su largo cabello índigo flotaba como algas. Su delicada piel blanca brillaba a los ojos.

Aparte del tubo que le suministraba oxígeno, la niña no vestía nada en su cuerpo. En lugar de ropa, su piel estaba cubierta con vendajes. Su esbelto torso estaba inmovilizado con un yeso y el líquido dentro de la tina estaba contaminado con gotas de sangre que se filtraban.

“Astarte...”

Kojou gritó el nombre de la chica. Flotando dentro de la tina había una chica homúnculo que Kojou conocía bien. Astarte, la asistente de Minamiya Natsuki, estaba dormida después de sufrir graves heridas.

“¡¿Qué significa esto?! ¡¿Qué le pasó a Astarte...?!?”

“*Fue la Orden del Fin*”, dijo el gato mientras Kojou cerraba la distancia.

“¡¿Qué...?!”

*“Esta chica corrió peligro mientras apoyaba a la Guardia de la isla la noche en que la Orden del Fin asaltó la Keystone Gate... junto con Minamiya Natsuki”.*

“¿Su kenju...? ¿No usó Astarte su kenju?” Presionó Kojou, desconcertado.

Astarte era el único simbionte de kenju con forma de vida artificial experimental del mundo. A pesar de que ella era un homúnculo, podía convocar a un kenju.

Su kenju artificial, Rhododactylos, era una potencia en medidas defensivas; ni siquiera kenjus del Cuarto Progenitor podrían derrotarlo con facilidad. No creía que la Orden del Fin pudiera lastimarla fácilmente si hubiera invocado a su kenju en ese momento.

Sin embargo, Nina sacudió la cabeza con frialdad. “El ataque de la Orden del Fin cortó tanto a kenju como a Astarte”.

“¿Los cortó?”

“Así es. Astarte resultó herida por un corte de un arma afilada”.

Por un momento, Kojou estaba tan sorprendido que se olvidó por completo de su ira.

Dado que los kenjus eran masas densas de energía demoníaca, los ataques físicos simples eran prácticamente inútiles contra ellos. Las balas o incluso los proyectiles de cañón probablemente no tenían sentido. Para una simple arma blanca penetrar a un kenju y dañar a su anfitrión era virtualmente imposible. Sonaba como nada menos que una mala broma.

“¿Por qué estás sorprendido? ¿No tienes a alguien que lleve un arma similar muy cerca de ti?” Inquirió Nina.

“¿Qué...?”

Por supuesto que Kojou sabía el nombre de esa arma. Había tomado prestada la fuerza de su portador para derrotar al kenju de Astarte en el pasado.

“Las Schneewaltzer y Rosenkavalier Plus de la Organización Rey León”, dijo Kensei. “Los principios difieren, pero estas armas pueden destrozar a un kenju. Después de todo, son armamentos divinos creados para ese mismo propósito”.

Una Schneewaltzer, un arma de los guerreros chamán de la Organización Rey León, podría anular la energía demoníaca de un kenju, mientras que Rosenkavalier Plus podría atravesar el espacio mismo.

“Y hay otra, un arma que uno podría llamar el enemigo mortal del kenju Rhododactylos. Esa sería la espada demoníaca de Gisella—Hawless”.

Kojou parpadeó, mirando fijamente a Kensei. “¿Dijiste... Hawless?”

El portador actual de esa arma era Kasugaya Shizuri. Era completamente imposible que alguien con un sentido de la justicia tan sofocante y abrumador dañara a Astarte. Kojou lo sabía a ciencia cierta, y se enfureció por la afirmación de que su arma había herido a alguien.

Sin embargo, el sombrío ingeniero mágico permaneció en calma. “Debido a que puede apoderarse de la energía demoníaca del oponente al que corta y transformarla en poder para sí misma, Hawless—o una espada demoníaca a la par con Hawless—puede cortar a Rhododactylos en dos. Después de todo, esto significaría usar la propia energía demoníaca de Rhododactylos contra él. Esa es la verdad detrás del ataque que dañó al homúnculo”.

“Una hoja demoníaca a la par con... lo entiendo... ¡Así que la Orden del Fin debe tener una Hawless propia...!”

El puño de Kojou tembló. Finalmente entendió la razón por la que Kanase Kensei lo había llevado allí.

Esta era una advertencia. El enemigo tenía un arma que podía cortar en pedazos a Rhododactylos. No había garantía de que un kenju del Cuarto Progenitor no corriera el mismo destino. Eso es sobre lo que le estaban advirtiendo a Kojou. No podía permitirse el lujo de subestimar la Orden del Fin.

“¿Puedes salvar a Astarté?” preguntó Kojou.

Nina se rio con una expresión altiva. “¿Quién te crees que soy? En el nombre de Nina Adelard, la Gran Alquimista, salvaré a esta chica sin falta”.

“Por favor”.

“Déjamelo a mí. Y ya que estoy en eso, tal vez también aumente el tamaño de su busto”.

“Uhhh... Tal vez debas mostrar un poco de moderación. ¿De acuerdo?” Kojou sonrió ante las palabras casuales de Nina. Kanon también sonrió un poco.

Mirando a Astarte mientras flotaba en la tina, el gato negro dejó escapar un suspiro de cansancio. “Cuando llegué a la Keystone Gate, esta chica estaba dando primeros auxilios a los magos de ataque heridos a pesar de estar gravemente herida y al borde de la muerte. Si no fuera por ella, Koyomi habría fallecido hace mucho tiempo”.

“Ese es el tipo de chica que es”, dijo Kojou. “Ella realmente no está hecha para el combate. La propia Natsuki-chan lo sabe, por eso la trajo a nuestra escuela, para darle una vida lo más normal posí—”

Los movimientos de Kojou se detuvieron abruptamente.

Estaba tan nervioso que la sangre parecía drenarse de todo su cuerpo. Su garganta tembló. No podía respirar correctamente. Maldijo su propia estupidez por no haberse dado cuenta de algo tan importante hasta ese mismo momento.

“¡¿Natsuki-chan...?! ¡¿Qué diablos está haciendo Natsuki-chan?! ¿Cómo pudo dejar a Astarte pasar por algo como—?”

“*Minamiya Natsuki parece haber sido devorada*”, dijo Yukari, sin emoción.

Kojou estaba estupefacto. “¿Qué quieres decir con... devorada?”

“*Astarte fue testigo del portador de tentáculos de la Orden del Fin tomando a Minamiya Natsuki en su propio cuerpo. Su paradero es desconocido*”.

“Pero Natsuki-chan...”

*“Sí. El verdadero cuerpo de la Bruja del Vacío existe dentro del otro espacio creado dentro de su propio sueño. Mientras permanezca dormida, nadie puede lastimar a Minamiya Natsuki en un verdadero sentido”.*

“¡Pero—!”

Kojou intentó aferrarse a una pizca de esperanza, pero una mirada fría del gato negro lo detuvo en seco.

*“Sin embargo, si el enemigo tiene un usuario de magia espacial incluso mayor que la Bruja del Vacío, esa es otra historia. Tal vez puedan usar su alter ego en el mundo real como una ‘llave’ con la que invadir la barrera penitenciaria.*

“¿Qué querría la Orden del Fin con la Barrera Penitenciaria después de todo esto...?”

“Si supiéramos eso, las cosas serían más sencillas”.

“Pero si usamos esto bien, podríamos tener una pista para determinar su verdadera naturaleza”.

“... ¿Una pista?”

“¿Por qué tienen a alguien que maneja una espada demoníaca a la par de Hawless? ¿Por qué buscan invadir la Barrera Penitenciaria? Si aprendemos estas razones, podríamos ser capaces de determinar el objetivo de la Orden del Fin”.

“Wow. Nada complicado”, respondió Kojou con todo el sarcasmo que pudo reunir.

El gato negro pareció esbozar una sonrisa forzada. “*Así de problemático es este oponente. Tú también entiendes eso, ¿no es así?*”

“... ¿Cómo investigamos estas cosas?”

*“Nos haremos cargo de esa parte. La recopilación y el análisis de información es la base de las contramedidas contra el terrorismo. Esta es el área de especialización de la Organización Rey León”.*

Como no pudieron obtener el permiso del gobierno, Yukari no pudo solicitar refuerzos de la sede de la Organización Rey León, pero podía cooperar indirectamente compartiendo información.

No era una mala propuesta de ninguna manera. Con las redes inutilizables en la isla Itogami, era más ventajoso para ellos recopilar información del continente japonés.

“Entiendo. Reúne información sobre The Blood”.

“¿The Blood...?” El gato negro hizo un movimiento dudoso de sus bigotes.

Kojou asintió con una expresión amarga. “Él usa los mismos kenjus que yo. Eso tiene que ser una pista”.

*“¿Un vampiro que controla a los mismos kenjus que el Cuarto Progenitor mientras dice ser él? De hecho, es una historia profundamente intrigante”.*

“Guarda tu intriga para otro momento”.

*“Eso ciertamente constituye una pista considerable. Muy bien. Reuniremos la información que podamos”.* El gato negro hizo una sonrisa lasciva.

“Sí, contaré contigo para esa parte”.

La Orden del Fin lo había seguido dando vueltas y él no sabía por qué. Ahora, sin embargo, finalmente había agarrado un hilo que podría permitirle devolver el golpe. Estas eran pocas esperanzas, pero era mucho mejor que no tener ninguna.

*“Entonces, joven Cuarto Progenitor, ¿qué pretendes hacer a partir de ahora?”* Yukari lo puso a prueba.

“Buena pregunta”. Kojou vaciló por un momento.

Si podía creer las palabras de Kensei acerca de que el laboratorio estaba a salvo, todo lo que tenía que hacer con Astarte era dejarla en manos de Nina. La próxima prioridad de Kojou tenía que ser encontrar a Yukina y los demás.

“Viejo”, dijo Kojou, girándose hacia Kensei, “¿puedes teletransportarme hasta la Academia Saikai?”

Kensei miró a Kojou con una expresión severa. “¿Cuándo tuviste la impresión de que podías llamarme suegro<sup>6</sup>? ”

“… ¡Oye, no fue eso lo que dije! ¡Cielos!”

La expresión de Kensei se transformó en una sonrisa sombría. “Estoy bromeando”.

Kojou se agarró la cabeza de forma exagerada. Era demasiado difícil darse cuenta cuando ese hombre estaba bromeando.

“Pero la teletransportación…” Kensei vaciló. “Es probable que sea inútil”.

“¿Por qué?”

Kensei miró hacia el techo con una expresión grave en su rostro.

El polvo bailaba en el aire mientras descendía, y las luces LED se encendían y apagaban. Hubo un ruido sordo parecido al estallido de un trueno, sacudiendo levemente el edificio del laboratorio. El suelo de la isla Itogami estaba temblando.

“¿Qué fue eso?” preguntó Kojou.

Kensei negó con la cabeza. “Un terremoto espacial a gran escala, con toda probabilidad lo está haciendo la Orden del Fin”.

“¿La Orden del Fin…? ¿Y qué es un terremoto espacial?”

Asaltado por una feroz sacudida vertical, Kojou fue lanzado hasta el borde de la pared. Kanon casi se cae mientras abrazaba con fuerza al gato negro, y luego a Nina.

---

<sup>6</sup> Oyaji [親父] se puede traducir como “viejo”, “padre” o “suegro”.

Kensei encendió un monitor montado en la pared. La imagen era una exhibición de toda la isla Itogami: el cielo azul tropical a través del cual brillaban cálidos rayos, nubes blancas, una horda de edificios modernos densos y apretados... Todos ellos se balanceaban como una ola en un estanque.

Como gotas de lluvia sobre la superficie del agua, había una abertura con los colores del arcoíris conectada a otro mundo. La gigantesca sacudida del espacio cubrió toda la isla Itogami. Esta era la verdad detrás de los temblores que sacudieron la isla.

Finalmente, como si una superficie de agua se hubiera partido, figuras aparecieron de la nada.

Tenían forma humana y vestían túnicas completamente blancas.

Había cientos... o tal vez miles...

Cada uno de ellos llevaba en la cabeza máscaras modeladas según los cráneos de varias criaturas.

Realmente parecía que una horda de Segadores de Almas había descendido sobre la isla Itogami.

“¡¿Qué es esto...?!”

Un murmullo ronco escapó de los labios de Kojou.

Las réplicas comenzaron a hacer temblar la isla artificial una vez más.

Llamas explosivas brotaron en el fondo de las imágenes del monitor.

Los candidatos a gobernantes y los acólitos de la Orden del Fin estaban luchando.

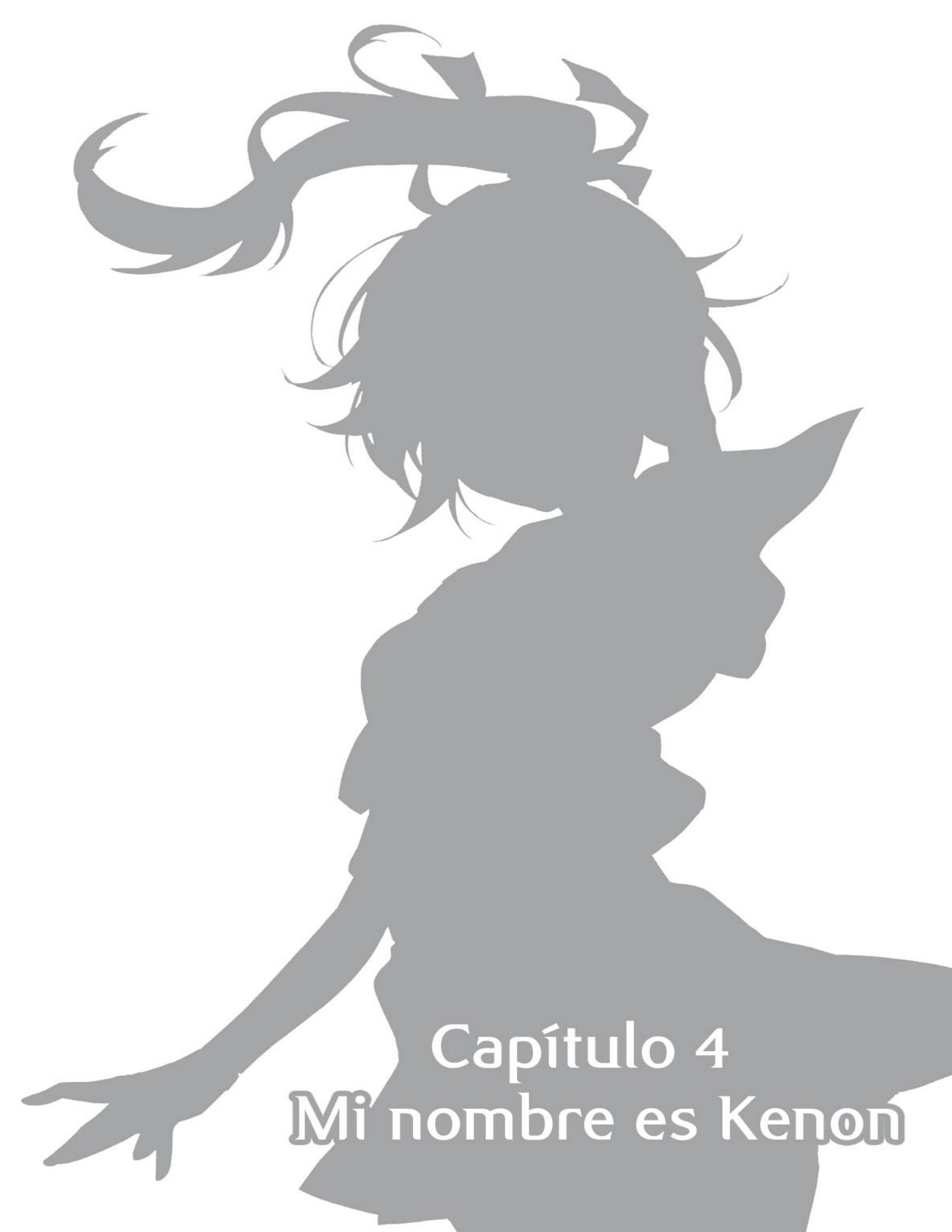
La isla Itogami se dividía en numerosos dominios. Los candidatos a gobernantes eran aliados o enemigos. Y ahora, miles de acólitos de la Orden del Fin se lanzaron al ataque.

Este conflicto se estaba convirtiendo en una verdadera guerra que reduciría a cenizas la isla Itogami.

“¡¿Qué diablos les pasa a ustedes...?! ¡Orden del Fin!”

El aullido de Kojou resonó por todo el laboratorio subterráneo.

Desde lejos, sintió como si escuchara la risa burlona del chico guapo que se hacía llamar The Blood.



# Capítulo 4

# Mi nombre es Kenon

# ***Capítulo 4 – Mi nombres es Kenon.***

## **Parte 1**

Inclinando la taza de porcelana blanca, se llevó el líquido de color ámbar a la boca. Ella estrechó sus cejas. Con una mueca en su refinado rostro de muñeca, sacudió la cabeza con gran exasperación.

“Horrible”.

Minamiya Natsuki arrojó violentamente la taza. El joven de cabello dorado la miró con una expresión particular. Era aquel que se hacía llamar The Blood.

Estaban en un salón de té de un antiguo castillo. Sin adornos y sin ventanas. Natsuki y el chico estaban sentados uno frente al otro en una mesa antigua de madera bellamente tallada.

Natsuki estaba atada a la silla con una larga cinta grabada con una maldición. Actualmente estaba cautiva.

“¿No te agrada el té?” Preguntó el chico cortésmente. “Conseguí hojas de té de la más alta calidad que no se pueden obtener en la era moderna”.

“Sabe peor que la orina de Astarte, y eso es decirlo amablemente. Se adapta muy bien a gente como tú”. Natsuki se rio con altivez.

Su conducta hizo que la chica de ojos rojos que asistía al chico por detrás se enfureciera. “¡Tú, pequeña bastarda...!”

Innumerables tentáculos negros brotaron de la túnica blanca de la chica.

Cada uno de ellos se retorció como si fuera una serpiente con su propia conciencia independiente mientras los tentáculos se abalanzaban hacia Natsuki. Un solo ataque de los tentáculos diabólicos podría romper el esbelto cuello de Natsuki y desgarrarla miembro a miembro sin piedad con facilidad.

Justo antes de que los tentáculos la tocaran, sus movimientos se detuvieron.

“¿Qué ocurre? ¿No vas a hacerlo?” Natsuki sonrió, mirando los tentáculos cubiertos con un fluido transparente.

La chica entrecerró sus ojos rojos con disgusto.

“No puedes, ¿verdad?” Natsuki continuó. “Te molestaría que me despertara, ¿no es así?”

“... Así que te diste cuenta”, dijo suavemente el chico de cabello dorado.

Los tentáculos se retorcieron insatisfechos cuando regresaron a la túnica de la chica.

Incluso esta vista repugnante no cambió la expresión de Natsuki. En todo caso, parecía que Natsuki estaba decepcionada de que la chica hubiera recuperado la compostura al final.

“Es una regla de hierro que el precio de un pacto es proporcional al poder otorgado a la bruja...” Natsuki revolvió el té frente a ella mientras murmuraba para sí misma, “El hecho de que ella posea un Guardián igual a mi Rheingold significa que a ella se le impuso el mismo pacto, a saber, el papel de guardián de una Barrera Penitenciaria—¿Me equivoco, chica pulpo?”

“¡¡—!!” Con un gruñido breve e incoherente, la chica de ojos rojos se acercó a Natsuki.

“Detente, Merriloe”, dijo The Blood bruscamente. Luego le habló suavemente a Natsuki, como si intentara calmarla. “No puedo permitir que despiertes. No tengo intención de repetir las acciones tontas de Tokoyogi Aya, tienes valor mientras permanezca dentro de tu sueño”.

Natsuki levantó una ceja ligeramente.

La Barrera Penitenciaria era un otro espacio construido dentro del propio sueño de Natsuki.

Como una princesa dormida en un castillo de espinas, Natsuki permanecía dormida dentro de su propio sueño. Y en ese otro espacio donde el tiempo no avanzaba, ella continuó manteniendo encarcelados a viles criminales mágicos. Este era el precio que Natsuki había pagado—el precio por el pacto que la joven Natsuki había hecho con un demonio en busca del poder para vengarse.

Mientras permaneciera dormida en esa prisión de otro mundo, nadie podría lastimar a Natsuki.

No podía envejecer, no podía sufrir daños y no podía perecer.

En consecuencia, aquellos resentidos con Natsuki habían agotado todo tipo de métodos en un intento por despertarla. Después de todo, mientras Natsuki no despertara de su sueño, era imposible que los criminales de la Barrera Penitenciaria escaparan.

Sin embargo, The Blood había declarado que no estaba dispuesto a despertar a Natsuki. Ella encontró que esto era inesperado.

“Tartarus, Cocytus, Yomi, el Castillo en el Cielo—aunque llamados con diferentes nombres, las prisiones malditas donde incluso los dioses fueron encerrados por la eternidad siempre han existido en todos los rincones del mundo desde épocas pasadas. Y cada una de esas prisiones de otro mundo siempre ha tenido una sola persona como su guardián—como tú”.

“Guardián? ¿Seguramente te refieres al ‘lamentable sacrificio vivo’?” Natsuki replicó.

El chico asintió. “Supongo que sí. Y estas personas no pueden esperar escapar de sus prisiones. Después de todo, apoyan la existencia misma de sus prisiones. Si salieran de sus prisiones, las prisiones mismas desaparecerían. Si no hay nadie para soñar, el sueño se desvanecerá”.

“Y si me destruyes aquí, mi cuerpo real se despertará y la Barrera Penitenciaria también desaparecerá. ¿Es por eso que no puedes hacerme daño?”

Asintió de nuevo. “Más precisamente, no desaparecería. Con el sueño que lo conecta cortado, los contenidos serían arrojados al mundo real, pero bueno, el efecto es muy similar”.

Natsuki curvó una comisura de sus labios. “Si quieres soñar tanto, retírate al tuyo. Conozco un muy buen sedante. ¿O prefieres que te cante una canción de cuna?”

“Esa es una oferta bastante atractiva vieniendo de ti, pero desafortunadamente, no puedo soñar”. Los hombros de The Blood se hundieron. “Sin embargo, sí, tienes razón. Es porque no puedo soñar que busco el tuyo. Conoces el Inconsciente Colectivo, ¿verdad?”

Natsuki no estaba impresionada. “Es la base de los hechizos, ¿no es así? Existe una inconsciencia común en todos los seres, que abarca a todos los pueblos y razas”.

“Sí, precisamente. Un método para acceder al Inconsciente Colectivo es a través de un sueño. Dicho de otra manera, esto significa que todos los sueños están conectados con el Inconsciente Colectivo”.

“¿Qué...?”

La expresión de Natsuki se puso rígida. Se dio cuenta del significado detrás de esto.

Todos los sueños estaban conectados a través del Inconsciente Colectivo—en otras palabras, una prisión que existía dentro de un sueño estaba conectada a ellos, y ellos a él.

“En la parte inferior de la Barrera Penitenciaria hay una puerta que ni siquiera tú conoces. Una puerta que une este mundo con las muchas prisiones de otro mundo que existieron en el pasado”.

“Tch... ¡Rheingold!”

Natsuki llamó a su Guardián. Este era un vasallo del demonio otorgado a una bruja, prueba de su pacto. Era a la vez la fuente del poder de una bruja y, al mismo tiempo, el supervisor de la bruja”.

El Guardián que Natsuki había adquirido era una estatua gigante de un caballero—un caballero dorado y mecánico. Pero.

“¡Fuera!”

Una enorme sombra negra envolvió al caballero dorado antes de que pudiera materializarse por completo.

La sombra era, en realidad, innumerables tentáculos deslizándose desde la túnica de la chica. Retuvieron rápidamente al Guardián de Natsuki, impidiendo su materialización.

Con el Guardián de Natsuki sellado, The Blood miró suavemente la contorsión de su rostro joven y hermoso con una mirada de lástima.

“Merriloé, una alcaide de una prisión como tú, puede abrir esta puerta. La puerta para liberar a los acólitos de la Orden del Fin capturados en el pasado”.

“La Orden del Fin... Has afirmado servir al verdadero Cuarto Progenitor desde la antigüedad, ¿correcto?” Natsuki hizo una mueca. “Todo este tiempo, pensé que algo estaba mal. Cuando el Cuarto Progenitor—cuando Root terminó el deber de derrotar a Cain, el Dios Pecador, los Devas que lo crearon descuartizaron su cuerpo, sellándolo en doce vampiros artificiales. A pesar de esto, la leyenda del terror del Cuarto Progenitor nunca cesó. El Cuarto Progenitor apareció en varios puntos de la historia, causando caos y destrucción en todo el mundo”.

“Sí. El nombre del Cuarto Progenitor debe ser un símbolo de terror. Debe soportar una malicia y un odio abrumadores, existiendo para quemar el mundo hasta convertirlo en cenizas—si no, su destino sería simplemente demasiado trágico”.

Las palabras del chico tenían peso. A diferencia de la sonrisa gentil que había usado hasta ese momento, una sonrisa burlona nacida de la locura apareció en sus labios.

“En el pasado distante, un grupo reclamó el nombre del Cuarto Progenitor y cometió actos de terrorismo mágico a gran escala una y otra vez—esta es la verdadera naturaleza de la Orden del Fin, ¿verdad?”

“Sí, siempre hemos existido en todas partes, en cada coyuntura de la historia. Nos hemos asegurado de que el nombre del Cuarto Progenitor, el Vampiro más Poderoso del Mundo maldecido por los propios dioses, nunca, jamás, sea olvidado”.

El chico inclinó la cara hacia sus propios pies.

Al momento siguiente, el castillo en el que se encontraban Natsuki y los demás fue sacudido salvajemente.

La chica llamada Merriloé envió una gran cantidad de energía demoníaca a través de sus tentáculos. la Barrera Penitenciaria estaba temblando.

La parte más inferior de la apertura de la Barrera Penitenciaria, enviando un temblor desde su puerta.

El impacto también abrió la puerta que separaba el sueño de Natsuki del mundo real.

“Las prisiones de otro mundo, en las que están encerrados los criminales mágicos más diabólicos y viles, contienen una asamblea de acólitos de la Orden del Fin de toda la historia—y yo los liberaré”, dijo el chico con total alegría. “Serán resucitados en la Isla Itogami de esta era todos a la vez, para otorgar a la gente una verdadera desesperación”.

“Estás demente, The Blood”, escupió Natsuki.

“Es el mundo el que está demente. Simplemente lo estamos devolviendo a su estado apropiado”.

Se puso de pie y le dio la espalda a Natsuki. *Hemos terminado aquí*, dijo su comportamiento.

“¿Cuál es el verdadero objetivo de la Orden del Fin?” preguntó Natsuki.

“Ahh, que grosero de mi parte. Me olvidé de contarte”. The Blood se dio la vuelta lentamente, con los ojos aún cerrados.

“Se elegirá un nuevo gobernante. Un nuevo rey para salvar a todos los pueblos de la desesperación—un verdadero gobernante, no solo para este Santuario Demoníaco sino para el mundo entero”.

The Blood pareció derretirse en un espacio ondulante, toda vista de él fue tragada por el vacío.

Sintió que innumerables prisioneros salían de la puerta del castillo de la Barrera Penitenciaria, siguiendo sus huellas. Había innumerables prisioneros vestidos con túnicas blancas, con máscaras de calaveras; pesadillas en forma humanoide.

Natsuki los vio irse en silencio.

Estaba completamente indefensa, como antes, incapaz de hacer nada.

## **Parte 2**

La lluvia repentina y abrupta característica de la isla Itogami se disipó y se extendió un vívido cielo oscuro.

El cielo teñido de rojo era el fondo cuando una horda de personas se hizo visible en los tejados.

Desde la distancia, parecían ser un grupo de hombres poderosos organizados como un ejército. Había cerca de cien personas en total. Probablemente era el grupo de demonios más grande de la isla Itogami.

“Así que ya están en movimiento. Rápido”. Yaze suspiró con irritación mientras miraba a través de un par de binoculares de repuesto de la escuela.

La retirada de la alianza de cuatro candidatos a gobernantes del Dominio de la Academia Tensou, lo que provocó que subiera en la clasificación, fue unas dos horas antes. Era fácil imaginar que otras fuerzas no miraron la precipitada adquisición de poder de Yume con alegría. Tampoco era difícil adivinar que surgirían otros para derrotarla antes de que se convirtiera en una amenaza aún mayor.

Dicho todo esto, incluso él no había esperado que se movieran con este tipo de velocidad. Tal vez pensaron en aplastar a Yume y compañía antes de que pudieran reagruparse por el agotamiento sufrido durante la lucha.

*“El grupo que utiliza el estacionamiento del centro de mejoras para el hogar como base avanzada es el Frente de Liberación del Santuario comandado por Yoshitani Lionel, segundo lugar en la clasificación”, informó Lydianne desde su tanque. “Formados alrededor de un núcleo de ex soldados demoníacos de la Guardia de la Isla, están compitiendo por la clasificación más alta. En calidad de tropas, son las más poderosas entre todos los dominios”.*

El título de exguardia de la isla suscitó un murmullo entre los estudiantes dentro de la tienda de mando.

Incluso si la Orden del Fin los hubiera derrotado fácilmente, la Guardia de la Isla estaba formada por profesionales de combate anti-demonio. Con su estructura de mando fracturada, tenían la espalda contra la pared y habían sido virtualmente aniquilados como una fuerza unificada, pero la mayoría de los miembros de la Guardia seguían luchando valientemente en todos los rincones de la isla Itogami tratando de proteger a la población.

Sin embargo, algunos miembros habían abandonado sus funciones para participar en la Guerra Electoral. El Frente de Liberación del Santuario era un grupo de antiguos miembros corruptos de la Guardia.

El simple hecho de que un grupo así los viera ya era bastante peligroso, pero lo que lo empeoró aún más fue que el Frente de Liberación del Santuario no era el único grupo que tenía como objetivo la Academia Tensou. Había un gobernante enemigo a la vista en el borde opuesto de un canal, directamente frente al campamento del centro de mejoras para el hogar.

“¿Quiénes son?” preguntó Yaze.

Lydianne giró la cámara principal del tanque. *“Dominio Compañía Paradise, cuarto lugar en el ranking. Parecen estar simplemente observando por el momento. El candidato a gobernante es el presidente Shitara Hakusan, un enano, por lo que puede ser del tipo que resuelve problemas con dinero en lugar de con la fuerza de las armas”.*

“... Entonces, si ve una abertura, ¿planea derribarnos por la espalda? Bastardo repugnante”. Yaze chasqueó la lengua con un toque de desprecio.

Tal vez ese candidato planeó dejar que la Academia Tensou y la Guardia de la Isla se enfrentaran y luego lanzar un ataque cuando ambos lados estuvieran agotados. Tales métodos eficientes realmente se adaptaban a un comerciante.

Lydianne estuvo de acuerdo con las impresiones de Yaze desde dentro de su tanque. “*Por cierto. La Compañía Paradise es un rival comercial de Industrias Didier*”.

El rostro de Yaze se agrió aún más. “Ya veo. Así que están acostumbrados a los conflictos civiles”.

Un rival comercial de Industrias Didier significaba que la Compañía Paradise era un comerciante de armas. Naturalmente, también tendrían una gran cantidad de conocimientos relacionados con la guerra. Lo pagarían si pensaran en la empresa como una simple empresa de importación/exportación.

“¿Qué vas a hacer, pequeña candidata? ¿Ir y golpearlos primero?” Ki preguntó sin el menor indicio de tensión en su voz.

Estaba acostado debajo de la tienda de mando, llenándose las mejillas con un sabroso refrigerio que se le había entregado. Era una magdalena horneada por una estudiante de la Academia Tensou en el salón de clases de economía doméstica. Era un privilegio especial de estar en un dominio que era principalmente una escuela de niñas.

“No podemos hacer tal cosa”. Yume miró a Ki con una expresión descarada e irritada. “Nuestro oponente es un dominio a gran escala con 10.000 súbditos. En número de demonios con capacidad de combate y su equipo, nos superan con creces. No podemos atacarlos y dejar débiles las defensas del dominio”.

“Una descarga de Leviatán y podrías acabar con esto en un instante”. Ki tomó otro poco de bocadillos.

Yume lo miró fijamente.

“*Ellos también reconocen esto, por lo que emplean la instalación comercial como escudo*”, dijo Lydianne con una sonrisa, tratando de mediar.

El centro de mejoras para el hogar que el Frente de Liberación del Santuario estaba utilizando como base era un importante depósito de suministros necesarios para la vida cotidiana en Island West. Si lo atacaran y dañaran sin cuidado, habría profundas consecuencias para los residentes de la ciudad Itogami. Para obtener el apoyo de los súbditos, era necesario dejar la estructura ilesa. Como resultado, la carta de triunfo de Yume—el bombardeo de Leviatán—había sido sellada.

“Tengo que decir que esto se está volviendo un poco aburrido”, interrumpió Xana. Parecía disgustada mientras colgaba un arma de nudillos y la giraba. “¿No pueden darse prisa y atacar? ¿O planean simplemente mirarnos para siempre?”

“Estoy bastante seguro de que están esperando el anochecer”, dijo Ki.

Xana parecía desconcertada. “¿La noche?”

“Ya sean bestias o vampiros, sus verdaderas fortalezas salen a la luz por la noche. Por el contrario, la hora de acostarse de nuestra pequeña candidata es a las nueve de la noche, ¿no?”

“¡Las luces del dormitorio se apagan a las diez de la noche!” Yume replicó, cansada de ser tratada como una niña.

Yaze con cansancio se llevó una mano a la parte posterior de la cabeza. Dejando a un lado la parte de la hora de acostarse, estaba claro que una batalla prolongada sería una desventaja para el Dominio de la Academia Tensou. Además de Ki y Xana, todos estaban cansados del combate durante el día y, lo que es más importante, su fuerza de combate era abrumadoramente escasa.

“¿Qué vas a hacer? ¿Tomar una siesta ahora mientras tienes la oportunidad?” preguntó Nagisa por consideración a Yume.

Yume negó con la cabeza frágilmente. “Pero el enemigo bien podría lanzar un ataque sorpresa, así que...”

Su sentido de la responsabilidad como candidata a gobernante se interponía y le impedía decir que necesitaba descansar. Pero si la resistencia de Yume se redujera de esa manera, estarían jugando directamente en las manos del Frente de Liberación del Santuario de todos modos.

*Tal vez deberíamos insistir en que descance,* pensó Yaze mientras su mente comenzaba a divagar.

De repente, el tanque de Lydianne emitió un penetrante ruido de alarma.

Sintiendo instintivamente que algo andaba mal, Yaze inconscientemente miró hacia arriba.

El cielo del atardecer se tiñó de rojo. Ese cielo se balanceaba como la superficie del mar durante una tormenta nocturna. Hubo un destello de luz deslumbrante. El cielo estaba cubierto por una aurora con los colores del arcoíris.

“Qué misterioso...” dijo Lydianne. Incapaz de soportar las súplicas al unísono de los sensores a bordo del tanque, Lydianne silenció los sonidos de la alarma.

“Yazecchi... ¡¿Qué es eso!?” Nagisa exclamó, esperando ansiosamente su respuesta.

Yaze negó vagamente con la cabeza. “Un teletransporte... ¿tal vez?”

Ki intervino, poniéndose serio por un momento a pesar de lamer el envoltorio de una magdalena. “No, no es eso. Es una puerta entre mundos”.

Yaze lo miró sorprendido. “¿Mundos interconectados? ¿No querrás decir... la Barrera Penitenciaria de Natsuki?”

“Ya veo. La Bruja del Vacío estaba en esta isla, ¿no?” Ki asintió con fuerza. “Pero no parece que estos sean meros convictos fugitivos”.

“... ¿Eh?”

Yaze miró hacia el cielo una vez más.

La aurora arcoíris caía sobre toda la isla Itogami como lluvia. Innumerables figuras emergieron, deslizándose de esa cortina de luz.

La barrera penitenciaria era una prisión de otro mundo construida dentro del sueño de Minamiya Natsuki. Si esa puerta estaba abierta, las figuras que emergían de adentro tenían que ser criminales mágicos diabólicos que ninguna prisión normal podría contener.

Sin embargo, las apariencias de aquellos que surgieron de la nada diferían de lo que Yaze había imaginado.

Algunos eran altos. Algunos eran cortos. Algunos eran humanoides. Algunos tenían formas muy diferentes. Sus apariencias variaban, pero todos tenían dos cosas en común: sus túnicas blancas y sus máscaras con motivos de calaveras de animales.

“¡Esas máscaras...! ¡¿La Orden del Fin...?!”

Yaze se puso pálido. Las personas que salían de la puerta vacía sin duda vestían trajes de la Orden del Fin. Se contaban por cientos, si no por miles.

De repente, revolotearon hacia la isla Itogami, mirando a su alrededor desde lo alto a través de sus espeluznantes máscaras.

Island West, donde se encontraban Yaze y los demás, no fue una excepción. Varios de los acólitos aterrizaron dentro de los terrenos de la Academia Tensou.

Otros aterrizaron en el campamento del Frente de Liberación del Santuario que apuntaban a la Academia Tensou.

“¡¿Qué...?!” Lydianne dejó escapar un grito desconcertado cuando se produjo una explosión masiva dentro del estacionamiento del centro de mejoras para el hogar donde el frente de liberación había establecido un campamento.

Los miembros de la unidad atrapados en la explosión rodaban por el suelo y se incendiaban. La Orden del Fin había hecho un movimiento.

“¿La Orden del Fin está atacando al Frente de Liberación del Santuario?” Yaze murmuró a nadie en particular, y nadie respondió a su pregunta.

Un combate feroz había estallado en toda la isla Itogami. Los acólitos de la Orden del Fin estaban atacando sujetos cerca de donde habían emergido, y los candidatos a gobernantes de esos dominios contraatacaron como consecuencia.

“¡¿Están atacando indiscriminadamente...?!” La voz de Yaze tembló mientras miraba las llamas que continuaban elevándose por todo el lugar dentro de la isla.

Las pantallas de todos los monitores colocados dentro de la tienda se apagaron al mismo tiempo.

En el centro de las pantallas oscurecidas, lo primero que apareció fueron caracteres que decían ¡FELICITACIONES! La siguiente oración mostrada continuó con, PASAMOS A LA PRÓXIMA ETAPA.

Nagisa miró ansiosamente los monitores. “¿La próxima etapa...? ¿Qué significa eso?”

Dentro de esas pantallas, emergió la forma de un hermoso niño de pequeña estatura. Tenía el cabello dorado como una llama resplandeciente—The Blood. Empezó a hablar.

*“A todos aquellos que aspiran a ser el nuevo gobernante de la isla Itogami”.*

Sus ojos permanecieron cerrados mientras sonreía.

*“Ahora comienza la verdadera Guerra Electoral. Sin embargo, las reglas no han cambiado. Simplemente he elevado la dificultad muy ligeramente. Su deber es proteger a sus propios súbditos mientras roban a los candidatos gobernantes opuestos sus dominios”.*

El discurso de The Blood se transmitía por toda la isla Itogami desde todos los dispositivos de transmisión de la isla. Naturalmente, la mayoría de los residentes de la ciudad escuchaban ansiosamente. The Blood pareció encontrar esto divertido mientras continuaba.

*“Sin embargo, no debes ser descuidado. Los acólitos de mi Orden del Fin están atacando a los súbditos de todos los dominios sin distinción. Los gobernantes impotentes que no pueden proteger a sus súbditos no están calificados para gobernar la isla Itogami”.*

“¡Yume-dono!” Lydianne gritó antes de que The Blood hubiera terminado su discurso.

Yume ya estaba en movimiento. Los acólitos de la Orden del Fin estaban atacando indiscriminadamente a los súbditos.

“¡Presidenta del Consejo! ¡Llama a todos en el dominio y pídeles que se refugien dentro del edificio de la Academia!” instruyó Yume.

“E-Entendido”.

La chica de secundaria comenzó a prepararse para una transmisión en la escuela. Ella estaba tratando de organizar una movilización general de estudiantes para guiar a los residentes de los alrededores a un refugio.

La fuerza de combate del Dominio de la Academia Tensou era insuficiente para proteger todo el dominio del asalto de la Orden del Fin. Tampoco había garantía de que estuvieran a salvo dentro de la escuela, pero era mucho mejor que quedarse en la ciudad.

“¡Lydianne, confirma las ubicaciones de los acólitos que aparecieron dentro del dominio! ¡Y solicita asistencia para un contraataque a nuestros dominios afiliados!”

“¡Sí! ¡Considéralo hecho!” Lydianne asintió con su tanque.

Romper la alianza de candidatos esa mañana significó que el alcance de los dominios gobernados por Yume se había ampliado considerablemente. Esto significaba que los demonios bajo su mando habían aumentado, pero nadie sabía si los demonios que se habían rendido apenas dos horas antes obedecerían las órdenes de Yume.

“Esto no es bueno. Hay demasiados de ellos...” murmuró Yaze por lo bajo. “No puedo defenderme de todo eso”.

Enviar a los acólitos de la Orden del Fin de regreso sin sacrificar a los ciudadanos de la isla Itogami era desesperadamente difícil, y eso era decirlo a la ligera.

Además de eso, no era solo el Dominio de la Academia Tensou quién estaba en una posición peligrosa. La Orden del Fin consideraba a todos los residentes de la isla Itogami como objetivos de ataque.

En medio de esa situación, Ki, supuestamente sin tener nada que ver con nada de esto, por alguna razón se sumió en sus pensamientos con una expresión seria en su rostro.

“Oye, Xana… ¿Qué piensas de esto?”

“Hmm… Se siente un poco fuera de lugar”. Haciendo un pequeño y sexy gesto, Xana inclinó la cabeza.

“Ki-san… ¿Qué pasa?” preguntó Yaze.

Entrometerse en una conversación entre el Primer Progenitor y su compañera fue un acto aterrador impensable bajo cualquier conjunto de normas, pero por alguna razón, no sintió que necesitaba contenerse. Tal vez la pareja actuaba con demasiada naturalidad. La posibilidad de que el enemigo fuera tan formidable que hubiera adormecido los sentidos de Yaze también era bastante alta.

“Es como si no estuvieran unificados. En cuanto al estilo, quiero decir”.

Yaze no tenía idea de lo que estaba diciendo en absoluto. “¿Estilo?”

Ki intervino para colaborar. “Con los hechizos, hay peculiaridades y modas pasajeras. Incluso para hechizos que tienen los mismos efectos, los ritualistas japoneses y los ingenieros mágicos occidentales difieren en las herramientas y rituales que emplean. No es solo una cuestión de países o pueblos, tampoco—los estilos de magia cambian según la época. Es lo mismo para los demonios como los hombres bestia también. Por ejemplo, en estos días, los hombres bestia no rugen cuando se comportan como bestias, porque eso solo los convertirá en un objetivo para los francotiradores. Intimidar a la gente con tu tamaño estuvo de moda hasta la Edad Media, donde la lucha se hacía principalmente con espadas.

“Incluso con los kenjus, hay tendencias que pasan de moda en todas las épocas”. Xana señaló hacia las áreas urbanas mientras hablaba.

Los kenjus convocados por la Orden del Fin estaban atacando una unidad del Frente de Liberación del Santuario en la calle cercana al centro de mejoras para el hogar. Por supuesto, estos eran kenjus con los que Yaze no estaba familiarizado.

“Las líneas de sangre y las afinidades difieren, pero en un nivel básico, la forma que toma un kenju es el producto de la imagen mental del anfitrión. Están la moda de los Cuatro Grandes Elementos, y el Renacimiento del Tipo de Ataque Físico—unos tres siglos separaron a los dos”.

“Ya veo…”

Naturalmente, escuchar las palabras no significaba que las modas de kenju le sonaban a Yaze. Estas fueron probablemente diferencias sutiles que un principiante simplemente no podría notar. De todos modos, ese no era el quid de la cuestión.

“Entonces, lo que quieras decir con que los estilos están por todas partes es que…”

“Estos acólitos—no son de la misma época. Correcto, hay algo que quiero confirmar—”

Ki despreocupadamente movió su mirada detrás de él. Yaze miró hacia atrás a su vez.

De los acólitos que caían desde la aurora de color arcoíris hacia los terrenos de la Academia Tensou, uno apareció en el techo del edificio de la escuela. No estaba ni a treinta metros de la tienda de mando en la que estaban Yaze y los demás.

Nagisa dejó escapar un pequeño grito; Yume palideció y se puso en guardia. Lydianne giró con urgencia su tanque, apuntando los cañones de sus ametralladoras hacia el acólito.

Pero el ataque de Ki fue más rápido.

Lanzó una onda de choque invisible con un golpe de su puño, y la máscara del acólito se hizo añicos. Con solo la liberación de la energía demoníaca montada en su puño, el acólito a unos treinta metros de distancia salió volando.

Con su máscara rota, la figura del acólito fue envuelta por un resplandor de color arcoíris una vez más.

Sus contornos brillaron como un espejismo, finalmente disipándose sin un sonido. Lo único que quedó fue el concreto donde el ataque de Ki había abierto el techo y los fragmentos de la máscara rota.

Ki agitó la mano con desdén. “Es justo como pensé. Estas personas no existen propiamente en esta era y mundo. Solo están tomando prestado el poder de esas máscaras horribles para materializarse temporalmente”.

Yaze todavía estaba de pie aturdido mientras miraba hacia atrás al indiferente Primer Progenitor. “Entonces, si les rompemos las máscaras—”

“Serán obligados a regresar a la Barrera Penitenciaria. Pero ellos saben eso. No podrás romper sus máscaras tan fácilmente. Podría ser más rápido simplemente matarlos a todos para ahorrarnos problemas en el futuro”.

“¡Eres el único que piensa que eso es más rápido...!” Yaze gimió. Desvió su atención al cielo.

El cielo muy por encima de la isla Itogami todavía se balanceaba como la superficie del mar mientras la aurora arcoíris continuaba escupiendo acólitos de la Orden del Fin.

Durante ese tiempo, varios más aterrizaron dentro del Dominio de la Academia Tensou.

“¡Yume-chan! ¡Piloto de Tanques!”

“¡Te dije que por favor dejaras de llamarme así!” Yume se quejó.

“*Entonces comenzamos nuestra destrucción de las máscaras. ¡Sí!*”

Yume saltó del techo, llevándose a las bestias demoníacas con ella. Las bestias demoníacas bajo su control realizaron un ataque coordinado contra los acólitos, arrancando y destruyendo sus máscaras.

Lydianne cambió sus ametralladoras por balas de goma y comenzó a disparar a los acólitos.

Neutralizar acólitos no era tarea fácil; eran muy capaces en combate, pero si todo lo que Lydianne tuviera que hacer fuera destruir sus máscaras, podrían manejar eso.

La cantidad de acólitos que aparecían dentro del dominio disminuyó constantemente, y un aire de alivio comenzó a fluir dentro de la sede.

“¿Esto va a funcionar...?”

Al ver los esfuerzos de Yume a través de la cerca que bordeaba la azotea, Yaze dejó escapar un murmullo optimista.

Como para burlarse de su expresión, una nueva explosión estalló detrás de Yaze. Provenía de la frontera del Dominio de la Academia Tensou, en dirección al canal que conecta las islas artificiales.

Un grupo había demolido una pared alta que envolvía la Academia Tensou para invadirla. Estos no eran acólitos de la Orden del Fin. Era una unidad mixta de hombres bestia y vampiros vestidos con trajes negros como si fueran los guardaespaldas de alguien.

“*¡La Compañía Paradise! ¡Pensar que invadirían un dominio en este preciso momento...!*” exclamó Lydianne.

Un candidato a gobernante más alto en la clasificación con el Dominio de la Academia Tensou en la mira se había colado durante el ataque de la Orden del Fin para lanzar un asalto sorpresa.

Su objetivo no era el edificio de la escuela en el que estaban Yaze y los demás, sino un área urbana en una esquina del dominio.

Allí, se podía ver a una joven a la cabeza de las bestias demoníacas que seguían los pasos de los acólitos que se retiraban.

Yaze y Nagisa gritaron.

“¡Maldita sea! Su objetivo es—”

“¡Yume-chan!”

Si su candidato a gobernante cayera, el Dominio de la Academia Tensou sería destrozado. El candidato de la Compañía Paradise había estado observando ansiosamente el momento exacto en que Yume quedó aislada dentro del caos del combate.

Yume se dio cuenta de que se acercaba un enemigo y se dio la vuelta. Huir era imposible ahora.

La gente bestia de Paradise eliminó a las bestias demoníacas que protegían a Yume. Confirmando esto, los vampiros convocaron a kenjus uno tras otro.

La artillería del tanque de Lydianne no tuvo efecto sobre los hombres bestia.

Yume solo pudo abrir los ojos de par en par por el miedo, observando clavada en el lugar mientras los kenjus enemigos se acercaban.

Con un breve chasquido de su lengua, Ki comenzó a levantar su mano derecha, pero se detuvo a mitad de camino.

Había visto una figura descendiendo repentinamente de los cielos para pararse ante Yume en su momento de necesidad.

Esta era una chica de pelo negro y pequeña estatura. Llevaba un uniforme de la Academia Saikai y agarraba una lanza plateada en sus manos. Con movimientos finamente pulidos similares a pasos de baile, giró bellamente su lanza, empujándola hacia la horda de kenjus.

Los kenjus dejaron escapar rugidos agonizantes, con llamas de energía demoníaca esparciéndose de ellos como sangre fresca mientras desaparecían.

Yume gritó el nombre de la chica con sorpresa. “¡¿Yukina-oneesan...?!?”

“¿Estás bien, Yume-chan?” Himeragi Yukina sonrió con alivio al confirmar que Yume estaba sana y salva. “En el camino aquí, tuve que tener cuidado de que tus perseguidores no me noten. Me alegra de haber llegado a tiempo”.

“Yukina-oneesan...”

Las lágrimas brotaban de los ojos de Yume. Su miedo a ser asesinada por kenjus, y el gran peso de ser una candidata a gobernante que continúa defendiendo un dominio por sí misma—esto la presionó todo a la vez, impidiéndole ser capaz de controlar sus emociones.

“Todo está bien ahora. Te protegeremos”.

“¡Sí...!”

Yume se secó bruscamente las lágrimas. Entonces, una mirada confusa inmediatamente apareció en su rostro. Al parecer, tenía dudas sobre el uso de Yukina del plural.

Sin embargo, las dudas de Yume se desvanecieron inmediatamente.



Llegaron nuevos refuerzos, siguiendo la estela de Yukina. Apareció una chica, también vestida con un uniforme de la Academia Saikai.

Su cabello blanco bailaba con el viento y empuñaba una larga espada carmesí. Girando su espada, que parecía una llama parpadeante hacia el personal de combate de Paradise, se presentó audazmente.

“¡Soy la gobernante del Dominio de la Academia Saikai, Kasugaya Shizuri Castiella! ¡He venido a ayudarte en nombre de la justicia!”

“¿Eh...?” Yume expresó su desconcierto ante la aparición de un candidato a gobernante desconocido para ella.

Sin embargo, el caos entre la Compañía Paradise fue mucho mayor.

Con sus kenjus habiendo sido aniquilados en segundos, los vampiros habían perdido por completo toda voluntad de luchar. La aparición posterior de una chica Oni inusualmente confiada sacudió la psique de los hombres bestia restantes.

Para empezar, el fracaso de su ataque sorpresa inicial significaba que no tenían motivos para seguir luchando. Y así, el personal de combate de la compañía Paradise le dio la espalda a Shizuri y corrió; era cada uno por su cuenta.

Shizuri balanceó su larga espada carmesí mientras perseguía a los asaltantes que huían. El espectáculo hizo difícil saber quién había agredido a quién.

“De alguna manera, lo logramos...” Yaze todavía estaba agachado contra la cerca que bordeaba la azotea mientras se desplomaba, sin fuerzas.

El Primer Progenitor y su compañera estaban justo al lado de Yaze, intercambiando divertidas conversaciones entre ellos.

“Je-je... Así que esa chica realmente es la compañera del Cuarto Progenitor”. Mientras Xana murmuraba, su mirada se dirigió a Yukina, bajando su lanza en ese momento.

“*No la rompas todavía, Xana. Me quedaré sin compañeros de juego*”, dijo Ki.

“Hmmm, ¿qué hacer?” La hermosa pelirroja le devolvió una sonrisa burlona. Luego, giró sus ojos hacia el otro candidato a gobernante además de Yume. “Oye, más importante aún, ¿no es esa chica...?”

“Una Oni de pelo blanco... ¿y con Hawless, además?” Ki entrecerró los ojos sobre Shizuri y la espada larga que empuñaba.

Colmillos afilados y relucientes asomaban entre los labios con los que esbozaba una sonrisa impetuosa.

“Como se esperaba de un Santuario Demoníaco. No hay aburrimiento. Valió la pena venir hasta aquí”.

Cuando Yaze escuchó esto, se dio cuenta de que las puntas de sus propios dedos estaban temblando.

Era la primera vez que sentía verdadero terror por parte del vampiro progenitor que tenía delante.

## **Parte 3**

El impacto de la explosión se transmitió a los estratos más bajos de la isla artificial. Los golpes irregulares, que casi sonaban como si vinieran de instrumentos de percusión, probablemente eran disparos de armas pequeñas automáticas. Los guardias armados en el destacamento de seguridad luchaban contra los asaltantes.

Kanase Kensei miró hacia arriba. “Parece que los acólitos de la Orden del Fin también han venido aquí”. Tomando un sorbo de su café frío.

Su comportamiento, sin cambios, dejó a Kojou gritando nerviosamente. “¡Este no es momento para estar tranquilo! Astarte está en medio del tratamiento. Si logran conectar la fuente de alimentación de este edificio, ¡será realmente malo! ¡Nyanko-sensei, ¿dónde está la salida?!”

“Sígueme”.

El gato negro hizo un gesto con la barbilla y se alejó. Justo antes de salir de la habitación, Kojou miró a la chica homúnculo que dormía dentro de la tina.

“¡Kanase, Nina, cuiden de Astarte!”

“¡Sí, Onii-san!”

“Déjamelo a mí”.

Después de comprobar que Kanon y Nina asintieron, Kojou salió del laboratorio esta vez.

Subiendo corriendo las escaleras de emergencia de muros lo suficientemente sólidos como para encontrarlos en una prisión, finalmente llegó al vestíbulo principal del laboratorio y lo encontró en un estado bastante deteriorado. Las puertas de vidrio se habían hecho añicos en pedazos finos, y los agujeros de bala marcaban las paredes. El aire estaba impregnado del asfixiante olor a sangre, y los guardias armados heridos yacían entre los escombros.

Emergiendo del centro del vestíbulo había un acólito de la Orden del Fin con una máscara de calavera de oveja. El acólito debajo probablemente era un hechicero. Los disparos de los guardias armados no tuvieron efecto sobre la poderosa barrera defensiva que protegía al acólito.

Entonces, el acólito trazó un enorme círculo mágico frente a sus propios ojos.

Era el cañón de una pistola con forma de diapasón tejido con energía mágica. Incluso alguien tan mal versado en la teoría mágica como Kojou entendió instintivamente que este era el preludio de un poderoso ataque mágico.

“¡Esto es malo! ¡Vamos, Mesarthim Adamas!”

El círculo mágico completo lanzó un rayo de luz casi al mismo tiempo que el kenju de Kojou se manifestó. Innumerables cristales de diamantes bloquearon el ataque del cañón del acólito desde el frente, rebotándolo hacia el acólito que lo había lanzado.

“¿...?!”

Envuelto por el rayo resplandeciente, el acólito se desvaneció sin siquiera poder lanzar un grito.

Sin embargo, el contraataque demasiado poderoso del kenju de Kojou no terminó ahí. Los cristales salieron disparados en reacción al ataque del cañón y procedieron a destruir la mitad de la pared exterior del laboratorio, perforando agujeros en el techo del distrito subterráneo de la isla artificial.

La reacción en cadena del daño se extendió incluso a los edificios circundantes no relacionados, provocando que las llamas brotaran aquí y allá dentro del distrito. Los guardias armados supervivientes tenían expresiones estupefactas mientras contemplaban el ridículo espectáculo. Las miradas silenciosas y de reproche de las personas cuyas vidas supuestamente Kojou había salvado eran francamente dolorosas.

El gato negro montado en el hombro de Kojou suspiró. Yukari estaba al final de su ingenio. “*¿Qué sucederá si destruyes el edificio, cuarto progenitor?*”

“¡No es como si estuviera tratando de hacer eso!”

Como atraídos por esto, nuevos acólitos de la Orden del Fin se acercaron a Kojou. La expresión de Kojou estaba marcada por la inquietud. Los kenjus de Kojou no eran aptos para el combate urbano. Eran demasiado poderosos para ataques precisos contra objetivos de tamaño humano.

“*Santo cielo. No muevas un músculo*”. El gato negro sacudió la cabeza y levantó una pata en silencio.

Doce esferas aparecieron frente a ella, cada una transformándose en una flecha afilada. Estas fueron flechas de luz hiladas de pura energía espiritual. Arquería Espiritual era la especialidad de la elfa llamada Endou Yukari.

Liberando las doce flechas de luz sin un sonido, estos empalaron las máscaras de doce acólitos. Perdidas sus máscaras, los contornos de los acólitos se volvieron vagos antes de desaparecer, tragados por el vacío.

“Este gatito es muy fuerte...”

Kojou curvó su lengua en estado de shock ante la abrumadora fuerza de lucha de Yukari. El solo hecho de que ella estuviera controlando remotamente a un familiar desde el continente japonés era lo suficientemente sorprendente; enviar a los acólitos de la Orden del Fin de regreso, superaba la noción de sentido común de cualquiera. Ahora realmente entendía por qué Yukina le tenía miedo a su maestra.

Yukari observó cómo los fragmentos de la máscara caían al suelo. “De hecho, es tal como pensaba”.

“*¿Qué ocurre?*”

“*Estas máscaras, que por cierto son de pésimo gusto, son dispositivos mágicos. Existen como una especie de ancla para mantenerlos atados a este mundo*”.

“... *¿Son un ancla?*” Kojou no lo siguió del todo, pero captó la esencia; era un catalizador mágico de algún tipo.

“*No son gente de esta época. Los acólitos de la Orden del Fin encarcelados en épocas pasadas están siendo convocados por la fuerza desde la Barrera Penitenciaria. De ahí es de donde viene este enorme ejército*”.

“¿Acólitos de otras eras...? Espera, puedo ver a casi mil personas, ¿sabes? ¡Y eso es justo lo que está en la pantalla!”. Kojou recogió una máscara agrietada, haciendo una mueca de duda en su rostro. “¿Natsuki-chan los capturó a todos?”

“No fue solo el trabajo de Minamiya Natsuki. Desde hace mucho tiempo, ha habido suficientes prisiones de otro mundo repartidas por el mundo como para aturdir la mente”.

Kojou nunca hubiera esperado eso.

“Y”, continuó Yukari, “*todas están conectadas en las partes más profundas de sus cimientos. La Orden del Fin se llevó a Minamiya Natsuki para abrir esa puerta. Es una hazaña que ningún demonio o hechicero normal podría lograr. Probablemente haya una bruja entre el enemigo. Una administradora de una prisión como la Bruja del Vacío—*”

“Entonces, el punto es, romper las máscaras y eso es todo”.

Kojou, que había perdido la noción de lo que estaba diciendo, verificó dos veces lo que tenía que hacer en ese momento. Los diversos acólitos de la Orden del Fin eran enemigos poderosos, pero si romper sus máscaras era suficiente, eso facilitaba mucho las cosas.

“*Eso puede ahuyentarlos temporalmente*”, dijo el gato, aplastando sus esperanzas. “*Sin embargo, si adquieran nuevas máscaras, regresarán una y otra vez. No es una solución definitiva*”.

“¡¿Entonces, qué debería hacer?!?”

“*Están usando una ruta a la Barrera Penitenciaria actual para convocar a estos fantasmas del pasado. Simplemente tienes que cerrar esa ruta*”.

“Es por eso que te estoy preguntando lo que debo—”

Kojou se interrumpió con un grito ahogado. Estaba mirando por encima de la cabeza.

Kojou había visto previamente un espectáculo similar al espacio oscilante que cubría el cielo. Era la misma vista que cuando la fortaleza gigante conocida como Barrera Penitenciaria había escapado del control de Minamiya Natsuki, apareciendo en la isla Itogami.

“... Ya veo. Todo lo que necesito hacer es recuperar a Natsuki-chan”.

“*Equivale a eso, sí*”. El gato negro asintió exageradamente. “*Normalmente, es una gran tarea simplemente llegar a una prisión de otro mundo, pero convenientemente para ti, la puerta está actualmente abierta de par en par. Si tienes un mago que emplee control espacial, volar hacia allí no es una perspectiva difícil. ¿Qué dices, Kanase Kensei?*”

El antiguo ingeniero mágico del palacio, que llegó a la parte superior de las escaleras en ese mismo momento, estaba sombrío. “Dios mío... Lo dices como si fuera muy fácil, Endou Yukari”.

No era tanto que hubiera venido a ver cómo estaban, sino que también se había dado cuenta: su magia de control espacial era indispensable si se quería corregir esta peligrosa situación.

“Gracias a que la puerta se abrió, la Barrera Penitenciaria se encuentra en un estado bastante inestable. Puedo tomarme la molestia de llevarte adentro, pero no puedo prometer que pueda traerte de vuelta con seguridad”, advirtió Kensei.

Kojou se encogió de hombros en silencio. Seguro que no le gustaba la idea de ir a un lugar aterrador como una prisión de otro mundo, pero no era el momento de decir algo así.

*“Si fuera posible, me gustaría acompañarte, pero desafortunadamente, este cuerpo es un familiar controlado remotamente”,* dijo Yukari con preocupación. *“Dejo esto en tus manos, cuarto progenitor”.*

Incluso con el poder de Yukari, el interior de la Barrera Penitenciaria estaba más allá del alcance efectivo para controlar a su familiar.

*Bueno, no puedo discutir con eso,* pensó Kojou asintiendo.

“Por favor, quédense aquí y protejan a Kanase y a los demás”, dijo. “Me las arreglaré de alguna manera. Básicamente, tengo que enviar volando a esa bruja de la Orden del Fin, ¿verdad?”

*“Bueno, me imagino que ese tipo de cosas es tu punto fuerte”.* El gato negro parecía complacido. No estaba realmente seguro de si ella lo estaba elogiando o menospreciando.

Kojou abofeteó sus mejillas para mentalizarse y le habló a Kensei. “Hazlo, viejo”.

Kensei dejó escapar un pesado suspiro. “No tienes derecho a llamarme suegro”.

“Eh... quiero decir...”

“Legalmente hablando, ni tú ni Kanon tienen la edad suficiente para casarse todavía”.

“... ¿Eh? ¿Qué? ¿De qué estás hablando?”

Las palabras de algún modo profundas de Kensei confundieron a Kojou.

Sin importarle la reacción de Kojou, Kensei mantuvo una mirada estoica mientras trazaba un círculo mágico en el suelo.

Estaba abriendo una puerta de teletransportación.

Después de completar el círculo mágico detallado en un abrir y cerrar de ojos, el paisaje circundante se balanceó. En la visión de Kojou, esto se superpone con una fortaleza de aspecto familiar como si fuera algún tipo de ilusión.

“¡No lo harás—!”

“¿Qué?!?”

De repente, justo al borde de la activación completa del hechizo de teletransportación, Kojou fue golpeado por un impacto lateral.

Una enorme bola de fuego cayó sobre el vestíbulo del laboratorio, provocando una tremenda explosión.

Bañado por la ráfaga de viento a quemarropa, el cuerpo de Kensei salió volando.

El círculo mágico alrededor de Kojou desapareció, cancelando así la teletransportación. El sentimiento ferozmente desagradable similar al mareo hizo que Kojou cayera de rodillas, después de lo cual fue asaltado por un nuevo impacto explosivo que parecía enviado deliberadamente tras él.

En verdad, este fue un ataque de los acólitos de la Orden del Fin.

Solo habían aparecido dos acólitos. Reconoció las máscaras que llevaban.

Una máscara tenía un motivo como una bestia demoníaca reptiliana; la otra estaba modelada según el cráneo de un toro. Eran de los acólitos iniciales que habían atacado a Kojou y compañía en la parte del sub-flotador—del círculo interno de The Blood.

“¡Kanase Kensei!”

El gato negro trató de correr hacia donde había caído el ingeniero herido. Pero antes de que el gato pudiera hacerlo, un hermoso niño rubio se paró frente a él.

Verlo hizo que Kojou dudara de sus propios ojos. El chico que supuestamente era el último jefe de la Guerra Electoral estaba parado ante los ojos de Kojou. Había traído solo dos acólitos con él.

El niño mantuvo los párpados cerrados mientras hablaba con un tono de voz suave. “Si es posible, hubiera preferido no volver a encontrarte así, pero no se puede evitar. No puedo permitir que liberes a Minamiya Natsuki todavía”.

Su aura era serena, sin malicia evidente en absoluto. Sin embargo, él fue el autor intelectual que planeó esta guerra, envolviendo la isla Itogami en un vórtice de conflicto.

“¡¡The Blood!!”

Poniéndose de pie, Kojou rodeó todo su cuerpo con una niebla carmesí imbuida de energía demoníaca.

Todos los pensamientos problemáticos de estrategia desaparecieron de la cabeza de Kojou. Que el siempre escurridizo, The Blood, apareciera en persona fue una suerte inesperada.

Si Kojou pudiera derrotarlo aquí, la Guerra Electoral habría terminado. Era una oportunidad única en la vida.

“Nyanko-sensei, ¡cuida al padre de Kanase!”

Kojou cargó hacia el chico, quien lo esperaba con una hermosa sonrisa. The Blood empujó su mano derecha. Una increíble energía demoníaca se arremolinaba en la palma de su mano.

Estaban a escasos metros de distancia. Ambos convocaron simultáneamente a sus kenjus a quemarropa.

El choque de enormes energías demoníacas hizo que el mismo aire se agrietara.

El impacto sacudió el suelo de la isla artificial e innumerables tornados volaron los edificios circundantes.

## Parte 4

“¡Yukina-chan! ¡Estoy tan feliz! ¡Estaba preocupada!”

Saludando a Yukina y a los demás cuando llegaron al edificio de la escuela estaba Nagisa, quien vestía un blazer de la Academia Tensou. Corrió hacia Yukina y la agarró en un fuerte abrazo.

Yukina le devolvió el fuerte abrazo. “Me alegro de que estés a salvo, Nagisa-chan. ¿No estás herida?”

“Tengo vendajes pegados por todas partes... Ah, mantén eso secreto de Kojou-kun, ¿de acuerdo?”

“Sí”.

Al ver como Nagisa señalaba sus rótulas raspadas, la expresión de Yukina se relajó de alivio.

No era una situación que justificara ni una pizca de optimismo, pero sintió que encontrar a Nagisa había aligerado considerablemente su estado de ánimo. Yukina sintió que la chica llamada Akatsuki Nagisa tenía un talento misterioso para aliviar el estrés de los demás.

Después de tomarse un momento para saborear su placer por reunirse con Nagisa, Yukina inspeccionó el área. Sus ojos se hincharon cuando su expresión se puso rígida, porque había notado a un hombre extranjero alto sentado con las piernas cruzadas en el techo del edificio de la escuela. A su lado había una mujer con una belleza madura que recordaba haber visto antes.

“Um... Yaze-senpai... ¿Por qué están...?”

Suprimiendo su presencia, Yukina retrocedió hacia Yaze, quien estaba desplomado contra una cerca en el techo. Yaze negó con la cabeza con una expresión de dolor.

“Yo tampoco lo sé realmente. Para empezar, parece que no son nuestros enemigos por el momento”.

“Ah, ya veo...”

Yukina se quedó en silencio. Ki Juranbarada no le prestaba atención mientras se llenaba las mejillas con una deliciosa hamburguesa de una bolsa de suministros de MAR. Xana Lashka hizo una sonrisa mientras limpiaba un poco de mostaza de su mejilla.

Yukina sintió un ligero dolor de cabeza mientras se tapaba los ojos con una mano.

Sabía que el Primer Progenitor estaba visitando la isla Itogami, pero ni siquiera ella esperaba encontrarlo comiendo una hamburguesa en la azotea de una escuela para niñas. Además de eso, parecía estar cooperando con Yume para proteger el Dominio de la Academia Tensou. Yukina no tenía ni idea de cómo reaccionar en un momento como este.

Yukina estaba completamente perdida cuando alguien la siguió de mala gana con pasos pesados.

Cuando Yukina miró hacia atrás, vio a Shizuri detrás de ella, con la cabeza gacha, aparentemente muy incómoda.

“¿Kasugaya-san?”

“Um, me gustaría hablar con la chica llamada Eguchi Yume...” dijo Shizuri dócilmente mientras entrelazaba sus inquietos dedos índice izquierdo y derecho. Sus mejillas estaban ligeramente enrojecidas.

Como alguien que la conocía personalmente, una mirada tan inesperada en su rostro dejó a Yukina tentada a estallar en carcajadas.

“Um, ¿tienes algún tipo de asunto conmigo?”

“¡¿Hiiii...?!”

Cuando una voz la llamó abruptamente desde atrás, la ya nerviosa Shizuri dejó escapar un grito agudo.

De pie justo al lado de Yukina y Shizuri estaba una joven que vestía el uniforme de la Academia Tensou. Era una estudiante de primaria con un rostro adorable, su apariencia recordaba a un gato temperamental.

“¿T-Tú eres la gobernante de este dominio?”

“Sí, soy Eguchi Yume”, respondió con perfecta cortesía. Quitándose la boina que llevaba puesta y sosteniéndola contra su pecho, se inclinó profunda y cortésmente hacia Shizuri. “Eres Kasugaya Shizuri del Dominio de la Academia Saikai, ¿sí? Muchas gracias por salvarme en un momento tan peligroso antes. Tienes mi agradecimiento como representante del Dominio de la Academia Tensou”.

“Ah... Uh... Wa... espera un—¿Cuál es el significado de esto, Himeragi Yukina?!”

Shizuri agarró el brazo de Yukina, la atrajo hacia sí y le habló en voz baja. Yukina miró hacia atrás al ver a Shizuri ferozmente consternada con un aire inquisitivo.

“¿Qué ocurre? ¿Hay algún problema?”

“¡Esta chica es ridículamente linda! Es un poco descarada, pero es sensata, puede saludar a la gente correctamente, también es pequeña y delicada, y sus mejillas se ven muy suaves; ¡Su piel también es brillante!”

“Umm, bueno... entiendo por qué la encuentras linda”.

*Entiendo cómo se siente, pero todavía está demasiado emocionada por esto,* pensó Yukina.

“Lo siento por ser descarada. Me lo dicen seguido”. Yume bajó la cabeza con una actitud bastante adulta.

Shizuri negó con la cabeza con urgencia. “E-Estás equivocada. No quise decir eso de mala manera en este momento; ¡Quiero decir en el sentido de que eres confiable—todo lo que podría desear en un aliado!”

“¿Un... aliado?” Yume miró a Shizuri con desconcierto.

Lydianne desmontó de su tanque y se unió a la conversación, claramente a favor de la idea. “Ya veo, formar una alianza con el Dominio de la Academia Saikai es una idea considerable. De hecho, ella ha pasado por muchas batallas, y Shizuri-dono es vista como una candidata a gobernante confiable”.

Como para respaldar sus palabras, una atmósfera afirmativa comenzó a fluir entre las otras estudiantes que permanecían en la tienda de mando. Shizuri salvando a Yume ante sus ojos fue un factor importante, una hazaña suficiente para que la gente de la Academia Tensou confiara en Shizuri.

“Pero, ¿cómo se forma una alianza?” Yume preguntó.

Era una pregunta razonable. Yukina y Shizuri se miraron a la cara, en conflicto. También era su primera experiencia con una alianza, por lo que no conocían los detalles tangibles.

“Deben activar la aplicación ‘Gobernante’ y leer el código de barras secundario de la pantalla del aliado participante”, explicó Lydianne.

Yaze sacudió la cabeza con cansancio mientras Lydianne los ayudaba cortésmente a operar la aplicación. “... Ese es un gran diseño. Parecen solicitudes de amistad para un videojuego...?”

Con un trabajo torpe, Shizuri y Yume operaron sus aplicaciones, y después de repetidas pruebas y errores, lograron formar una alianza.

Por supuesto, dado que esto no era un videojuego, formar una alianza no significaba que nada hubiera cambiado a simple vista. Tampoco hubo ningún cambio en sus atuendos o algún tipo de fanfarria llamativa sonando de fondo.

No obstante, los efectos de formar la alianza se hicieron evidentes de inmediato.

El sistema de comunicación del tanque de Lydianne de repente recibió un mensaje.

“¡Oh, emperatriz-dono!”

Al subir a la cabina del tanque, Lydianne alzó la voz cuando vio el ícono del remitente. A través de los altavoces externos del tanque se oía la voz de Asagi, que Yukina conocía tan bien.

“*Ahh... Probando, probando. Parece que finalmente logré pasar. ¿Estás escuchando esto, Piloto de Tanques?*”

“¡De hecho te estoy escuchando! ¡Emperatriz-dono, ¿tienes buena salud?!”

“*Por el hecho de que pasé, parece que Kasugaya-san llegó allí sana y salva*”.

“... ¿Emperatriz-dono?”

El desconcierto nubló la expresión de Lydianne. Teniendo en cuenta que finalmente se habían puesto en contacto, el comportamiento de Asagi era extraño. No captó el tono de voz de Lydianne por encima del terrible ruido de fondo que entraba en la señal.

No, esto no era ruido de fondo. Era el sonido de una explosión.

Los efectos secundarios de las ráfagas de viento hicieron temblar los sonidos a través del micrófono. Se escuchaban gritos a lo lejos. Estar en medio de la evacuación podría haber explicado que la respiración de Asagi fuera difícil. El combate estaba teniendo lugar cerca de ella.

“*Piloto de Tanques... por favor. Dile a Himeragi y Kasugaya... que no deben volver a la Academia Saikai. Busquen a Kojou, encuéntrense con él y...*”

El estado de la transmisión empeoró y la voz de Asagi se volvió distante, mezclada con el sonido de los paneles de vidrio rompiéndose.

“*La Orden del Fin no es el único enemigo... El verdadero objetivo de la Guerra Electoral es—*”

La voz de Asagi se volvió progresivamente más entrecortada hasta que finalmente se cortó por completo.

Lydianne operó su sistema de comunicación con urgencia, pero Asagi no respondió a sus llamadas. Lo único que escuchó por los altavoces fue el sonido de una estática feroz.

“¿Qué demonios...? ¿Qué podría significar esto?” Shizuri murmuró mientras miraba su propio teléfono inteligente. Probó los números de Rui y Yuno uno tras otro, pero tampoco respondieron. Ella se mordió el labio con preocupación.

“¿Fueron atacados por la Orden del Fin?” preguntó Yaze.

Yukina negó firmemente con la cabeza. “Mientras está en la Academia Saikai, Aiba-senpai puede emplear la purificación, y la Sasasaki-sensei también está allí. No creo que sean fácilmente vencidos, incluso si la Orden del Fin es su oponente. Además—”

La expresión de Yaze se volvió aún más grave. “Ella dijo que el enemigo no es solo la Orden del Fin. ¿Qué diablos significa eso?”

Yukina volvió a negar con la cabeza; ella no tenía una respuesta. Cuando se trataba de enemigos más allá de la Orden del Fin, sus primeros pensamientos eran los candidatos a gobernantes de otros dominios, pero no creía que ni siquiera los candidatos a gobernantes en las clasificaciones superiores le dieran una pelea dura a Asagi en su estado actual.

“Además, ¿qué quiso decir con eso de reunirse con senpai...?” murmuró, hundiéndose en sus pensamientos.

“Himeragi Yukina”, dijo Shizuri, rompiendo su concentración. “Debemos dejar de lado esa charla por ahora”.

Shizuri estaba mirando hacia el cielo cuando comenzó a cubrirse con el crepúsculo.

Una aurora con los colores del arcoíris se derramó desde el aire oscilante que cubría todo el cielo. La Orden del Fin había reiniciado su asalto.

Yaze se aclaró la garganta, visiblemente tenso. “Oye, um... ¿No parece que un montón de acólitos están apareciendo por aquí? ¿Estaremos bien?”

En comparación con el asalto inicial, el número de acólitos que aparecían había aumentado. Además, era obvio que muchos de ellos estaban siendo desplegados dentro del Dominio de la Academia Tensou. Estos últimos superaban los doscientos con espacio de sobra.

“Parecería que los acólitos dan prioridad a los dominios de mayor rango”, dijo Lydianne.

“¡Maldición...! ¡Esta curva de dificultad es demasiado intensa!” Yaze gimió.

Sin embargo, Yukina y los demás no tenían el lujo de expresar quejas—los acólitos entraban en tropel a la Academia Tensou uno tras otro.

“¡Distorsión!”

Juzgando que derrotarlos uno por uno llevaría demasiado tiempo, Yukina lanzó tabletas rituales de plata al cielo. Estos se transformaron en aves rapaces que asaltaron a los acólitos inmediatamente después de materializarse.

Ya había oído hablar del punto débil de los acólitos de Yume y los demás. Ella pensó que el poder de ataque de un shikigami era más que suficiente si solo se trataba de romper sus máscaras.

“... ¡¿Puaj?!”

Pero sintió una descarga eléctrica a través de la esencia espiritual que usaba para controlar al shikigami. En un abrir y cerrar de ojos, los contraataques de los acólitos derribaron a los shikigamis que Yukina había liberado.

“¡¿Qué pasa con esta gente?! ¡Son muy fuertes...!” Shizuri chilló, haciendo que Yukina se preocupara.

Shizuri estaba luchando contra una especie de bestia. Esta persona no solo tenía excelentes habilidades físicas, sino que también venía armada con enormes garras tan duras como el metal. Sus ataques eran rápidos, pesados. Shizuri, una paladín con habilidades que rivalizaban con las de un guerrero chamán, estaba completamente abrumada.

Las ametralladoras del tanque robot no pudieron penetrar una poderosa barrera defensiva. Los ataques mentales de Yume tampoco fueron efectivos. Aunque trató de emplear la horda de bestias demoníacas, lo mejor que pudo lograr fue protegerlos a las otras dos. Durante ese tiempo, el número de acólitos de la Orden del Fin aumentó, exponiendo al peligro a los residentes comunes de la ciudad que se refugiaban dentro de la escuela.

“¡¿Yazecchi?!” gritó Nagisa desde la tienda de mando.

Un acólito levantó una guadaña apuntando a Yaze, quien había caído tratando de proteger a Nagisa.

Yukina trató de correr para salvar a Yaze, pero de repente se detuvo. “... ¡¿Eh?!”

El acólito que empuñaba la guadaña no la había balanceado hacia Yaze. Soltando la guadaña, fue el acólito quien dejó escapar un grito de angustia. Una daga aparentemente volando de la nada había apuñalado al acólito en la cabeza.

Al darse cuenta de la daga, Ki se encogió de hombros, visiblemente abatido. “Tch... Así que el bastardo ya nos alcanzó...”

Con su máscara destruida, el acólito se disipó ante los ojos de Nagisa y Yaze. Después, todo lo que quedó fue la daga que había atravesado la máscara—una daga con una hoja negra como la noche.

“Esa daga... ¿Podría ser...?!” Los ojos de Yukina se abrieron de par en par cuando notó una poderosa energía demoníaca que hizo temblar el aire.

Cuando miró hacia atrás, vio un cielo enterrado en la oscuridad. Era una horda de dagas.

Estas dagas no eran meras armas. Eran masas de energía demoníaca lo suficientemente densas como para manifestarse en forma física. Eran un Arma Inteligente—el kenju de un vampiro.

“¡Baila, Gula!”

Una voz masculina llena de dignidad resonó. Guiadas por su voz, las dagas negras se precipitaron hacia los acólitos.

Todos los acólitos que aparecieron en el dominio de Yume tenían sus cuerpos destrozados, disipándose todos a la vez. Sus máscaras fueron pulverizadas, sin dejar siquiera fragmentos. Todo terminó en un segundo.

“¡¿Tantos acólitos en tan poco tiempo...?!” Shizuri murmuró aturdida mientras sostenía su larga espada carmesí lista. Incluso el acólito bestia con el que había tenido tantos problemas se había desvanecido, su máscara se había roto con facilidad.

Con su deber completado, las dagas negras también desaparecieron. Su vampiro anfitrión había deshecho la convocatoria.

El hombre que controlaba la horda de dagas se reveló desde dentro de la oscuridad.

Era un hombre alto de piel blanca. Llevaba un abrigo antiguo finamente confeccionado. Y tenía el pelo tan negro como la noche.

Era Veres Aladar, presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord. Como vampiro de la Vieja Guardia cuyo pedigree estaba conectado directamente con el Primer Progenitor, era el más poderoso de la nobleza vampírica—lo más cercano a un progenitor.

Ki, todavía sentado en el borde del techo, le dio a Aladar un pulgar hacia abajo y lo abucheó como un niño pequeño.

“Oye, oye, no te robes las mejores escenas de tu ancestro. No sabes leer el ambiente, como siempre, Aladar”.

Xana se puso de pie como si estuviera abrazando a Ki mientras sonreía burlonamente y estaba de acuerdo con su pareja. “Tienes razón. ¿De dónde vino eso?”

Aladar suspiró profundamente mientras miraba a Ki y Xana con una mirada muy seria.

“Seguramente bromea, alteza. Justo cuando han regresado al mundo real por una vez, ¿cuál es el significado de salir de su camino para involucrarse en un alboroto como este?”

Ki habló sin una sola pizca de culpa en su voz. “¿Realmente debes preguntar? No hay forma de que pueda ver un evento divertido como este y no meter el dedo en él”.

Las sienes de Aladar se contrajeron. Estaba tratando de contener su irritación. “Esto será un... No, ya se ha convertido en un tema de preocupación internacional. Si Fallgazer y Chaos Bride se enteran de que ha invadido el territorio del Cuarto Progenitor sin permiso—”

“No dirán nada. Bueno, solo mira. Se pondrá realmente interesante en un momento”.

“... ¿Alteza?”

Aunque el tono de Ki era confiado, Aladar no lo compartió.

Inmediatamente después, una explosión parecida a una erupción volcánica sacudió ferozmente toda la isla Itogami.

Cuando Yukina y los demás miraron reflexivamente hacia atrás, vieron un tornado gigante que se elevaba cientos de metros en el aire. En el centro del giro estaba el kenju de un vampiro.

Había un bicornio escarlata que brillaba como si fuera una especie de espejismo, y también había un bicornio negro como el azabache. La colisión de los dos kenjus dispersó ráfagas explosivas en todas direcciones, convirtiendo los edificios circundantes en polvo.

“¡¿Esos kenjus?! ¡¿El Cuarto Progenitor?! ¡¿Quién es su oponente...?!?” exclamó Aladar, con su expresión horrorizada.

“¿Así que ha comenzado? Más pronto de lo que pensaba”. Ki estaba disfrutando esto. Su expresión era la de un niño inocente.

“¡Akatsuki-senpai...!” Yukina agarró fuertemente su lanza.

No había duda de que Kojou estaba luchando contra The Blood. No había ninguna garantía de que Kojou pudiera derrotar al chico que controlaba a los mismos kenjus que el Cuarto Progenitor por sí mismo.

Yume llamó a la vacilante Yukina. “Por favor, Yukina-oneesan. ¡Ve!”

“¿Yume-chan?”

“Protegeremos este dominio. Entonces, Yukina-oneesan, cuida de Kojou-san”. Las palabras y los ojos llenos de determinación de Yume eran poderosos.

No había manera de que Yume no se sintiera incómoda en el fondo. Los acólitos de la Orden del Fin continuaban con sus ataques, y también se produjo la anomalía en la Academia Saikai.

Aun así, había juzgado que en ese momento, enviar a Yukina a salvar a Kojou era lo correcto.

Shizuri dio un paso adelante, sombría. “Iré también, Himeragi Yukina. Si podemos derrotar a este llamado The Blood, podemos poner fin a esta ridícula guerra, ¿no es así?”

Su amada espada, Hawless, tenía la característica especial de volverse más fuerte cuanta más energía demoníaca tomaba del oponente que cortaba. Era una de las pocas armas poderosas que podía enfrentarse a los kenjus de The Blood.

Yukina miró a Shizuri y asintió sin decir palabra.

Luego, echó a correr hacia el peligroso campo de batalla donde soplaban vientos violentos.

“¡Senpai!”

## Parte 5

Los efectos del choque entre dos poderosos kenjus se sintieron incluso dentro de la Barrera Penitenciaria.

El límite entre la Barrera Penitenciaria y el mundo real se tensó, sacudiendo ferozmente el interior de la fortaleza. Si el combate continuaba por mucho tiempo, seguramente mantener la barrera eventualmente se volvería difícil.

Todavía sujetada por los tentáculos negros, Natsuki murmuró con visible deleite, “Esta energía demoníaca ridículamente enorme... ¿Akatsuki Kojou, eh?”

“No tiene nada que ver contigo, Minamiya Natsuki. Ni siquiera puedes moverte de este lugar”, escupió la chica de ojos rojos.

Natsuki dejó escapar una risita desdenosa. “Te equivocas. No es que no pueda moverme. Es que no necesito hacerlo”.

“... Pretextos, ya veo”.

“Je je. Sigue ladrando como el perro apaleado que eres, chica pulpo”.

La expresión de lástima que se apoderó de Natsuki hizo que la chica de ojos rojos apretara los dientes audiblemente. Los tentáculos se ondularon de una manera espeluznante a medida que aumentaba el poder con el que apretaban a Natsuki.

“Por favor, ten en cuenta tus palabras, Bruja del Vacío. Incluso si no puedo hacerte daño, tengo formas de hacerte sufrir. ¿Empiezo por desgarrar en pedacitos a ese homúnculo que se niega a morir?”

“Eso no cambiará el hecho de que eres un perro apaleado. ¿Por qué la Orden del Fin se basa en mi Barrera Penitenciaria? ¿A dónde fue tu prisión? ¿O es esa carne corrompida el precio que pagaste por violar tu pacto con tu Guardián?”

“¡Cierra la boca...!” gritó la chica de ojos rojos. “¡¿Qué sabes?! ¡Solo has pasado quince años en tu prisión!”

Dio varios pasos amenazantes hacia Natsuki.

Incapaz de soportar la presión de sus tentáculos, las cuerdas andrajosas se rompieron y salieron volando, exponiendo la totalidad de su cuerpo. Era hermoso y se veía joven, como si estuviera en su adolescencia—pero eso solo se aplicaba a su mitad superior.

Todo, desde sus caderas para abajo, se ramificaba en una masa repugnante de tentáculos entrelazados como si fueran las raíces de una planta. Se parecía a una forma de vida completamente alienígena.

El cuerpo de su bruja se había fusionado con el del Guardián que había sido el familiar de su demonio. Había consumido su cuerpo como precio por romper su pacto con su demonio.

“¡Trescientos años...! ¡Viví dentro de mi prisión de otro mundo durante trescientos años! ¡Entonces me di cuenta! ¡La existencia de prisiones de otro mundo no tiene sentido! Aunque estén encerrados en la oscuridad eterna, aunque las aves rapaces les picoteen las entrañas en vida, aunque sean bañados en el

veneno de una serpiente en el fondo de la Tierra, los criminales no pueden ser reformados. ¡No hacen que los criminales desaparezcan del mundo, mientras que los crímenes solo aumentan!"

"¿Así que te escapaste? ¿Abandonaste tu deber como alcaide de la prisión?" Natsuki preguntó en un tono de voz plano.

"¡Te equivocas...! ¡Me di cuenta de algo importante! Solo el miedo... Gobernar a través del miedo abrumador es lo único que puede mantener el crimen bajo control. Los feos y lamentables criminales deben ser juzgados de inmediato, salvaje y cruelmente".

"¿Entonces esta es la razón por la que te convertiste en un acólito de la Orden del Fin?" Incluso cuando estaba cautiva, Natsuki se burló de su captor con una sonrisa maliciosa. "No me hagas reír. La única fea y lamentable eres tú. Según tu lógica, ¿no deberías ser tú la primera en la fila para ser juzgada, Merriloé, la Bruja de la Venganza? ¿Qué hiciste con el poder de bruja que obtuviste de tu pacto con un demonio?"

"¿—?!"

"¿Las prisiones de otro mundo no tienen sentido? Por supuesto que lo tienen. Los alcaides de esas prisiones son los criminales sobre los que pesan los crímenes más pesados de todos. Esta ociosidad eterna es el castigo que se nos ha asignado".

"Estás equivocada... yo...!"

Merriloé negó ferozmente con la cabeza. Sin embargo, Natsuki no dejó de burlarse.

"Gobernar por el miedo evita que nazcan los criminales, por lo que adoran al Cuarto Progenitor, el símbolo mismo del miedo. The Blood te ha estado permitiendo imprimirlle tus ideales infantiles, nada más. Él no desea genuinamente tal cosa.

"¿Qué sabes...?!"

Merriloé pareció exprimir su voz mientras hablaba.

"No me dejaré engañar, Bruja del Vacío. No seré seducida por tus palabras".

"No tengo ninguna razón para engañarte. Incluso sin recurrir a métodos indirectos como ese, ahuyentar a gente como tú es un asunto simple".

Las mejillas de Merriloé se sonrojaron de ira.

"Más pretextos de tu parte...! ¿Qué puedes hacer con tu Guardián sellado así?!"

"Crees que es suficiente con sellar a mi Guardián? Esta prisión me pertenece".

"¿Qué?" Merriloé no pudo ocultar su malestar.

Una voz áspera y salvaje resonó por toda la sala de la fortaleza en la que se encontraban ambas chicas.  
"Ja, ja! ¡Vamos, Hacha Cortadora de Tormentas!"

Cuando Merriloé miró hacia atrás sorprendida, fue asaltada por un impacto como si la hubiera atropellado un automóvil.

Se sentía como si hubiera sido cortada por un hacha gigante e invisible. Varios tentáculos fueron triturados y arrancados; la chica misma fue enviada a volar, chocando contra una pared.

“¡¿Gah...?! ¡¿Qué... qué...?!”

Merriloé tosió sangre ferozmente. Ella no supo qué la golpeó. No había sentido ninguna energía mágica antes de recibir el golpe.

“¡¿Aaah?! ¡¿Qué diablos pasa?! No eres Minamiya Natsuki en absoluto, ¿verdad? ¡Pensé en sacudirla un poco, y qué, me equivoqué de chica!”

Un joven de pequeña estatura con rastas se acercó a la chica caída.

Llevaba ropa de varias capas empleando colores llamativos y vestía jeans viejos de calle hasta la rodilla. Sus palabras y acciones groseras y la expresión de su rostro hicieron un trabajo espléndido al hacer que pareciera un tonto.

Sus palabras y gestos no lo hacían parecer el aliado de Natsuki. Sin embargo, como resultado de su ataque, Merriloé salió volando, liberando a Natsuki de sus tentáculos.

“Lo hiciste bien, mono de montaña”.

Natsuki aterrizó suavemente y le lanzó una mirada.

“¡¿Aaagh?!”

El joven mostró crudamente los dientes al ser llamado mono de montaña, pero un hombre diferente lo detuvo. “Detente, Schtola D”.

Este era un hombre de gran estatura con todo su cuerpo envuelto en gruesas placas de metal.

Tenía la piel color acero y el cabello ceniciente. En su espalda, portaba una gran espada igual a su considerable altura.

Como arma, Ascalon despreciaba el equilibrio y la facilidad de uso; fue forjada con el único propósito de cortar en dos el resistente cuerpo de un dragón. Y bañado en la sangre de un dragón, su carne había sido profanada con la maldición de la inmortalidad. Este era el Gran Pecador, Brute Dumblegraff—descendiente de un clan de cazadores de dragones, y agente de la Iglesia Europea Occidental.

“Comprendemos la situación, Bruja del Vacío, pero ¿cuál es tu intención al dejarnos salir de nuestras celdas?”

El mercenario asesino de dragones planteó la pregunta a Natsuki con una mano todavía en la empuñadura de su gran espada.

“No te estoy pidiendo que luches contra la Orden del Fin. Tampoco pretendo otorgar amnistía. Esto es simplemente libertad condicional de forma temporal...” respondió Natsuki con altivez “...pero solo si lo desean”.

Schtola D. exclamó con irritación visible: “¿Quéééé—? ¡¿Crees que haríamos algo solo porque nos lo pediste, idiota?!?”

“Oh, lo hago. Una vez que entiendan su verdadera naturaleza, eso es”.

En ese instante, las expresiones de Dumblegraff y Schtola cambiaron. Lo que se apoderó de Dumblegraff fue deleite, y lo que se apoderó de Schtola fue una mirada de furia.

“¿Acaso...? Muy bien... Seguiré tu plan”.

“Tch... No me gusta exactamente que me usen así, pero definitivamente no es el momento de jugar contigo. ¡Mierda!”

Cuando Schtola golpeó violentamente un puño contra la pared, apareció un grillete de metal en su muñeca izquierda. Esta era la marca de un convicto de la Barrera Penitenciaria. Incluso si salieran al mundo real, estarían atados a la Barrera Penitenciaria por una cadena invisible.

“El tiempo que les concedo es de 48 horas. Por cierto, no dañen a seres humanos no involucrados. No, si no quieren que los arrastre de vuelta a sus celdas antes de que puedan cumplir sus objetivos, claro.

“Comprendido”.

“¡Feh!”

Un balanceo similar a una onda en el espacio envolvió a los dos criminales. Luego, desaparecieron de la vista. Habían sido enviados desde la barrera penitenciaria en el sueño de Natsuki al mundo real.

Lo único que quedaba era Natsuki, dueña de la barrera, y los tentáculos cortados que aún se retorcían, así como la herida Merriloé.

Tosió sangre fresca mientras se levantaba. “¡Nunca imaginé que irías tan lejos como para liberar a los criminales de la Barrera Penitenciaria... para permitirte escapar de nosotros...!”

Los tentáculos que había cortado Schtola D. habían terminado de regenerarse en gran medida.

Los tentáculos, un familiar del diablo, probablemente le otorgaban habilidades regenerativas que la hacían casi inmortal. Mientras la energía mágica permaneciera dentro de su anfitrión, probablemente continuarían propagándose infinitamente, sin poder ser destruidos.

Sin embargo, Natsuki miró a esa chica y habló con total indiferencia. “¿Qué, todavía estás aquí, perro apaleado?”

“¡Silencio! ¡Llámame así otra vez, y no importa lo que The Blood quiera, te mataré!” Merriloé chilló.

Natsuki resopló. “Solo intétalo, perro apaleado”.

“¡Te mataré!”

En respuesta a la ira de Merriloé, sus tentáculos se hincharon explosivamente. A partir de ahí, se convirtieron en un tsunami negro como el carbón mientras se abalanzaban sobre la indefensa Natsuki.

La horda de tentáculos se detuvo, todo gracias a un brazo.

Pertenecía a un caballero dorado y mecánico, el Guardián de Natsuki.

Una sonrisa salvaje se dibujó en los labios de Merriloé. “¡Eso no puede detene—!”

Ella y Natsuki eran ambas guardianas de la prisión. Ambas habían pagado el mismo precio por sus poderes como brujas. En otras palabras, sus Guardianes estaban en pie de igualdad.

Sin embargo, Natsuki estaba usando la mayor parte de su energía mágica para mantener la Barrera Penitenciaria. Merriloé ya había abandonado su propia prisión. El precio por violar su pacto fue que su

Guardián consumiera la mitad de su cuerpo, pero esto solo aumentó la energía mágica que podía emplear libremente.

En una batalla uno a uno, no había razón para que el actual Merriloé perdiera contra Natsuki.

“¡¿Qué?!?”

Merriloé estaba segura de la victoria cuando sus mejillas se tensaron por la conmoción y el terror.

Cuando apareció el Guardián de Natsuki, su apariencia no era la que esperaba.

Las hermosas placas doradas de la armadura cayeron, exponiendo las entrañas del Guardián.

No había ningún caballero dentro.

Oscuridad total de la que ninguna luz podía escapar, tres ojos de los que brotaban llamas—era como si se le hubiera dado forma al vacío del Abismo.

“Oh cielos...” Natsuki dejó escapar un lúgido suspiro. “Se ha liberado de sus ataduras”.

Presa del miedo, Merriloé trató de retroceder, pero el Guardián de Natsuki no permitiría tal cosa. La increíble atracción gravitacional de su oscuridad atrapó los tentáculos de Merriloé y no los soltó.

“Escuché que Rheingold puede distorsionar el tiempo en este mundo simplemente manifestándose... ¡¿Entonces esa armadura mecánica trataba de restringir su poder...?!?” dijo Merriloé.

“Te concederé tu deseo, Bruja de la Venganza”. Natsuki sonrió hermosamente, pero infundió terror en el corazón de Merriloé. El monstruo atendió al lado de Natsuki.

“N... no... Por favor... detente...”

Los labios de Merriloé temblaron débilmente. La bestia de la oscuridad agarró sus tentáculos, atrayéndola con una fuerza abrumadora, como si estuviera matando una mosca.

La bruja con forma de muñeca adquirió un aura inhumana. “Que este feo y lamentable criminal sea juzgado salvaje y cruelmente—”

Los gritos de la acólita de la Orden del Fin resonaron en la habitación de la antigua fortaleza.

## **Parte 6**

Con todo su cuerpo envuelto por vientos furiosos como tornados, Kojou aterrizó en un suelo artificial que amenazaba con romperse.

Estaba en el sub-flotador frente a Island South, anteriormente la ubicación de la pista de aterrizaje de la guardia costera. Para Kojou, era el lugar donde comenzó la Guerra Electoral.

El subflotador destruido en la batalla previa al amanecer se había dividido en innumerables unidades, flotando sobre el mar como hielo a la deriva.

Por supuesto, no había señales de vida humana en ninguna parte, ni había edificios que preocuparse por romper. No había campo de batalla más adecuado para que Kojou realmente se soltara.

The Blood, impresionado con Kojou, le habló a su enemigo. “Ya veo. Así que tu ataque inicial fue atraerme a un área des poblada”.

A pesar de que supuestamente había recibido un ataque frontal del kenju de Kojou, parecía ileso. Había convocado a su propio kenju para cancelar el ataque de Kojou. En otras palabras, los kenjus de The Blood poseían un poder igual a los del Cuarto Progenitor.

“¿Quién diablos eres tú, The Blood?”

Kojou convocó a un nuevo kenju. Este era Dabih Crystallus, el kenju de control mental. The Blood contrarrestó la convocatoria de Kojou de inmediato, inutilizando el Mal de Ojo con su propio kenju.

“¿Por qué me encerraste en la isla de Onrai?”

Kojou convocó a otro kenju, uno con llamas púrpuras—Shaula Viola. Esto también fue evitado. La mantícora oscura de The Blood bloqueó las llamas venenosas de Shaula Viola.

“¿Por qué empezaste esta guerra electoral? ¡¿Por qué usas los mismos kenjus que yo?!?”

Kojou convocó a Natra Cinereus. La niebla plateada de la enorme bestia cubierta de caparazón fue empujada hacia atrás por la niebla negra del propio kenju del chico rubio.

“¡¡¿Por qué te pareces tanto a Avrora?!?”

Kojou convocó a otro kenju. Sin embargo, estaba en un lugar imposible de interceptar para el niño, debajo del suelo accidentado sobre el que se encontraba.

“¡Vamos, Cor-Tauri Succinum!”

Un torrente de magma incandescente envolvió todo el cuerpo del chico.

El fragmento de isla artificial se derritió, vaporizando el agua de mar con una fuerza increíble. Un vapor blanco salió corriendo, llenando el área circundante.

“Ya tienes las respuestas a tus preguntas”.

Escuchó la voz del niño desde el otro lado de la pared de vapor. La voz no sonaba dolida de ninguna manera. The Blood había soportado el ataque sorpresa de magma.

¡¿Pero cómo?!“

El chico apareció ante él.

“Yo también soy el Cuarto Progenitor”.

“¡¿Qué?!?” exclamó Kojou.

No fue solo The Blood quien se paró sobre el trozo de isla artificial derretida. También había un hombre que llevaba una máscara de hueso de reptil. Uno de los acólitos de la Orden del Fin había usado su propio cuerpo como escudo para defenderse del torrente de magma.

La túnica que lo envolvía se había quemado y su máscara también estaba medio derretida. Sin embargo, su cuerpo estaba sin un rasguño. Su piel era como escamas de bronce rojo—deslumbrantes llamas que brotaban de ella repelían el magma alcanzando varios miles de grados Celsius.

“Adelante, Primus Succinum”.

“¡Khh—Mesarthim Adamas!”

Kojou trató de bloquear el magma negro que le devolvió con cristales de diamante. Sangre fresca brotó del hombro de kojou. Un ataque desde una dirección inesperada había rebanado el cuerpo de Kojou y los innumerables cristales de diamantes por igual.

Cuando el horrorizado Kojou miró hacia atrás, vio a otro de los subordinados de The Blood. Este acólito de la Orden del Fin usaba la máscara de una bestia demoníaca parecida a un toro y empuñaba una hoja curva azul.

“¡La otra Hawless...!”

Kojou se tambaleó y cayó sobre una rodilla.

El poder de los kenjus del Cuarto Progenitor y los de The Blood eran iguales. Sin embargo, The Blood tenía dos poderosos acólitos. La diferencia en su fuerza era clara. Kojou se desesperó. No vio ninguna esperanza de victoria.

Ahora que Kojou estaba arrinconado ante él, The Blood cesó los ataques sorpresa.

Luego, en un tono amable, planteó una pregunta.

“Kenjus—son la fuente del poder de un vampiro y sus habilidades de combate en sí mismos. ¿Sabes lo que realmente son, Akatsuki Kojou?”

“¿Lo que los kenjus... realmente son...?”

La abrupta pregunta del chico dejó en blanco a Kojou. Había convocado a kenjus varias veces hasta ese momento, pero no conocía su verdadera naturaleza.

¿Cómo nacieron? ¿De dónde vienen? ¿Por qué solo los vampiros podían usarlos? En todo su tiempo viviendo en un Santuario Demoníaco, las respuestas no habían llegado a sus oídos ni una sola vez.

Para empezar, Kojou no sabía nada acerca de sus propios kenjus.

“Bestias que sirven a los vampiros desde dentro de su propia sangre, bestias convocadas de otro mundo—esta explicación no está equivocada. Sin embargo, tampoco es toda la verdad”, explicó The Blood. “Los kenjus son malicia, odio, maldiciones. Son las almas de los mismos dioses corrompidos y

transformados en forma de demonios a través de la purificación de Caín, el Dios Pecador—nacidas de su ira y desesperación. Esos son los kenjus de un vampiro.

“Son maldiciones de... los dioses...” Un escalofrío recorrió la columna de Kojou.

¿Por qué solo los vampiros progenitores podían convocar a tales criaturas con un poder extraordinario? ¿Por qué la fuerza de los kenjus de los vampiros disminuía con cada generación?

Si los kenjus fueran realmente maldiciones, eso lo explicaría. Los progenitores eran los vampiros que habían sido maldecidos originalmente; sus hijos simplemente heredaban esas maldiciones.

“Lost Warlord, Fallgazer, Chaos Bride—ellos, los tres progenitores, fueron los primeros, y se convirtieron en los últimos, de los linajes de los dioses malditos. Fueron ellos a quienes se les otorgó la maldición más poderosa, los kenjus más poderosos de la moribunda raza Deva”.

“Los Devas... Los antiguos dioses...” murmuró Kojou.

Los antiguos dioses que una vez gobernaron el mundo se transformaron en demonios a través del poder del hechizo prohibido de Caín, la purificación. Luego fueron perseguidos por los humanos que deberían haber estado gobernando.

Pero si las palabras de The Blood eran ciertas, fueron las maldiciones de los Devas, exiliados del asiento de la divinidad a través de la purificación, las que hicieron a los progenitores sus tres reyes demonio.

“Sin embargo, incluso con estas maldiciones de los dioses, no pudieron derrotar al Dios Pecador”. Una leve sonrisa se apoderó del niño mientras sacudía la cabeza, aparentemente compadeciéndose de los dioses. “Es por eso que los pocos Devas sobrevivientes crearon un vampiro artificial, el cuarto de los progenitores—el Más Poderoso del Mundo”.

“No querrás decir que...”

“Exactamente. Se requirieron nuevos kenjus para crear al nuevo progenitor. Una gran cantidad de nuevas maldiciones suficientes para llamarlo el más poderoso del mundo—”

“¡¿Se usaron a sí mismos?! ¡¿Como sacrificios vivos?!?”

El chico rubio asintió sin decir palabra. Kojou estaba horrorizado.

Los antiguos dioses—los Devas—habían perecido. Habían sacrificado sus propias vidas para crear un nuevo progenitor.

Así fue como llegó a nacer el Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo. Habían creado esta arma asesina de dioses para matar a Caín.

“El Cuarto Progenitor debe ser el vampiro más poderoso del mundo. ¡Tienes la responsabilidad de demostrar que es así! ¡Por el bien de aquellos que se convirtieron en parte de la maldición para crear al más poderoso del mundo!”

“¡¿Así que esa es toda la razón de éste derramamiento de sangre...?!?”

Kojou fue golpeado por una ira tan feroz que sintió que su mente se alejaba.

Probar que el Cuarto Progenitor era el vampiro más poderoso del mundo—ese era el objetivo de The Blood. Esa fue la única razón de sus acciones.

Lo mismo pasó con encerrar a Kojou dentro de la isla Onrai y hacerle experimentar la muerte de sus camaradas una y otra vez.

Lo mismo ocurrió con instigar la Guerra Electoral y exigir que Kojou se anunciara.

Estaba affirmando que todo esto era para implementar la maldición de los dioses que habían perecido en la antigüedad.

“No somos tus enemigos. El Cuarto Progenitor se debe convertir en el gobernante de este mundo. Nosotros, la Orden del Fin, existimos para este mismo propósito”.

“Gobernante de todo el mundo... ¿eh? ¡No hay forma de que un alboroto en la isla Itogami sea lo suficientemente grande como para causar algo así, maldita sea!” Kojou escupió. “No te metas conmigo”.

“No. Hay una manera”. El chico entrecerró los ojos con deleite. “¿Lo has olvidado? La isla Itogami es el altar de la purificación, el mayor legado del Dios Pecador. Si hubiera una forma legal de obtenerla, es impensable que los otros progenitores no se movilicen”.

“¿Una... forma legal de tomar la isla Itogami? ¡¿Ese es el punto de todo esto?!?”

Kojou no pudo evitar sentirse abrumado por esto.

Según la lógica, el candidato a gobernante con el monopolio de todos los dominios se convertiría en el dueño de la Isla Itogami, dispositivo mágico para la purificación. Pero el mero hecho de obtener la isla Itogami no significaba que pudieras usarla. En primer lugar, prácticamente ninguno de los actuales candidatos a gobernantes tendría idea de lo que realmente era la purificación.

Sin embargo, Kojou no pudo hacer desaparecer sus preocupaciones. Tenía la indeleble y terrible sensación de que había pasado por alto algo, algún tipo de factor crucial.

“Mi verdadero nombre es Kenon<sup>7</sup>. Número cero de los Kaleid Blood”.

El niño abrió lentamente los ojos entrecerrados.

Observó a Kojou con ojos que ardían como llamas azules.

Estos eran, sin una pizca de duda, los mismos ojos que Avrora, la doceava. Eran los ojos de los vampiros artificiales creados por los Devas.

“Soy el prototipo del Cuarto Progenitor, y soy tu sombra. Además, soy el representante de la maldición de los dioses. Con todo el poder que se me ha otorgado, te entregará el mundo”.

“¡Antes de que hagas eso, te enviaré a volar y terminaré la Guerra Electoral!” Kojou aulló, ocultando su feroz inquietud interna.

Si The Blood estaba relacionado con Avrora, esa era una razón más para poner fin a sus actos viles. Ese era el deber de Kojou como aquel que heredó su poder.

---

<sup>7</sup> Kenon = Nada.

“Es inútil”.

Una niebla negra como brotó de todo el cuerpo del niño—Kenon—esta niebla, infundida con una inmensa energía demoníaca, cambió a la forma de una enorme bestia fantasmal. Era una arpía de hielo, o tal vez una siren, desplegando alas transparentes.

“Soy más fuerte que tú, porque estás incompleto. Ven, Primus Glacies”.

“¡¿Ese kenju—?!”

Un gran frío que brotaba del monstruoso pájaro negro asaltó a Kojou. La superficie del mar que rodeaba el sub-flotador, y el aire sobre él, se congelaron en una fracción de segundo, deteniéndose.

Kojou no tenía forma de compensar este frío, ya que el monstruoso siren de hielo era el prototipo del duodécimo kenju del Cuarto Progenitor—empleando los ataques del último kenju que Kojou aún no había obtenido.

“¡Mierda...!”

Kojou sintió que su propia mente se convertía en niebla blanca.

Un vampiro progenitor era inmortal, pero congelarlo por completo aún lo dejaría inmóvil. The Blood tenía la intención de congelar a Kojou y avanzar aún más en la Guerra Electoral durante ese tiempo.

Pero a pesar de que entendió esto, Kojou no pudo detenerlo. Ya había perdido la visión y toda sensibilidad en sus extremidades. Incluso su mente se sentía distante.

Con la poca conciencia que aún tenía, tuvo la sensación de que escuchó una voz tranquilizadora.

Creyó ver el deslumbrante resplandor de la energía espiritual...

“*Yo, guerrera chamán y sacerdotisa del león, te ruego—*”

“¡¿—?!”

La elegante expresión de Kenon se contrajo.

Saltando a la visión de Kojou había una niña pequeña empuñando una lanza plateada.

“*;Oh luz purificadora, oh divino lobo de la ventisca, por tu voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!*”

Un pálido rayo de luz emitido por la lanza de la chica atravesó al monstruoso kenju.

Cuando todo su cuerpo recuperó su libertad, Kojou soltó una tos feroz.

“¡Himeragi!”

“¿Estás bien, senpai?”

Yukina mantuvo su lanza plateada hacia adelante mientras le dirigía una pequeña sonrisa de alivio.

Cuando vio su hombro ensangrentado, sus ojos lo examinaron en silencio.

“En verdad, cada vez que quito mis ojos de ti por unos breves momentos, siempre, siempre te lastimas así... ¡¿En qué demonios estabas pensando?!”

“¡¿Qué?! Uh, este no es realmente el momento de decir esas cosas...”

“¡Por favor, guarden su pelea para después!” Las dolorosas palabras de Shizuri llegaron junto con el sonido agudo de metal chocando con metal.

La espada larga carmesí de Shizuri fue golpeada hacia abajo por la misma hoja curva azul que previamente había perforado el hombro de Kojou por detrás.

“¡¿Kasuko?! ¡¿Qué estás haciendo aquí...?!”

“¡Obviamente, he venido a salvarte! ¡Dios mío, eres un torpe!”

Con la fuerza bruta de un Oni, Shizuri envió por los aires al acólito que empuñaba la espada.

Sin embargo, el acólito recuperó el equilibrio en el aire y aterrizó con perfecta calma.

“Cuidado, The Blood usa los mismos kenjus que el Cuarto Progenitor. Además, ese macho bastardo puede ignorar estar en medio de la lava”, advirtió Kojou, lanzando una mirada al acólito al lado de The Blood.

“Entiendo... Por su aura, puedo decir que esta no es una persona normal”.

“Esa hoja azul...”

Shizuri apuntó su propia espada hacia el otro acólito.

En ese instante, Kojou escuchó una voz baja y apagada, llena de resentimiento que parecía resonar desde lo más profundo de la Tierra.

La voz provenía del acólito que empuñaba la espada. La voz de una mujer llena de ira resonó debajo de la máscara de cráneo de toro.

“Te he encontrado... ¡Hawless!”

“¡¿Eh?!”

Shizuri estaba un poco nerviosa por la ira que de repente se dirigió hacia ella.

El acólito que empuñaba la espada rugió y entró cortando. El ataque de corte tenía una fuerza increíble. Si fuera Kojou, no habría duda de que no podría haber hecho nada para evitar que lo partieran en dos.

“¡¿Q-Qué te pasa?!”

Shizuri apenas logró bloquear el ataque del acólito. Las cautivadoras estrías de la hoja carmesí emitieron chispas cuando la hoja azul y curva chocó con ella.

“¡Silencio, descendiente del traidor!”

“¿Quién traicionó a quién exactamente?”

Los ataques cortantes del acólito asaltaron a Shizuri sin pausa, y Shizuri continuó defendiendo.

Luego, en el momento en que parecía que un ataque había sido completamente bloqueado, la hoja azul curvada emitió un destello de luz.

La expresión de Shizuri se contorsionó por la sorpresa; esta espada fue capaz de disparar su energía demoníaca acumulada en un ataque letal, al igual que sus propia Hawless.

“¡¿Kasuko?!” Kojou gritó, pero una gran explosión ahogó su voz.

Ese mismo ataque fue tan brutal que derribó los restos del subflotador por decenas de metros de ancho.

Sin embargo, Shizuri lo soportó. Instantáneamente expulsó energía demoníaca de Hawless para defenderse del ataque de la hoja azul. Su ropa estaba hecha jirones, pero la propia Shizuri estaba prácticamente ilesa. Su tenacidad como Oni estaba en plena exhibición.

“¡Senpai!”

Justo cuando Kojou dejó escapar un suspiro de alivio, Yukina lo empujó violentamente a un lado.

Llamas incandescentes atravesaron el lugar donde Kojou había estado solo un momento antes. El otro acólito que escoltaba a Kenon había arrojado llamas explosivas a través de su máscara.

“¡¿Qué pasa con estas llamas...?!”

“Por favor ten cuidado. ¡Este ataque no es magia!”

Yukina le gritó al desconcertado Kojou.

Si las llamas no eran mágicas, eso significaba que Yukina no podía anularlas con Sekkarou. Probablemente por eso Kojou no había sentido las llamas antes de que fueran disparadas.

La máscara que llevaba el acólito se derritió y cayó, quemada por las llamas que él mismo había arrojado. Tomando esto como señal, el acólito cambió de forma.

La carne que había tenido forma humana se transformó en la de un reptil que se arrastraba a cuatro patas. Su cuerpo ya masivo se hinchó diez veces más que su tamaño anterior, y su cabeza se transformó en algo más contorsionado.

Escamas de color rojo bronce cubrían todo su cuerpo. Enormes alas se extendieron desde su espalda. Tenía una cola larga y serpentina y colmillos afilados como navajas. Tenía una melena y largos cuernos sobresalían de su frente.

“No puedo creerlo. ¡Eso es un...!”

Yukina exclamó mientras miraba al acólito transformado.

Kojou y los demás sabían de una especie capaz de tales transformaciones.

Estos eran seres que ostentaban un gran intelecto y energía demoníaca, en el pináculo de la raza demonio en un sentido diferente de los vampiros—

“¡¿Un dragón?!?”

Ahora completamente transformado en un dragón, el acólito arrojó llamas una vez más.

Kojou levantó a Yukina y saltó. Era imposible que la velocidad humana normal evadiera el amplio barrido del aliento de un dragón.

Shizuri y su oponente continuaron peleando en un lugar más allá del alcance de las llamas. Entonces, un cambio repentino se produjo en el par de oponentes estrechamente emparejados.

Shizuri, forzada a ponerse a la defensiva por la ira abrumadora de su oponente, repentinamente atacó, aparentemente harta de todo.

“¡Por qué tú, detente ya —!”

¡PAM! fue el ruido sordo que resonó entre Shizuri y el acólito. Juzgando que la lucha con espadas no estaba haciendo el trabajo, Shizuri golpeó su frente contra la de su oponente.

“Ghh...”

La acólita presionó su propia frente mientras retrocedía.

Shizuri no se veía más que elegante a sus ojos, por lo que el acólito, naturalmente, nunca había esperado que Shizuri eligiera un método de ataque tan crudo y bárbaro como un cabezazo. Aparentemente, recibir el golpe de lleno resultó en más daño del que había esperado.

“¡Ay, ay...!” Shizuri también se presionó la frente mientras las lágrimas brotaban de las comisuras de sus ojos.



Después de un momento, Shizuri abruptamente abrió mucho los ojos por la sorpresa. Se había fijado en el rostro desnudo que asomaba por debajo de la máscara rota.

“¡T-Tú eres...!”

Shizuri trató de continuar diciendo algo, pero sus palabras nunca llegaron a su voz. Con la máscara perdida, la acólita que empuñaba la espada se retiró hasta el lado de The Blood.

Cuando Shizuri se movió para hacer un ataque de seguimiento, el dragón la atacó con fuego para hacerla retroceder.

Shizuri usó una liberación de energía demoníaca de Hawless para interceptar las llamas y se retiró. De alguna manera logró recuperar el equilibrio y aterrizó al lado de Kojou.

El trío recién reunido de Kojou y los demás terminaron enfrentándose al lado de The Blood. Sin embargo, en contraste con la postura agresiva de Kojou, el rostro de Kenon no reveló intenciones hostiles.

Miró hacia el cielo de la isla Itogami con leve sorpresa. Era un cielo nocturno sin una sola nube.

Yukina parpadeó, sorprendida. “La deformación del espacio... ¿ha desaparecido?”

El balanceo de color arcoíris que había cubierto el cielo superior de la isla Itogami se había disipado. Por supuesto, esto significaba que los ataques de la Orden del Fin habían cesado.

Este evento fue completamente inesperado en lo que respecta a The Blood. Lo que apareció en sus labios fue una sonrisa de dolor que parecía una expresión resignada.

“Entonces Merriloé no pudo contenerla. Debería haber esperado eso de la Bruja del Vacío”. Kenon suspiró. “Sin embargo, parece que no es demasiado tarde. Nos retiraremos”.

“Entendido”.

El dragón dejó que el chico subiera a bordo de una de sus garras delanteras. El acólito que empuñaba la espada se subió a la espalda del dragón, mirando a Shizuri.

“Hija de Castiella... La próxima vez, te mataré y recuperaré nuestra espada”.

“¡¿Q-Qué tontería egoísta es esa—?!”

El grito de Shizuri fue impedido por el batir de las alas del dragón. Arrojando llamas de su boca para propulsarse, el dragón se elevó hacia el cielo en un abrir y cerrar de ojos.

“¡Nunca te dejaré ir!”

Kojou giró su mano derecha hacia el dragón que se alejaba. Estaba tratando de derribar al dragón con un kenju.

“¡No, senpai, no debes!”

Yukina detuvo a Kojou por un momento. No era que temiera que The Blood contraatacara. Fue porque había notado el aura de un nuevo kenju, aparentemente apareciendo para explotar la apertura en las defensas de Kojou.

Las estrellas que salpicaban el cielo habían desaparecido en algún momento. En su lugar, el cielo se cubrió con una enorme nube de tormenta negra con rayos deslumbrantes. Este era el nuevo kenju.

Innumerables relámpagos liberados por la nube de tormenta atravesaron varios fragmentos del subflotador que flotaban en la superficie del mar.

Este fue un disparo de advertencia.

Sin una palabra, la silueta del kenju relámpago estaba ordenando a Kojou y a los demás que se fueran. La prueba de esto era que solo la unidad en la que estaban parados Kojou y las chicas había quedado flotando ilesa.

“¡¿Ese kenju...?!?”

Kojou miró hacia el cielo, sacudiendo la cabeza aturdido.

Conocía la verdadera naturaleza de la gigantesca nube de tormenta que cubría el cielo nocturno.

El poder abrumador que rivaliza con un desastre natural proviene de un kenju que pertenece a un vampiro progenitor.

“¿Qué estás haciendo...? ...¡Giada!”

De pie en el arco del puente de conexión destrozado que unía a Island South había una hermosa mujer con ojos de color jade.

La Tercera Progenitora, Chaos Bride, miró al aturdido Kojou con una sonrisa salvaje.



## Epílogo

# Epílogo

Un escuadrón de aviones grises que transportaban carga aterrizó en la isla Itogami. Eguchi Yume se mordió el labio mientras miraba lo que parecía ser una ominosa bandada de cuervos nocturnos.

Desde el cuartel general en el techo de la Academia Tensou, Yaze subió a la parte trasera del tanque robot. “¡¿Aviones militares de carga?! ¿De qué país?”

Lydianne estaba en su traje de piloto mientras operaba furiosamente un panel de control dentro de su cabina, ordenando a su IA que se identificara en función de los datos de destino adquiridos. “Este código de identificación militar... ¡Dios mío! ¿La dinastía caída? El Bogey Número Seis es un VC-17 Gray Bayadh, avión personal del Segundo Progenitor, Fallgazer—Aswad Guhl Aziz”.

Ki Juranbarada, que había estado durmiendo la siesta en sillas de tubo alineadas en fila, se puso de pie de un salto cuando escuchó la voz de Lydianne. “... Así que ese idiota ermitaño finalmente apareció. Seguro que me hizo esperar un rato”. Sus ojos brillaban mientras miraba a los aviones de carga en lo alto. Su reacción fue como la de un niño de primaria esperando ansiosamente el regreso de un viejo compañero de juegos.

“¿Alteza...? ¿Qué quiere decir? ¿Por qué el rey caído ha venido a esta isla...?” preguntó Aladar, serio.

“*No lo entiendes?*” dijo la cara exasperada con la que Ki miró a Aladar. “Es obvio. Es para unirse. Para entrar en la guerra electoral de la isla Itogami”.

“¡Usted no puede hablar serio...!”

“Veres, libera a los Caballeros Imperiales. Los trajiste, ¿no?”

Aladar temblaba al darse cuenta de la gravedad de la situación en contraste con el aire relajado de Ki. Los Caballeros Imperiales bajo el mando de Aladar eran la unidad de élite del Imperio Warlord, directamente bajo el mando de su Parlamento Imperial. Compuestos por demonios elegidos a dedo, poderosos incluso para los estándares del ejército regular, se les otorgó equipo de alto nivel. Si les apetecía, eran lo suficientemente fuertes como para destruir no solo la isla Itogami, sino también el propio continente japonés.

Sin embargo, incluso los Caballeros Imperiales no eran la unidad más poderosa que el Imperio Warlord tenía para ofrecer.

“Majestad, ¿qué pasa con la Guardia Imperial—el Ejército de Warlord?” preguntó Aladar.

El Ejército de Warlord al servicio del Primer Progenitor era una unidad creada por Ki, reunida como sus subordinados personales. Compuesta no solo por vampiros, sino también por bestias, brujas y humanos—así como por numerosos demonios de naturaleza desconocida—el alcance y los detalles de sus actividades eran completamente desconocidos. La única certeza era que era la unidad más aterradora de todas. Eran el símbolo del poder del Primer Progenitor—la carta de triunfo de Lost Warlord.

Ki, líder de ese temible grupo, sonrió impetuosamente en respuesta a la pregunta de Aladar. Luego, como si fuera una especie de señal, chasqueó los dedos.

“Han estado aquí durante bastante tiempo”.

“... ¡¿Qué?!”

Antes de que las palabras de Ki terminaran, aparecieron varias figuras detrás de Aladar.

No tenía sentido que se hubieran teletransportado. De repente aparecieron como si la oscuridad de la noche hubiera tomado forma humanoide.

Tampoco estaban solo en el techo de la Academia Tensou. En la instalación comercial a gran escala conocida como Thetis Mall y el estacionamiento de clase alta en la parte más lujosa de la ciudad, figuras similares aparecieron en todo Island West.

El espectáculo declaró una cosa con una explosión—Island West estaba bajo el gobierno del Primer Progenitor.

Ki ignoró al mudo e inmóvil Aladar y dirigió su mirada hacia la costa. “Parece que la vieja bruja con demasiado maquillaje también logró aterrizar en una sola pieza”.

El cielo de Island South estaba cubierto por una nube negra. Una flota de barcos de guerra teñidos de negro había aparecido frente a la costa. Era una flota de portaaviones sumergibles blindados pertenecientes a la Tercera Progenitora, Chaos Bride.

“Entonces, pequeña candidata...” Caminando frente a la sacudida Yume, Ki se arrodilló para estar al nivel de sus ojos. Ofreció respetuosamente su mano derecha, como un príncipe invitando a una chica de ciudad a un baile. “Como Ki Juranbarada, gobernante del Imperio Warlord, solicito una alianza contigo”.

“¿Una alianza...?” Los ojos de Yume se abrieron mucho mientras miraba a Ki.

Tomando su pequeña mano, Ki guiñó un ojo con una mirada cándida.

“Por el momento, nos haremos cargo de Island West y garantizaremos la seguridad de los ciudadanos. Nadie pondrá una mano sobre ellos, ni la Orden del Fin, ni los otros progenitores. Entonces, ¿qué te parece?”



Se movían a una velocidad de unos 800 Km/h mientras los vientos violentos rodaban fuera de la ventana con un rugido.

Kirasaka Sayaka permaneció sentada en el compartimento de carga del avión, entrecerrando los ojos ante un diminuto monitor en un dispositivo de comunicaciones de grado militar.

En el monitor había una hermosa chica de cabello plateado y ojos azules—La Folia Rihavein, princesa del reino de Aldegyr.

*“Este es un mapa de la matriz actual de fuerzas en la isla Itogami según nuestros operativos en el terreno”. La Folia compartió un mapa de la isla, dividido en cuatro grandes secciones. “Island East está bajo ocupación militar por la Dinastía Caída, West por el Imperio Warlord y South por la Chaos Zone. Actualmente, están contrarrestando a los acólitos de la Orden del Fin, y no se han confirmado bajas entre la ciudadanía. Sin embargo, la Orden del Fin sigue ocupando la Keystone Gate”.*

Sayaka se sintió mareada al escuchar la explicación de La Folia.

Los gobernantes de todos los Dominios que existían en la Tierra—todos los progenitores—estaban reunidos en esa pequeña isla. Era una situación desastrosa. Hasta hace unas horas nadie lo hubiera previsto. No sería extraño que estallara una guerra global, avergonzando incluso a la guerra de los progenitores. Sayaka no podía entender esta emergencia.

“¿Akatsuki Kojou está a salvo?” preguntó, manteniendo la compostura de todos modos.

La Folia negó levemente con la cabeza. “*Se desconoce el paradero del Cuarto Progenitor. Sin embargo, justo antes de la puesta del sol, llegó un informe que confirmaba un enfrentamiento entre dos kenjus de clase progenitor bajo tierra en Island North*”.

“Island North... Hmm”.

Sayaka frunció firmemente los labios. Si los otros tres progenitores tenían bloqueados los flotadores oeste, este y sur, las posibilidades de que el cuarto progenitor estuviera en Island North eran altas. Yukina probablemente estaba allí con él.

“*Lamento mucho no poder hacer más que esto para ayudar en un momento tan divertud—tan terrible, Sayaka. No puedo enviar caballeros de Aldegyr a la isla Itogami. No están calificados para participar en la Guerra Electoral*”.

La Folia bajó la mirada. Al final, ella realmente sonaba consternada desde el fondo de su corazón.

Sin embargo, desde la perspectiva de Sayaka, tenía una buena noticia. Con la isla Itogami en un caos total, tener a esa princesa intrigante y de corazón negro más involucrada haría que la situación fuera realmente insalvable.

“No, es suficiente que me estés transportando hasta la isla Itogami”, dijo Sayaka. “Después de todo, detener el terrorismo mágico en la isla Itogami es el trabajo de la Organización Rey León”.

Sayaka miró su propio atuendo.

Llevaba un traje de presión grueso, que recordaba al de un astronauta, así como una máscara de oxígeno. Además de eso, tenía una mochila grande. Los subordinados de La Folia la obligaron a usarlo cuando la cargaron en la bodega del avión de carga.

“Um, princesa... Por cierto, ¿para qué es este equipo? ¿Por qué un traje presurizado? ¿Y qué es este equipaje en mi espalda?”

“Es equipo para una caída HALO<sup>8</sup>”.

“¿Caída... HALO?” Sayaka inclinó la cabeza sobre el término desconocido.

La Folia sonrió. “*Significa Gran Altitud, Baja Apertura. Es un método de lanzamiento de paracaídas desarrollado para infiltrarse en territorio enemigo durante tiempos de guerra. La escotilla de carga se abrirá a una altitud de diez mil metros sobre la isla Itogami. En ese momento, realiza una caída libre hasta una altitud de trescientos metros*”.

---

<sup>8</sup> High Altitude, Low Opening - Gran Altitud, Baja Apertura. Eso significa que los equipos de fuerzas especiales saltarán a gran altura (generalmente de 30 a 40 mil pies) y caerán libremente a una altitud mucho más baja (hasta unos 800 pies sobre el suelo) antes de desplegar sus paracaídas.

“¡¿Pa...Paracaídas?!”

Los ojos de Sayaka se abrieron mientras miraba la mochila en su espalda. El diseño elegante y refinado hizo que no se diera cuenta, pero cuando miró más detenidamente, no podía ser otra cosa que un paracaídas.

“¡¿C-Caída libre desde diez mil metros—quieres decir que tengo que saltar de este avión?!”

*“Bueno, difícilmente puedes aterrizar en las instalaciones del aeropuerto de la Isla Itogami ahora que la Dinastía Caída lo ha ocupado”.*

La Folia hablaba con aire sereno. Sin embargo, sus ojos azules se entrecerraron de una manera burlona.

Sayaka comenzó a sudar a ríos. Podría haber sido una bailarina de guerra de la Organización Rey León, una experta en maldiciones y asesinatos, pero los saltos en paracaídas estaban más allá de su fuerte.

“P-p-por favor espera. No es que le tenga miedo a las alturas, pero diez mil metros es un poco...”

*“No te preocunes. Seguí adelante e hice el control de postura en el aire y la apertura del paracaídas automático”.*

“¡¿Princesa?! Princesa, definitivamente estás haciendo esto para tu propia diversión, ¿no es así?” La Folia se estremeció.

La Folia agitó elegantemente una mano hacia ella. *“Oh, parece que estás en el punto de entrega. Pues bien, Sayaka, rezo por tu buena fortuna en batalla”*.

*PAM.* Un ruido sordo resonó cuando se abrió la escotilla trasera del avión de carga. El aire helado desde una altura de diez mil metros sopló en el avión, bañando el esbelto físico de Sayaka.

Lo que vio abajo fue oscuridad total. Solo estaba la superficie del océano nocturno.

“¡E-Espera! ¡No estoy preparada emocionalmente para...! ¡N-Noooooooo! ¡Sálvame, Yukina! ¡Yukinaaaa~!”

Sayaka cayó, aparentemente arrojada por la escotilla completamente abierta.

El último de sus gritos se desvaneció, nadie los escuchó mientras eran absorbidos por el cielo nocturno.



Hikawa Shio miró abruptamente el cielo nocturno sobre su cabeza.

Estaba en un pequeño subflotador en forma de abanico a unos dieciocho kilómetros de la isla Itogami; era la costa de Blue Elysium.

Dado que no era más que una instalación turística, la isla artificial no había sido incluida en la Guerra Electoral, ni había sido atacada por acólitos de la Orden del Fin. Debido a la suspensión del servicio de ferry, algunos de los turistas sufrieron el inconveniente de no poder regresar a casa, pero más allá de eso, las cosas habían sido en gran medida tranquilas.

Shio se paró en la costa arenosa de ese subflotador y torció el cuello con curiosidad.

Haba Yuiри se giró hacia ella. “¿Shio? ¿Qué ocurre?”

“Nada”. Shio negó bruscamente con la cabeza. “Es mi mente jugando trucos. Creí escuchar a Kirasaka gritar”.

“¿En serio?” Yuiри sonrió con una sugestiva mirada lasciva. Sin duda encontró divertido que Shio, quien normalmente discutía con Sayaka, tuviera a la chica en mente.

“Realmente no es como si estuviera preocupada por ella, ¿de acuerdo?” Shio insistió.

La sonrisa de Yuiри se amplió. Estaba aún más alegre que antes.

“Todo está bien. Mantendré este secreto de Kirasaka”.

“¡Dije que no estoy preocupada por ella!”

“Sí...” La expresión de Yuiри se tensó. “Son Kojou-kun y Yukii de quienes deberíamos estar preocupadas, eh”. Le dio un fuerte apretón a la empuñadura de la espada larga que apretaba contra su pecho.

Shio asintió con fuerza.

Aunque fueron retiradas de la isla Itogami propiamente dicha, se habían enterado de la situación actual a través de varios medios. En particular, la información de Endou Yukari a través de su propio familiar había resultado rápida y precisa.

Sabían que Shizuka Koyomi de los Tres Santos de la Organización Rey León había resultado herida, que Akatsuki Kojou se había enfrentado a The Blood y que se desconocía su paradero a partir de entonces. Naturalmente, también conocían el estado actual de la isla Itogami.

“¿Quién hubiera pensado que los otros progenitores marcharían sobre la isla Itogami?” Murmuró Yuiри.

“Aun así, la Organización Rey León no puede mover un dedo en esta situación...” Shio suspiró.

Como resultado de que los tres progenitores se unieron a la Guerra Electoral de la Orden del Fin, el gobierno japonés se quedó sin un momento oportuno para intervenir. No pudo enviar más magos de ataque de la Organización Rey León; lo mismo seguramente sucedió con Taishikyoku y los Magos de Ataque Federales de otras ramas.

Excluyendo a Yukina, estacionada permanentemente como observadora del Cuarto Progenitor, Shio y Yuiри eran las únicas magas de ataque de la Organización Rey León en la isla Itogami. Shio y Yuiри habían usado su tiempo de vacaciones para venir al Jardín de las Bestias Demoníacas de Blue Elysium para ver a Glenda y divertirse.

Para empezar, al estar fuera de servicio, Shio y Yuiри estaban bastante cortas de equipo. Tampoco estaban seguras de poder oponerse a la Orden del Fin y a los vampiros progenitores. Pero dado que no había otros magos de ataque capaces de hacer un movimiento, no tenían más remedio que ir a salvar a Kojou y Yukina.

Además, Shio y Yuiри no eran las únicas que querían ayudar tanto a Kojou como a Yukina.

“Glenda, ¿qué te parece? ¿Crees que puedes arreglártelas?” Yuiiri le preguntó a la chica de cabello color acero en aguas poco profundas mientras las olas la golpeaban.

“¡Dah!” Levantando la cabeza, Glenda afirmó con un tono poderoso.

La existencia de Glenda era una de las razones por las que Yuiiri y Shio decidieron ir a la isla Itogami. La chica dragón podía volar tan lejos como la isla Itogami con las dos en su espalda.

Un dragón capaz de deslizarse sin hacer ruido o usar energía demoníaca probablemente podría escapar de la Orden del Fin y la vigilancia de los progenitores para infiltrarse en la isla Itogami.

Por supuesto, en el fondo, Shio y Yuiiri no querían involucrar a Glenda en actos tan peligrosos, pero ella quería estar allí.

Además, había una persona más a la que llevarían con ellas, y era alguien a quien Shio y Yuiiri conocían por primera vez. Sin embargo, conocían su nombre desde mucho antes. Sabían poco sobre ella más allá de su nombre y que su poder era necesario para la victoria de Akatsuki Kojou sobre The Blood.

Esa chica se escondía detrás de la espalda de Glenda, mirando las olas acercarse con sorpresa y miedo. Llevaba una parka blanca de hombre sobre su cuerpo diminuto, ocultando su rostro bajo su profunda capucha.

Unos pocos mechones cortos de cabello se derramaron desde el cuello de la capucha. Era un cabello rubio pálido que parecía cambiar de color según el ángulo que lo miraras, casi como un arcoíris.

“¿Estás lista? Todas vamos a montar a Glenda”, dijo Yuiiri. “Habrá algunos temblores, así que trata de agarrarte fuerte”.

La chica levantó tensamente la cara y miró a Yuiiri. Sus grandes ojos azules mostraban lo asustada que estaba. Aun así, ella asintió torpemente, exprimiendo todo el coraje que pudo reunir mientras hablaba con voz serena.

“Yo—yo lo permito”.

## ***Palabras del Autor.***

Ha habido tantos desastres sucediendo en todas partes. Permítanme expresar mi simpatía por todos ustedes que han sido lastimados de alguna manera. En realidad, escribí este epílogo en medio de un fuerte tifón mientras temía que se fuera la luz en cualquier momento. Que tu casa tiemble así es bastante aterrador.

Cuando se trata de problemas prácticos y emergencias con vidas en juego, no hay mucho que un autor pueda hacer, pero creo que es bueno hacer cosas que nos den un espacio temporal de la realidad y el coraje para enfrentar la adversidad.

Todos, oro para que puedan pasar tiempo con sus mentes tranquilas.

Ahí lo tienes, Strike the Blood, vol. 19 ha llegado a las tiendas.

Ha pasado un tiempo, pero finalmente tenemos un volumen principal (no una historia paralela de ningún tipo). Este episodio, sabía que sería una historia que involucraría a una gran cantidad de personajes, así que desistí de completarlo en un solo volumen en una etapa bastante temprana (simplemente no se podía hacer). Aun así, sentí que no tenía suficientes páginas para todo lo que quería escribir sobre las acciones de las personas en las sombras por su cuenta. En realidad, podría llenar un volumen completo con lo que Yume y Shizuri estaban haciendo antes de que Kojou y compañía regresaran a casa, pero después de pensarla un poco, me di por vencido entre lágrimas, sabiendo que si hacía eso, esta historia simplemente nunca terminaría. Así que estaría agradecido si todos toman esto como una licencia para completar mentalmente los espacios en blanco de la manera más apropiada.

Dado que esta historia no ha terminado, hay muchos detalles que no puedo mencionar aquí en el epílogo, pero planeo contarles el resto lo antes posible. Les pido su apoyo de ahora en adelante.

Justo el otro día, se anunció la producción de una tercera serie de OVA para Strike the Blood. Se espera que comience con el arco de las Rosas del Tártaro del Volumen 13.

Que el anime haya podido continuar tanto tiempo y haya seguido siendo una producción de tan alta calidad es gracias a todo el personal y al elenco, y más aún por su apoyo. Sé que digo esto todo el tiempo, pero muchas gracias.

También participé en todas las reuniones de planificación de escenarios, pero tener Strike the Blood reproducido por un personal tan familiarizado con el trabajo me permite avanzar con una profunda sensación de alivio. Siento que las obras que harán sin duda satisfarán a todos. ¡Estoy deseando que llegue!

Además, Ryuryu Akari-sensei está serializando Strike the Blood: This is Saikai Academy Middle School en la revista Dengeki Bunko. Es un cómic de cuatro paneles que presenta al trío de secundaria de Yukina, Nagisa y Kanon en su vida diaria. ¡Es divertido y adorable! Es tan lindo que sentirás que cura todos los males de tu vida. ¡Sería genial si también revisaras esto!

Para Manyako, el ilustrador de novelas, has sido de gran ayuda una vez más. Se me puso la piel de gallina en el instante en que vi tu bosquejo aproximado de la ilustración de la portada de este volumen. Es así de genial.

Y a todos los involucrados en la producción y distribución de este libro, permítanme agradecerles desde el fondo de mi corazón.

Por supuesto, mi mayor agradecimiento de todos va para todos los que han leído este libro.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

—*Gakuto Mikumo.*

# *Palabras de Canis.*

Y bueno... ¿qué les pareció?

Aunque para quienes vieron Strike the Blood IV no es una sorpresa, seguro que algún que otro detalle si lo encontraron diferente o mejor explicado. \_(-ω-`\_)

Como ya compré el volumen 20 en inglés, supongo que empezaré de inmediato con su traducción.

Este es un proyecto en el que trabajo absolutamente solo, así que tanto la traducción corrección, edición y redraw de las ilustraciones va por mi cuenta... pero definitivamente no podría hacerlo TODO solo

Así que de todo corazón, quiero agradecer a mis queridos soportes en patreon...

 Alia Abril	 Alejandro	 Luis Felipe Muñoz García
 colector21	 Ascalesh	 Luis G.
 Cristopher Solis	 BleseMeLlaman YT	 Nigtkiot Jb
 diego	 Carlos Natera	 Yuusha Fuyuno
 Fallere Armare	 Enrixx269	 Ric Cuaute
 Jose Luis Gonzalez	 Eny	 Alma zero
 Leonel Norat	 Jose Lopez	 B-Rabbit424
 Maheshvara	 Kazuya Ichijou	 damodar N
 Miguel Eugenio Garcia Blanco	 kurosaki ryoga	 engelmadrids3
 ZombieX	 Lorkun -	 Pedro Cazar

... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su apoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—CanisLycaon